Catulo

Catulli Carmina

Texto, traducción y notas de
Rosario González Galicia

Mañana es Arte
Biblioteca Babab

Babab.com

Noviembre 2001
Revisado Marzo 2002
Volumen nº7

ISBN: 84-931675-6-8
ISSN: 1575 - 9385
Madrid, España

A mis compañeros de Clásicas Ángela, Carmen, Cimarras, Julia y Rosa, de cuya amistad y apoyo he tenido y tengo el privilegio de disfrutar.

R.G.G.

ÍNDICE

1.- PRESENTACIÓN

José Antonio Enríquez González,
profesor de latín de la Universidad Complutense de Madrid

Justificar hoy una nueva versión del poemario de Catulo, el poeta más fervorosamente intimista de la literatura universal, no resulta difícil ni exige argumentos demasiado alambicados. En primer lugar, la tarea fundamental del filólogo clásico -y a mayor abundamiento, si imparte docencia- es la de acercar los textos a sus alumnos y a los lectores de hoy, pero acercarlos sin menoscabo de la fuerza y la autenticidad del original latino. Si admitimos la máxima de que todo traductor es en alguna medida traidor, el poemario que nos presenta Rosario González Galicia es un alarde de justeza y precisión, en el intento de recoger fielmente las fórmulas de expresión de Catulo. En algún momento, el castellano chirría, pero sin estridencias, en aras de esa fidelidad; por contra, en otros momentos la sensibilidad femenina de la traductora sabe dar alcance justo a la pasión catuliana con fórmulas y metáforas de una gran profundidad. Pero, por encima de todo, se debe valorar en la obra el trabajo constante y metódico, y la dedicación con que Rosario ha realizado su traducción. En la introducción hay una puesta a punto de carácter general, habida cuenta del alcance de esta edición, de los problemas filológicos que el corpus catuliano y la biografía del poeta siguen presentando hoy; la completa una bibliografía de uso, que no de consumo, seleccionada con tino y oportunidad.

Quien se decida a leer los poemas gozará con Catulo y agradecerá a la traductora su trabajo y su dedicación al poeta.

2.- INTRODUCCIÓN

2.1.- CATULO: UN 'YO' REFLEJADO EN MUCHOS 'TÚ'

Los datos sobre la vida y la obra de Catulo son pocos y en general discutidos: discutidos son la fecha de su nacimiento y de su muerte y su nombre completo, así como la estructura de la colección de poesía que se nos ha transmitido; seguros son, sin embargo, los datos referentes a su patria y a su familia. Pasemos a exponerlos brevemente.

Es S. Jerónimo en su *Crónica* (p. 150, 24; 154, 22 ed. Helm) quien nos da la noticia -cuya fuente probablemente haya sido Suetonio- de que Catulo nació en el 87 a.C. y vivió treinta años, lo cual significa evidentemente que murió en el 57 a.C. Pero, al menos, la fecha de su muerte es errónea por una razón incuestionable: varios de sus poemas se refieren a hechos ocurridos después del 57, concretamente en el 55 o a lo sumo en el 54; estos hechos seguros son las campañas de César en las Galias y Britania (poemas XI, XXIX, XLV), la construcción del Paseo de Pompeyo y su segundo consulado (LV y CXIII, respectivamente), el discurso de Calvo contra Vatinio (LIII). Para resolver el problema con las fechas se han dado dos soluciones: o que S. Jerónimo confundiera el primer consulado de Lucio Cornelio Cina (87 a.C.) con el cuarto (84 a.C.); o que, cuando dice que el poeta vivió treinta años, utilizara esta cifra de forma aproximativa, como queriendo decir que vivió unos treinta.

En lo que respecta a los *tria nomina* del poeta no hay unanimidad sobre su *praenomen*, aunque sí en cuanto a su *nomen* y *cognomen*. El *praenomen* oscila entre el de Gaius, que es al que se da mayor crédito -transmitido por Apuleyo en *Apología, 80* y por la *Crónica* (p.150, 24 ed. Helm) de S. Jerónimo- y el de Quintus -defendido por algunos eruditos y que sólo aparece en la inscripción de manuscritos interpolados-. El *nomen*, Valerius, no ofrece dudas; lo han transmitido Suetonio en *Vida de los doce Césares*: *Julio César, 73* y Porfirión, escoliasta de Horacio (escolio a *Sátiras* 1, 10, 18); lo confirman, además, inscripciones sobre los Valerii Catulli y los Valerii de Verona, inscripciones que señalan a esta familia -probablemente una rama patricia de la *gens Valeria* de Roma- como bien afianzada desde antiguo en la ciudad de la Galia Cisalpina. Tampoco ha planteado dudas el *cognomen*: basta con el buen número de veces que el propio poeta lo menciona en sus poemas.

Su patria fue Verona. Así lo dice el propio Catulo explícita o implícitamente (poemas LXVII, 34; XXXV, 3; LXVIII, 27). Así también lo señalan los testimonios de Ovidio (*Amores* 3, 15, 7), Marcial (11, 195) y S. Jerónimo (*Crónica*, p. 150,24 ed. Helm). El apelativo Veronensis, con el que se denominaba al poeta, al parecer era corriente entre el público y, desde luego, aparece en los mejores códices de la tradición manuscrita.

Su familia, probablemente -como ya hemos señalado- una rama de *la gens Valeria* de Roma, debió de gozar de bienestar económico y de renombre. Parece ser

que ésta, además, mantenía buenas relaciones con la clase política romana, pues consta, al menos por el testimonio de Suetonio (*Vida de los doce Césares: Julio César, 73*), que César fue huésped del padre de Catulo durante su proconsulado en la Galia Cisalpina. La buena posición económica de su familia permitirá al poeta llevar en Roma una vida dedicada a la poesía y a la participación en los círculos literarios, cosa que para muchos de los jóvenes de la época no pasó de ser más que esnobismo y frivolidad; una vida volcada en el cultivo de sus amistades, en la búsqueda del amor y en la profundidad de sus odios. De otro lado, ese respaldo económico familiar le permitirá escapar fuera de la Urbe y de su ritmo agitado y buscar refugio y tranquilidad en su tierra, ya sea en su ciudad natal ya sea en Sirmión, o cerca de Roma, en su finca de Tíbur. Sin embargo, nada nos dice el poeta sobre la situación o los miembros de su familia, si exceptuamos el delicado y hondo epigrama funerario que dedica a su hermano (CI) y las quejas que profiere por la muerte de éste en LXV, 1-12 y LXVIII, 19-26 y 91-100.

Con referencia al *corpus* de Catulo, hay que señalar que presenta muchos problemas y abre muchos interrogantes: si es un solo libro (en el sentido de una sola agrupación de poemas) o la mezcla de varios, si fue el poeta quien organizó alguna vez su poesía para la publicación o si fue algún otro quien la sacó a la luz tras la muerte de Catulo, si presenta unidad temática, si la dedicatoria del *carmen* I a su amigo Nepote es la de toda la colección que actualmente conocemos o si más bien es la de un pequeño librillo (*libellus*, como dice Catulo) formado exclusivamente por composiciones breves a las que el poeta califica de *nugae* ("naderías"). Con la colección de Catulo han solido hacer los estudiosos tres partes, atendiendo exclusivamente a su forma externa: la primera, del poema I al LX, compuesta por piezas cortas de métrica variada (diversos tipos de yambos y de versos de la métrica eólica); la segunda, del LXI al LXVIII, agrupa las composiciones de larga extensión; la tercera, del LXIX al CXVI, está formada por los poemas en dísticos elegíacos. Sin embargo, no hay en este reparto ni unidad temática ni unidad por géneros literarios. Queremos con esto decir que hay poesías breves de caricatura y escarnio o que no buscan más que la sonrisa o la complicidad tanto en la primera parte como en la tercera, claro que unas veces escritas en yambos o en endecasílabos falecios y otras en dísticos (éstos, como ya se ha señalado, sólo en la tercera parte). Que la manifestación del 'yo', fundamental en Catulo, aparece en cualquiera de las partes de esta división: en las poesías breves y en las largas (concretamente en la LXV y LXVII y en algunas partes de la LXVIII); en dísticos elegíacos que narran amores y desgracias (versos de la llamada propiamente poesía elegíaca, en la que Catulo destaca por su fuerza por encima de Ovidio, Propercio y Tibulo, el trío de los grandes elegíacos romanos), en yambos cojos (como, por ejemplo, los de las composiciones XXXI, XXXVII o XLIV) o en estrofas de métrica eólica, métrica que logra por primera vez asentar en la lengua latina Catulo, aunque sea ya simplemente la adaptación literaria de la antigua poesía lírica de Safo y Alceo, poesía cantada con el acompañamiento de la lira. Que de los dos epitalamios -nombre de la tradición griega para la canción de boda- de Catulo, el LXI está compuesto en estrofa de cuatro

glicónicos y un ferecracio, estrofa propia de la métrica eólica, mientras que el verso del LXII es el hexámetro dactílico. Que, por otra parte, el tipo de composición conocida como epilio o epopeya en miniatura y que versa generalmente sobre asuntos mitológicos aparece en el LXIV en hexámetros, verso tradicional de la épica; en tanto que asuntos de características similares están compuestos en el LXIII en galiambos (versos de ritmo acelerado en su final, como acelerado es el tema del poema), y en la parte del LXVIII que narra la historia de Laodamía y Protesilao en dísticos elegíacos. Que quien constituyó el centro de la pasión amorosa del poeta, Lesbia, aparece en las tres partes de la señalada y habitual división: en poemas de composición ocasional (como el del gorrión, el II) o de tono profundo (elegía LXVIII); vilipendiada e insultada (XXXVII, LVIII) o elevada a la altura de los dioses, como en el famoso LI, pero también en uno de los largos, el LXVIII, en el que Catulo la llama *mi blanca diosa* y de ella llega a decir: *por delante de todos la que me es más querida que yo mismo, mi lucero, que, porque ella vive, me es dulce vivir.*

En resumen: no puede establecerse en la colección de Catulo ni un orden cronológico, ni un orden temático, ni siquiera muy probablemente una unidad de obra (pues la apariencia del *corpus* conservado es la de una yuxtaposición o mezcla de varios libros, haya hecho ésta quien la haya hecho). Pero hay algo fundamental que sirve de nexo a esta colección y que pieza a pieza, como en un rompecabezas, consigue que se recomponga y asome la figura de este poeta y ese algo nos permite atisbarla más certeramente que todos los datos y noticias que pudiéramos tener de él: es la continua manifestación del 'yo' en el espejo del 'tú', espejo que refleja una galería de variopintos personajes, fuente indispensable del poeta y que a nosotros, lectores lejanos a aquel mundo, nos dan una idea más cabal de costumbres, relaciones sociales y políticas, vida diaria, que muchos sesudos manuales. Y a una buena parte de esos personajes vamos a referirnos agrupándolos por temas que son claves en la poesía de Catulo: el amor/el odio (con toda la variedad de manifestaciones y sentimientos que acarrean: la ternura, el cariño, el desbordamiento y las ansias de la pasión, el desdén, el desprecio, el asco), especialmente aquilatados en los personajes de Lesbia y de Juvencio; la amistad/la enemistad, marcadas en sus versos por la delicadeza, la consideración, el tacto, frutos del aprecio y el afecto por sus amigos, frente a la ironía, el sarcasmo, la antipatía, la virulencia mostrados en sus odios particulares; el ataque directo o indirecto a personajes capitales en la política de su tiempo: a Pompeyo, pero especialmente a César, contra quien lanza sus envenenados dardos de invectiva directa a su persona o a través de la de Mamurra; la querencia por los lugares, y el cariño a las pequeñas cosas; el desdoblamiento de sí mismo para hacerse personaje de su poesía, personaje al que se dirige en tono de crítica, de lamento, de ánimo.

En ese fundamental aspecto de la poesía de Catulo que aquí, a modo de título doble, hemos llamado *amor/odio*, nada más definitivo que las palabras del poeta en su conocidísimo poema LXXXV: *Odio y amo. Por qué hago eso acaso preguntas. No sé, pero siento que ocurre y me atormento.* El 'tú' que ahí aparece, quienquiera que sea -alguno de sus amantes, el genérico lector o, especialmente, todo el que haya sentido el doble

sentimiento-, se materializa en Lesbia y en Juvencio. A Juvencio destina la dulcísima declaración de amor del XLVIII*: Esos ojos tuyos de miel, Juvencio, ¡quién me diera besarlos sin parar!...;* por él muestra en XXIV y LXXXI un cierto desprecio mezclado con indiferencia -recursos que quizá utiliza Catulo para ocultar su verdadero dolor-, por haberse dejado el joven querer por otros; y, al fin, el adiós con que el poeta lo despacha en XCIX, después de haber sufrido los desdenes del muchacho y de aceptar que la pasión de su amante se ha acabado, diciéndole concluyente*: nunca ya en adelante te robaré besos*. Pero, en cuanto nos acercamos a los poemas a Lesbia, vemos cómo aumentan extraordinariamente los grados y matices de los sentimientos del poeta: la exaltación que Catulo hace llegar a su amada a través de *ese Vivamos, Lesbia mía, y amemos*... del poema V o a través de la promesa de besos eternos del VII; las declaraciones -hechas en forma narrativa, sin que aparezca la segunda persona- en el LXXXVI de la belleza sin parangón de su amada o, en el LXXXVII, del amor incomparable que el poeta siente por ella, amor que halla respuesta y confirmación en las promesas de la amada, según proclama Catulo en el CIX: *Gozoso, vida mía, me haces ver que será este amor nuestro e imperecedero*; la sublime descripción de los síntomas del amor en el LI, poema doblemente famoso por ser la versión de uno de Safo; el colmo de la dicha en el jubiloso CVII, en el que concluye diciendo: *¿Quién vive más feliz que yo y sólo yo...?*. Hasta aquí la cara venturosa de esta pasión. En la otra, la del odio, que arrastra consigo la decepción y lleva hasta la desesperación, no faltan tonos y matices: sin tapujos nos pinta el poeta a una Lesbia que frecuenta juergas y francachelas, rodeada de amantes *a los que tiene abrazados a la vez sin amar de verdad a ninguno, sino rompiéndoles a todos las entrañas cara a cara* (XI), en tabernas de mala fama (XXXVII), o como amante de su propio hermano (LXXIX); como tampoco duda en darnos un retrato de su amada de una descarnada y brutal sinceridad*: aquella Lesbia... ahora en las encrucijadas y en las callejas se la pela a los descendientes del magnánimo Remo* (LVIII). Una clara decepción, al haber comprobado cómo es en el fondo Lesbia, pone al descubierto Catulo en LXXII y LXXV, decepción a la que se une la impotencia por no poder abandonar una pasión que sólo puede traerle daño y dolor: *Ahora te conozco: por eso, aunque me quemo con más vehemencia, sin embargo me resultas mucho más despreciable y frívola* (LXXII). Todo lo cual lleva al poeta a buscar a toda costa separarse de ella y resistir en soledad: *¡Adiós, niña! Ya Catulo está firme, y no te buscará ni te hará ruegos...* (VIII), *viva y disfrute con sus adúlteros... que no vuelva como antes sus ojos a mi amor...* (XI); pero finalmente llega a la desesperación absoluta que grita en el LX: *¿Acaso una leona... te parió con tan dura y abominable alma...?*

Una muy abundante cantidad de personajes integra el tema ya mentado de *amistad/enemistad*. Por un lado está el grupo de sus amigos, íntimos u ocasionales. A unos, compañeros los más de su mismo círculo poético, el de los *poetae noui*, aficionados a leer a los griegos y a escribir poemas de corte alejandrino, les dirige Catulo composiciones de tenor literario, para hacerles comentarios, críticas, elogios...: así, comienza en el poema I por dedicarle su "librillo" a Cornelio Nepote, amigo suyo y protector de los *poetae noui*, procedente de la Galia Cisalpina, como el poeta y sus compañeros literarios; compone el L como regalo para Licinio Calvo, en el que le

recuerda: *ayer... nos divertimos mucho en mis tablillas... Escribiendo versillos...*; de Cecilio refiere en el XXXV que está componiendo un poema; a Cornificio le reprocha en el XXVIII que no le diga palabras de consuelo, aunque sean más tristes que las de Simónides, poeta que debía de ser bien conocido para estos jóvenes aficionados a leer poesía griega; a Varo, como amigo experto en literatura, le manifiesta en el XXII su parecer sobre uno que se jacta de ser poeta: *Ese Sufeno... hace muchísimos versos... ese mismo es más grosero que un grosero campesino en cuanto pone la mano en los versos, pero... nunca es igual de feliz que cuando escribe un poema...*; de su querido Cina cuenta en el XCV que por fin, después de nueve años de composición, ha publicado su poema *Esmirna*; a Alio le escribe en el comienzo epistolar del LXVIII: *me es grato, porque me consideras amigo tuyo y, en consecuencia, me pides los dones de las Musas...*, y le confiesa más adelante: *Me perdonarás, pues, si los dones que mi aflicción me arrancó, ésos, no te los proporciono porque no puedo. Pues, el hecho de no tener conmigo una gran cantidad de poetas se debe a que vivimos en Roma...*. En otros poemas emplea Catulo con sus amigos el tono jocoso o la ironía fina, para compartir con ellos la comicidad de un suceso personal o de algún chisme de la calle: a Catón le hace, en el LVI, partícipe de una comprometida situación vivida por el poeta, de la que éste ha salido muy airoso; celebra en el LIII la elocuencia de su amigo Calvo, poeta y orador, y en el X las conquistas amorosas de Varo (aunque termine arrepintiéndose de haber conocido a la amante de su amigo y llegue a insultarla). Con otros amigos le unen unos lazos de mayor intimidad: sentimientos de afecto y confianza mutuos entre el poeta y Licinio Calvo empujan a Catulo a revelarle a su amigo en el L: *entusiasmado por tu encanto y tus gracias, Licinio,... no me aprovechaba el alimento, ni el sueño cubría mis ojos con el descanso... desasosegado de delirio, me revolvía por toda la cama...*; amistad fraternal es la que deja ver el poeta con sus amigos Veranio y Fabulo, cuando se alegra del regreso del primero en el poema IX, envía al segundo invitación a cenar recomendándole sin disimulo que se traiga la cena (XIII), o lamenta, en XXVIII y XLVII, la suerte de ambos en la cohorte de Pisón; un trato frecuente y franco permite las procacidades del XXXII, poema en el que, entre halagos y bromas, confiesa el poeta a su amiga Ipsitila sus urgencias sexuales y le pide un favor: *invítame a ir a tu casa a echar la siesta...*; también en esta faceta de relación profunda, aunque con el muy distinto tono de la pena, entra el poema XCVI, en el que Catulo llora con su amigo Calvo la muerte de la esposa de éste. No podían faltar, debido precisamente a ese mismo trato de familiaridad y confianza entre amigos, los poemas de reproche o, incluso, de decepción por la amistad traicionada: suaves reproches dirigidos a Cornificio en el XXXVIII porque, en medio de la mala situación que atraviesa el poeta, no es capaz, siendo su amigo, de consolarle; en contraste, la dureza de las palabras del XXX y la apelación a la venganza divina contra su amigo Alfeno (quizá el mismo al que llama Varo en los poemas X y XXII) por su traición y deslealtad. Por último, una muestra especial de delicadeza y ternura, de expresión profunda de dolor, surge en los versos dedicados a su hermano, muerto en Troya, de quien dice en el LXV: *hermano más querido para mí que la vida;... siempre te querré, siempre cantaré cantos de duelo por tu muerte,...*, o en el LXVIII: *al tiempo que tú han perecido todas nuestras alegrías, que, en vida, alimentaba tu dulce amor...*; como asimismo

recorre todo el poema CI un tono de llanto y de hondura, de serenidad al fin por haber cumplido el poeta con los ritos debidos a la tumba de su hermano.

Frente al grupo de los amigos, uno mucho más nutrido de enemigos o, simplemente, de personajes antipáticos al poeta, ridiculizables por sus hábitos o sus peculiaridades. Todo un repertorio de personajes, la mayor parte de ellos sólo conocida por los versos de Catulo, que nos da buena cuenta de la vida en la calle, de los tratos sociales, de las formas y las costumbres del momento. Los hay ladrones, no de grandes cosas, sino de servilletas o pañuelos bordados, que, al parecer, era moda encargar o comprar en el extranjero y llevar a los banquetes u otros actos sociales; ladrones de estos objetos son Asinio Marrucino, del poema XII, y Talo, del XXV, al que llena de insultos y promete castigar por propia mano. Los hay malos escritores, como el Sufeno del XXII, pero, sobre todo, Volusio, del XXXVI y del XCV, cuyos escritos moteja Catulo de *escritos de mierda*. Ataca en el X y en el XXVIII a un tacaño de categoría, Memio, a quien Catulo conoció bien por haber formado parte de su séquito en Bitinia. Hay personajes de mal olor: Rufo (LXIX), Emilio (XCVII), Victio (XCVIII); contra el segundo de ellos descarga versos de brutal crudeza para hacer más marcado el contraste entre la insoportable fetidez del individuo y sus alardes de guapo y conquistador: *¡Que los dioses me asistan! No creí que tuviese importancia alguna distinguir entre oler la boca o el culo de Emilio... ¿Y éste se folla a muchas y se hace el guapo...?*. Otra categoría la forman los criticados, ridiculizados o insultados por sus costumbres sexuales: por encima de todos Gelio, a quien menciona nada menos que en LXXIV, LXXX, LXXXVIII, XC, XCI y CXVI; y, además, Galo, del LXXVIII; Aufilena, del CX y CXI; Nasón, del CXII, a quien sentencia con sólo dos versos, mediante un ingeniosísimo juego de palabras. Los hay delatores, como el Victio del XCVIII, quien, cuando abre la boca, no sólo destroza al auditorio por su mal aliento, sino especialmente por sus palabras; y el Cominio del CVIIII. Rechaza en el XLI y XLIII la pretendida belleza de Ameana, al paso que declara que ésta se prostituye concediendo sus favores a Mamurra (uno de los objetivos preferidos, como más adelante señalaremos, de las terribles puyas de Catulo), tal vez como venganza por haber roto ella una probable relación anterior con el poeta. Busca en el LXXXIV la burla y la ridiculización de un tal Arrio, provinciano que se las daba de listo pronunciando [h] donde no debía, apreciable testimonio de primera mano, por otra parte, para ayudar a conocer ciertos aspectos de la pronunciación del latín de la época. Entre los pobretones, malos pagadores o los que no cumplen los servicios por encargos previamente pagados encontramos a Furio (XXII, XXIV, XXVI), a Aurelio (XXI), a Silón (CIII); y, por cierto, no queremos dejar de señalar que a los dos primeros, por los que Catulo debía de sentir un enconado odio, comienza en el XI por darles un desagradable encargo*: comunicadle a mi niña estas pocas palabras no agradables: viva y disfrute con sus adúlteros, los trescientos a los que tiene abrazados a la vez...*, y termina en el XVI por asaetearlos con el poema quizá más virulento de toda la colección, por ser tan necios que, además de entender torcidamente la poesía de Catulo, la confunden con la vida de quien la escribe. Y, por supuesto, en toda esta caterva de indeseables para el poeta, no podían faltar los más odiados, sus rivales en

los amores de Juvencio y, especialmente, de Lesbia: Aurelio, a quien en el XV y XXI pide que deje en paz a Juvencio si no quiere recibir humillantes castigos; y Egnacio, que, según las palabras del XXXVII, le ha quitado a Lesbia, el mismo Egnacio de quien hace escarnio porque para lucir unos dientes blancos se los lava con su propia orina, tal y como dice en el poema mencionado y en el XXXIX.

No parece que Catulo tuviese mucho interés por los cargos ni por la participación en la vida política; sólo nos consta, por poemas como el X, XXXI y XLVI, que -quizá intentando escapar de la pasión que lo ataba a Lesbia- estuvo en Bitinia a las órdenes de Memio, gobernador de dicha provincia, y que, además de pasarlo mal allí, volvió -como él mismo comenta jocosamente- sin haber obtenido ningún provecho material. Sin embargo, hay que señalar de forma especial un pequeño apartado de poemas que integran el *ataque a personajes políticos*, la invectiva, que carga sus tintas en César, sin olvidarse de Pompeyo y de Mamurra. En el XXIX los reúne a los tres, dispara directamente contra Mamurra, pero con la clarísima intención, en absoluto oculta por el poeta, de atravesar a los otros dos: *¿Quién puede ver esto, quién puede aguantarlo,... que Mamurra posea lo que antes poseía la Galia Cabelluda...?...¿Por qué protegéis a este malvado?... ¿Y con esas credenciales, dueños y señores de la ciudad, suegro y yerno, habéis echado todo a perder?*. En el LVII empareja a César y a Mamurra y les dedica todo un florilegio de insultos. Dos son los poemas en que aparece solo César: el LIV, en el que Catulo confirma que sus versos han llegado al general y le han indignado; y el XCIII, dos versos lapidarios con los que el poeta deja patentes su desdén e indiferencia por César. A Mamurra le llama *dilapidador* en el XLI y XXIX, "adúltero" en el XCIV; le señala en varios poemas con el apodo de *Minga* (XCIV, CV, CXIV y CXV); pone en ridículo sus intentos de hacer poesía en el CV; utiliza en el CXIV la ironía para dejar claro que Mamurra, a pesar de sus posesiones, no tiene para comer, y en el CXV lo remata con *mucho más grande es el dueño: no es un hombre, sino una gran minga amenazante*.

No falta tampoco entre los temas de la poesía de Catulo el de la *querencia por los lugares*. Efectivamente, el poeta muestra una especial predilección -dejando aparte a Roma, donde vivió intensamente- por otros sitios que le dejaron una profunda huella: su ciudad natal, Verona, sus posesiones en Sirmión y Tíbur, *las ilustres ciudades de Asia* (como él mismo dice en el XLVI), tan llenas de ecos literarios para el poeta. Hasta tal punto siente una cariñosa inclinación por estos lugares, que a dos de ellos les dirige en vocativo sendos poemas: a Sirmión el XXXI y a la finca de Tíbur el XLIV. De Sirmión, localidad cercana a Verona, habla elogiosamente y en los términos cariñosos que pueden emplearse con quien le alegra a uno la vida*: Sirmión, joyita de las penínsulas y de las islas,... ¡Salud!, preciosa Sirmión,...*. En parecidos términos habla a su finca de Tíbur, tanto para darle las gracias porque la estancia del poeta en ella le ha repuesto de una afección, como para defenderla de los que pretenden menospreciarla.

Una breve mención merece también el tema del *cariño a las pequeñas cosas*. En efecto, centro de la poesía de Catulo son las pequeñas cosas de su entorno: el gorrión de Lesbia, una barca, un papiro, los endecasílabos. El poema IV lo protagoniza una

barca que se pone a hablar para presumir de sus cualidades. Pide el poeta en el XXXV a un papiro que le sirva de recadero con su amigo Cecilio: *Al delicado poeta, mi colega Cecilio, querría, papiro, le dijeras que venga a Verona*.... En el XLII busca Catulo la ayuda de sus amigos los endecasílabos (forma de llamar a los endecasílabos falecios) para que acosen a la mujer que le ha robado unas tablillas. De forma delicada o sentida -en cualquier caso, íntima- descarga el poeta su pesar en el gorrión de su amada: *¡Ojalá pudiera yo, como ella, jugar contigo y aliviar las tristes cuitas de mi alma!* (II); y deplora en el III la muerte de ese mismo gorrión porque acarreará la pena de Lesbia.

Para que no falte nada en esta galería de figuras protagonistas de la poesía catuliana, contamos con las composiciones en las que *el poeta se convierte en personaje de su poesía*. Y, aunque muchos son los poemas de la colección en los que encontramos el nombre propio de Catulo, por no decir que prácticamente en la totalidad aparece la primera persona poética, aquí sólo vamos a comentar en unas pocas palabras aquellos en los que Catulo se convierte en segunda persona, en los que se vuelve personaje -uno más entre tantos de su poesía- al que el 'yo' anima o critica o desdeña. Catulo, el poeta, se confiesa con Catulo, el personaje. Hay poemas en los que lamenta su suerte o recrimina su conducta, como en el VIII: *Desdichado Catulo, ¡que dejes de hacer tonterías...!*; o en la última estrofa del LI, estrofa con la que el poeta amonesta al personaje para que éste vuelva a poner los pies en la tierra tras sus ensoñaciones y vuelos al Olimpo en las estrofas anteriores; de la misma manera que se queja en el LXXIX de su suerte en amores cuando declara que Lesbia prefiere a *Lesbio antes que a ti y a toda tu familia, Catulo*; también nos permite comprobar su desánimo ante una situación política que manejan y controlan personajes indeseables, cuando exclama en el LII: *¿Qué ocurre, Catulo? ¿Qué esperas para morir?*. De muy distinto cariz es el XLVI, poema de alegría y entusiasmo por poder cambiar un lugar odioso por otro muy deseado: *Dejemos, Catulo, las llanuras frigias...: volemos a las ilustres ciudades de Asia*.... Y, como cumbre de las composiciones dirigidas a su *alter ego*, el LXXVI, poema en el que aflora una compleja emotividad: a un Catulo íntegro, honrado, leal, habla el poeta en un intento de consolarlo y reconfortarlo, y para realzar unas cualidades que, aunque de momento no le han traído más que disgustos y penas, algún día le procurarán compensación y dicha: *Si algún placer tiene el hombre al recordar sus buenas acciones del pasado,... muchas alegrías permanecen preparadas para ti a lo largo de tu vida, Catulo, por este amor desagradecido*; y luego vienen los consejos y las advertencias que sólo un amigo da a un amigo: *¿Por qué no te consolidas en tu espíritu...? Difícil es dejar de repente un largo amor... pero consíguelo como sea: ésa es tu única salvación...*; en la parte final del poema, como si los sentimientos que lo inundan se hubieran desbordado, Catulo el personaje toma la palabra para pedir desesperadamente a los dioses: *volved los ojos a este desdichado que soy,... arrancadme esta peste y esta perdición: ¡ay!, penetrándome hasta lo más profundo de mis entrañas como un letargo, expulsó de todo mi corazón las alegrías.*

Tras este recorrido por la poesía más intimista de Catulo, hemos de hacer un comentario sucinto -pues esta introducción no es el lugar apropiado para un análisis minucioso y exhaustivo- de los poemas largos del poeta, los de mayor complejidad formal. Dos corrientes nuevas entran en la poesía de la época de Catulo: la de la

poesía didáctica, inaugurada por Lucrecio con su *De rerum natura*, obra que representa una vehemente exposición y defensa de la doctrina de Epicuro; y la de Catulo y sus compañeros, corriente poética por la que fueron motejados por Cicerón de *neotéricos* o *poetae noui*, nombre con el que, sin embargo, pasarían a la fama. Acertó Cicerón con este nombre, a pesar de lo despectivo, pues este grupo literario tenía entre sus metas la innovación en la poesía latina; y, aunque sabemos que una generación literaria anterior, la del círculo de Lutacio Cátulo, había ya vuelto su mirada hacia la poesía alejandrina, son precisamente los *poetae noui* los que van a constituir un amplio grupo con unos mismos gustos y aficiones, con un mismo ideario poético, y los que van a aunar la línea de la poesía tenida por tradicional con la corriente llegada de la poesía alejandrina. Catulo, uno de los integrantes importantes -si no el más- de este grupo, se inspira en modelos alejandrinos, especialmente en Calímaco, y escribe una poesía preciosista, llena de referencias eruditas y que fija su atención sobre todo en los temas mitológicos. Esta es la faceta por la que recibió el nombre de poeta *doctus*, por ese ramillete de composiciones, pequeñas joyas dentro de su obra, en las que pueden encontrarse modelos concretos alejandrinos o rastrearse las huellas de géneros cultivados desde los más antiguos poetas griegos. De su muy admirado Calímaco (al que menciona en el LXV y CXVI con el epíteto de Batíada) hace en el LXVI una versión de *La cabellera de Berenice*, poema narrativo de glorificación de Berenice (princesa de Cirene y reina de Egipto al casarse con Ptolomeo III) plagado de eruditos conocimientos de astronomía. Prólogo de *La cabellera de Berenice* es el LXV, elegía dirigida por Catulo a su amigo Órtalo para anunciarle: *te envío estos versos del Batíada traducidos para ti*; en esta elegía introduce un tema personal, la muerte de su hermano, al que llora el poeta en tristes versos, comparados -en referencia mitológica- con los cantos llenos de tristeza de Procne por el destino de Ítilo. Por contra, el LXVII, diálogo entre Catulo y una puerta, muestra un tono chismoso, a modo de parodia de las composiciones con el tema recurrente de la puerta que recibe las quejas amorosas de los enamorados rechazados por la amada. En este puñado de textos, contamos también con dos epitalamios, los poemas LXI y LXII, que contienen todos los lugares comunes de la canción de boda, aderezados con los tintes característicamente romanos que aporta Catulo. Por el LXIII conocemos una variante de la tragedia de Atis y, por añadidura, un aspecto de los mitos en torno a Cibeles; esta composición, frenética por el ritmo de sus versos -los galiambos- y por su desarrollo *in crescendo*, es un ejemplo rayano a la perfección de la conjunción entre forma y fondo. El LXIV es un bellísimo epilio, subgénero de la épica muy cultivado entre los alejandrinos, construido -a excepción de los versos del final, que valen de conclusión del poema- con una de las fórmulas más recurrentes de la epopeya, la construcción en anillo; es en esta composición, la más larga del poemario de Catulo, en la que más abundan las referencias y alusiones mitológicas: el tema fundamental es la narración de las bodas de Tetis y Peleo, pero dentro de él, como descripción del cobertor del lecho nupcial, se cuenta la historia de Teseo y Ariadna. Por último, el poema de mayor hondura y emotividad de este grupo de los largos, el LXVIII, es una elegía encerrada entre un comienzo y un final epistolares, elegía que tiene como eje

mítico los amores entre Protesilao y Laodamía, con quien Catulo compara a su adorada Lesbia. Si no nos extendemos más en el comentario sobre estos poemas, es porque se puede encontrar en las notas a la traducción un desarrollo y una explanación mayores de estas composiciones, obritas independientes dentro del poemario de Catulo, elaboradas con sabiduría y mimo, como si la mano de un delicado orfebre o de un relojero de precisión hubiese intervenido en el perfecto acabado de la pieza o el ajuste del mecanismo.

2.2.- BREVE APUNTE SOBRE LA TRADICIÓN MANUSCRITA DE LA COLECCIÓN CATULIANA

Si excluimos el *carmen* LXII, recogido en un florilegio del siglo IX (códice T), en el Medievo el recuerdo del poeta parece irremediablemente perdido, pues los primeros códices que poseemos de la obra de Catulo son de fines del XIV y parecen tener como única fuente un *Veronensis deperditus* (V). No es posible saber el origen o la edad de este último; se puede suponer que derivaría de un códice del siglo IV o V o de una de las copias que, al parecer, hubo en el VIII; pero todo esto no es más que puro ejercicio especulativo. La tradición manuscrita, fundada en unos cien manuscritos, sustancialmente descendientes del único arquetipo mencionado (V), es muy homogénea, sólo en raros casos contestada por la tradición indirecta y por el poema LXII del códice T.

Los códices más antiguos son los siguientes:

T: *Parisinus Thuaneus 8071*, llamado así por su dueño J.A. de Thou, conservado en la Biblioteca Nacional de París. Se trata de un florilegio del siglo IX que, además de extractos de Marcial y de la *Antología Latina*, contiene el poema LXII de Catulo.

G: *Sangermanensis Parisinus 14137*, procedente de la abadía de Saint Germain-des-Prés y conservado en la Biblioteca Nacional de París. Fue copiado en Verona en 1.375.

O: *Oxoniensis Bodleianus Canonicianus Latinus 30*, hoy en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, escrito en la Italia septentrional, quizá en Verona, a fines del siglo XIV. Reproduce mecánicamente y, a lo que parece, con mucha fidelidad el manuscrito modelo, sin variantes de enmienda o de conjetura.

Junto a estos tres códices básicos, hay otros dos, de importancia, del siglo XV:

R: *Vaticanus Ottobonianus Lat. 1829*, descubierto en la Biblioteca Vaticana por W.G. Hale en 1.896, cuya fecha de escritura se sitúa alrededor de 1.400.

M: *Marcianus Venetus Latinus class. XII, lat. 80*, conservado en la Biblioteca de San Marcos de Venecia y fechado en torno a 1.400.

3.- ADVERTENCIAS

De dos cosas deseo aquí dejar constancia a modo de avisos: primero, que la edición latina utilizada ha sido la de Werner Eisenhut del año 1983 en la Biblioteca Teubneriana, aunque he tenido en cuenta las variantes y conjeturas de otros filólogos, sobre todo las de Bardon y Goold. Y, segundo, que en la transcripción de los nombres propios de origen griego he mantenido las formas muy generalizadas y casi totalmente asentadas en nuestra lengua, a sabiendas de que, por ejemplo, formas como Pégaso o Cíbele serían las correctas frente a las habituales Pegaso y Cibeles; en los casos de nombres menos conocidos me he guiado por las pautas del libro de Manuel Fernández Galiano *La transcripción de los nombres propios griegos*..

4.- AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo dar las gracias a José Antonio Enríquez, amigo y profesor, por brindarse a presentar este libro y hacerme las oportunas correcciones a la traducción; a Agustín Blanco, compañero y amigo, que me ha prestado su inestimable ayuda en las cuestiones de la Informática. Y, por supuesto, a los que me han soportado durante la elaboración de esta obrita, especialmente mi hermana Felipa y Manuel.

5.-TRADUCCIÓN

I

¿A quién regalo mi ingenioso librito recién aparecido, pulido hace nada con la árida piedra pómez(1)? A ti, Cornelio(2); pues tú solías considerar que de algún valor eran mis naderías, ya entonces, cuando te atreviste tú el único de los ítalos a desarrollar la historia toda en tres tomos sabios, ¡por Júpiter!, y trabajosos.

Por eso, acepta cualquier cosa que esto de librillo sea y lo que valga, que, ¡oh doncella protectora(3)!, ojalá permanezca sin menoscabo más de un siglo.

II

Gorrión(4), capricho de mi niña, con el que acostumbra ella jugar, tenerlo en su regazo, ofrecerle la punta de su dedo tan pronto se le acerca y moverle a agudos picotazos, cuando al radiante objeto de mi desasosiego le agrada jugar a no sé qué cosa querida y solaz de su dolor; entonces -creo- se le calmará su ardiente pasión.

¡Ojalá pudiera yo, como ella, jugar contigo y aliviar las tristes cuitas de mi alma!

II a(5)

(...) Tan grato es para mí como cuentan que fue para la veloz muchacha(6) la manzana de oro que desató su cinturón de siempre negado.

III

¡Llorad, oh Venus y Cupidos(7) y cuanto hay de hombres refinados! El gorrión de mi niña ha muerto; el gorrión, capricho de mi niña, a quien ella más que a sus ojos quería; pues era dulce como la miel y la conocía tan bien como una niña a su madre, y no se movía de su regazo, sino que, saltando alrededor unas veces por aquí, otras por allá, piaba sin parar a sola su dueña; y que ahora va por un camino tenebroso hacia allí de donde dicen que no vuelve nadie.

¡Malhaya a vosotras, malvadas tinieblas del Orco(8), que devoráis todas las cosas bellas!: tan hermoso gorrión me habéis arrebatado. ¡Oh desgracia! ¡Pobrecillo gorrión! Ahora, por tu culpa, los ojitos de mi niña, hinchaditos, enrojecen de llanto(9).

IV

Esa barca(10) que veis, huéspedes, presume de que fue la más rápida de las naves y de que el empuje de ningún navío sobre las ondas pudo dejarla atrás, bien se tratara de volar a remo o a vela. Y dice que esto no lo niegan la costa del amenazador Adriático o las islas Cícladas ni la famosa Rodas ni la espantosa Propóntide Tracia o el terrible golfo del Ponto, donde ésta, luego barca, fue antes melenudo bosque: pues, en la cumbre del Citoro(11) a menudo silbó con su habladora cabellera.

Amastris del Ponto y Citoro que produces bojes, para ti esto fue y es conocidísimo -presume la barca-. Desde su más lejano origen dice que se asentó en tu cumbre, que empapó sus remos en tu superficie y de allí avanzó como dueña por tantas

inmoderadas corrientes, ya el viento la empujara por izquierda o derecha, ya Júpiter hubiera soplado favorable sobre ambas escotas; y que, en su interés, no se hicieron votos a los dioses de la costa cuando volvía hace nada del mar a este cristalino lago.

Pero estas cosas ocurrieron antes; ahora, en oculta quietud, descansa vieja y se consagra a ti, gemelo Cástor, y al gemelo de Cástor(12).

V

Vivamos, Lesbia(13) mía, y amemos, y las habladurías de esos viejos tan rectos, todas, valorésmoslas en un solo as(14). Los soles pueden morir y renacer: nosotros, en cuanto la efímera luz se apague, habremos de dormir una noche eterna.

Dame mil besos, luego cien, luego otros mil, luego cien una vez más, luego sin parar otros mil, luego cien, luego, cuando hayamos hecho muchos miles, los revolveremos para no saberlos o para que nadie con mala intención pueda mirarnos de través(15), cuando sepa que es tan grande el número de besos.

VI

Flavio(16), a Catulo querrías hablarle de tu capricho, si no fuera sosa y basta, y no podrías callarte. Pero no sé qué clase de febril y enfermiza puta te ha encandilado: eso te avergüenza confesarlo.

Pues, que tú no pasas las noches viudas lo grita tu estancia, en vano callada, que derrama aroma de guirnaldas y de aceites sirios(17), y las almohadas, ésta y aquélla, aplastadas, y el crujido quejumbroso de tu temblequeante lecho y sus meneos.

De nada sirve callar tus adulterios, de nada(18). ¿Por qué? No arquees tus costados, tan consumidos, ni hagas tantas tonterías. Por eso, lo que tengas de bueno y de malo, dímelo: quiero a ti y a tus amores pregonaros hasta el cielo con mis graciosos versos.

VII

Me preguntas cuántos besos tuyos, Lesbia, me son bastante y de sobra. Cuan gran número de arena libia se extiende por Cirene, rica en laserpicio(19), entre el oráculo del tempestuoso Júpiter y el sepulcro del antiguo Bato(20). O cuantas estrellas contemplan, cuando calla la noche, los furtivos amores de los hombres. Tantísimos besos le son bastante y de sobra besarte al loco de Catulo, que ni podrían contar los curiosos ni embrujar(21) con su mala lengua.

VIII(22)

Desdichado Catulo, ¡que dejes de hacer tonterías y lo que ves que se ha destruido lo consideres perdido! Brillaron un día para ti radiantes los soles, cuando acudías una y otra vez a donde tu niña te llevaba, querida por mí(23) cuanto no lo será ninguna. Y allí tenían lugar entonces aquellos múltiples juegos que tú querías y tu niña no dejaba de querer. Brillaron, es verdad, para ti radiantes los soles.

Ahora ya ella no quiere: tú, como nada puedes hacer, tampoco quieras, y a la que huye no la persigas, ni vivas desdichado, sino resiste con tenaz empeño, manténte

firme. ¡Adiós, niña! Ya Catulo está firme, y no te buscará ni te hará ruegos en contra de tu voluntad. Pero tú te lamentarás cuando nadie te haga ruegos. ¡Criminal, ay de ti! ¿Qué vida te espera? ¿Quién se te acercará ahora? ¿A quién le parecerás bella? ¿A quién querrás ahora? ¿De quién se dirá que eres? ¿A quién besarás? ¿A quién morderás los labios?

Pero tú, Catulo, resuelto, manténte firme.

IX

Veranio(24), el preferido para mí entre todos mis trescientos mil amigos(25), ¿has regresado a casa, a tus penates y a tus queridísimos hermanos y tu anciana madre? Has regresado. ¡Noticia dichosa para mí(26)! Volveré a verte sano y salvo y te oiré hablar de los lugares, las hazañas, los pueblos de los iberos, según tienes por costumbre, y, abrazándome a tu cuello, besaré tu deliciosa boca y tus ojos. ¡Oh, cuanto hay de hombres más dichosos!, ¿quién hay más alegre o más dichoso que yo?

X

Mi amigo Varo(27), como estaba yo sin hacer nada, me había llevado desde el foro a ver a su amor, una putilla, según me pareció al pronto, nada sosa ni falta de encanto.

En cuanto llegamos allí, tocamos conversaciones diversas, entre las cuales hablamos de cómo era en ese momento Bitinia(28), qué tal se estaba allí, con cuánto dinero me había yo beneficiado. Respondí tal y como era: que ni ellos mismos ni los pretores ni la cohorte habrían sacado nada con lo que volver con la cabeza mejor perfumada, sobre todo si tenían por pretor a un mamón a quien le importaba un bledo la cohorte. "Pero, al menos, -me dicen- comprarías lo que se dice es típico de allí: para la litera de un hombre(29)."

Yo, para hacerme el más feliz del mundo delante de la chica, dije: "No me fue tan mal, porque hubiera caído en una mala provincia, como para no poder comprar ocho hombres de buena planta." (Y la verdad es que yo no tenía ni uno, ni aquí ni allí, que pudiera echarse al hombro la pata rota de un catre viejo).

Entonces ella, como corresponde a una más que pendón, dijo: "Por favor, querido Catulo, préstamelos un rato, pues quiero que me lleven al templo de Serapis(30)." "Aguarda -dije a la chica-, respecto a eso que hace poco te había dicho que yo tenía... me he equivocado: mi compañero -o sea, Gayo Cina(31)-, él es quien los compró para sí. Pero, sean de él o míos, ¿a mí qué? Me sirvo de ellos igual que si los hubiera comprado para mí. Pero tú andas por la vida hecha una desgraciada y una impertinente, y contigo no puede uno descuidarse."

XI(32)

Furio y Aurelio(33), compañeros de Catulo, bien llegue hasta los confines de la India(34), donde la ola del mar de Oriente de gran bramido golpea la costa; bien hasta los hircanos o los muelles árabes o los sagas o los partos, armados de flechas, o hasta las llanuras que tiñe el Nilo de siete brazos; o bien encamine sus pasos más allá de los

elevados Alpes, para visitar los testimonios del gran César(35), el Rin de la Galia, el mar que causa horror y los más alejados britanos. Puesto que estáis preparados a visitar todos esos lugares juntamente conmigo, cualquiera que sea la voluntad de los dioses, comunicadle a mi niña estas pocas palabras no agradables: viva y disfrute con sus adúlteros, los trescientos(36) a los que tiene abrazados a la vez sin amar de verdad a ninguno, sino rompiéndoles a todos las entrañas cara a cara; que no vuelva como antes sus ojos a mi amor, que por su culpa sucumbió como la flor del prado más recóndito tras haberla herido el arado al pasar.

XII

Asinio Marrucino(37), no usas bien tu mano izquierda en medio del juego y del vino: robas a los descuidados sus servilletas(38). ¿Te crees que eso es gracioso? Te equivocas, idiota. La cosa es de lo más mezquina y falta de gracia. ¿No me crees? Pues cree a tu hermano Polión, que querría comprar tus hurtos hasta por un talento(39), y eso que él es un muchacho experto en bromas y chanzas. Así que, o aguarda trescientos endecasílabos(40) o devuélveme la servilleta, que no me interesa por su valor, sino porque es un *souvenir*(41) de un amigo, pues desde Iberia me enviaron de regalo unas telas de Sétabis(42) Fabulo y Veranio(43), y tengo que quererlas como quiero a mi Veranito y a mi Fabulo.

XIII

Cenarás bien, mi querido Fabulo(44), en mi casa dentro de pocos días (si los dioses te son propicios), si traes contigo una cena buena y abundante, y no faltan una deslumbrante muchacha y vino y sal y toda clase de carcajadas. Si, como te digo, te traes eso, guapo mío, cenarás(45) bien, pues la despensa de tu Catulo está llena de arañas. Eso sí: en respuesta, recibirás puro cariño o algo más delicado y elegante: pues te daré un perfume que regalaron a mi niña las Venus y los Cupidos(46) y que, en cuanto lo huelas, rogarás a los dioses, Fabulo, que te hagan todo entero nariz.

XIV

Si no te quisiera más que a mis ojos, mi muy encantador Calvo(47), por ese regalo te odiaría con el odio dirigido contra Vatinio(48). Pues, ¿qué he hecho yo o qué he dicho para que me agobies con tantos poetastros? ¡Que los dioses concedan muchas desgracias al protegido ese tuyo que te envió tan gran cantidad de abominaciones! Y si, según sospecho, ese novedoso repertorio te lo obsequia el maestro Sila(49), no me parece mal; al contrario: bien y enhorabuena, porque no se echan del todo a perder tus esfuerzos. ¡Grandes dioses!, ¡horrible y maldito librito ese que tú enviaste a tu querido Catulo, sin duda para que de inmediato pereciera en las Saturnales(50), el más maravilloso de los días!

Pero no, esto no quedará así, simpático: pues, en cuanto amanezca, correré a las estanterías de los libreros, cogeré a los Cesios, a los Aquinos, a Sufeno(51), haré una recopilación de todos los venenos y te recompensaré con estos castigos. Entretanto,

vosotros id con bien de aquí, marchaos al sitio de donde salisteis con mal pie(52), escoria del siglo, pésimos poetas.

XIV a(53)

Los que quizá seáis lectores de mis tonterías y no os horroricéis de acercar vuestras manos a mí (...)

XV

Mi persona y mis amores te los confío a ti, Aurelio(54). Te pido un discreto favor: si en tu corazón has anhelado guardar un deseo casto y puro, preséravme púdicamente a este muchacho(55), no digo de la gente (nada temo a los que pasan de largo por las calles de acá para allá ocupados en sus asuntos), de ti tengo miedo y de tu pene, peligro para los muchachos, tanto honrados como disolutos. A ése tú menéalo por donde quieras, como quieras, cuanto quieras, cuando esté fuera preparado: a éste solo lo exceptúo, discretamente, según creo. Porque, si un mal pensamiento o una insensata locura te empujan, canalla, a tan gran desatino como para acosar mi cabeza con tus trampas, entonces ¡ay de ti, desdichado y de mala estrella, que, con las piernas separadas, por la puerta abierta, te acosarán rábanos y mújoles(56)!

XVI(57)

Os daré por el culo y me la vais a chupar, Aurelio comevergas y Furio(58) julandrón, que, por mis versitos, como son lascivos, me habéis considerado un desvergonzado. Es, de hecho, procedente que el poeta honorable sea personalmente casto; no es necesario que lo sean sus versitos, que, en definitiva, tienen sal y gracia si son lascivos y desvergonzados y pueden provocar la comezón, no digo a los muchachos, sino a esos peludos que no pueden mover sus duros lomos.

¿Vosotros, porque habéis leído muchos miles de besos(59), me consideráis poco macho? Os daré por el culo y me la vais a chupar.

XVII

Oh colonia(60), que ambicionas jugar en un puente largo y tienes pensado brincar en él, pero temes las endebles patas de ese puentecillo sostenido en unos ejecillos reutilizados, no vaya a irse patas arriba y a caer en las profundidades del pantano. ¡Ojalá se construya para ti un buen puente a tu gusto en el que incluso se aguanten las danzas de los salios(61)!

Concédeme, colonia, este regalo que da muchísima risa: cierto paisano mío quiero que se precipite desde tu puente y entre hasta el fango de pies a cabeza, pero por donde de todo el lago y del fétido pantano el remolino está más encenagado y es más profundo. Es un hombre completamente necio y tiene menos inteligencia que un niño de dos años que duerme en los acunadores brazos de su padre. Porque, estando casada con él una muchacha en la flor de la edad (una muchacha más delicada que un tierno cabritillo, a la que hay que guardar con más celo que a las uvas más maduras), la deja divertirse a su gusto, y no le importa un bledo ni se altera por su parte, sino que, tal

como un aliso está tendido en un hoyo cortado por un hacha lígur(62), apreciándolo todo como si ella no existiese, este tal asombro mío nada ve, nada oye, quién sea él mismo, o si es o no es, ni eso sabe.

Ahora a éste quiero enviarlo desde tu puente de cabeza, a ver si es posible arrancarle de golpe su estúpida modorra y que deje en el espeso cieno su indolente espíritu, como una mula deja en un hoyo pegajoso su herradura(63).

XXI

Aurelio(64), padre de las hambres, no sólo de éstas sino de cuantas han sido, son y serán en los años venideros, quieres dar por el culo a mis amores. Y no a escondidas: pues estás a su lado, bromeáis juntos y, pegándote a su costado, lo intentas todo. En vano: porque a ti, que me tiendes emboscadas, te haré yo primero que me la chupes.

Y, si lo hicieras estando harto, me callaría; pero ahora me lamento por eso mismo, porque mi niño va a aprender a pasar hambre y sed. Por eso, déjalo mientras te sea posible hacerlo decentemente, no sea que pongas fin a ello pero después de chupármela.

XXII

Ese Sufeno(65) que conoces muy bien, Varo(66), es un hombre guapo y simpático y educado, y, además, hace muchísimos versos. Yo creo que tiene escritos mil o diez mil o más, y no como suele hacerse, transcritos en un palimpsesto: hojas de lujo, libros nuevos, varillas nuevas, correas rojas para pergamino, todo ello con líneas rectas a plomo y pulido con la piedra pómez(67). Cuando te pones a leerlos, ese guapo y educado Sufeno te parece, en cambio, sólo un ordeñador de cabras o un enterrador: tan distinto es y tanto ha cambiado.

¿Qué pensaríamos que es eso? Quien hace nada parecía un hombre de mundo, o si hay algo más refinado(68) que eso, ese mismo es más grosero que un grosero campesino en cuanto pone la mano en los versos, pero ese mismo nunca es igual de feliz que cuando escribe un poema: tanto se deleita en sí mismo y tanto se admira. No es extraño: todos metemos la pata por igual, y no hay nadie en quien no puedas ver en cierto sentido a un Sufeno. A cada cual se le concedió un defecto, pero no vemos el seno de la alforja que llevamos a la espalda(69).

XXIII

Furio(70), que no tienes ni esclavo ni arca ni chinche ni araña ni lumbre, pero sí un padre y una madre cuyos dientes pueden comer hasta piedras, te va perfectamente con tu padre y con ese leño de la esposa de tu padre. Y no es extraño: estáis realmente todos bien de salud, digerís bien, nada teméis, ni incendios ni grandes catástrofes ni crímenes ni las trampas del veneno ni otros azares de peligro. Tenéis, desde luego, unos cuerpos más secos que un cuerno o si hay algo todavía más apellejado por el sol y el frío y el hambre.

¿Cómo no te va a ir bien y dichosamente? De sudor estás libre, estás libre de saliva, de mocos y de dañino resfriado de nariz. A este aseo añádele uno mayor: que tienes el culo más limpio que un salero(71), pues en todo el año no cagas ni diez veces, y lo que haces es más duro que un haba o que las piedras, y, si te restregaras y frotaras con las manos, no podrías mancharte ni un dedo. Esas comodidades tan dichosas, Furio, no las desprecies ni las tengas en poco... y los cien mil sestercios(72) que sueles pedir olvídalos: ya eres bastante dichoso.

XXIV

Tú que eres la flor de los Juvencios(73), no sólo de los de ahora sino de cuantos han sido y serán luego en los años venideros, preferiría yo que hubieras dado las riquezas de Midas(74) a ese que no tiene ni esclavo ni arca(75) a que te dejaras querer por él. "¿Por qué? ¿No es un hombre guapo?", dirás. Lo es: pero este guaperas no tiene ni esclavo ni arca. Esto tú déjalo aparte y dale toda la poca importancia que quieras: es igual, ése no tiene ni esclavo ni arca.

XXV

Talo(76) julandrón, más blando que el pelo de un conejo o el tuetanillo de un ganso o el lobulillo de la oreja o el pene fláccido de un viejo o un lugar lleno de telarañas; y, además, Talo, más rapaz que una tempestuosa tormenta en cuanto la diosa señala a los mujeriegos pasmados(77), devuélveme, el manto que me robaste y el pañuelo de Sétabis y los bordados bitinios(78), que sueles lucir en público como si fueran de tus abuelos; despégalos ya de tus uñas y devuélvemelos, no sea que tus costaditos de lana y tus blanditas manos queden horriblemente garabateados con correas pasadas por el fuego, y te agites sin control como una barca diminuta atrapada en alta mar por un viento furioso.

XXVI

Furio(79), tu pequeña quinta no está expuesta al soplo del austro ni del favonio ni del crudo bóreas ni del afeliota(80), sino a quince mil doscientos sestercios. ¡Ay, viento cruel y apestoso!

XXVII

Muchacho escanciador del añejo falerno(81), sírveme copas de vino más fuerte, como manda la ley de la reina Postumia(82), más cargada que los cargados hollejos. Y vosotras, marchad de aquí a donde os plazca, aguas claras, perdición del vino; emigrad junto a los serios: aquí hay tioniano puro(83).

XXVIII

Compañeros de Pisón(84), empobrecida cohorte, de maletuchas apropiadas y ligeras, maravilloso Veranio y tú, mi querido Fabulo(85), ¿qué andáis haciendo? ¿Es que no habéis pasado con ese pillo bastante frío y hambre? ¿No incluís en el registro de ganancia vuestro gasto, como yo, que, tras haber acompañado a mi pretor, anoto por

ganancia lo gastado? ¡Oh Memio(86), qué bien y cuánto tiempo a mí, puesto boca arriba, me forzaste a chupártela, pegándote a mí con fuerza con tu viga entera!

Pero, por lo que veo, os ha pasado la misma desgracia: pues estáis hartos de una picha nada menor. ¡Anda, busca amigos nobles! ¡Y a vosotros, que os castiguen con muchos males los dioses y las diosas, vergüenzas de Rómulo y Remo!

XXIX

¿Quién puede ver esto, quién puede aguantarlo, a menos que sea un crápula, un devorador y tahúr, que Mamurra(87) posea lo que antes poseía la Galia Cabelluda(88) y los confines de Britania?

Rómulo julandrón(89), ¿verás y soportarás esto? Y él ahora, ensoberbecido y empavonecido, ¿recorrerá los cuartos de todos como un blanco palomo o un Adonis(90)? Rómulo julandrón, ¿verás y soportarás esto? Eres un crápula, un devorador y tahúr.

¿Y con esas credenciales, general sin igual, estuviste en la más lejana isla de occidente para que esa vuestra fláccida minga devorara doscientos o trescientos mil sestercios?

¿Qué otra cosa es que funesta generosidad? ¿Derrochó poco o acaso poco dilapidó? Lo primero, acabó con los bienes paternos; luego, con su botín del Ponto; en tercer lugar, con el ibérico, que conoce el aurífero Tajo; ahora se teme por la Galia y por Britania.

¿Por qué protegéis a este malvado? ¿Qué puede hacer éste más que devorar pingües patrimonios? ¿Y con esas credenciales, dueños y señores de la ciudad, suegro y yerno(91), habéis echado todo a perder?

XXX

Olvidadizo Alfeno(92) y falso con tus compañeros queridísimos, ¿ya no te compadeces nada, insensible, de tu dulce amiguito? ¿Ya no dudas en abandonarme, en traicionarme, desleal?

Los actos perversos de los hombres mentirosos no gustan a los habitantes del cielo; y eso tú lo desprecias, y, ¡desdichado de mí!, me abandonas en medio de mis desgracias. ¡Ay! ¿Qué pueden hacer -dime- los hombres, o a quién pueden tenerle ley?

Y tú, injusto, bien que me exigías entregarte mi alma, arrastrándome a quererte, como si para mí todo estuviera asegurado. Ahora, de la misma manera, te retraes y dejas que todas tus palabras y tus actos se los lleven vanos los vientos y las nubes arrastradas por el aire. Si tú te has olvidado, en cambio, los dioses se acuerdan; se acuerda la Lealtad(93), que hará que de tu acto te arrepientas un día.

XXXI

Sirmión(94), joyita de las penínsulas y de las islas, cualesquiera que en los claros estanques y en el inmenso mar sostienen los dos Neptunos(95). Con qué gusto y qué alegre te contemplo, casi sin creerme yo mismo que he dejado atrás Tinia y las llanuras bitinias(96) y que te veo estando en situación segura.

¿Qué hay más dichoso que verse libre de preocupaciones, cuando el corazón se alivia de su carga y, cansados de sufrir en tierra extraña, llegamos a nuestro hogar y descansamos en nuestro ansiado lecho? Esto es lo único que importa en premio de tan grandes penalidades.

¡Salud!, preciosa Sirmión, y alégrate con tu señor; y alegraos vosotras, ondas lidias(97) del lago; reíd, carcajadas, cuantas hay en casa.

XXXII

Por favor, dulce Ipsitila(98) mía, mi capricho, mi encanto, invítame a ir a tu casa a echar la siesta. Y, si me invitas, procura una cosa: que nadie eche la falleba de la puerta, y a ti no se te vaya a antojar salir; quédate en casa y prepara para nosotros nueve polvos seguidos. Pero, si piensas hacerlo, invítame en seguida: pues recién comido estoy echado y satisfecho, boca arriba, agujereo la túnica y el manto(99).

XXXIII

Tú, el mayor ladrón de los baños, Vibenio padre, y el bujarrón de tu hijo(100) (pues, si el padre tiene la mano derecha más corrompida, el hijo el culo más voraz), ¿por qué no marcháis al exilio a alguna maldita costa, supuesto que los robos del padre son notorios para el pueblo y tú, su hijo, no puedes vender ni por un as tus peludas nalgas(101)?

XXXIV(102)

En la devoción de Diana estamos, muchachas y muchachos puros. A Diana cantemos, muchachos y muchachas puros.

¡Oh hija de Latona!, excelso vástago del supremo Júpiter, a quien tu madre junto al olivo de Delos parió, para que fueras señora de los montes y de los lozanos bosques y de los recónditos sotos y de los sonoros torrentes.

A ti Juno Lucina te llaman en sus dolores las parturientas, a ti te llaman Trivia poderosa y Luna por tu luz prestada.

Tú, diosa, en el curso de los meses midiendo el camino del año llenas de buenos frutos la rústica morada del labrador.

Sé consagrada con cualquier nombre que te plazca, y protege con tus buenas influencias, como has acostumbrado desde antiguo, la raza de Rómulo.

XXXV

Al delicado poeta, mi colega Cecilio(103), querría, papiro, le dijeras que venga a Verona(104), tras abandonar las murallas de Como la Nueva y la ribera del lago Lario. Pues quiero que se entere de ciertos proyectos de un amigo suyo y mío. Por lo cual, si tiene juicio, devorará el camino, aunque una deslumbrante muchacha mil veces lo llame y lo llame al marcharse y, echándole los brazos al cuello, le ruegue que se quede; una muchacha que ahora, si mis noticias son ciertas, muere por él con un amor desesperado. Pues, desde el momento en que leyó su esbozado poema de la Señora de Díndimo(105), desde entonces, a la pobrecilla un fuego le devora las entrañas.

Te perdono, muchacha más culta que la musa sáfica(106): pues es precioso el poema de la *Gran Madre* esbozado por Cecilio.

XXXVI

Anales de Volusio(107), escritos de mierda, cumplid el voto por mi niña. Pues ha prometido solemnemente a la sagrada Venus y a Cupido que, si yo volvía a ella y dejaba de dispararle terribles yambos, daría al dios de paso tardo(108) lo más escogido de los escritos del peor de los poetas para que se quemara sobre leña maldita: y la perversísima muchacha ve divertido y gracioso ofrecer eso a los dioses.

Ahora, oh tú, nacida en el azulado ponto, que habitas la sagrada Idalio y la abierta llanura de Urio, y Ancona y Cnido rica en cañas, y Amatunte y Golgos, y Dirraquio, antesala del Adriático(109), acepta y recibe el voto, si no es una fea y desagradable ofrenda.

Y vosotros, entretanto, ¡id al fuego, *Anales* de Volusio, llenos de garrulería y estupideces, escritos de mierda!

XXXVII

Picante taberna, la de la novena columna tras los hermanos del píleo(110), y vosotros, sus parroquianos, ¿os creéis que vosotros solos tenéis polla, que a vosotros solos os está permitido joderos a todas las mozas que haya y considerar a los otros unos cabrones? ¿O es que, porque estáis sentados(111) uno detrás de otro como idiotas cien o doscientos, creéis que no voy a atreverme a llenaros la boca de una vez a los doscientos espectadores? Pues creedlo: porque inscribiré la fachada de toda vuestra taberna con pichas. Pues mi niña, que ha huido de mis brazos, a la que yo quiero tanto como nadie querrá a ninguna, por la que me he peleado grandes guerras, se sienta ahí. Todos la amáis, tan honrados y dichosos, pero, desde luego (¡qué vergüenza!), sois todos unos miserables chulos de callejón; y tú por encima de todos, único entre los barbudos, hijo de la conejera Celtiberia, Egnacio(112), a quien hace guapo una espesa barba y una dentadura refregada con meado ibérico.

XXXVIII

Mal le va, Cornificio(113), a tu Catulo; le va mal, ¡por Hércules!, y a trancas y barrancas, y más y más de día en día y de hora en hora. Y tú (¡con lo poquito y lo fácil que es!), ¿con qué palabras lo estás consolando? Estoy enfadado contigo. ¿Así tratas mi cariño? Poco te cuesta cualquier palabra, más triste que las lágrimas de Simónides(114).

XXXIX

Egnacio(115), por tener blancos los dientes, sonríe continuamente en todas partes. Si se acerca al banquillo de un acusado, cuando el orador provoca el llanto, él sonríe. Si hay lamentos junto a la pira de un buen hijo, cuando la madre, desolada, llora a su único hijo, él sonríe. Sea lo que sea, dondequiera que sea, ocurra lo que ocurra, sonríe: tiene esa enfermedad ni elegante, según creo, ni educada. Por eso, tengo el deber de darte un consejo, buen Egnacio.

Si fueses de la Urbe, o sabino, o tiburtino, o un ahorrador umbro, o un obeso etrusco, o un lanuvino moreno y de buenos dientes, o traspadano (para mentar también a los míos(116)), o quienquiera que sea que se lava los dientes aseadamente, ni aun así querría yo que tú sonrieras continuamente en todas partes: pues no hay cosa más estúpida que una risa estúpida. Pero, eres celtíbero: en tierra celtíbera, lo que cada cual meó, con eso suele frotarse por la mañana los dientes y las rojas encías, de modo que, cuanto más limpios están esos vuestros dientes, más cantidad de meado proclamarán que tú has bebido.

XL

¿Qué mala idea, pobrecito Rávido(117), te lleva de cabeza contra mis yambos(118)? ¿Qué dios no bien invocado por ti te lanza a provocar una discordia insensata? ¿Acaso para andar tú de boca en boca? ¿Qué quieres? ¿Deseas que te conozcan a toda costa? Lo serás, puesto que has pretendido querer a mis amores a pesar de un largo castigo.

XLI

Ameana(119), esa chica requetefollada, me ha pedido la suma de diez mil sestercios(120); esa niña de nariz feúcha, amiga del dilapidador de Formias(121).

Parientes que os preocupáis de esta moza, reunid a amigos y a médicos: esta chica no está en su cabales, y no suele preguntarse cómo es; está alucinada(122).

XLII

Acercaos, endecasílabos(123), todos cuantos hay por todas partes, todos cuantos hay. Una desvergonzada adúltera me toma a broma y dice que no me devolverá nuestras tablillas, creyéndose que podéis aguantarlo. Vamos a perseguirla y a pedírselas con insistencia.

¿Preguntáis quién es? La que veis andar indecentemente, la que, como una actriz de mimos, con desfachatez se ríe, con una boca de cachorro galo(124). Rodeadla y pedidle con insistencia: "Corrompida adúltera, devuélvenos los escritos. Devuélvenos los escritos, corrompida adúltera." ¿Que te importa un bledo? ¡Ay, fango, lupanar, o algo más corrompido si puede haberlo! Pero no hay que confiar en que esto baste. Si no puede ser de otra manera, saquémosle los colores en su férrea cara de perro. Gritad a coro otra vez con voz más alta: "Corrompida adúltera, devuélvenos los escritos. Devuélvenos los escritos, corrompida adúltera."

Pero, no hacemos ni un progreso, sigue como si tal cosa. Tenemos que cambiar el método y la forma, a ver si podéis progresar un poco: "Virtuosa y honrada, devuélvenos los escritos."

XLIII

¡Salud!, niña ni de nariz pequeña ni de hermosos pies ni de negros ojitos ni de dedos largos ni de boca sana ni, sin duda, de demasiado elegante lengua, amiga del

dilapidador de Formias(125). ¿Y de ti dice la provincia(126) que eres guapa? ¿Y contigo se compara a mi Lesbia? ¡Ay, generación sin gusto y sin modales!

XLIV

Finca mía, seas sabina o tiburtina (pues aseguran que tú eres tiburtina los que no tienen en su corazón herir a Catulo; pero quienes sí, se empeñan con cualquier clase de prueba en que eres sabina(127)); pero, seas sabina, o, con más razón, tiburtina, me sentí estupendamente en tu quinta de las afueras y expulsé del pecho la mala tos que me produjo mi estómago no sin merecerlo, mientras asisto a espléndidas cenas. Pues, por querer ser convidado de Sestio, he leído su discurso contra el candidato Ancio(128), lleno de veneno y de pestes. Por culpa de esto, un escalofriante catarro y una frecuente tos me sacudieron de inmediato, hasta que huí a tu refugio y me curé con descanso y ortigas(129).

Por ello, repuesto como estoy, te doy las más profundas gracias, porque no me has hecho pagar mi delito. Ya ni te pido que, si acepto los nefastos escritos de Sestio, el frío haga agarrar catarro y tos no a mí sino al propio Sestio, que sólo me invita cuando he leído su mal libro.

XLV

Mientras Septimio tenía a Acme(130), su amor, en sus brazos, le dijo: "Mi querida Acme, si no te quiero con locura y no estoy preparado para quererte en adelante cada día todos los años como para ser capaz hasta de morir, que yo solo me enfrente en Libia y en la abrasada India con un león de verdiazules ojos."

Cuando dijo esto, Amor, como antes por la izquierda, estornudó por la derecha en señal de aprobación(131).

Y Acme, echando suavemente hacia atrás la cabeza y besando con su purpúrea boca los ojitos embriagados de su dulce niño, dijo: "Sí, vida mía, Septimillo. A este solo dueño siempre sirvamos, tal como un fuego mucho mayor y más penetrante me arde en mis tiernas entrañas."

Cuando dijo esto, Amor, como antes por la izquierda, estornudó por la derecha en señal de aprobación.

Ahora, partiendo de un buen auspicio, quieren y se quieren con deseos mutuos. El pobrecito Septimio prefiere sólo a su Acme antes que a las sirias y a las britanas(132). Sólo en Septimio la fiel Acme tiene su delicia y su placer. ¿Quién puede ver a hombre alguno más dichoso? ¿Quién un amor con mejores auspicios?

XLVI

Ya la primavera trae sus tibios calores, ya la furia del cielo invernal empieza a callar ante las dulces brisas del Céfiro(133).

Dejemos, Catulo, las llanuras frigias y el fértil campo de la abrasada Nicea(134): volemos a las ilustres ciudades de Asia(135). Ya desbocado mi corazón ansía viajar, ya mis pies se robustecen ufanos de entusiasmo.

Adiós, dulce compaña de amigos, a los que, tras haber marchado a un tiempo lejos de casa, caminos distintos, con variada fortuna, traen a ella.

XLVII

Porcio y Socratión, las dos izquierdas de Pisón(136), sarna y hambre del mundo, ¿ese despellejado Príapo(137) os prefirió a mi Veranito y a mi Fabulo? ¿Vosotros ofrecéis con suntuosidad espléndidos banquetes durante el día? ¿Y mis amigos buscan en la calle invitaciones?

XLVIII

Esos ojos tuyos de miel, Juvencio(138), ¡quién me diera besarlos sin parar! Sin parar los besaría trescientas mil veces, y me parecería que nunca quedaría satisfecho, ni aunque la mies de nuestros besos fuera más apretada que las espigas maduras.

XLIX

El más elocuente de los descendientes de Rómulo, cuantos hay y cuantos hubo y cuantos habrá luego al correr de los años, Marco Tulio, a ti te da las más encarecidas gracias Catulo, el peor de todos los poetas, tanto el peor de todos los poetas cuanto tú el mejor abogado de todos(139).

L

Licinio(140), ayer, como estábamos desocupados, nos divertimos mucho en mis tablillas, jugando a ser refinados -según habíamos convenido-. Escribiendo versillos los dos nos divertíamos, bien en un metro, bien en otro, replicándonos mutuamente entre bromas y vino.

Y de allí me marché entusiasmado por tu encanto y tus gracias, Licinio, hasta tal punto que, ¡pobre de mí!, no me aprovechaba el alimento, ni el sueño cubría mis ojos con el descanso, sino que, desasosegado de delirio, me revolvía por toda la cama ansioso de ver la luz, para hablar contigo y estar juntos. Y, después de que mis miembros, agotados por el cansancio, se dejaron caer medio muertos en la cama, te hice, encanto, este poema, por el cual percibieras mi dolor.

Ahora, ojitos míos, no te enorgullezcas y no menosprecies -te lo pido- mis ruegos, no vaya a vengarse en ti Némesis(141); es una diosa violenta: guárdate de ofenderla.

LI

Me parece a la altura de un dios y que, si es lícito decirlo, está por encima de los dioses el que, sentándose frente a ti, te mira y te oye mientras ríes dulcemente; lo cual a mí, desdichado, me arrebata todo el sentido: pues, en cuanto te contemplo, Lesbia, ni un hilo de voz queda en mi boca, la lengua se me entorpece, una tenue llama fluye bajo mis entrañas, tintinea en mis oídos un característico zumbido, mis ojos se cubren con una noche gemela.

La inactividad, Catulo, te resulta perjudicial: con la inactividad te desbordas y te exaltas demasiado. La inactividad trajo la perdición antes a reyes y a ciudades ricas(142).

LII

¿Qué ocurre, Catulo? ¿Qué esperas para morir?

En la silla curul se sienta ese tumor de Nonio(143), por su consulado jura en falso Vatinio(144).

¿Qué ocurre, Catulo? ¿Qué esperas para morir?

LIII

Me reí con la gracia de no sé quién, que hace poco, desde el auditorio del tribunal, tras haber explicado maravillosamente mi querido Calvo(145) los delitos de Vatinio, dijo admirándose y alzando sus manos al cielo: "¡Grandes dioses, qué elocuente pichita brava(146)!"

LIV(147)

El capullo de Otón es muy muy pequeño, las toscas piernas de Herio están a medio lavar, el pedo de Libón, liviano y flojo; si no todo, quisiera yo que esas cosas te disgustaran a ti y a ese viejo recocido de Suficio(148).

Otra vez te indignarás con mis yambos(149) inocentes, general sin igual.

LV

Te pedimos, si no es demasiada molestia, nos muestres dónde está tu escondrijo. Te hemos buscado en el Campo Menor, en el Circo, en todas las librerías, en el sagrado templo del magno Júpiter. Además, en el paseo del Grande(150) detuve, amigo, a todas las mujerzuelas a las que vi, no obstante, con el rostro sereno; y así yo, personalmente, reclamaba: "¡Para mí Camerio(151), horribles muchachas!" Una dijo, dejando desnudo su pecho: "Aquí lo tienes, se oculta en mis rosadas tetas." Es que soportarte es ya un trabajo de Hércules(152). ¿Con tan gran altanería te me niegas, amigo?

Dime dónde vas a estar, muéstrate en público con todo el atrevimiento, entrégate, manifiéstate a las claras. ¿Ahora son tus dueñas unas niñas de leche? Si mantienes la lengua en boca cerrada, vas a echar a perder todos los frutos de tu amor: Venus disfruta con una lengua locuaz. Pero, si quieres, puedes echar el cerrojo a tu boca, con tal de que yo sea partícipe de tu amor.

LVI

¡Ay, cosa risible, Catón(153), y cachonda y digna de tus oídos y de tus carcajadas! Ríe, Catón, tanto como quieres a Catulo: la cosa es risible y muy cachonda. Hace poco pillé a un chaval que se estaba tirando a una chica: a él yo, con perdón de Dione(154), le aticé de un golpe con la mía tiesa.

LVII

Guapamente les va a esos depravados bujarrones: al comevergas de Mamurra(155) y a César. Y no es extraño: iguales manchas para los dos, unas en Roma, otras en Formias, grabadas se mantienen y no se borrarán; enfermos por igual, como gemelos los dos, en un solo lechecito instruiditos ambos, no éste más voraz adúltero que aquél, socios incluso rivales por las niñitas.

Guapamente les va a esos depravados bujarrones.

LVIII

Celio(156), nuestra Lesbia, la Lesbia aquella, aquella Lesbia a la que, a ella sola, Catulo ha querido más que a sí mismo y a todos los suyos, ahora en las encrucijadas y en las callejas se la pela a los descendientes del magnánimo Remo.

LVIII a(157)

Ni aunque me convirtiera en aquel guardián de los cretenses, ni aunque fuera arrebatado en el vuelo de Pegaso, ni me volviera Ladas o Perseo, el de alas en los pies, ni la nívea y rápida biga de Reso(158); añade a esto los plumípedos y los voladores, busca además el curso de los vientos que, atados, podrías consagrarme, Camerio(159): me habría agotado hasta lo más profundo de mis entrañas y me habría consumido de tantísima debilidad buscándote para mí, amigo.

LIX

Rufa, la de Bolonia, esposa de Menenio, se la mama a su Rufito(160), esa a la que habéis visto a menudo en los cementerios robar comida del túmulo mismo, cuando, yendo tras un pan que caía rodando del fuego, se dejaba golpear por un medio rapado incinerador(161).

LX

¿Acaso una leona de los montes de Libia, o Escila(162), que ladra desde la parte más baja de sus ingles, te parió con tan dura y abominable alma como para que despreciaras los gritos de un suplicante en esta recentísima desgracia, ay, tú, de corazón demasiado cruel?

LXI(163)

Vecino del monte Helicón, raza de Urania, que arrebatas para el esposo a una tierna doncella. ¡Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo(164)!

Ciñe tus sienes con flores de la suavemente olorosa mejorana, toma el velo. Alegre aquí, aquí ven, calzando la sandalia color de azafrán en tu níveo pie.

Y animado en este día jovial, cantando con tu sonora voz los cantos nupciales(165), golpea el suelo con tus pies, agita con tu mano la antorcha nupcial de madera de pino(166).

Pues Vinia viene a Manlio igual que Venus, que habita Idalio, vino al juez frigio(167). Con favorable presagio se casa una buena muchacha,

resplandeciente como los mirtos de Asia de floridas ramas, que las diosas hamadríades(168) crían con húmedo rocío para su disfrute.

Por eso, ¡ea!, encaminando tus pasos hacia aquí, apresúrate a abandonar las grutas aonias de la roca tespia, que la ninfa Aganipe riega por arriba refrescándolas(169).

Y llama a casa a la dueña, atando con el amor su corazón ávido de su reciente esposo, como tenaz hiedra que aquí y allá se enreda errante al árbol.

Y vosotras también a un tiempo, castas doncellas, a quienes espera un día semejante, llevad el ritmo, cantad: "¡Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo!",

para que con más ganas, al oír que se le llama para su obligación, dirija aquí sus pasos el guía de la propicia Venus, el enlazador del buen amor(170).

¿Qué dios deben buscar más los amantes amados? ¿A qué habitante del cielo venerarán más los hombres? ¡Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo!

Tembloroso te invoca para los suyos el padre, en tu honor las doncellas dejan libre de ceñidor su regazo. Inquieto, acecha tu llegada, con anhelante oído, el reciente marido.

Tú mismo pones en las manos del joven fiero a la muchachita adornada de flores, apartándola del regazo de su madre. ¡Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo!

Sin ti Venus no puede obtener ningún provecho que la buena tradición apruebe: pero puede, si tú quieres. ¿Quién se atrevería a compararse a este dios?

Ninguna casa puede sin ti dar hijos, ni padre hallar apoyo en su linaje: pero puede, si tú quieres. ¿Quién se atrevería a compararse a este dios?

No pueda la tierra que carezca de tus ritos dar protectores a sus fronteras: pero que pueda, si tú quieres. ¿Quién se atrevería a compararse a este dios?

Abrid los cerrojos de la puerta, la doncella se acerca. ¿No ves cómo las antorchas agitan sus espléndidas cabelleras? ¿Por qué te entretienes? El día se va: ¡adelante, recién casada!

No vuelvas los ojos a la casa que fue tuya, ni a tus pies(171) los retrase un natural pudor. Y ella, prestándole demasiada atención, llora porque hay que ir.

Deja de llorar. No hay peligro para ti, Aurunculeya, que ninguna mujer más hermosa ha visto llegar un día tan brillante del Océano(172).

Tal suele erguirse en el variopinto jardincillo de un dueño rico la flor del jacinto. Pero te entretienes, el día se va: ¡adelante, recién casada!

¡Adelante, recién casada!, si ya te parece, y escucha nuestras palabras. Mira cómo las antorchas agitan sus cabelleras de oro: ¡adelante, recién casada!

Tu inconstante esposo, inclinado a malos adulterios o a andar buscando vergonzosas deshonras, no querrá dormir solo lejos de tus tiernas tetillas,

sino que, igual que la flexible vid se enreda en los árboles plantados al lado, se enredará en tu abrazo. Pero el día se va: ¡adelante, recién casada!

Oh estancia que, digna de todos los amores, ha adornado Tiro con purpúrea colcha y la India sostiene con blanco pie del lecho marfileño(173),

¡lo que viene para tu dueño, cuántas alegrías, lo que puede disfrutar en el transcurso de la noche, en medio del día! Pero el día se va: ¡adelante, recién casada!

Levantad las antorchas, esclavos: veo venir el velo. ¡Ea!, cantad todos a una: "¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!"

Que no calle por más tiempo la procaz chanza fescenina(174) y que no niegue nueces a los esclavos el favorito al oír que su señor ha abandonado su amor.

Da nueces a los esclavos, favorito holgazán: ya te has divertido bastante tiempo con las nueces; ya es el momento de servir a Talasio. Favorito, reparte nueces(175).

Las campesinas te resultaban despreciables, favorito, hoy y ayer. Ahora al peluquero le toca afeitarte la cara. Desdichado, ay desdichado favorito, reparte nueces.

Dicen que tú, perfumado marido, dejas de mala gana a tus depilados esclavos: pero, déjalos. ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Sabemos que tú has conocido sólo los placeres lícitos(176), pero para uno que ya es marido ni ésos lo son. ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Y tú, novia, lo que tu hombre te pida no se lo niegues, no vaya a ir a buscarlo a otro sitio. ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Ahí tienes la casa -¡cuán poderosa y rica!- de tu hombre: deja que ella te sirva - ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!-

hasta que tu canosa vejez, moviendo trémulas tus sienes, diga sí a todo para todos(177). ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Haz a tus pies de oro traspasar el umbral con augurio propicio y entra por la pulida puerta. ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Mira cómo tu único hombre, recostado en el sitial tirio(178), se abalanza todo entero sobre ti. ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

A él no menos que a ti le arde en lo más profundo del corazón una llama, pero más a lo hondo. ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Suelta el bien torneado brazo de la muchachita, joven acompañante. Que se acerque ya al lecho del marido. ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Vosotras, honradas mujeres(179), de reconocida fidelidad a vuestros ancianos maridos, poned en su sitio a la muchachita. ¡Io Himen Himeneo io, io Himen Himeneo!

Ya puedes pasar, marido: tu esposa está en el tálamo con su cabeza llena de flores, resplandeciente como la blanca manzanilla o la roja amapola.

Pero tú, marido, -¡válganme los dioses!-, no eres menos guapo ni Venus te hace de menos. Pero el día se va: apresúrate, no te entretengas.

No te has entretenido mucho, ya vienes. La propicia Venus te ayude puesto que abiertamente deseas lo que deseas y no ocultas tu honrado amor.

Que saque antes la cuenta de las arenas de África y de las brillantes estrellas el que quiera contar los miles y miles de vuestros juegos(180).

Jugad como os plazca y pronto dadnos hijos. No está bien que un apellido tan antiguo se quede sin hijos, sino que por siempre continúe reproduciéndose.

Quiero que un pequeño Torcuato(181), tendiendo sus tiernas manos desde el regazo de su madre, ría dulcemente a su padre con su boquita entreabierta.

Que sea igual que su padre Manlio y fácilmente lo reconozcan los desconocidos, y que en su rostro muestre el pudor de su madre.

Que, gracias a su honrada madre, una gloria tal pruebe su linaje, como una fama incomparable dura para Telémaco(182), el hijo de Penélope, por su excepcional madre.

Cerrad las puertas, doncellas(183): ya hemos jugado bastante. Y vosotros, honrados esposos, vivid bien y aprovechad vuestra robusta juventud en vuestro deber continuado.

LXII(184)

(Muchachos)

Véspero(185) se acerca. ¡Muchachos, levantaos! Véspero, desde el Olimpo, eleva apenas por fin sus luces, tanto tiempo esperadas. De levantarse es ya tiempo, ya de dejar las colmadas mesas; ya va a venir la novia, ya va a cantarse el himeneo.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo(186).

(Muchachas)

¿Veis, doncellas, a los jóvenes? ¡Levantaos en contra! Claramente el Lucero vespertino muestra sus fuegos desde el Eta(187). Así es en verdad: ¿no ves con qué vivacidad se han puesto en pie? No por casualidad lo han hecho: cantarán porque les interesa vencer.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachos)

Compañeros, no se nos ha puesto fácil la victoria: daos cuenta de cómo las muchachas rememoran lo que han cavilado en su interior. No cavilan en vano; tienen algo que puede ser digno de recuerdo. Y no es de extrañar, que ellas se esfuerzan con ahínco con toda su alma.

Nosotros hemos separado a un lado la cabeza y a otro los oídos; así que nos vencerán con justicia: la victoria ama el esmero. Por eso, ahora al menos fijad vuestra atención: van a empezar a cantar ya, habrá que responder de inmediato.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachas)

Héspero, ¿qué fuego se mueve en el cielo más cruel que tú, que serías capaz de arrancar a una hija del regazo de su madre, arrancar del regazo de su madre a una hija que a él se aferra y regalarla casta muchacha a un fogoso joven? ¿Hacen algo más cruel los enemigos tras tomar una ciudad?

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachos)

Héspero, ¿qué fuego luce en el cielo más portador de dicha que tú, que sellas con tu llama los esponsorios prometidos que pactaron los varones(188) y, de antemano, pactaron sus padres, aunque no los ataron antes de levantarse tu fulgor? ¿Qué cosa más deseable conceden los dioses que esta hora feliz?

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachas)

Héspero, compañeras, se llevó a una de nosotras. Con su llegada, verdaderamente, nos trae a todas peligros. De noche todos lo temen excepto los que persiguen lo ajeno, a quienes tú, Héspero, te apresuras a aguijonear con tus persuasivos rayos. Pero les toca a los muchachos ensalzarte con injustos elogios. ¿Qué, si te elogian a ti, de quien pronto todos tendrán miedo?

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachos)

Héspero, ahora las muchachas te atacan con falsas imputaciones(189). Pues con tu llegada la guardia está siempre vigilante. De noche se esconden los ladrones a los que tú a menudo, en tu retorno, Héspero, sorprendes cambiando tu nombre en Lucero matutino(190). Pero ¡cuánto gusta a las muchachas, con fingidas quejas, zaherirte! Pero, ¿qué importa, si zahieren al que andan buscando con intenciones no confesadas?

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachas)

Como una flor nace oculta en cercados jardines, inaccesible para el ganado, por ningún arado herida, y que acarician las brisas, fortalece el sol, hace crecer la lluvia; muchos muchachos la desean, y muchas muchachas. Pero, cuando arrancada con fina uña se ha marchitado, ningún muchacho la desea ni muchacha alguna: así, la doncella, mientras permanece pura, mientras, es grata a los suyos; cuando ha perdido, tras manchar su cuerpo, su casta flor, ni resulta encantadora a los muchachos ni grata a las muchachas.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

(Muchachos)

Como una viña solitaria que nace en un campo yermo nunca crece, nunca produce dulce uva, sino que, doblando su leve cuerpo por el peso que la empuja hacia el suelo, ya casi toca con su raíz lo más alto del sarmiento, y ningún campesino, ningún novillo la cultivan; pero, si por suerte ella misma está unida en maridaje con un olmo, la cultivan muchos campesinos y muchos novillos: así, la doncella, mientras permanece sin que nadie la toque, mientras, envejece sin cultivo; cuando ha conseguido un casamiento adecuado a su debido tiempo, es más grata a su marido y menos enojosa para su padre.

Y tú, doncella, no luches con un esposo de tal valía. No es justo luchar contra aquel a quien tu propio padre te entregó, tu propio padre con tu madre, a quienes debes obedecer. Tu virginidad no es completamente tuya, en parte es de tus padres: un tercio es de tu padre, otro tercio corresponde a tu madre, sólo un tercio es tuyo(191); no luches con los dos, que entregaron a un yerno sus derechos juntamente con la dote.

Himen oh Himeneo, ven, Himen oh Himeneo.

LXIII

Sobre profundos mares llevado Atis(192) en raudo navío, en cuanto tocó el bosque frigio(193) ansiosamente con paso acelerado y alcanzó los umbríos parajes de la diosa(194), ceñidos de bosques, aguijoneado allí por un frenesí de poseso, extraviada su mente, se arrancó con una piedra afilada el peso de su entrepierna.

Y entonces, apenas se dio cuenta de que sus miembros se le habían quedado sin virilidad, manchando el suelo de la tierra con su sangre todavía caliente, tomó, rápida(195), con sus manos de nieve el ligero tamboril, tu tamboril, Cibeles, el de los misterios, Madre, de tu culto; y, golpeando la hueca piel de toro con sus delicados dedos, se dispuso, trémula, a cantar así a sus compañeras:

"Ea, id juntas, Galas(196), a los profundos bosques de Cibeles; id juntas, rebaño errante de la diosa de Díndimo, vosotras que, buscando cual desterradas parajes desconocidos, siguiendo mi huella acompañantes mías y yo vuestra guía, habéis atravesado el raudo mar y las amenazas del piélago y habéis despojado de virilidad vuestro cuerpo por un odio desmedido al amor. Alegrad el ánimo de vuestra señora con los rápidos giros de vuestra danza.

"Ceda ante vuestra decisión la perezosa lentitud; id juntas, seguidme al templo frigio de Cibeles, a los bosques frigios de la diosa, donde suena la voz de los címbalos, donde retumban los tímpanos, donde el flautista frigio arranca a su caña curva graves sonidos, donde las Ménades(197) cubiertas de yedra agitan con violencia su cabeza, donde celebran los sagrados misterios con agudos alaridos, donde acostumbra revolotear el famoso cortejo errante de la diosa, adonde es oportuno que nos apresuremos con rápidas danzas."

En cuanto Atis, falsa mujer, cantó esto a sus compañeras, el cortejo danzante de repente empieza a aullar con sus trepidantes lenguas, el ligero tamboril brama, los cóncavos címbalos rechinan, rápido el coro con acelerado paso se dirige al verdeante Ida. Poseída y ansiosa, errante y sin resuello va Atis al frente a través de los umbríos bosques, acompañada del tamboril, como una novilla indomable que no se somete al peso del yugo: veloces siguen las Galas a su guía de pies ligeros. Y, en cuanto, agotaditas, tocaron el templo de Cibeles, tras el excesivo esfuerzo, las vence un sueño sin Ceres(198). Un sopor que da pereza cubre sus ojos con resbaladiza languidez: en la dulce quietud se les va el rabioso arrebato de su alma.

Pero, cuando el Sol(199) de dorado rostro iluminó con sus ojos radiantes el blanco éter, la dura tierra, el fiero mar, y expulsó con sus vigorosos caballos de resonantes cascos las sombras de la noche, entonces a Atis, ya despierta, la abandona, huyendo raudo, Sueño, a quien la diosa Pasítea(200) acogió en su regazo palpitante. Así, tras la dulce quietud, sin el agitado frenesí, en cuanto la propia Atis trajo a la memoria sus actos y vio con claridad sin qué y dónde estaba, con el alma abrasándosele, volvió de nuevo sus pasos hacia la playa. Allí, contemplando el vasto mar, con los ojos llenos de lágrimas, habló así en medio de sus desgracias con triste voz a su patria:

"¡Oh patria que me diste la vida, oh patria madre mía!: abandonándote, ¡desdichado de mí!, como suelen a su señor los esclavos fugitivos, dirigí mis pasos a los

bosques del Ida, para vivir cerca de la nieve y de las heladas huras de las fieras y acercarme, poseída, a todas sus guaridas, ¿dónde, en qué parajes puedo creer que te encuentras, patria? Mis propias pupilas anhelan dirigir a ti su mirada, mientras por poco tiempo está libre mi alma del fiero frenesí. ¿Me llevarán hasta estos bosques alejados de mi casa? ¿Voy a estar lejos de mi patria, de mis bienes, de mis amigos, de mis padres? ¿Voy a estar lejos del foro, de la palestra, del estadio y de los gimnasios? Desdichado, desdichado de mí, he de quejarme una y otra vez, alma mía. ¿Qué clase de aspecto hay que yo no haya tomado? Yo, mujer; yo, mozo; yo, efebo; yo, niño; yo, del gimnasio, he sido la flor, y era yo entonces la gloria de la palestra. Mis puertas estaban concurridas, mis umbrales tibios, mi casa coronada de guirnaldas de flores, cuando, a la salida del sol, tenía yo que abandonar mi alcoba. ¿Ahora me considerarán servidora de los dioses y esclava de Cibeles? ¿Yo una Ménade, una parte de mí, un hombre sin hombría seré? ¿Habitaré yo los parajes del verdeante Ida vestidos de helada nieve? ¿Voy yo a pasar mi vida al pie de las altas cimas de Frigia, donde la cierva selvática, donde el jabalí correbosques? ¡Hasta qué punto me lamento de lo que he hecho, hasta qué punto me arrepiento!"

En cuanto el veloz lamento de sus labios de rosa alcanza los oídos gemelos(201) de los dioses llevándoles esta inesperada revelación, Cibeles, soltando el yugo uncido a los leones(202) y azuzando al de la izquierda, enemigo del ganado, habla así: "¡Ea! -dice-, avanza fiero, haz que lo atormente la locura, haz que acosado por el arrebato encamine al bosque sus pasos ese que con demasiado atrevimiento pretende escapar de mis mandatos. ¡Ea!, sacúdete los lomos con tu cola, aguanta tus latigazos, haz que los parajes todos retumben con tu atronador rugido, agita fiero tu melena roja en tu musculoso cuello."

Esto dice la amenazadora Cibeles y desata de su mano las riendas. La fiera, espoleándose, infunde rabia a su corazón, avanza, ruge, rompe las zarzas con sus pasos sin rumbo. Y, cuando llegó a los húmedos parajes de la playa de blanca arena y ve a la tierna Atis cerca de la marmórea superficie del piélago, la ataca; ella, enloquecida, huye a los bosques salvajes: allí siempre fue esclava durante toda su vida.

Gran diosa, diosa Cibeles, diosa señora de Díndimo, lejos de mi casa quede, señora, todo tu arrebato: enloquece a otros, pon frenéticos a otros.

LXIV(203)

Cuentan que pinos nacidos antaño en la cumbre del Pelión surcaron las líquidas olas de Neptuno hasta la corriente del Fasis y los territorios de Eetes, cuando jóvenes escogidos, flor y nata de la juventud argiva, que deseaban arrebatar el vellocino de oro a los de Cólquide(204), se atrevieron a navegar el salobre mar con su rápida popa, barriendo la azulada superficie con su remos de abeto. A ellos la diosa que tiene su bastión en lo más alto de las ciudades(205), ella misma, les hizo un carro que volaba con ligera brisa, uniendo maderas de pino entretejidas a la combada quilla, la cual, la primera, inició en la navegación a la inexperta Anfitrite(206); y, en cuanto hendió con el espolón el mar movido por los vientos y las olas erizadas por el remo encanecieron de espumas,

emergieron del brillante torbellino unos rostros serenos, las marinas Nereidas, que se admiraban del prodigio. Aquel día y no otro vieron los mortales con sus ojos a las Ninfas marinas(207) con el cuerpo desnudo, que emergían hasta el pecho del blanco torbellino. Se cuenta que entonces Peleo se encendió de amor por Tetis, que Tetis entonces no desdeñó la boda con un humano, y el Padre mismo(208) pensó entonces que Peleo debía unirse a Tetis.

¡Oh héroes nacidos en la más añorada época de los siglos, salud, estirpe de dioses, noble descendencia de madres nobles, salud otra vez, salud! A vosotros, a vosotros, sí, a menudo en mi canto invocaré, y muy especialmente a ti, encumbrado por felices nupcias, Peleo, columna de Tesalia, a quien el propio Júpiter, el propio padre de los dioses te concedió a su amada. ¿No fue acaso tu dueña la bellísima Tetis, hija de Nereo? ¿No te autorizó Tetís a que te casaras con su nieta y Océano(209), que abraza la tierra entera con el mar?

Tan pronto como llegaron esos días deseados, cumplido el plazo, Tesalia entera llena en tropel la casa, de alegre reunión se colma el palacio: llevan en sus manos regalos, muestran la alegría en su rostro. Queda desierta Cíeros, abandonan Tempe de Ptía, las casas de Cranón y las murallas de Larisa; van juntos a Farsalia, pueblan las casas de Farsalia(210). Nadie cultiva los campos, los cuellos de los novillos se aflojan, no se limpia la viña a ras de suelo con los curvos rastrillos, el toro no remueve los terrones con la inclinada reja del arado, la hoz de los podadores no amengua la sombra del árbol, una sucia herrumbre se cría en los arados abandonados. En cambio, la morada de Peleo, por dondequiera que se extiende el opulento palacio, resplandece con el fulgor del oro y de la plata. Brilla el marfil en los suelos, relucen las copas de la mesa, la casa entera goza con las espléndidas riquezas reales. Se coloca en medio del palacio el gran lecho nupcial de la diosa, que, limado con colmillos de la India, cubre una púrpura teñida con el rosáceo jugo de la concha. Este cobertor, en colores bordado con antiguas imágenes de hombres, muestra las cualidades de los héroes con admirable arte.

Mirando desde la rumorosa playa de Día(211), Ariadna(212), con una incontenible locura en su corazón, observa que Teseo se aleja con su rápida flota, y ni siquiera todavía cree estar viendo lo que ve, porque entonces, nada más despertar de un engañoso sueño, la desdichada se comprende abandonada en la arena solitaria. Por su parte, el joven, dándola al olvido, golpea, en su huida, las olas con sus remos, entregando vanas sus promesas al proceloso viento. A él, desde lejos, de entre las algas, con ojillos tristes la Minoida(213), como la imagen de piedra de una bacante, lo mira -¡ay!-, lo mira y se agita a merced de las grandes olas de sus cuitas, sin sujetar en su rubia cabeza el transparente tocado, sin cubrir su velado seno con el ligero encaje, ni sujetar sus pechitos blancos como la leche con el bien torneado sostén. Todo lo cual, por doquier caído de su cuerpo, ante sus propios pies, era juguete de las olas del mar. Pero ella, en vez de preocuparse entonces de la suerte de su tocado ni de su velo a merced de las olas, con todo su corazón, con toda su alma, con todo su ser, perdida, pendía sólo de ti, Teseo. ¡Ay, desdichada!, fuera de ti con constante llanto te puso la Ericina(214), sembrando en tu corazón punzantes cuitas desde el momento en que el fiero Teseo

hubo salido de las sinuosas costas del Pireo para atracar junto al palacio gortinio del injusto rey(215).

Pues cuentan que antaño Cecropia(216), obligada por una peste cruel a expiar la muerte de Androgeón(217), solía dar como festín al Minotauro(218) jóvenes escogidos y la flor de las doncellas. El propio Teseo, como su estrecho recinto amurallado estaba oprimido por estos males, eligió entregar su cuerpo en defensa de su querida Atenas antes que se llevaran a Creta tales cortejos fúnebres de Cecropia sin cadáveres. Y así, en su ligera nave y con las suaves brisas, llegó junto al magnánimo Minos y a su imponente morada.

En cuanto lo contempló con ojos de deseo la todavía doncella hija del rey, a la que un casto lecho que exhalaba delicados olores alimentaba en el tierno regazo de su madre, como los mirtos que crían las corrientes del Eurotas(219) o los variados colores que la brisa primaveral hace brotar, no apartó de él sus ojos ardientes antes de recibir hasta lo más hondo en todo su cuerpo la llama y encenderse toda ella en lo más profundo de sus entrañas.

¡Ay, tú, que, desgraciadamente, avivando locuras con tu inflexible corazón, sagrado niño(220), mezclas con las penas las alegrías de los hombres; y tú que reinas en Golgos y en la frondosa Idalio(221)!: ¡a qué oleajes habéis arrojado a esa niña de alma ardiente, que suspiraba día a día por su rubio huésped! ¡Cuántos temores sufrió ella en su abatido corazón! ¡Cuánto más pálida se quedó muchas veces que la amarillez del oro, en tanto que Teseo, ansioso por luchar contra el cruel monstruo, andaba buscando o la muerte o el premio de la gloria! A los dioses hizo promesas y votos que, aun con labios callados, no fueron infructuosos ni vanos.

Pues, igual que en la cumbre del Tauro(222) a una encina que bate sus ramas o a un pino de resinosa corteza cargado de piñas un indomeñable remolino, doblando con su soplo su resistencia, los sacó de cuajo (arrancados de raíz, caen a lo largo en un vuelco, quebrando cualquier cosa que haya por delante); así, Teseo echó al suelo, domeñando su corpulencia, al monstruo, que en vano lanzaba cornadas a los vacíos vientos. Luego, a salvo y con inmensa gloria, desanduvo el camino, guiando sus errantes pasos con un hilo transparente, no fuera a ser que, mientras salía de los recovecos del laberinto, lo engañaran los rodeos inobservables del palacio.

Pero, ¿a qué, apartándome de mi primer canto, voy yo a recordar más cosas?: cómo la hija, renunciando a la presencia de su padre, a los abrazos de su hermana(223), en fin, a los de su madre que, desorientada, se alegraba por su pobre hija, antes que todas estas cosas prefirió el dulce amor de Teseo. O cómo en una nave llegó a la espumante playa de Día y, vencidos sus ojos por el sueño, su prometido, de ingrato corazón, la abandonó alejándose.

Cuentan que ella, enloquecida, con el corazón abrasándosele, muchas veces profirió resonantes gritos desde lo más profundo de su pecho; y que unas veces, triste, subía a los escarpados montes y, desde allí, dirigía su mirada al inmenso oleaje del piélago; y que otras se lanzaba corriendo contra las olas del estremecido mar que le salían al paso, subiéndose el ligero vestido hasta las pantorrillas desnudas; y que llena de pena dijo con queja postrera dejando salir helados sollozos de su rostro humedecido:

"¿Así a mí, arrancada de los altares paternos, traidor, me abandonaste, traidor, en la playa desierta, Teseo? ¿Así, marchándote tras despreciar la voluntad de los dioses, ay, ingrato, llevas a tu casa funestos juramentos falsos? ¿Es que nada pudo hacer cambiar la decisión de tu alma cruel? ¿No pudiste echar mano de un poco de compasión como para que tu inflexible corazón quisiera apiadarse de mí? Pero no eran ésas las promesas que un día me hiciste con cariñosa voz: ¡desdichada de mí!, no me mandabas esperar tales cosas sino unas bodas alegres, un deseado himeneo, cosas todas que dispersan vanas los aéreos vientos. ¡Que ya ninguna mujer confíe en el juramento de un hombre, que ninguna espere que las palabras de un hombre sean leales!. Mientras su pasión ardiente desea vivamente obtener algo, no temen jurar, no ahorran en promesas; pero, en cuanto el antojo de su ansioso corazón ha quedado satisfecho, lo dicho nada les inquieta, nada les preocupan sus falsos juramentos. En verdad yo te arranqué, cuando te debatías en medio del torbellino de la muerte, y decidí perder a mi hermano(224) antes que abandonarte a ti, traidor, en una situación límite. Por ello se me entregará como botín, para ser despedazada, a las fieras y a los buitres, y, muerta, no me sepultarán con tierra encima. ¿Qué leona te parió al pie de una roca solitaria; qué mar te arrojó, una vez concebido tú, de sus espumantes olas; qué Sirtes, qué rapaz Escila, qué inmensa Caribdis(225), a ti, que en lugar de una vida dulce devuelves tales premios? Si no eran de tu agrado nuestras bodas porque temías las órdenes crueles de tu anciano padre, pudiste sin embargo llevarme a tu morada para que te sirviera como esclava con alegre celo, acariciando tus blancas plantas con aguas claras o cubriendo tu lecho con vestiduras purpúreas.

"Pero, ¿a qué quejarme en vano, desquiciada por la pena, a las brisas que nada saben, y que, por no estar dotadas de ningún sentido, no pueden oír ni devolver los gritos proferidos? Él, por su parte, se halla ya casi en medio de las olas, en tanto que ningún mortal aparece en las algas vacías. Así, la Suerte(226) cruel, demasiado burlona en esta situación límite, no ha prestado siquiera oídos a mis quejas.

"¡Júpiter omnipotente, ojalá nunca sus cecropios navíos hubieran tocado las playas de Cnoso, ni, portador de funestos tributos para el indomable toro, el traidor navegante hubiera atado su soga en Creta, ni este malvado, ocultando sus crueles planes bajo una dulce apariencia, hubiera descansado como huésped en nuestro palacio(227)!

"Pues, ¿adónde me volveré?, ¿en qué esperanza me apoyo, perdida como estoy? ¿Me dirigiré a los montes del Ida(228)? ¡Ay!, separándome con su ancho torbellino, la amenazadora llanura del mar ¿dónde me aleja? ¿Esperaré la ayuda de mi padre?; ¿acaso no lo abandoné yo misma por seguir a un joven manchado con la muerte de mi hermano? ¿O es que me puedo yo consolar con el amor fiel de mi esposo?: ¿no es quien huye hundiendo sus tenaces remos en el torbellino? Además, la playa sin ningún cobijo, la isla sola; no hay salida por rodearme las olas del piélago: ninguna posibilidad de huir, ninguna esperanza: todo está mudo, todo desierto, todo señala a la muerte. Y, sin embargo, no languidecerán antes mis ojos con la muerte ni mis sentidos se separarán de mi cuerpo agotado antes de que, por haber sido traicionada, reclame de los dioses un castigo justo y ruegue en mi último momento el compromiso de los seres celestiales.

"Por eso, vosotras que castigáis las acciones de los varones con vengador castigo, Euménides(229), cuyas frentes coronadas con cabellos de serpientes muestran las iras que escapan de vuestro pecho, aquí, venid aquí, oíd mis quejas, que yo, ¡ay desdichada!, me veo obligada a echar de lo más profundo de mis entrañas, impotente, abrasada, ciega por una loca pasión. Como ellas nacen verdaderas de lo más profundo de mi corazón, vosotras no dejéis que se pierda en vano mi llanto, sino, con el propósito con que a mí me dejó sola Teseo, con ése, diosas, lleve a la perdición a sí mismo y a los suyos."

Después que profirió de su abatido corazón estos gritos, reclamando, ansiosa, castigo para las acciones crueles, el que rige a los dioses asintió con inquebrantable movimiento de cabeza. Con este movimiento la tierra y las erizadas superficies del mar se estremecieron y el firmamento hizo estremecerse a las brillantes estrellas. Y el propio Teseo, sembrada su alma de sombrías tinieblas, dejó escapar de su distraído pensamiento todas las órdenes que mantenía antes con recuerdo firme, y no mostró que llegaba sano y salvo al puerto de Erecteo izando las señales queridas para su afligido padre.

Pues cuentan que antaño, cuando Egeo confiara a los vientos a su hijo, que abandonaba con su flota las murallas de la diosa(230), abrazándolo, le dio al joven estas órdenes:

"Único hijo mío, que me alegras mucho más que la vida, hijo, me veo obligado a enviarte a peligrosos destinos a ti, que me has sido devuelto hace nada en el límite último de mi vejez, precisamente cuando mi suerte y tu ardiente valía te me arrancan sin quererlo yo, que todavía no tengo saciados mis abatidos ojos con la querida presencia de un hijo(231); no te enviaré yo, gozoso, con el ánimo alegre, ni te dejaré llevar señales de fortuna próspera, sino que, primero, sacaré de mi alma mis muchas cuitas manchando mis canas con tierra y derramando polvo encima; luego colgaré del errante mástil lienzos teñidos para que el oscuro lino ibero señale con su color de púrpura mi luto y el fuego de mi alma. Por eso, si la habitante del sagrado Itono(232), que consiente en proteger nuestra estirpe y el palacio de Erecteo, te concediere bañar tu diestra con la sangre del toro, entonces en verdad has de procurar que estas órdenes estén vivas bien guardadas en la memoria de tu corazón y que el tiempo no borre ninguna, de modo que, en cuanto tus ojos avisten nuestras colinas, las antenas dejen caer completamente su vestidura funesta y las torcidas escotas icen velas blancas, para que, nada más yo verlas, me permita gozar con espíritu alegre cuando un día feliz te traiga de regreso."

Estas órdenes abandonaron a Teseo, que antes las retenía con recuerdo constante, como las nubes empujadas por el soplo de los vientos abandonan la elevada cumbre de un monte nevado. Y su padre, como desde lo alto de la ciudadela dirigía sus miradas, consumiendo sus ojos ansiosos en un llanto continuo, en cuanto vislumbró los lienzos de la hinchada vela, se lanzó de cabeza desde lo más alto de las rocas, creyendo que había perdido a Teseo por culpa de un hado inflexible. Así, al entrar bajo el techo de su casa, desolada por la muerte del padre, el orgulloso Teseo sufrió en su persona un dolor tal como el que había producido, por su ingrato corazón, a la Minoida, quien,

entonces, abatida, viendo de lejos la marcha de la nave, herida, revolvía en su alma múltiples cuitas.

Pero, desde otra parte, Yaco(233), adornado con flores, revoloteaba con el cortejo de Sátiros y de Silenos nacidos en Nisa, buscándote, Ariadna, y encendido por tu amor. Y las Bacantes, moviendo sus cabezas al grito de 'evohé, evohé', eufóricas, por todas partes iban en arrebatado delirio. Unas blandían tirsos de punta cubierta de hojas; otras agitaban en sus manos los miembros de un novillo despedazado; otras se ceñían con serpientes retorcidas; otras ritualizaban en cóncavas cestas los misterios secretos, misterios que en vano anhelan oír los no iniciados; otras golpeaban los tímpanos con sus palmas extendidas o hacían salir del redondeado bronce suaves tintineos; muchas, soplando en cuernos, les arrancaban roncos sones, y la flauta extranjera chirriaba con un sonido que producía horror.

El cobertor, magníficamente adornado con tales figuras, envolviendo el sitial nupcial, lo cubría con su tela. Después que la juventud tesalia se sació de contemplarlo ansiosamente, comenzó a dejar sitio a los sacrosantos dioses. Entonces, igual que el Céfiro(234), encrespando el sosegado mar con su soplo matutino, levanta empinadas olas, al salir la aurora bajo los umbrales del Sol(235) errante, y las olas, primero lentamente, empujadas por un leve soplo avanzan y resuenan suavemente con golpeteo de carcajada, y, después, con el crecer del viento más y más van en aumento y, mientras nadan, desde lejos refulgen de luz purpúrea: así entonces, abandonando los regios techos del zaguán, cada uno partía hacia su casa desde todas partes con paso errante. Después de su marcha, el primero, desde la cumbre del Pelión, llegó Quirón(236) con dones de los bosques: pues todas las flores que producen los campos, las que cría la región tesalia en sus grandes montañas, las que el soplo fecundo del tibio Favonio(237) hace brotar cerca de las ondas del río, ésas, tejidas en entrelazadas guirnaldas, las trajo el propio Quirón, y la casa, rociada con ese gozoso olor, rió. Enseguida llega Peneo(238), abandonando la lozana Tempe (Tempe, a la que ciñen los bosques que se elevan sobre ella(239)), y no de vacío. En efecto, trajo él hayas de profundas raíces y altos laureles de recto tronco, no sin un cimbreante plátano y la flexible hermana del abrasado Faetonte(240) y un ciprés elevado. Los colocó entretejidos, ampliamente, alrededor de la casa, para que el zaguán, cubierto por la muelle fronda, adquiriese verdor. Detrás de él llega Prometeo(241), de inteligencia sagaz, trayendo las huellas diluidas del antiguo castigo que antaño, con sus miembros atados con pétrea cadena, pagó colgado de escarpada cumbre. Luego el padre de los dioses con su sagrada esposa y con sus hijos llegó, dejándote a ti solo, Febo, en el cielo, y además a tu gemela, habitante de los montes del Idro(242): pues, contigo, también tu hermana despreció a Peleo y no quiso celebrar el banquete nupcial de Tetis.

Después que éstos hubieron acomodado sus miembros en blancos sitiales, se prepararon mesas con muy variados manjares, cuando, entretanto, las Parcas(243), agitando sus cuerpos en un vacilante movimiento, comenzaron a cantar cantos llenos de verdad. Un vestido blanco con cenefa de púrpura, que les envolvía completamente el tembloroso cuerpo, las ceñía hasta los tobillos, y en su cana cabeza había rosadas cintas,

y sus manos iban recorriendo según el rito la eterna labor. La izquierda sostenía la rueca, llena de suave lana; la derecha, bien moviéndose con ligereza con los dedos hacia arriba iba formando los hilos, o bien retorciéndolos en el pulgar vuelto hacia abajo movía el huso nivelado con el redondeado tortero, y, así, los dientes, mordiendo la labor, la igualaban continuamente, y a los labios resecos se pegaban mordiscos de lana que antes habían quedado sobresalientes en la superficie del hilo. Ante sus pies, los cestillos de mimbre guardaban los blandos vellones de la lana que caía. Entonces ellas, mientras iban arrancando los copos, con sonora voz profirieron esta clase de hados en un profético canto, en un canto que después ninguna época acusará de falto a la verdad:

"¡Oh tú, que aumentas tu insigne nobleza con grandes cualidades, defensa de Ematia(244), tú, el preferido para el hijo de Ops(245)!, escucha el verdadero oráculo que en este día alegre te revelan las hermanas. ¡Pero vosotros corred llevando la trama que siguen los hados, corred, husos!

"Vendrá ya Héspero(246) trayéndote las cosas deseadas para los maridos, vendrá con estrella propicia tu esposa para inundarte el corazón con su amor irresistible y disponerse a compartir contigo apacibles sueños, poniendo sus delicados brazos alrededor de tu cuello robusto. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"De vosotros nacerá Aquiles(247), desprovisto de miedo, conocido para el enemigo no por su espalda, sino por su valiente pecho, quien muy a menudo, victorioso en la incierta liza de la carrera, aventajará las llameantes huellas de una cierva veloz. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"A él ningún héroe se comparará en la guerra cuando las llanuras frigias manen con sangre teucra y cuando, sitiando las murallas de Troya en una guerra larga, las devaste el tercer sucesor del perjuro Pélope(248). ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"De él eximias cualidades y famosas hazañas muchas veces proclamarán las madres en el entierro de sus hijos cuando suelten de su cana cabeza su desaliñada cabellera y manchen de ceniza con sus débiles manos sus pecho marchito. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"Pues igual que el segador, cortando apretadas espigas, siega los campos que amarillean bajo un sol ardiente, él derribará con su hierro hostil los cuerpos de los nacidos en Troya. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"Serán testigos de sus grandes cualidades las aguas del Escamandro, que en desorden van a desembocar en el rápido Helesponto(249), cuyo curso, estrechado por montones de cadáveres, entibiará las profundas corrientes con sangre mezclada. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"Finalmente será también testigo el botín otorgado a su muerte cuando su cónica pira, amontonada en un elevado túmulo, reciba los blancos miembros de una doncella inmolada. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"Pues, tan pronto como la Suerte(250) haya concedido a los agotados aqueos desatar las cadenas de Neptuno de la ciudad dardania(251), su elevado sepulcro quedará rociado con la sangre de Políxena(252), quien, cual víctima que se desploma por

el hierro de doble hoja, dejará caer su cuerpo roto doblando las rodillas. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"Por eso, ¡ea!, juntad los deseados amores de vuestra alma. Que el esposo reciba a la diosa con alianza dichosa, que se le entregue al marido, que la desea desde hace tanto, la novia. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"La nodriza, al volverla a ver cuando despunte el día, no habrá podido rodear su cuello con el hilo de la víspera(253). ¡Corred llevando la trama, corred, husos!

"Ni la desasosegada madre, entristecida porque su disconforme hija ha estado apartada del lecho, abandonará la esperanza de tener queridos nietos. ¡Corred llevando la trama, corred, husos!"

Profetizando antaño tales felices presagios de Peleo, los cantaron las Parcas de pecho profético. Pues los habitantes del cielo solían visitar antes en persona las castas moradas de los héroes y mostrarse en las reuniones de los hombres, cuando el amor a los dioses aún no había sido despreciado. A menudo el padre de los dioses, cuando volvía de nuevo a su brillante templo, al haber llegado los sagrados ritos anuales de los días de fiesta, contempló cómo caían en tierra cien toros. A menudo Líber, vagando por lo más alto del Parnaso, condujo a las Tíades, que gritaban ¡evohé!, con los cabellos sueltos, cuando en Delfos, saliendo a porfía en carrera de toda la ciudad, recibían alegres al dios con sus altares humeantes(254). A menudo Mavorte(255), en la mortífera disputa de la guerra, o la señora del rápido Tritón(256) o la doncella Ramnusia(257) en persona han arengado a grupos de hombres armados. Pero, después que la tierra se llenó de nefandos crímenes y todos desterraron la justicia de su ambicioso corazón; los hermanos bañaron sus manos con la sangre del hermano; el hijo dejó de llorar a sus padres desaparecidos; el padre deseó la muerte de su hijo en lo mejor de la vida para, libre, gozar de la flor de una madrastra virgen; la sacrílega madre, acostándose con su hijo ignorante, no temió, sacrílega, mancillar a los dioses familiares; todas las cosas lícitas mezcladas por una dañina locura con las ilícitas han apartado de nosotros el corazón justiciero de los dioses. Por eso no se dignan en visitar tales reuniones ni permiten que la clara luz los toque.

LXV(258)

Aunque a mí, abatido por un continuo dolor, la preocupación me aparta de las sabias vírgenes(259), Órtalo(260), y la disposición de mi ánimo no puede producir los dulces frutos de las Musas (en tan grandes desgracias se agita mi alma: pues hace nada la corriente que mana del remolino del Leteo(261) bañó el pálido pie de mi hermano, él a quien, arrancado a mis ojos, la tierra de Troya deshace al pie de la costa del Reteo(262). Te hablaré, pero nunca te oiré contar tus cosas, nunca podré ya verte, hermano más querido para mí que la vida(263); pero, en verdad, siempre te querré, siempre cantaré cantos de duelo por tu muerte, como los que bajo las espesas sombras de las ramas canta la de Dáulide, lamentando el destino del desaparecido Ítilo(264)); sin embargo, en medio de tan grandes tristezas, Órtalo, te envío estos versos del Batíada(265) traducidos para ti, para que no creas acaso que tus palabras, confiadas en vano a los vientos errantes, se han escapado de mi memoria, como la manzana(266), enviada por el

prometido en furtivo regalo, del casto regazo de la doncella se escurre, y a la pobre, al olvidarse de que la ha colocado bajo su suave vestido, mientras da un salto ante la llegada de su madre, se le escapa; la manzana se echa a rodar veloz por el suelo, y a ella, afligida, le aflora en el rostro un rubor revelador.

LXVI(267)

El que distinguió una por una todas las lumbres del gran firmamento, el que descubrió la salida y el ocaso de las estrellas, cómo se oscurece el llameante resplandor del rápido sol, cómo los astros se retiran en momentos fijos, cómo un dulce amor, alejando a hurtadillas a Trivia bajo las rocas de Latmo(268), la hace descender de su ronda aérea; ese mismo, el famoso Conón(269), por voluntad celestial, me vio resplandeciendo de claridad a mí, cabellera de la cabeza de Berenice, a quien ella prometió, alzando sus delicados brazos, a muchas de las diosas, en aquella ocasión cuando el rey, lleno de vigor por unas bodas recientes, había ido a devastar los territorios asirios, llevando las dulces huellas de la pelea nocturna que había sostenido por el botín de la virginidad.

¿Es acaso la pasión motivo de odio para las recién casadas? ¿No se burlan ellas de las alegrías de sus padres con lágrimas falsas que derraman con abundancia tras el umbral de la habitación nupcial? ¡Que los dioses me asistan!: no son de verdad sus gemidos. Eso me lo enseñó mi reina con sus muchas quejas cuando su reciente marido iba a iniciar fieros combates. ¿No es verdad que tú, abandonada, no lloraste por tu lecho huérfano, sino por la lamentable partida de tu querido hermano(270)? ¡Cómo devora la preocupación hasta lo más profundo tus apesadumbradas entrañas! ¡Cómo entonces tú, con la angustia dueña de toda tu alma, arrebatados los sentidos, perdiste la cordura! Pero yo, bien es cierto, te sabía valiente desde que eras pequeña. ¿Te has olvidado acaso de la brillante acción por la que conseguiste una boda real, y a la que no se ha atrevido ninguno más fuerte? ¡Qué palabras tristes dijiste entonces al despedir a tu marido! ¡Por Júpiter, cuántas veces te secaste los ojos con tus manos! ¿Qué dios tan grande te ha cambiado? ¿Es porque los amantes no quieren estar lejos del cuerpo que adoran?

Y entonces me prometiste a todos los dioses por tu dulce esposo no sin el sacrificio de un toro, si obtenía el regreso. Él, en no largo tiempo, había añadido el Asia conquistada a los territorios de Egipto. Yo, entregada por esas acciones a la asamblea celestial, cumplo los votos de antaño con el regalo reciente. De mala gana, oh reina, me separé de tu cabeza, de mala gana: lo juro por ti y por tu cabeza, y todo el que jure en vano que se lleve su merecido; pero, ¿quién pretenderá ser igual al hierro? También fue derribado aquel famoso monte, el mayor en las tierras, sobre el que pasa la célebre descendencia de Tía(271), cuando los medos descubrieron un nuevo mar y cuando la juventud extranjera navegó con su flota por en medio del Atos(272). ¿Qué pueden hacer unos bucles cuando cosas tales ceden ante el hierro? ¡Júpiter!, que perezca toda la raza de los cálibes(273) y el que primero se aplicó a buscar venas bajo tierra y a modelar la dureza del hierro.

Recién separadas, trenzas hermanas lloraban mi destino, cuando el hermano del etíope Memnón(274), impulsando el aire con el batir de sus alas, se presentó, caballo volador de la locria Arsínoe(275); y él, llevándome, alza su vuelo por las etéreas sombras y me deposita en el casto regazo de Venus. La propia Cefirítide había enviado allí a su criado, ella, habitante griega de las costas de Canopo. Para que en la divinidad del cielo no sólo estuviera fija la corona de oro de las sienes de Ariadna(276), sino que también refulgiera yo, devotos despojos de una cabeza rubia, la diosa a mí, que llegaba a los templos de los dioses algo humedecida por el llanto, me colocó como un nuevo astro entre los antiguos. Pues tocando los luceros de la Virgen y del feroz León, junto a Calisto, la hija de Licaón, me dirijo hacia el ocaso, como guía delante del lento Boyero(277), que con dificultad se sumerge tarde en el profundo Océano. Pero, aunque de noche me pisan las huellas de los dioses(278), el día, sin embargo, me devuelve a la cana Tetís(279) (con tu permiso se me consienta hablar ahora, virgen Ramnusia(280), pues yo no ocultaré la verdad por ningún temor, ni siquiera aunque los astros me desgarren con sus palabras hostiles para que no descubra yo los secretos de mi pecho). No me alegro tanto por estas cosas como me atormento porque siempre estaré lejos, estaré lejos de la cabeza de mi dueña, con la que yo, mientras fue doncella en otro tiempo, desconocedora ella de toda clase de perfumes de una casada, bebí muchos vulgares(281).

Ahora vosotras, a las que unió en el día deseado la antorcha nupcial, no entreguéis vuestros cuerpos a los enamorados esposos desnudando vuestros pechos al arrojar lejos el vestido, antes que el ónice(282) derrame para mí gozosos dones, vuestro ónice, vosotras que cultiváis vuestros derechos en casto lecho. Pero la que se ha entregado a un deshonesto adulterio, ¡ay!, que el polvo ligero beba vanos sus regalos , pues yo no busco, de las indignas, ningún premio. Más bien, recién casadas, quiero una cosa: que siempre la armonía, siempre el amor habite todos los días vuestras casas.

Y tú, reina, cuando contemplando las estrellas aplaques a la diosa Venus los días de fiesta, no permitas que yo, que soy tuya, me quede sin perfumes, sino hazme participar de generosos regalos. Sigan su curso los astros, vuelva yo a ser cabellera real(283): ¡Orión brillaría al lado del Acuario(284)!

LXVII(285)

(El poeta)

Oh agradable para un delicado marido, agradable para un padre, salud, y que Júpiter te favorezca con su buena mano, puerta, que -dicen- has servido beneficiosamente a Balbo(286) antaño, cuando él mismo, anciano, poseyó la casa, y que -cuentan, en cambio- has servido dañinamente a su hijo, después que te has convertido en casada, una vez enterrado el anciano. ¡Anda!, dime por qué se cuenta que, transformada, has abandonado la antigua lealtad hacia tu dueño.

(La puerta)

(Válgame Cecilio, a quien ahora se me ha entregado). No es culpa mía, aunque se dice que lo es, ni nadie puede decir que yo he cometido falta alguna, pero para la

gente todo lo hace la puerta(287) y, dondequiera que se encuentra algo no bien hecho, todos gritan contra mí: puerta, la culpa es tuya.

(El poeta)

En ese punto no es bastante que tú lo digas con sólo las palabras, sino que hagas que cualquiera lo sienta y lo vea.

(La puerta)

¿Cómo puedo? Nadie pregunta ni se molesta en saberlo.

(El poeta)

Yo lo quiero: no dudes en decírmelo.

(La puerta)

Primero, pues, eso que se cuenta de que se me ha entregado una doncella es falso. A ella no la habrá tocado el primero su marido, cuyo puñalito, que le cuelga más lacio que una acelga tierna, nunca se le levantó ni a la mitad de la túnica; dicen, en cambio, que fue el padre quien violó el lecho de su hijo y mancilló la desgraciada casa, bien sea porque su perverso corazón ardía de ciego amor, bien porque el hijo era impotente y de semen estéril y se tuvo que buscar por donde fuera algo con más garra que pudiera desatar el cinturón virginal.

(El poeta)

Me hablas de un padre extaordinario por su admirable amor filial, ya que él mismo ha meado en el regazo de su hijo.

(La puerta)

Pero no sólo eso dice que tiene conocido Brixia, situada al pie de la atalaya cicnea, por la que corre el dorado Mela con su suave corriente, Brixia, amada madre de mi Verona, sino que habla de Postumio y del amor de Cornelio(288), con los que ella cometió un vil adulterio. A esto dirán una cosa: "¿Cómo? ¿Sabes tú esas cosas, puerta, tú, que nunca has podido alejarte del umbral de tu dueño ni escuchar a la gente, sino que aquí fijada a la viga no haces otra cosa que cerrar y abrir la casa?" A menudo la oí contar entre cuchicheos, sola con sus esclavas, sus pecadillos y decir por su nombre a los que he dicho, porque fiaba ella en que yo no tenía ni lengua ni oreja. Además, añadía a otro de quien no quiero decir su nombre para que no levante el rojo entrecejo; es un hombre alto a quien antaño el falso parto de un vientre mentiroso acarreó un gran proceso.

LXVIII(289)

El hecho de que me envíes esta pequeña carta, escrita con tus lágrimas, abrumado tú por una suerte y una desgracia amarga, para que, como a un náufrago zarandeado por las espumantes olas del mar, te salve y te arranque del umbral de la muerte, pues ni la sagrada Venus te deja descansar con muelle sueño, abandonado en lecho célibe, ni las Musas te deleitan con el dulce canto de los viejos escritores, cuando tu corazón angustiado anda en vela: eso me es grato, porque me consideras amigo tuyo y, en consecuencia, me pides los dones de las Musas y de Venus.

Pero, para que no te sean desconocidos mis pesares, mi querido Alio, ni creas que yo aborrezco el deber de hospitalidad(290), entérate en qué vaivenes de la fortuna

me debato yo mismo, para que no pidas en adelante de este desdichado que soy felices dádivas.

En el tiempo en que por primera vez se me entregó la vestidura blanca(291), cuando mi edad en flor disfrutaba de una primavera radiante, jugueteé bastante con el amor. No me desconoce la diosa que mezcla con las cuitas una dulce amargura(292); pero la aflicción por la muerte de mi hermano me arrancó todo el empeño. (¡Oh hermano, arrancado a mí, para mi desdicha!; tú con tu muerte has roto mi sosiego, tú, hermano; al tiempo que tú ha quedado enterrada nuestra casa entera, al tiempo que tú han perecido todas nuestras alegrías, que, en vida, alimentaba tu dulce amor(293). Pues, con tu desaparición, he ahuyentado yo de mi alma entera estas aficiones y todos los goces del espíritu). Por ello, eso que escribes(294) de que es humillante para Catulo estar en Verona, porque, aquí, cualquiera de alcurnia puede entibiar sus helados miembros en la habitación que ha abandonado, eso, mi querido Alio, no es humillante, es más una desgracia. Me perdonarás, pues, si los dones que mi aflicción me arrancó, ésos, no te los proporciono porque no puedo. Pues, el no tener conmigo una gran cantidad de libros se debe a que vivimos en Roma: aquélla es mi casa, aquélla mi residencia, allí se consume mi vida; hasta aquí me sigue, de mis muchos, un solo cofrecillo. Como esto es así, no querría que te hicieras la idea de que yo obro con mala intención o con un espíritu no demasiado noble, porque a ti, que me lo has pedido, no te he proporcionado ninguna de las dos cosas: espontáneamente te las ofrecería si tuviera alguna posibilidad.

No puedo callar, diosas, en qué asunto me ayudó Alio ni con cuán grandes servicios me ayudó, no sea que la fugacidad de la vida con el olvido de las generaciones cubra con ciega noche estos desvelos suyos; sino que os lo diré a vosotros, vosotros luego decídselo a muchos miles y haced que este papel, de viejo, hable, para que viva en mis versos incluso después de la muerte(295) y que, muerto él, se haga conocido más y más, y la araña que teje en lo alto su tela transparente no cumpla su tarea sobre el nombre, desconocido, de Alio. Pues sabéis qué preocupación me trajo la doble diosa de Amatunte(296) y en qué tipo de fuegos me abrasó cuando ardía yo tanto como la roca Trinacria y el manantial del golfo Maliaco en las Termópilas del Eta(297), y, afligidos, mis ojos no dejaban de consumirse en un llanto continuo ni mis mejillas de humedecerse con triste lluvia de lágrimas.

Como límpido en la cumbre de un elevado monte brota de una piedra musgosa un arroyo, y, cuando ha rodado entre las peñas desde un valle inclinado, atraviesa por el medio de un camino de frecuente gentío, dulce alivio para el fatigado viajero en su sudor, cuando agobiante el verano agrieta los campos abrasados; o como, zarandeados en negro remolino, en ese momento a los marinos les llega una brisa favorable que sopla muy suavemente, implorada ya con preces a Pólux, ya a Cástor(298): un socorro tal fue para mí Alio. Él abrió con ancha linde un campo vallado, y él me dio una casa y una dueña junto a la cual entregarme a amores recíprocos. Hacia allí se dirigió mi blanca diosa(299) con delicado pie y, apoyando su resplandeciente planta en el gastado umbral, se detuvo sobre sus parlanchinas sandalias, como en otros tiempos, ardiendo de amor por su esposo, llegó Laodamía(300) a la casa de Protesilao, en vano comenzada, cuando

una víctima con su sagrada sangre aún no había apaciguado a los señores celestiales. (¡Que nada me agrade en absoluto, virgen Ramnusia(301), lo que se emprende contra la voluntad de los dioses!) Hasta qué punto un altar ayuno puede desear una sangre piadosa lo aprendió Laodamía, tras perder a su marido, obligada a dejar escapar el cuello de su reciente esposo antes que la llegada de sucesivos inviernos hubiese saciado en sus largas noches su ávido amor hasta el punto de poder vivir con su matrimonio roto: porque las Parcas(302) sabían que desaparecería en no largo tiempo, si se iba como soldado a la muralla iliaca; pues entonces, por el rapto de Helena, Troya empezaba a traer hacia sí a los principales varones de los argivos, Troya -nombre maldito-, sepulcro común de Asia y Europa, Troya, amarga ceniza de varones y de todas las valentías, que incluso acarreó a mi hermano una deplorable muerte. (¡Ay, hermano arrancado a mí, para mi desdicha; ay, luz gozosa que te han arrancado, pobre hermano! Al tiempo que tú ha quedado enterrada nuestra casa entera, al tiempo que tú han perecido todas nuestras alegrías, que, en vida, alimentaba tu dulce amor(303). A él ahora tan lejos, no entre sepulcros conocidos ni cerca de cenizas de parientes enterrado, sino en la siniestra Troya, en la funesta Troya, lo retiene sepultado en el confín del mundo una tierra extraña). Cuentan que, por dirigirse entonces hacia ella desde todas partes en tropel, la juventud griega abandonó los hogares familiares, para que Paris, ufano con el robo de la adúltera, no pasara un pacífico descanso en un tálamo sosegado. Esta desgracia, a ti, bellísima Laodamía, te arrebató entonces un marido más dulce que tu vida y tu alma: la pasión del amor, tragándote en tan gran torbellino, te había arrastrado hasta un desgarrado abismo, como el de Féneo, cerca de Cilene, que -dicen los griegos- seca el fértil suelo, evaporado el pantano, y que -es fama- en otro tiempo excavó, horadando las entrañas del monte, el falso hijo de Anfitrión, en la época en que, por mandato de un amo inferior, mató con su certera saeta a los monstruos de Estinfalo, para que la puerta del cielo fuese hollada por más dioses y Hebe no tuviera una larga soltería(304). Pero tu profundo amor fue más profundo que aquel abismo, amor que te enseñó a ti, entonces indómita, a soportar el yugo.

Pues ni para un abuelo de avanzada edad tan querida es la presencia de un nieto tardío que cría su única hija, nieto que, encontrado por fin para heredar las riquezas del abuelo, apenas ha incluido su nombre en el registro del testamento, quita al pariente burlado las perversas alegrías y hace alejarse al buitre de la cana cabeza. Ni tanto ha gozado de un blanco palomo ninguna compañera que -dicen- le arranca siempre besos con su mordiente pico con menos vergüenza que la que es mujer especialmente insaciable. Pero tú sola has superado los grandes arrebatos de éstos, en cuanto te uniste a tu rubio esposo. Digna rival entonces en todo o casi de ti, la luz de mis ojos(305) se refugió en mis brazos; y corriendo a menudo Cupido a su alrededor de acá para allá, refulgía radiante, con su túnica de azafrán. Aunque ella no se contenta sólo con Catulo, soportaremos las escasas traiciones de mi reservada dueña para no ser demasiado enojosos a la manera de los necios: a menudo incluso Juno, la más grande de los habitantes celestiales, cuece la ira encendida por los pecados de su esposo, sabedora de los muchísimos amoríos del insaciable Júpiter(306). Pero no es justo comparar a los hombres con los dioses(307). No vino, sin embargo, ella, guiada hasta mí por la diestra

paterna, a una casa que exhalaba perfume asirio, sino que me dio sus furtivos regalillos una noche maravillosa, robados de los brazos mismos de su propio marido. Por lo cual, ya es bastante si a mí solo se me concede ese día que ella señala con piedra más blanca(308).

Este regalo, el que he podido, compuesto en verso, te lo ofrezco, Alio, en agradecimiento a tus muchos favores, para que tu nombre no lo toque con sucia herrumbre ni este día ni mañana ni otro ni ninguno. A esto que añadan los dioses los presentes, cuantos más mejor, que Temis(309) antaño solía conceder a los hombres piadosos de antes. Que seáis felices tú y tu vida y tu casa, en la que hemos jugado al amor mi dueña y yo, y el que desde el principio, como huésped, nos ofreció su tierra(310), de quien especialmente han nacido todas las cosas buenas, y, sobre todo, por delante de todos la que me es más querida que yo mismo, mi lucero, que, porque ella vive, me es dulce vivir.

LXIX

No te extrañes, Rufo(311), de que ninguna mujer quiera tenerte sobre sus delicados muslos, ni aunque la seduzcas con el regalo de un vestido especial o con el capricho de una piedra preciosa. Te hace daño cierta mala habladuría, según la cual dicen que un feroz macho cabrío habita bajo el valle de tus sobacos. A ése lo temen todas, y no es extraño: pues es un animal muy malo, y con él una chica guapa no se acostará. Por eso, o matas esa peste cruel para la nariz, o deja de extrañarte de que huyan.

LXX

La mujer mía(312) dice que prefiere no entregarse a nadie más que a mí, ni aunque el propio Júpiter se lo pida. Lo dice: pero lo que una mujer dice a su amante ansioso, debe escribirse en el viento y en una corriente de agua.

LXXI

Si a alguien, con razón, le ha sido una molestia el maldito macho cabrío de los sobacos, o si a uno, merecidamente, un tardío mal de gota lo desgarra, ese rival tuyo, que se trabaja sin descanso a tu amor, milagrosamente ha obtenido de ti uno y otro mal. Pues, cuantas veces jode, tantas castiga a ambos: a ella la agobia con su olor y él muere de ataque de gota(313).

LXXII

Decías tiempo atrás que tú conocías sólo a Catulo, Lesbia, y que no querías, cambiándolo por mí, ser dueña de Júpiter. Te amé tanto entonces, no como uno a su amiga, sino como ama un padre a sus hijos y yernos. Ahora te conozco: por eso, aunque me quemo con más vehemencia, sin embargo me resultas mucho más despreciable y frívola. "¿Cómo puede ser?", dices. Porque un engaño de esa clase obliga al amante a estar más enamorado pero a bienquerer menos.

LXXIII

Deja de querer merecer nada de nadie o de creer que alguien puede resultar leal. Todo es ingratitud, nada aprovecha haber obrado buenamente; es más: incluso hastía y perjudica más. Así me pasa a mí, a quien nadie atormenta más dura y amargamente que el que hasta hace poco me tuvo como solo y único amigo(314).

LXXIV

Gelio(315) había oído que su tío solía censurar a todo el que hablara de sus goces o se dedicara a ellos.

Para que eso no le pasara a él mismo, se dedicó a sobetear a la propia esposa de su tío y lo convirtió en un Harpócrates(316).

Consiguió lo que quería: pues, aunque ahora se la dé a chupar a su propio tío, éste no dirá una palabra.

LXXV

A tal situación ha llegado mi alma por tu culpa, Lesbia mía, y de tal modo ella misma se ha perdido por su fidelidad, que ya no es capaz de bienquererte, aunque te vuelvas la mejor, ni de dejar de desearte, hagas lo que hagas.

LXXVI

Si algún placer tiene el hombre al recordar sus buenas acciones del pasado, cuando piensa que él es íntegro, que no ha violado la sagrada lealtad, ni en ningún pacto ha hecho mal uso de la divinidad de los dioses para engañar a los hombres, muchas alegrías permanecen preparadas para ti a lo largo de tu vida, Catulo, por este amor desagradecido.

Pues todo lo que los hombres pueden decir o hacer en favor de alguien, eso tú lo has dicho y lo has hecho. Todo ello pereció, confiado a un corazón desagradecido. Por eso, ¿por qué vas a crucificarte ya más? ¿Por qué no te consolidas en tu espíritu y te alejas de una vez de ahí y, ya que tienes a los dioses contra ti, dejas de ser desgraciado?

Difícil es dejar de repente un largo amor. Difícil es, pero consíguelo como sea: ésa es tu única salvación, ésa debe ser tu victoria; hazlo, puedas o no puedas.

¡Dioses!, si es propio de vosotros sentir compasión, o si a alguno alguna vez en el instante último, ya en el momento preciso de su muerte, le prestasteis ayuda, volved los ojos a este desdichado que soy, y, si he pasado mi vida honradamente, arrancadme esta peste y esta perdición: ¡ay!, penetrándome hasta lo más profundo de mis entrañas como un letargo, expulsó de todo mi corazón las alegrías. Ya no deseo eso, que ella a su vez me quiera, o, lo que no es posible, que quiera ser pudorosa: yo sólo deseo estar bien y abandonar esta horrible enfermedad. ¡Dioses!, concedédmelo por mi amor a vosotros.

LXXVII

Rufo(317), a quien en vano e inútilmente he creído mi amigo (¿en vano? Mucho peor: a un precio grande y doloroso), ¿así te infiltraste dentro de mí y, abrasándome

completamente las entrañas, arrancaste a este desdichado que soy toda nuestra dicha? Me la arrancaste, ¡ay!, cruel veneno de nuestra vida, ¡ay!, peste de nuestra amistad.

LXXVIII

Galo(318) tiene dos hermanos, de los cuales uno tiene una esposa muy atractiva, el otro un hijo atractivo. Galo es un hombre primoroso, pues une dulces amores, cuando acuesta con el muchacho primoroso a la muchacha primorosa. Galo es un idiota, y no cae en la cuenta de que él es un hombre casado que, en su faceta de tío, llega a mostrar el adulterio a costa de un tío.

LXXVIII a(319)

... Pero ahora lamento esto: que tu sucia saliva haya meado los besos puros de una muchacha pura. Pero eso no te lo vas a llevar sin castigo: pues todos los siglos te conocerán y la vieja fama dirá qué clase de hombre eres.

LXXIX

Lesbio(320) es guapo. ¿Cómo no? A él Lesbia lo prefiere antes que a ti y a toda tu familia, Catulo. Y, sin embargo, que ese guapo ponga en venta a Catulo con su familia si ha encontrado tres besos de sus conocidos.

LXXX

¿Qué voy a decir, Gelio(321), de por qué esos rosados labios tuyos se vuelven más blancos que la nieve de invierno, cuando de mañana sales de casa y cuando la hora octava(322) te saca de la muelle tranquilidad en los días largos?

No sé qué hay de cierto: ¿o es verdad lo que susurran las habladurías de que tú devoras la crecida tiesura de la entrepierna de un hombre? Es cierto, sí: lo gritan los costados, rotos, del pobrecito Víctor(323) y tus labios marcados con suero ordeñado.

LXXXI

¿Es que entre tanta gente, Juvencio(324), no pudo haber ningún hombre guapo del que te fueras tú a enamorar, en vez de este huésped tuyo, del moribundo lugar de Pisauro(325), más pálido que una estatua amarillenta? Ese que ahora es tu delirio, a quien te atreves a anteponer a mí: no sabes lo que haces haciendo eso.

LXXXII

Quintio(326), si quieres que Catulo te deba sus ojos o algo, si lo hay, más querido que sus ojos, no le arrebates lo que le es mucho más querido que sus ojos o lo que pueda ser más querido que sus ojos.

LXXXIII

Lesbia, en presencia de su marido(327), echa un montón de pestes contra mí: eso a ese insensato le produce la máxima alegría. ¡Mulo!, no te enteras de nada: si, por haberse olvidado de mí, callase, estaría curada; en realidad, como gruñe e injuria, no

sólo se acuerda de mí, sino, lo que es mucho más revelador, está encolerizada: o sea, se quema y lo cuenta.

LXXXIV

Jarto(328) cuando quería decir *harto* y por *hambre jambre*, decía Arrio(329), y pretendía que había hablado maravillosamente cuando había dicho *jarto* cuanto más podía.

Creo que así hablaba su madre, así su tío por parte de madre, así su abuelo materno y su abuela.

Desde el momento en que lo enviaron a Siria, los oídos de todo el mundo habían descansado. Esas mismas palabras las oían suave y ligeramente pronunciadas y no temían para sí tamañas barbaridades en adelante, cuando, de repente, se anuncia una noticia horrible: el mar Jónico, tras haber ido Arrio hasta allí, ya no es *Jónico* sino *Jojónico*.

LXXXV

Odio y amo. Por qué hago eso acaso preguntas. No sé, pero siento que ocurre y me atormento.

LXXXVI

Quintia(330) es para muchos hermosa, para mí deslumbrante, alta, bien plantada; eso es así cosa por cosa, yo lo confieso. Pero digo que en conjunto no es hermosa: pues ningún encanto, ni una pizca de sal hay en un cuerpo tan grande.

Lesbia es hermosa y es, no sólo bellísima toda entera, sino que, única como es, arrebató a todas todos los atractivos.

LXXXVII

Ninguna mujer puede decir que la han querido de verdad tanto como yo te he querido a ti, Lesbia. No hubo nunca en ningún pacto una lealtad tan grande como la que yo he puesto de mi parte en mi amor por ti.

LXXXVIII

¿Qué hace, Gelio(331), el que se quita los picores con su madre y su hermana y pasa la noche en vela con la túnica quitada? ¿Qué hace el que no deja ser marido a su tío? ¿Sabes qué gran delito precisamente comete? Comete uno tan grande, Gelio, que ni la lejana Tetís ni Océano(332), el padre de las Ninfas, pueden lavarlo: pues no hay delito que vaya más lejos ni aun devorarse uno a sí mismo con la cabeza gacha.

LXXXIX

Gelio(333) está consumido: ¿cómo no? Si a él le vive una madre tan buena y tan robusta, y una hermana tan atractiva, y un tío tan bueno, y todo su entorno está tan lleno de primas mozas, ¿cómo va a dejar de estar demacrado? Aunque no atiente más que lo que no está permitido tentar, encontrarás todas las razones que quieras de por qué está magro.

XC

Que nazca un mago de la nefanda unión de Gelio(334) y su madre y aprenda el arte adivinatoria persa: pues es forzoso que se engendre un mago de una madre y su hijo, si es verdad la sacrílega religión de los persas(335), para que ese hijo(336) venere a los dioses con plegarias rituales mientras derrite en las llamas un grasiento redaño.

XCI

Gelio(337), no esperaba que tú fueras a serme leal en este desgraciado amor mío, en este perdido amor, porque te conociera bien o te considerara firme o capaz de apartar tus pensamientos de un vergonzante ultraje, sino porque veía que no eran ni tu madre ni tu hermana aquellas cuyo gran amor me comía; y, aunque me unía a ti un trato profundo, había creído que eso no era para ti razón suficiente. Tú sí lo consideraste suficiente: sólo encuentras satisfacción en cualquier clase de daño donde hay algo de crimen.

XCII

Lesbia siempre echa pestes contra mí y no calla nunca: ¡que me muera si Lesbia no me quiere! ¿Por qué señal lo conozco? Porque otras tales son las mías: la maldigo todos los días, pero ¡que me muera si no la quiero(338)!

XCIII

No me afano nada en absoluto, César, en querer agradarte ni en saber si eres hombre blanco o negro(339).

XCIV

"Minga(340) se dedica a la jodienda." Claro, a la jodienda se dedica la minga. Ése es el dicho: "La propia olla escoge las legumbres.(341)"

XCV

La *Esmirna*(342) de mi Cina, por fin después de nueve siegas desde que la comenzó y después de nueve inviernos, se ha publicado, mientras Hortensio(343) entretanto ha compuesto quinientos mil versos en uno solo.

La *Esmirna* llegará hasta lo más profundo de la honda corriente del Sátraco(344); por mucho tiempo los encanecidos siglos leerán la *Esmirna*. Pero los *Anales* de Volusio morirán a las puertas mismas de Padua(345) y con frecuencia servirán de flojas envolturas a las caballas.

Que me queden en mi corazón los pequeños monumentos de mi amigo y que la gente disfrute del hinchado Antímaco(346).

XCVI

Si a los mudos sepulcros puede llegar, Calvo, de nuestro dolor algo grato o bienvenido, con qué añoranza recordamos los antiguos amores y lloramos las amistades

perdidas de antaño, con toda seguridad Quintilia no siente tanto dolor por su muerte prematura como gozo por el amor que le muestras(347).

XCVII

¡Que los dioses me asistan! No creí que tuviese importancia alguna distinguir entre oler la boca o el culo de Emilio(348). No más limpio éste, no más sucia aquélla, pero acaso el culo es más limpio y mejor, pues no tiene dientes; y la boca(348 bis) tiene unos dientes de pie y medio, unas encías de carro viejo y además una abertura tan ancha como suele tener el coño una mula cuando mea en la calorina. ¿Y éste se folla a muchas y se hace el guapo, y no se le manda al molino ni de asno(349)? Y la mujer que lo atienta, ¿no vamos a creer que ésa es capaz de lamer el culo de un verdugo enfermo?

XCVIII

Contra ti, si contra alguien, podrido Victio(350), puede decirse eso que se dice a los charlatanes y a los fatuos: que con esa lengua, si se te llegara el caso, podrías lamer culos y sandalias de cuero basto. Si quieres perdernos totalmente a todos nosotros, Victio, abre la boca: lograrás completamente lo que deseas.

XCIX

Te robé, mientras jugabas, Juvencio(351) de miel, un besito más dulce que la dulce ambrosía(352). Pero no me lo llevé impunemente, pues, más de una hora, recuerdo haber estado clavado en lo alto de una cruz mientras me justifico ante ti sin poder, con mis lágrimas, amenguar un poquito tu crueldad. Pues, en cuanto te besé, te enjugaste con todos los dedos los labios anegados de gotas, para que no quedara rastro alguno de mi boca, como si fuera la sucia saliva de una sucia puta.

Además, no tardaste en entregarme, pobre de mí, a las torturas de Amor y de atormentarme por todos los medios, para que, de ambrosía, se me transformara inmediatamente aquel besito en más amargo que el eléboro(353) amargo. Ya que ofreces este castigo a mi amor desdichado, nunca ya en adelante te robaré besos.

C

Celio(354) y Quintio(355), la flor de la juventud de Verona, mueren uno por Aufileno, el otro por Aufilena(356); el primero por el hermano, el segundo por la hermana. O sea, lo que se dice en verdad "una dulce cofradía fraternal". ¿Por quién me interesaré más? Por ti, Celio, pues tu amistad hacia mí ha dado pruebas, por tus actos(357), de ser única cuando una llama de locura me abrasaba las entrañas.

¡Que seas feliz, Celio, que tengas buena mano en tus amores!

CI(358)

Tras recorrer muchos pueblos y muchos mares, me acerco a estas desdichadas exequias tuyas, hermano, para obsequiarte con el postrer regalo que se debe a los muertos y dirigir, aunque sea en vano, mis palabras a tus mudas cenizas, puesto que la fortuna me ha arrebatado tu presencia, ¡ay!, pobre hermano indignamente arrancado a

mí. Pero ahora, entretanto, esto, que según la antigua costumbre de los antepasados he traído como triste regalo para tus exequias, recíbelo empapado en el llanto de tu hermano. ¡Y para siempre, hermano, recibe mi saludo y adiós!

CII

Si algo se ha confiado por parte de un amigo a alguien callado y leal, cuya lealtad de intención se ha conocido a fondo, encontrarás, Cornelio(359), que yo me he consagrado con ese tipo de conducta, y piensa que me he convertido en un Harpócrates(360).

CIII

O devuélveme, por favor, los diez mil sestercios, Silón(361), y luego sé, cuanto quieras, cruel e insufrible, o, si te gusta el dinero, deja -te lo ruego- de ser un alcahuete y al tiempo cruel e insufrible.

CIV

¿Crees que yo he podido maldecir de mi vida, que me es más querida que mis propios ojos? No he podido, y, si pudiese, no la querría tan perdidamente. Pero tú y Tapón(362) de todo hacéis prodigio.

CV

Minga(363) trata de escalar el monte de Pipla(364): las Musas lo arrojan monte abajo empujándolo con garios.

CVI

Quien ve al pregonero con un chico guapo, ¿qué otra cosa puede creer, excepto que desea con todas sus ganas venderse(365)?

CVII

Si a quien desea algo ardientemente le ha cabido en suerte sin esperarlo, eso le es especialmente grato a su corazón. Por eso es grato también para mí, más precioso que el oro, que vuelvas otra vez, Lesbia, a mí que te anhelo. Vuelves otra vez a mí que te anhelo y no lo esperaba, vuelves a mí por tu propia voluntad. ¡Oh día de señal más blanca(366)!

¿Quién vive más feliz que yo y sólo yo, quién podría decir que hay algo más deseable que esta mi vida(367)?

CVIII

Cominio(368), si por sentencia del pueblo tu canosa vejez, ensuciada con viciosas costumbres, acabase en la muerte, no me cabe la menor duda de que, lo primero, esa enemiga de los honrados, tu lengua, cortada, sería echada a un buitre devorador; tus ojos, arrancados, los devoraría con su negra garganta un cuervo; tus entrañas los perros; el resto de tus miembros los lobos.

CIX(369)

Gozoso, vida mía, me haces ver que será este amor nuestro e imperecedero. ¡Grandes dioses!, haced que pueda ella prometerlo de verdad y que lo diga sinceramente y de corazón, para que nos esté permitido mantener durante la vida entera este eterno pacto de sagrada amistad.

CX

Aufilena(370), siempre se elogia a las buenas amigas: reciben su paga por lo que deciden hacer. Tú, como prometiste y has faltado a tu palabra, eres mi enemiga: cometes un atropello porque no das pero a menudo recibes. Es de mujer noble cumplir, de decente pudo ser no haber prometido, Aufilena; pero apoderarse de lo que te den engañando es una acción peor que la de una prostituta avara que se prostituye con su cuerpo entero.

CXI

Aufilena(371), vivir contenta con un solo hombre, de las casadas es gloria de privilegiada distinción; pero acostarse con cualquiera y cuanto se quiera es mejor que el que tú, como madre, engendres primos de tu tío.

CXII

Muy hombre eres, Nasón(372), pero no es contigo muy hombre el que se te agacha: Nasón, eres también un gran mamón(373).

CXIII

En el primer consulado de Pompeyo(374), dos, Cina(375), frecuentaban a Mecilia(376); ahora, en su segundo consulado, siguen los dos, pero han crecido en mil por cabeza. ¡Fecunda en adulterio la semilla!

CXIV

A tu fronda de Firmo(377), Minga(378), se la tiene, no sin razón, por rica, porque hay en ella tantas cosas magníficas: caza, toda clase de peces, prados, sembrados y animales salvajes. En vano: con los gastos sobrepasa las ganancias. Por eso, que sea rica, lo admito, si todo le falta. Elogiemos la fronda, con tal de el dueño sea un indigente.

CXV

Minga(379) tiene unas treinta yugadas(380) de prado, cuarenta de sembrados, el resto son aguas. ¿Cómo no va a poder superar a Creso(381) en riquezas él, que posee en un solo terreno tantas cosas buenas: prados, sembrados, enormes bosques y sotos y pantanos que llegan hasta los hiperbóreos(382) y el mar Océano(383)?

Grande es todo esto; pero mucho más grande es el dueño: no es un hombre, sino una gran minga amenazante.

CXVI

A pesar de buscar una y otra vez para ti, con empeñado ánimo de cazador, versos que poder enviarte del Batíada(384), con los que te ablandaras conmigo y no trataras de lanzar contra mi cabeza constantemente dardos hostiles, ahora veo que me tomé ese trabajo en vano, Gelio(385), y que desde ese momento no han servido mis ruegos. Por contra, evito esos dardos tuyos con el manto, pero tú, atravesado por los míos, llevarás tu castigo.

6.- NOTAS A LA TRADUCCIÓN

1.- Normalmente los libros eran de papiro, en su escritura se utilizaba la tinta, y se arrollaban (de ahí el nombre *uolumen*, de la misma raíz que el verbo *uoluere*) alrededor de una varilla de madera o marfil (*umbilicus*). Con la piedra pómez se alisaban los extremos del papiro. El título se escribía en el extremo de una cinta o correa (*lorum*). A veces la varilla de madera o marfil iba rematada en sus extremos con una especie de borlas (*cornua*).
2.- Se trata de Cornelio Nepote, compatriota y amigo de Catulo, nacido alrededor del año 100 a.C., a quien el poeta dedica su libro. Aquí se alude a su primera obra, hoy perdida, titulada *Chronica*, obra de cronología general griega y romana cuyas noticias llegaban incluso hasta la época de Nepote.
3.- La invocación *o patrona uirgo* ("¡oh doncella protectora!") la hace el poeta como encomienda del libro a las Musas. Esta invocación, en la época literaria, es una mera fórmula (*vid. Eneida* I, 8, donde Virgilio reclama la ayuda de la Musa) que recuerda la que usaban los cantores de la poesía épica cuando se disponían a recordar y cantar miles de versos.
4.- También en el fragm. 1 (Lobel-Page) de Safo (*Himno a Afrodita*) aparecen los gorriones tirando del carro de la diosa. Parece ser que los antiguos relacionaban el gorrión con el amor.
5.- Alexander Guarinus, editor renacentista (Venecia, 1.521) escribió al lado del último verso del poema II y antes del IIa: *Detrás de este poema, en un manuscrito muy antiguo y escrito a mano, sigue un enorme fragmento*. G. Friedrich (l.908) y Schmid (l.974) creen que deben unirse el poema XIVa y el IIa. La mayor parte de los filólogos cree que deben separarse el poema II y el IIa (éste como fragmento). Los manuscritos no aclaran si van juntos o separados.
6.- Se trata de Atalanta, joven que se mantuvo virgen y se dedicó a cazar en los bosques; participó además en importantes hazañas. Como no quería casarse, para alejar a sus pretendientes, anunció que sería su esposo el que fuera capaz de vencerla en la carrera, con la condición de que, si resultaba ella vencedora, mataría a su rival. Tras la muerte de varios de sus pretendientes, apareció Hipómenes (según otras versiones, Melanión), que traía unas manzanas de oro que le había dado Afrodita; éste, cada vez que iba a ser alcanzado por Atalanta, arrojaba una manzana, y de esta manera la venció.
7.- Platón habla de dos Afroditas, una Urania ('Celeste') y otra Pandemo ('Vulgar') a las que corresponden dos Amores (*cf.* el discurso de Pausanias de *Banquete* 180-181). Pero quizá aquí Catulo simplemente aluda a todo lo que está relacionado con el amor, representado por el nombre de sus dioses.
8.- En las creencias populares, es el demonio de la muerte, apenas diferenciado de los Infiernos. Poco a poco se identificó con el griego Plutón.
9.- El poema entero contrasta totalmente con el II: en aquél, juegos y alegría; en éste, muerte y llanto.

10.- En latín, *phaselus*: especie de bajel que no se aventuraba a viajes largos más que en buen tiempo. Los barcos de uso exclusivo de viajeros eran, además de los *phaseli*, las *uictoriae* y las *orariae* (estos últimos así llamados porque hacían viajes costeros). Catulo dedica a Cástor y a Pólux la barca en que hizo la travesía desde Bitinia a Italia.
11.- Los lugares que se mientan son las etapas del viaje de Catulo enumeradas al revés: el Adriático (E. de Italia), las islas Cícladas y Rodas (en el Egeo, al E. de Grecia), la Propóntide Tracia (mar de Mármara), el golfo del Ponto (mar Negro), el Citoro (monte de la región de Paflagonia, al E. de Bitinia), Amastris (ciudad a los pies del Citoro, en la frontera misma con Bitinia).
12.- Aparecen aquí Cástor y Pólux, los Dioscuros, el primero de ellos hijo de Tindáreo y el segundo de Zeus, ambos, hijos de Leda. Son hermanos de Helena y Clitemnestra, y protectores de la navegación.
13.- Aparece por vez primera el sobrenombre de la amada de Catulo. Con este sobrenombre parece, muy probablemente, que el poeta alude a Clodia, hermana del tribuno Publio Clodio Pulcro y casada con Quinto Metelo Céler (pretor en el 63 a.C., gobernador de la Galia Cisalpina en el 62, cónsul en el 60, que murió en el 59). Esta mujer pertenecía a la *gens* Claudia; por consiguiente, era de una familia de rancio abolengo.
14.- El as, de bronce, era la moneda de valor más bajo. Las expresiones como 'valorar en un as' equivalen a las nuestras del tipo 'importar un bledo'.
15.- Es la traducción del latino *inuidere*. Los romanos creían en el mal de ojo; si alguien conocía el número de las cosas (como aquí el de los besos), podía, por envidia, causar dicho mal.
16.- Es un personaje sin identificar amigo de Catulo.
17.- La mayor parte de los perfumes que llegaban a Roma procedían de Oriente (sobre todo, de Siria y de Arabia).
18.- Elijo la variante textual *nam nil stupra ualet*.
19.- El laserpicio es una planta utilizada en medicina y perfumería, y, al parecer, bastante apreciada. Esta planta es de la región de la Cirenaica; de allí se exportaba a Roma. Actualmente ha desaparecido.
20.- Cirene representa, como ciudad, a la Cirenaica, provincia de África al O. de Egipto. El oráculo de Júpiter hace referencia al templo de Júpiter-Amón (en el oasis de Siwah) entre Egipto y Cirene. El sepulcro de Bato está en Cirene; Bato, que pertenece al grupo de los descendientes de los Argonautas, fue el fundador de dicha ciudad.
21.- Vuelve a aparecer el mal de ojo, en este caso con la palabra propia para ello (*fascinare*), y por la misma circunstancia que en el poema V: el número de besos.
22.- Poema de desencanto respecto al amor que Catulo siente; lleno de dudas, al final resuelve desistir del amor por Lesbia. Todos los poemas dedicados a esta mujer señalan los vaivenes entre la exaltación y el desencanto.
23.- El poeta se dirige a sí mismo con el 'tú', pero aparece abruptamente el 'yo' enamorado y dolido.

24.- Veranio, junto con Fabulo (que aparece también en poemas posteriores), había estado en Hispania, al parecer formando parte del séquito de Pisón (*vid.* nota 84). De estos amigos de Catulo no se tienen más referencias que las de los poemas.
25.- Uso hiperbólico de un numeral, cosa corriente también entre nosotros.
26.- En latín: *o mihi nuntii beati!*. Merece que lo destaquemos por tratarse de un genitivo exclamativo, cuyo uso en latín es muy reducido y que quizá se dé por influencia del griego (*cf.* ERNOUT-THOMAS, *op.cit.*, pág. 61).
27.- Varo ha sido identificado con Alfeno Varo (el mismo de los poemas XXI y XXX), jurisconsulto y político; y también con Quintilio Varo, amigo de Virgilio y de Horacio (en este caso el XXX no aludiría a él, ya que el personaje de este poema aparece nombrado como Alfeno).
28.- Catulo regresó de Bitinia (situada en Asia Menor, lindando con el estrecho del Helesponto) en el 56 a.C. Allí estuvo a las órdenes del pretor Memio (*vid.* nota 86).
29.- La compra de una litera y de porteadores en Bitinia debía de ser muy barata.
30.- Se trata de una divinidad egipcia cuyo culto fue introducido en Grecia en tiempo de los Ptolomeos, y en Roma a la vez que el de Isis. Poseía todas las atribuciones de Zeus y, en sus relaciones con los hombres, los libraba de sus dolencias por medio de oráculos; de ahí que se le confunda con Asclepio.
31.- Se refiere a G. Helvio Cina, del grupo de los *poetae noui*, autor del epilio *Zmyrna* (*vid.* XCV).
32.- El poema se divide en dos mitades que aparecen comparadas: en la primera Catulo habla de las dificultades que entrañan los viajes a lugares tan lejanos como los que cita; en la segunda, de la empresa imposible de su amor por Lesbia.
33.- Furio y Aurelio, personajes conocidos sólo por la poesía de Catulo, no debían de ser precisamente muy apreciados por el poeta: por eso les hace un encargo desagradable.
34.- Los lugares mencionados están en los confines mismos del mundo conocido por los romanos (E.: la India, O.: Britania) o entre esos confines: hircanos, habitantes de la costa meridional del mar Caspio, vecinos de los partos; sagas, nombre que se daba a los escitas, pueblo situado al sur del mar de Aral; el Rin, límite de la Galia.
35.- El calificativo "gran" que Catulo dedica a César puede entenderse como irónico, puesto que César fue muy criticado por Catulo (*cf.* XXIX y LVII); o como sincero, si el poema está escrito después de la reconciliación que César intentó con el poeta (*vid.* nota 339).
36.- El numeral está usado de forma hiperbólica (*cf.* IX).
37.- Es un hermano de Asinio Polión (a quien se alude un poco más adelante), el amigo y protector de Virgilio. "Marrucino" es el apodo de este individuo; con dicho apodo Catulo indica que Asinio no procedía de la Urbe (efectivamente, los marrucinos eran de la región del Samnio oriental) y, de paso, señala el carácter grosero de este hombre.
38.- He traducido *lintea* como "servilletas" y, más adelante en este mismo poema, *sudaria* como "telas". Parece ser que las palabras *linteum* y *sudarium* aluden a la misma cosa (servilleta o pañuelo), pero la primera hace referencia al tipo de tela ('de lino'), mientras que la segunda alude a la utilización de dicha tela ('secar', 'enjugar'). Los romanos

trajeron de Egipto, Siria y Cilicia materias para confeccionar los vestidos: una era el lino, que se apropiaron las mujeres para sus vestidos interiores y que, en la última época de la República, también usaban algunos jóvenes; los romanos de la alta sociedad lo usaban únicamente para sus pañuelos de bolsillo (*sudariola*). *Linteolum*, *linteum* son palabras genéricas que, según el contexto, pueden significar 'servilleta', 'trapo', 'moquero', etc. También se usan los términos *sudariolum* y *orarium*.
39.- Era la moneda de más alto valor.
40.- De nuevo este número en uso hiperbólico (*cf.* IX y XI).
41.- Traduzco *mnemosynum* por "souvenir" para poder mantener una cierta equiparación entre una palabra griega usada en el latín con una palabra francesa usada en el castellano.
42.- Sétabis, la actual Játiva, era famosa en la Antigüedad por sus tejidos.
43.- Para estos personajes, *vid.* nota 24.
44.- *Vid.* nota 24.
45.- Los romanos hacían tres o cuatro comidas al día: *ientaculum*: tomado como desayuno, consistía en un poco de pan mojado en vino o rociado de aceite y sal y untado de ajo; a veces tomaban miel, leche, huevos, fruta fresca o seca. *Prandium*: se hacía al mediodía; consistía en una colación ligera de cualquier cosa que hubiera sobrado del día anterior. *Merenda*: solían tomarla los trabajadores del campo para hacer una parada en mitad de la tarde. *Cena*: era la comida principal; tenía lugar al final de la jornada, sobre las cuatro de la tarde; podía alargarse mucho porque durante ella, además de comer y beber, los comensales charlaban, escuchaban lecturas o se enteraban de las novedades y los acontecimientos públicos.
46.- *Vid.* nota 7.
47.- Es G. Licinio Calvo, famoso orador, del mismo círculo literario que Catulo y amigo íntimo suyo.
48.- *Vid.* nota 144.
49.- Era un *cliente* de Calvo. Como durante las Saturnales los romanos tenían la costumbre de hacerse regalos, parece que Sila, por quedar bien con Calvo, le envía una antología de poetas malos; y Calvo, a su vez, se la envía a Catulo.
50.- Eran unas fiestas en honor de Saturno. Primero se celebraban un solo día (el 19 de diciembre), luego los días de celebración fueron en aumento. En esos días los romanos solían felicitarse y hacerse regalos (como se hace hoy en la época de Navidad); eran fiestas de continua alegría y de buenas comidas; se gozaba de gran libertad, hasta el punto de que los esclavos se sentaban a la mesa para que sus amos les sirvieran.
51.- Son poetastros.
52.- "Pie" hace también alusión al pie métrico.
53.- El manuscrito V lo une con el poema anterior. Los filólogos Guarinus y Avantius (s. XVI) lo consideraron ya como fragmento. Schmid (1.974) pone el IIa detrás de éste.
54.- *Vid.* nota 33.
55- Quizá se trate de Juvencio, joven amado por Catulo, que aparece en varios poemas (*vid.* nota 73).

56.- En la Antigüedad se aplicaba a los adúlteros diversos castigos, entre ellos el de la *raphanidosis* (Aristófanes, *Nubes* 1.083: *Y, ¿qué tal si por hacerte caso le meten un rábano por el culo y lo afeitan con ceniza?*) y el de la introducción de mújoles por el ano (*Escolios* a Juvenal 10, 317: *el mújol, pez de cabeza grande y cola fina, que solía introducirse por el ano de los cogidos en adulterio.*); con estos castigos se remedaba la actitud del homosexual pasivo.

57.- Emplea aquí Catulo por primera vez cuatro términos (todos ellos en los dos primeros versos del poema) que aparecerán después en bastantes ocasiones en otros poemas y que merecen un breve comentario. Dos de ellos son los verbos *pedicare* e *irrumare*, los otros dos los calificativos *pathicus* y *cinaedus* (este último, por cierto, en la forma *cinaediorem*, aparece en X 24, aplicado a una mujer, con un significado diferente al de este poema, concretamente el de 'sinvergüenza').

El término *pedicare* procede del griego *paidikós*. *Irrumare*, que vendría a querer decir algo como "poner a la teta", "atetar", proviene de *ruma* y *rumis* ('teta de un animal'), palabras arcaicas, ya en desuso en la época de Varrón. *Pathicus*, transcripción del griego *paithikós*, es palabra de la misma raíz que *pati* y *patientia*; asimismo, *cinaedus* es la transcripción del griego *kínaidos* (*vid.* ERNOUT-MEILLET, *op. cit. s.v.*). Catulo juega con la contraposición entre los dos primeros términos, que tienen carácter activo en lo sexual (*pedicare*: 'dar por culo'; *irrumare*: 'dar a mamar', 'metérsela a otro en la boca', contrario a *fellare*, en el sentido de que este último verbo indica la participación pasiva, en tanto que el primero la activa), y los dos últimos, *pathicus* y *cinaedus* (éste, que originariamente significaba 'bailarín', va a adquirir su definitivo significado del hecho de que músicos y bailarines ejercían a menudo la prostitución), que se aplican para denominar al homosexual pasivo. La intención de Catulo es dejar claro, mediante las amenazas, puramente verbales, de la *pedicatio* y la *irrumatio* a Aurelio y a Furio, que él es -digamos- el activo y los otros dos los pasivos; lo cual no está de más si tenemos en cuenta que entre los romanos libres lo mal visto, en lo referente a la sexualidad, es la pasividad (*vid.* BOSWELL, *op. cit.*, nota 20 del capítulo *Definiciones* y pág. 101 y ss.).

58.- *Vid.* nota 33.

59.- Clarísima alusión a los poemas de besos a Lesbia (*cf.* V y VII).

60.- "Colonia" puede hacer referencia a la ciudad donde nació Catulo, Verona, que quizá en el 89 a.C., cuando se concede a la Galia Cisalpina el derecho latino, recibiera el título de colonia romana; de hecho, más adelante, el poeta habla de un paisano suyo. Pero también puede referirse con este término a alguna otra ciudad de la región.

61.- Los Salios o Saliares, sacerdotes cuyo nombre está emparentado con *salire* y *salitare* ('saltar', 'danzar'), eran una antigua cofradía consagrada al dios Marte. Celebraban sus ritos en marzo. Se vestían con túnicas bordadas o de púrpura, y llevaban un protector de bronce y en la cabeza unos gorros redondos, rematados en una borla (*apex*); ceñían espada; en la mano derecha llevaban una lanza o una vara con la que golpeaban los escudos. Con este atavío iban por la ciudad, cantando sus poemas y alabando al dios Marte en medio de saltos solemnes. Su rito parece que tenía el fin mágico de alejar a los espíritus malignos, enemigos de la ciudad, del pueblo y de los rebaños.

62.- Los lígures habitaban la parte de la Galia Cisalpina lindante con el Tirreno y quizá también una gran parte del valle superior del Po. Según se desprende del texto, debían de fabricar hachas o de ser buenos leñadores.
63.- La laguna que hay entre este poema y el siguiente (es decir, según la numeración, entre el XVII y el XXI) ha recibido entre los filólogos diversas soluciones. Sobre ello, *vid.* aparato crítico.
64.- *Cf.* XV. Para el muchacho al que se alude en el poema y el término *irrumatio*, vid. notas 55 y 57 respectivamente.
65.- *Vid.* nota 51.
66.- *Vid.* nota 27.
67.- Términos sobre los tipos de libros y su composición: *palimpseston*: pergamino o papiro en que se ha borrado lo escrito para volver a escribir encima; *cartae*: hojas de papiro o pergamino; *libri*: no eran como los de ahora, sino, generalmente, rollos de papiro; *umbilici*: cilindros de madera o marfil sobre los que se arrollaba el papiro, terminados a veces en borlas; *lora*: correas o cintas para atar el rollo, en las que se escribía el título; *membranae* pergaminos; *plumbum*: plomo; *pumex*: piedra pómez para alisar los extremos del papiro. (Para las menciones de libros y libreros, *vid.* los poemas I y XIV y la nota 1).
68.- La traducción "refinado" corresponde a la variante *tersius*.
69.- Alusión a la conocidísima fábula de las alforjas de Esopo (Haysrath 229, Chambry 303) que luego retomaría Fedro (4, 10).
70.- *Vid.* nota 33.
71.- La sal es un elemento de amplio simbolismo: representa el cambio tanto físico como moral y espiritual; el alimento espiritual (como se evoca en la liturgia del bautismo); el valor de comunión, de lazo de fraternidad, de incorruptibilidad (que se encuentra entre los hebreos). Entre los antiguos griegos y romanos, como también entre hebreos y árabes, la sal es el símbolo de la amistad, de la hospitalidad, porque se comparte, y de la palabra dada, porque su sabor es indestructible (*vid.* CHEVALIER-GHEERBRANT, *op. cit. s.v.*).

Entre los romanos debía de ser muy importante el cuidado de la sal y de los saleros. Así, Horacio, *Odas* II, 16, 13-14: *Vive bien con poca cosa aquel en cuya sobria mesa brilla el salero de sus padres* (traducción de Vicente Cristóbal López, *Epodos y odas*, Alianza Editorial, Madrid 1985). En Plauto, *Persa*, 266-267 encontramos: *Porque no deja de tener gracia, al fin y al cabo, hincarles bien el diente a esos requeteavaros, vejestorios, roñosos, de penosa vida, que guardan bajo llave el salero con la sal a buen recaudo de los esclavos* (traducción mía).
72.- El sestercio era una moneda de plata equivalente a dos ases y medio.
73.- Lo único que se sabe de los Juvencios es que procedían de Túsculo y quizá también de Verona; era una familia vieja y distinguida. Aquí el poeta hace referencia a un joven amado por él, Juvencio, que aparece en varios poemas: en unos, al parecer, como "muchacho" (*cf.* XV y XXI); y en otros con su nombre (*cf.* XLVIII, LXXXI y XCIX).
74.- Rey de Frigia, héroe de varias leyendas populares, la más conocida de las cuales es la del don que le concedió Dioniso, como recompensa por haber reintegrado a Sileno a su séquito, que consistía en convertir todo lo que tocase en oro.

75.- Clarísima alusión a Furio y en los mismos términos que en el poema XXIII. Para este personaje, *vid.* nota 33.
76.- Personaje desconocido, que, por la forma en que Catulo se dirige a él, parece de baja condición social (*cf.* el tono de este poema con el del XII).
77.- El texto, no seguro, es de difícil interpretación. He elegido la variante *diua mulierarios ostendit oscitantes*, a la que corresponde la traducción y que puede entenderse como que Talo se dedica a robar cuando la diosa de la Luna le señala con su luz a los que andan por la noche en busca de mujeres.
78.- *Pallium* ('manto') es el *himátion* griego; se ponía sobre la túnica y era más sencillo y corto que la toga. Es un vestido griego, pero parece que los romanos lo usaban habitualmente; era de lana. También lo usaban las mujeres. Sobre los pañuelos de Sétabis, *vid.* notas 38 y 42. Sobre Bitinia, *vid.* nota 28.
79.- Furio sigue con sus problemas económicos (*cf.* XXIII y XXIV). Para este nombre, *vid.* nota 33.
80.- El austro, viento del sur, el favonio, del oeste, el bóreas, del norte, y el afeliota, del este, señalan los cuatro puntos cardinales.
81.- Era un vino muy famoso, procedente de la Campania.
82.- Postumia puede ser la esposa de Servio Sulpicio Rufo (cónsul en el 51 a.C.). Fue amante de César y famosa por su forma de vida. Como las matronas romanas no tomaban parte en un banquete de hombres jóvenes, el hecho de que Postumia sí participe viene a reforzar el carácter independiente de esta mujer.

En los banquetes romanos, la sobremesa o velada nocturna (*comissatio*), que se hacía a veces después de la *cena* propiamente dicha, era un segundo banquete en el que había cabida para juegos, discursos, lecturas, recitaciones, conversaciones, música, bailes, etc. Los comensales se ceñían la cabeza con guirnaldas de flores, hiedra o laurel, en la creencia de que con el olor de estas plantas neutralizaban los efectos del vino. Se nombraba un director del banquete (*rex* o *magister conuiuii*) que ejercía de árbitro en el reparto de la bebida (*arbiter bibendi*) y que tenía la delicada labor de conocer las condiciones de resistencia de los convidados ante el vino y, según éstas, indicaba las veces que debían beber y la proporción de agua para el vino.
83.- "Tioniano" es un epíteto de Dioniso, procedente de Tione, nombre que también se le daba a su madre Sémele. Al decir "tioniano puro" Catulo quiere decir vino sin mezcla de agua.
84.- Puede tratarse de L. Calpurnio Pisón Cesonino, suegro de César, procónsul de Macedonia en los años 57 a 55 a.C.
85.- *Vid.* nota 24.
86.- Fue propretor de Bitinia en 57 y 56 a.C.; Catulo sirvió en su séquito. Es el mismo a quien Lucrecio dedica su *De rerum natura*.
87.- Era comandante de ingenieros (*praefectus fabrum*) de César en las campañas de las Galias, y su protegido y amante. También sirvió a las órdenes de Pompeyo en la guerra contra Mitrídates en el 63 a.C., hecho al que se alude con "su botín del Ponto". Contra este personaje van dirigidos muchos poemas de Catulo: en unos (éste y LVII) aparece con su nombre, Mamurra; en otros (éste, XCIV, CV, CXIV y CXV) con el apodo de

Mentula ("Minga"); y en otros (XLI, XLIII y LVII) con el gentilicio *Formianus* ("de Formias") por ser Formias donde había nacido.
88.- De aquí en adelante se hace mención de los lugares donde Mamurra cometió abusos: la Galia Cabelluda, nombre que se daba a la Galia Transalpina; Britania; el Ponto, donde parece que estuvo en la guerra contra Mitrídates a las órdenes de Pompeyo; el Tajo, con cuya mención se hace referencia a la primera campaña de César en la península Ibérica contra los lusitanos (61-60 a.C.).
89.- Con este apelativo, el poeta puede querer indicar en general la degeneración de lo romano. Pero, además, bien puede dirigírselo a César, al que un poco más adelante llama "general sin igual" (*imperator unice*), epíteto que probablemente usaban los partidarios de César y con el que Catulo busca la ironía (*cf.* LIV).
90.- Adonis representa la juventud y la belleza.
91.- Son, respectivamente, César y Pompeyo, quienes habían emparentado por el matrimonio de Julia, hija de César, con Pompeyo.

Para la traducción "dueños y señores" he utilizado la variante *o potissimei*.
92.- Hay que entender que ha tenido una relación amorosa con Catulo y que la ha roto. Para Alfeno, *vid.* nota 27.
93.- En latín *Fides*, que es la personificación de la Palabra Dada. Se la representa como una anciana con cabello blanco, más vieja que el propio Júpiter, con lo que se pretende indicar que el respeto a la palabra dada es el fundamento de todo orden social y político.
94.- Es una pequeña localidad situada en una península que se adentra en el lago de Garda, donde Catulo tenía una quinta. Está muy cerca de Verona (*vid.* nota 104).
95.- Neptuno es el dios del elemento húmedo. En la tradición romana, Neptuno tenía una páredro llamada Salacia (personificación del agua salada) o Venilia (madre de Turno, divinidad que representa el agua que llega a la orilla). Puede ser que al decir "los dos Neptunos" el poeta quiera hacer referencia al agua salada y a la dulce.
96.- El poema lo escribe Catulo a su regreso de Bitinia (*vid.* nota 28).
97.- La lectura *Lydiae* (corregida, entre otras cosas, como *limpidae*: "cristalinas") puede tener el sentido de que la región del lago de Garda perteneció al imperio etrusco, pueblo al que se atribuía un origen en Lidia.
98.- Sobre este nombre hay muchas conjeturas, la más aceptada de las cuales es *Ipsitilla*, que podría ser un diminutivo afectivo de *ipsa* en el sentido de 'dueña', 'señora' (al parecer, los esclavos llamaban al amo *ipsimus* o *ipsisimus*. Para esto, *vid. Historia de la vida privada*. Taurus. Madrid 1987. Tomo 1, pp. 71-72).
99.- La túnica es el vestido interior de hombres y de mujeres; al principio sin mangas, luego con ellas hasta el codo y después hasta las manos; sólo tenía aberturas para meter la cabeza y los brazos. Para manto, *vid.* nota 78.
100.- Personajes desconocidos.
101.- En el amor homosexual (que en Grecia se realizaba entre un hombre mayor y un muchacho libres, y en Roma estaba bien visto sólo con esclavos o prostitutos), el muchacho, cuando empezaba a hacerse hombre, dejaba de interesar (*vid.* CANTARELLA, *op. cit.*, pp. 58 y ss.). Aquí se indica que el hijo de Vibenio es un prostituto. La homosexualidad con prostitutos parece ser que era habitual en la Roma

republicana; de hecho, el 25 de abril se celebraba la fiesta de los prostitutos (y el 26 la de las prostitutas). Eran un producto de lujo por el que se llegaba a pagar mucho dinero (*vid.* CANTARELLA, *op. cit.*, pág.. 136 y ss.). Al decir aquí Catulo que los servicios del hijo de Vibenio no valen ni un as (*vid.* nota 14), el desprecio por este sujeto es todavía mayor.

102.- Esta composición es un himno a Diana, no se sabe si para cantar en público o como mero ejercicio poético.

Hay que observar, en primer lugar, la identificación entre la Diana romana y la Ártemis griega. Ártemis, hija de Leto (Latona, entre los romanos), es la hermana gemela de Apolo. El parto de Leto, cansada de errar por toda la tierra por la persecución de Hera, se produjo en una isla flotante a la que Apolo, agradecido, dio el nombre de Delos ('la brillante'); Leto parió al lado de una palmera o de un olivo (como dice aquí Catulo), primero a Ártemis y luego, con ayuda de ésta, a Apolo. En el mundo griego el más célebre santuario de Ártemis era el de Éfeso, donde esta diosa había asimilado una antiquísima divinidad asiática de la fecundidad (a lo que alude Catulo al tratarla de Señora de la Naturaleza).

Los antiguos interpretaron a Ártemis como personificación de la Luna, que anda errante por las montañas, al tiempo que consideraron generalmente a Apolo como personificación del Sol.

El epíteto Lucina, uno de los muchos aplicados a Juno, se utilizaba cuando se aludía a su función de presidir los nacimientos: en esto recuerda a la Ártemis griega.

El epíteto Trivia (de *triuium*: 'encrucijada'), aplicado a Diana/Ártemis, procede de la confusión de ésta con Hécate, diosa de la magia, que, como tal, preside las encrucijadas, en las que se levanta su estatua en forma de una mujer de triple cuerpo o tricéfala.

La diosa Luna quedó, desde muy pronto, asimilada a Diana. En cuanto a "su luz prestada", se refiere el poeta a la que la luna recibe del sol, hecho que habían ya observado los antiguos.

103.- Parece que se trataba también de un poeta neotérico. No hay más datos sobre él.

104.- Verona es la patria de Catulo; pertenecía a la Galia Traspadana. La ciudad de Como la Nueva estaba junto al lago Lario, que actualmente se llama lago de Como (también, como Verona, al N. de Italia).

105.- El poema de Cecilio quizá tuviera ese título o el de *Gran Madre*. La Señora de Díndimo es Cibeles (*vid.* nota 194).

106.- Se hace referencia a Safo como mujer culta, muy conocida y apreciada en la Antigüedad, y especialmente querida por los *poetae noui*. Recuérdese que Catulo hace una traducción en el LI de un poema de Safo (*vid.* nota 142).

107.- Volusio, del que no se tienen más datos que los de aquí y los del poema XCV, al parecer escribió unos *Anales* cuyo precedente literario sería Ennio.

108.- Se trata de Vulcano, identificado con el griego Hefesto, dios cojo de nacimiento, según una versión; según otra, Zeus lo arrojó desde el Olimpo porque, en una disputa con Hera, Hefesto salió en defensa de su madre. Es el dios del fuego; por eso Lesbia le ofrece los escritos del peor de los poetas: para que ardan.

109.- La diosa nacida en el mar es Venus, identificada con Afrodita. Aquí Catulo utiliza la versión hesiódica, según la cual Afrodita nació en el mar de la espuma surgida alrededor de los genitales de Urano tras la castración que éste sufrió por mano de su hijo Crono.

Se hace enumeración de los santuarios más importantes del culto a Venus: Idalio (*vid.* LXI 17 y LXIV 96), Amatunte y Golgos, en Chipre; Urio y Ancona, en Italia; Cnido, en Asia Menor; Dirraquio, en Iliria.

110.- En píleo era un gorro o casquete más o menos alto y redondeado en la punta; el de los sacerdotes se confeccionaba con la piel de la víctima inmolada; los esclavos lo toman en el momento de su liberación, con lo cual pasa por ser un símbolo de libertad. A Cástor y Pólux (*vid.* nota 12) se los representaba armados de lanza y tocados con el píleo; en Roma su templo estaba en el Foro, y la taberna de que trata el poema está situada nueve columnas más allá de dicho templo.

111.- En este poema Catulo hace un juego de palabras con *sedetis* (v. 6): "estáis sentados", *sessores* (v. 8): "espectadores" y *consedit* (v. 14): "se sienta"; términos todos que, tanto en la literatura latina como en la lengua popular, señalan la postura erótica de 'montar a otro'. Respecto a la palabra *sopio* (v. 10), traducida aquí como "pichas", no se ha precisado definitivamente su significado; WALDE-HOFMANN, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1938-1956 la relacionan con el sánscrito *sápah*, equivalente de *penis* y *uulua*; ERNOUT-MEILLET *op. cit. s.v.* señalan que es una palabra de significado oscuro, que se interpreta como *penis* y que se relaciona con *prosapia* ('descendencia', 'generación'). ADAMS, *op. cit.*, pp.64-65, apunta que la frase donde aparece esta palabra podría ser una amenaza: hacer representaciones de falos como señal de desprecio o como un signo apotropaico usado de forma hostil contra alguien.

112.- De la península Ibérica, tierra muy abundante en conejos, procedía este tal Egnacio, que debió de ser un rival de Catulo en su relación con Lesbia. Contra él y sus costumbres (la de lavarse los dientes con orina, que, al parecer, era una medida terapéutica entre los iberos: *vid.* Diodoro Sículo 5, 33, 5 y Estrabón, *Iberia* 3, 4, 16) dirige Catulo furibundos ataques.

113.- Amigo de Catulo y poeta de su mismo círculo literario.

114.- Simónides de Ceos (556-468 a.C.) desarrolló su labor poética en su isla natal, en la corte del tirano Hipias de Atenas y en la de Hierón de Siracusa, ejerciendo la poesía como profesión. Cultivó muchos géneros, pero es famoso por los epigramas destinados a conmemorar acciones bélicas de los griegos y por sus trenos (como el fragmento de la composición de Dánae y Perseo en el mar: *PMG* 543).

115.- *Vid.* nota 112.

116.- Enumeración geográfica bastante detallada, que parte de Roma, pasa por los sabinos y los tiburtinos, ambos muy próximos a Roma; los umbros, cuya región se sitúa al N. del Lacio, entre Etruria y el Piceno; los etruscos, al NO. del Lacio; los lanuvinos, del Lacio; y termina en la tierra de Catulo, la Galia Traspadana, llamada así por estar al otro lado del Po (*Padus*), que dividía en dos la Galia Cisalpina. A todos estos habitantes de la península Itálica, de buenas e higiénicas costumbres (según el poeta), se opone uno solo con las suyas: Egnacio, de la península Ibérica (*cf.* poema XXXVII).

117.- Es un personaje desconocido. Sólo se sabe de su rivalidad con Catulo, aunque no está claro si por el amor de Juvencio (*vid.* nota 73) o por el de Lesbia (*vid.* nota 13).
118.- Con este nombre se alude, genéricamente, a cualquier clase de poesía satírica (*cf.* XXXVI).
119.- Prostituta amante de Mamurra (*vid.* nota 87).
120.- Si comparamos esta cantidad con la que pedían las prostitutas en Pompeya (dos ases, cinco ases..., según testimonian los *graffiti*), la suma que pide Ameana es desorbitada. Sobre sestercio, *vid.* nota 72.
121.- Formias es una ciudad del Lacio que perteneció a los volscos. Es la patria de Mamurra (para este nombre, *vid.* nota 87).
122.- He elegido la variante propuesta por Friedrich (*vid.* aparato crítico).
123.- Este poema, de hecho, está escrito en endecasílabos falecios, versos que, como bastantes otros de la métrica eolia, se utilizan por primera vez en latín en la poesía de Catulo.
124.- Con "boca de cachorro galo" puede entenderse a la vez que esta mujer se ríe exageradamente, abriendo mucho la boca, y que es de la Galia.
125.- Las alusiones indican que se trata de Ameana y de Mamurra (*cf.* XLI y *vid.* notas 87, 119 y 121).
126.- Los romanos llamaban *la provincia* a la parte de la Galia que actualmente es Provenza, aunque aquí puede querer decir, simplemente, *tu tierra*.
127.- La Sabina es una antigua comarca de la Italia central, al NE. de Roma, comprendida entre los Abruzos, la Umbría, el Tíber y el Anio, que la separaba de la Etruria y del Lacio. Tíbur (actual Tívoli), en el Lacio, estaba situada al NE. de Roma y a orillas del río Anio. La finca de Catulo estaba en Tíbur, pero, seguramente, en el límite con la Sabina; como en Tíbur pasaban el verano las familias nobles romanas, llamar a la finca "tiburtina" es como llamarla *aristocrática*, mientras que con "sabina" lo que hacen es desdeñarla.
128.- Se menciona aquí a Publio Sestio, tribuno de la plebe en el 57 a.C. y defendido por Cicerón en el *Pro Sestio* en el 56. Y también a Ancio, quizá Gayo Ancio, autor de la *lex Antia* contra los gastos suntuarios en los banquetes.
129.- La infusión de ortigas se usaba como remedio contra los catarros (*cf.* Celso 4, 10, 4; Plinio el Viejo, *Historia natural* 22, 33).
130.- Los nombres de Septimio y Acme pueden ser ficticios o no. Acme está tomado del griego *akmé*, palabra que se utiliza para designar 'la flor de la vida'.
131.- Amor, representación del dios Cupido, bendice con su aprobación las palabras de los amantes. En general, y también entre los antiguos, el estornudo es un signo agorero. Entre los lapones se da la creencia de que el estornudo puede expulsar el alma del cuerpo: por eso tienen la costumbre de desear buena suerte al que acaba de estornudar. En ciertas tribus africanas estornudar cuando alguien habla significa que la divinidad aprueba; estornudar de repente, en medio de un silencio general, es una señal de buen augurio. El estornudo simboliza una manifestación de lo sagrado para aprobar o castigar, a través de su brusquedad, que marca una ruptura del 'continuum' temporal (*cf.* CHEVALIER-GHEERBRANT, *op. cit. s.v.*).

132.- Por lo que dice el poeta, las sirias y las britanas debían de ser muy guapas, o tal vez se las apreciaba por su exotismo.
133.- Es el viento del O., suave y tibio, que anuncia la primavera. También se le llama "favonio" (*cf.* XXVI).
134.- Frigia, región de Asia Menor donde estaba Troya, limitaba con Bitinia (*vid.* nota 28), cuya capital era Nicea.
135.- En recuerdo de los poetas que en ellas nacieron o vivieron, Catulo alude a ciudades como Éfeso, Mileto, Colofón, etc., en el continente; Mitilene, en la isla de Lesbos; Rodas, en la isla de Rodas.
136.- Son dos subordinados de Pisón (*vid.* nota 84), como también lo fueron Fabulo y Veranio (*vid.* nota 24), los amigos de Catulo. Algunos comentaristas han señalado que Porcio es G. Porcio Catón, tribuno en el 56 a.C. El hecho de llamarlos "manos izquierdas de Pisón" es porque éste los utilizaba para sus robos.
137.- El término *uerpus* (traducido como "despellejado"), aplicado aquí a Pisón, puede sugerir la imagen de éste como figura itifálica que amenaza metafóricamente a sus subordinados con la *pedicatio* o la *irrumatio* (*cf.* XVI, *vid.* nota 57). *Verpus* parece reunir tres significados: el de circuncidado, el de pene con el pellejo hacia atrás como resultado de la erección y el de alguien con una excesiva actividad sexual (*vid.* ADAMS, *op. cit.*, págs. 13-14).

Príapo, dios asiático, generalmente considerado hijo de Dioniso y Afrodita. Se le representaba en forma de un personaje itifálico cuya misión era guardar viñas y jardines. Tenía como atribución esencial desviar el mal de ojo y anular los maleficios de los envidiosos que trataban de perjudicar las cosechas. Como símbolo de fecundidad servía de ejemplo por magia simpática a las plantas del jardín donde se encontraba.
138.- *Vid.* nota 73.
139.- Se trata, naturalmente, de Cicerón. Puede ser que Catulo le dé sinceramente las gracias por algún favor recibido de él; pero, además, se puede sentir la ironía del poeta cuando dice de sí mismo "el peor", pues Catulo, como representante de los *poetae noui* y de la poesía de corte alejandrino, no era del agrado de Cicerón (en *Tusculanas* III, 19, por ejemplo, los llama despectivamente *cantores de Euforión*, poeta éste perteneciente a la escuela alejandrina).
140.- *Vid.* nota 47.
141.- Personifica la 'Venganza divina'; es, normalmente, el poder encargado de suprimir toda 'desmesura'. En otros poemas (LXIV 395, LXVI 77, LXVIII 77) aparece bajo el epíteto de Ramnusia (*vid.* nota 257).
142.- Excepto la última parte, en la que Catulo se dirige a sí mismo, este poema es una traducción del 31 de Safo, que dice así (traducción de A. Bernabé Pajares):

Me parece que es igual a los dioses // aquel varón que frente a ti // se sienta, y de cerca te oye // hablarle dulcemente

y reír de forma encantadora. Eso, bien es verdad, // me sobresalta el corazón en el pecho. // Pues así que te miro un instante, ya no me es posible // decir ni una palabra,

sino que la lengua rompe su punta y un sutil // fuego enseguida corre bajo mi piel. // Con mis ojos no veo nada // y me zumban los oídos.

De arriba a abajo me posee un sudor frío y el temblor // se apodera de mí entera. Estoy más pálida que el pasto // y me parece que a mí misma poco me falta // para estar muerta.

Pero no hay que arriesgarse a todo, pues también a un pobre (...)

143.- La silla curul (*sella curulis*), una de las atribuciones de los magistrados superiores (edil curul, pretor, dictador, cónsul, etc.), representaba el poder judicial. Era fija o plegable, cuadrada y con las patas curvadas; su armazón era de marfil.

La mayor parte de los comentaristas señala que este Nonio es L. Nonio Asprenas, protegido de César, que en este momento ostentaba alguna magistratura curul.

144.- Es otro de los protegidos de César, muy atacado por Cicerón y por Licinio Calvo (*vid.* nota 47); había ostentado varios cargos, pero el consulado sólo lo consiguió en el 47 a.C., año en que Catulo ya había muerto; por consiguiente, lo que aquí dice el poeta es que Vatinio jura en falso por un consulado que no tiene, jactándose de conseguirlo inmediatamente.

145.- Para Calvo, *vid.* nota 47. Para Vatinio, *vid.* nota 144.

146.- He traducido el término *salaputium* como "pichita brava", basándome en la interpretación que hacen algunos en el sentido de que procede de *salax-putium* (y *putium* < *praeputium*). Esta interpretación, sin embargo, no es del todo clara (sobre esta palabra y esta cuestión, *vid.* ADAMS, *op. cit.*, pág. 65).

147.- El texto de este poema presenta, en su transmisión, muchas dificultades. El filólogo Ellis supone, tras los tres primeros versos (*i.e.*, detrás de "el pedo de Libón liviano y flojo"), una laguna de dos versos, después de la cual coloca el fragm. 3 de Catulo, que dice: *at non effugies meos iambos* ("pero no escaparás de mis yambos"); luego supone otra laguna de dos versos, coloca detrás los dos versos referidos a Suficio, otra laguna de un verso y, finalmente, los dos últimos. Por su parte, Mazzoni coloca el fragm. 3 detrás del último verso.

148.- Los personajes, desconocidos, parecen ser protegidos de César a quien claramente se refiere el apelativo irónico "general sin igual" (*vid.* nota 89).

La expresión "viejo recocido" debió de ser proverbial en Roma, por influencia de la cultura griega. Alude a las artes mágicas de Medea, la cual prometió rejuvenecer a Pelias cociéndolo en una caldera.

149.- *Cf.* XXXVI y XL y nota 118.

150.- El Campo Menor era, quizá, el que había en la colina del Celio. El Circo puede referirse al Máximo. El templo de Júpiter estaba en la colina del Capitolio. El paseo del Grande alude al que había detrás del teatro de Pompeyo (el Grande), inaugurado en el 55 a.C.; este paseo era frecuentado por prostitutas y su clientela.

151.- De este hombre sólo se sabe que era amigo de Catulo.

152.- Se menciona a Hércules (Heracles) como paradigma de sufrimiento y penalidades por los doce *trabajos* que tuvo que llevar a cabo por encargo de la diosa Hera (*vid.* nota 304). Justamente detrás de esta frase muchas ediciones intercalan el poema aquí numerado como LVIIIa; otras lo intercalan más adelante.

153.- En general los comentaristas dicen que puede ser Valerio Catón, del círculo de los *poetae noui* y amigo de Catulo.

154.- La mención de Dione puede ser por identificación de ésta con Venus/Afrodita, pues, según algunas tradiciones, Afrodita es hija de ella.
155.- *Vid.* nota 87.
156.- Quizá sea M. Celio Rufo, rival y sucesor de Catulo en el amor de Lesbia. Cicerón lo defendió en el *Pro Caelio* de las acusaciones de su ex-amante Clodia/Lesbia.
157.- Respecto a los problemas filológicos que plantea este poema, *vid.* nota 152.
158.- El guardián de Creta era un gigante de bronce llamado Talo. Todos los días daba tres veces la vuelta a la isla para que no saliese de ella ningún habitante ni entrase ningún extranjero sin autorización de Minos.

Pegaso nació, según una tradición, cuando Perseo le cortó el cuello a Medusa. Es un caballo alado que, al nacer, voló al Olimpo, donde se puso al servicio de Zeus para llevarle el rayo.

Ladas fue un famoso corredor griego que había triunfado en los juegos olímpicos y cuya velocidad se había hecho proverbial.

Perseo, hijo de Zeus y de Dánae. De mozo, por orden de cierto rey, tuvo que ir en busca de la cabeza de Medusa; en esta empresa lo ayudaron Hermes y Atenea, y las Ninfas le dieron unas sandalias aladas y otros objetos; al cortarle la cabeza a Medusa, surgieron un caballo alado, Pegaso, y un gigante, Crisaor.

Reso, rey de Tracia que luchó al lado de los troyanos durante la guerra de Troya y dueño de unos velocísimos caballos. Lo mataron Diomedes y Ulises (la captura de los caballos y la muerte de Reso se narran en *Iliada* X 438 y ss.).
159.- Para este nombre, *vid.* nota 151.
160.- No se sabe quiénes pueden ser estos personajes.
161.- Al quemar un cadáver también se quemaban con él los manjares que se ofrecían a los Manes de los difuntos. En los cementerios trabajaban como incineradores esclavos que iban con la cabeza medio rapada, en señal del castigo al que se les sometía por estar acusados de graves delitos.
162.- Monstruo marino, oculto en el estrecho de Mesina. La mitad superior de su cuerpo era de mujer, pero de ingles abajo su cuerpo lo formaban seis perros feroces que devoraban cuanto encontraban a su alcance (*cf. Odisea* XII 80-100).
163.- Esta composición es una canción de boda en honor de L. Manlio Torcuato y de Vinia Aurunculeya. Este género de canción fue muy cultivado en la poesía alejandrina, y Catulo y los poetas de su círculo lo rescatan y renuevan. Contiene todos los tópicos del género: alabanza de Himeneo, felicitación a los novios, elogios a la novia por su belleza y al novio por sus virtudes, deseos de que tengan una pronta y feliz descendencia... Además, presenta algunas características particularmente romanas: el lanzamiento de nueces (de variada simbología), el rapto de la novia (*deductio*), las canciones de tono desenfadado y obsceno (*fescennina iocatio*), la perpetuación de la *gens*.
164.- Himeneo es el dios que preside el cortejo nupcial. Aquí aparece como hijo de Apolo (que habitaba con las Musas el monte Helicón, en Beocia) y de Urania, una de las Musas. "¡Oh Himeneo Himen, oh Himen Himeneo!" es un estribillo de invocación que se repite al final de bastantes estrofas.

165.- Himeneo viene vestido como una novia (el *flammeum nuptiale* era un velo de color azafrán con el que la desposada se cubría) y entona las canciones de boda.
166.- La antorcha nupcial es símbolo del matrimonio. En el cortejo nupcial, acompañaban a la novia tres muchachos vestidos con la toga propia de la infancia (*praetexta*), a los que se llamaba *praetextati*: uno llevaba el huso, otro la rueca, símbolos del trabajo doméstico, y el tercero una antorcha.
167.- Se trata de Paris, quien, en la disputa entre Hera/Juno, Atenea/Minerva y Afrodita/Venus por el título de la belleza, dio el premio a Afrodita/Venus.

Idalio (también aparece en XXXVI y LXIXV 96) es una ciudad de Chipre, isla en la que Venus era muy venerada.
168.- Ninfas de los árboles, que nacen con el árbol y comparten su destino.
169.- Aonia es un nombre mítico por Beocia, donde está el monte Helicón; Tespias es una ciudad vecina a dicho monte. Aganipe es la ninfa de una fuente del Helicón que lleva su mismo nombre (*vid.* nota 207).
170.- Vuelve a referirse a Himeneo (*vid.* nota 164).
171.- La traducción que va desde "¿Por qué te entretienes?" hasta "ni a tus pies" responde a la conjetura de Goold en una laguna de cuatro versos que aparece en las ediciones.
172.- Sobre los nombres de la novia, hay variantes. Aurunculeya aparece también como Arunculeya y Vinia (*vid. supra* en la traducción) como Junia.

Sobre Océano, *vid.* nota 209.
173.- La traducción "digna... marfileño" responde a una nueva conjetura de Goold (laguna de tres versos en las ediciones).
174.- La *fescennina iocatio*, compuesta en versos amebeos, sin metro determinado, parece que pudo tener en el ritual nupcial romano la función de alejar el mal de ojo; pero también puede simplemente haber sido una manifestación jocosa, muy punzante y licenciosa, de felicidad y buen augurio para los esposos. Sobre el origen que los romanos daban a esta palabra, *vid.* ERNOUT-MEILLET, *op. cit. s.v.*
175.- Talasio es la representación del dios del matrimonio. Realmente, es un grito ritual, de significación oscura, que se profería en el momento en que la joven desposada era conducida al umbral de la casa del novio.

El reparto de nueces simboliza varias cosas: señal de buen agüero (próspera boda, fecundidad); abandono de la niñez; y abandono de la relación sexual entre el amo y sus esclavos, concretamente su esclavo concubino, que es el encargado del reparto (sobre esto último, *vid.* CANTARELLA, *op. cit.*, págs. 166-167).
176.- Se insiste en lo anterior: el favorito deberá cortarse el pelo, como los demás esclavos, y empezar a trabajar; el amo tiene que abandonar a sus depilados esclavos (*vid.* CANTARELLA, *op. cit.*, pág. 167).
177.- Los viejos, por enfermedad o por costumbre, suelen mover la cabeza como si estuvieran afirmando algo. En cualquier caso, lo que dice aquí Catulo puede que haya sido entre los romanos una expresión proverbial.
178.- Al llegar la novia y el cortejo a la casa del novio, él entregaba a la mujer aceite para ungir los goznes de la puerta y un copo de lana, símbolo del trabajo doméstico. Luego él

le hacía la pregunta: *¿Quién eres tú?*, y ella respondía con la fórmula: *Donde tú eres Gayo, yo soy Gaya* (*Vbi tu Caius, ego Caia*). Entonces los que la acompañaban, generalmente, la levantaban en peso para que no tocase el umbral con los pies, pues tocarlo se consideraba de mal agüero. El marido la recibía en un sitial recubierto de púrpura, colocado en el atrio, y allí entregaba a su esposa el agua y el fuego.

179.- Normalmente en el cortejo acompañaban a la novia tres muchachos (vestidos con la toga *praetexta*) que actuaban a modo de padrinos. Estos jóvenes eran considerados como protegidos y favoritos de los dioses; para su elección se tenía en cuenta sus cualidades personales, su hermosura, su pureza y el hecho de ser libres. También acompañaban a la novia matronas que, casadas o viudas, sólo hubiesen tenido un esposo y fuesen de reconocida reputación (*uniuirae*); ellas eran las encargadas de llevar a los esposos a la habitación nupcial.

180.- Este tipo de hipérboles es muy del gusto de Catulo (*cf.* V, VII, XVI y XLVIII).

181.- La función principal del matrimonio romano es la perpetuación de la especie, pero, sobre todo, el mantenimiento de la *gens*, de la casta. Los Torcuatos eran una de las familias patricias de más rancio abolengo.

182.- Se menciona aquí la fama de Telémaco, no por sí mismo, sino por la excelencia de su madre, Penélope, quien, como es sabido, esperó fielmente el regreso de su esposo Ulises desde Troya.

183.- Con esto se indica la despedida del cortejo.

184.- Canción de boda sin destinatario especial. Se enfrentan un coro de muchachos y otro de muchachas.

185.- Véspero (entre los griegos Héspero) es la personificación de la estrella de la tarde. La leyenda lo hace hijo de Eos (Aurora). Los autores helenísticos confundieron a Héspero con la estrella de la mañana, llamada por los griegos Eósforo y por los romanos Lucifer. Hay que obsevar que Catulo lo nombra con diversos nombres: Véspero (*Vesper*), Lucero de la noche (*Noctifer*), Héspero (*Hesperus*), Lucero de la mañana (*Eous*).

186.- De nuevo un estribillo semejante al del poema LXI. Sobre Himeneo, *vid.* nota 164.

187.- Como si la escena se desarrollase en Grecia, se mencionan dos montes de Tesalia: el Olimpo (que aparece al principio del poema) y el Eta.

188.- Los esponsales los pactan los *patres familias*. Durante la República, el *paterfamilias* contrataba la esposa para sus hijos, muchas veces contra el parecer de éstos. Los esponsales, que precedían al matrimonio, eran la mención o promesa de las nupcias futuras, de donde venía a los prometidos el nombre de *sponsus* y *sponsa*. Para los esponsales no se necesitaba la presencia de los prometidos, cuya edad para esta ceremonia no está definida, aunque no deben tener menos de siete años.

189.- Goold suple una laguna de siete versos, cuyo texto, en la traducción, va desde "Con su llegada" (parlamento de las muchachas) hasta "con falsas imputaciones" (primera frase de los muchachos).

190.- *Vid.* nota 185.

191.- Sobre el reparto tripartito de la virginidad, al parecer no hay otros testimonios.

192.- Sobre la figura de Atis hay varias leyendas. Una de ellas, la que nos transmite Ovidio, dice que era un hermoso joven de los montes de Frigia del que se enamoró Cibeles. La diosa decidió hacerlo guardián de su templo con la condición de que él se mantuviese virgen; pero Atis tuvo relaciones sexuales con una ninfa. Cibeles lo volvió loco y él, en medio de una crisis violenta, se castró; después de su emasculación, Cibeles volvió a aceptarlo como servidor suyo.

En el poema de Catulo la leyenda varía un poco: Atis no es frigio, sino extranjero, concretamente griego, como se comprueba en las quejas que éste proferirá más adelante (vv. 63-64): "Yo... efebo... ; yo, del gimnasio, he sido la flor y era yo entonces la gloria de la palestra.". Además, se castran él y los sacerdotes de Cibeles no por amor a la diosa, sino por odio a Venus (como también puede leerse más adelante en el poema).

193.- Se refiere al bosque del monte Ida, en la Tróade (NO. de Asia Menor). Este monte vuelve a aparecer en este mismo poema en los vv. 30 y 70.

194.- La diosa es Cibeles, quien a lo largo del poema recibe este nombre y también los de Madre y diosa de Díndimo (monte de la parte E. de Frigia).

Cibeles es la gran diosa de Frigia; con frecuencia se la llama Madre de los Dioses o Gran Madre (*cf.* XXXV). Su poder se extiende sobre la Naturaleza toda, cuya potencia vegetativa personifica. Es honrada en las montañas de Asia Menor; desde allí su culto se difundió por todo el mundo helénico y luego por el romano, cuando, en 204 a.C., el Senado romano decidió traer de Pesinunte la *piedra negra*, símbolo de la diosa, y erigirle un templo en el Palatino. La importancia de Cibeles se debe sobre todo al culto de tipo orgiástico desarrollado en torno a su divinidad y mantenido hasta época tardía bajo el Imperio romano.

195.- Atis aparecerá por todo el poema como masculino, mientras sea o se sienta hombre (antes de la castración y cuando vuelve en sí de la posesión divina); y como femenino, tras castrarse y cuando se sienta poseído por la diosa.

196.- Los sacerdotes de Cibeles se castraban. Recibían el nombre de Galas.

197.- Las Ménades (palabra que significa 'posesas') son del cortejo de Dioniso; personifican los espíritus orgiásticos de la naturaleza. Aquí, Catulo las hace pertenecer al cortejo de Cibeles.

198.- Ceres es la diosa de la agricultura. "Un sueño sin Ceres" significa *un sueño sin trigo, sin haber probado bocado*.

199.- El Sol (Helio) es hijo del titán Hiperión y de la titánide Tía; es hermano de Aurora (Eos) y de la Luna (Selene). Se le representa como un joven de gran belleza; su cabeza está rodeada de rayos que forman una cabellera de oro. Recorre el cielo montado en un carro que arrastran unos velocísimos corceles; camina durante todo el día y, al anochecer, llega al Océano; bajo tierra o bien en una barca sobre el Océano, que rodea el mundo, hace el trayecto entre Occidente y Oriente para volver a montar en su carro y recorrer el cielo durante el día.

200.- El Sueño (Hipno) es una de las divinidades más antiguas; es hijo de Noche y Érebo, y hermano gemelo de Tánato. Pasítea es una Cárite que Hera entrega como esposa a Hipno por un favor prestado por él.

201.- Algunos han interpretado "los oídos gemelos de los dioses" como que éstos tienen uno para el bien y otro para el mal.
202.- Como es bien conocido, Cibeles va en un carro tirado por leones.
203.- Este poema es un epilio (nombre que se da a las composiciones de épica mitológica), género muy practicado por los alejandrinos y los *poetae noui*. El tema central es el de las bodas de Tetis y Peleo, pero dentro de él se engarza, como descripción del cobertor del sitial nupcial, el tema del abandono de Ariadna por Teseo. La estructura del poema es la que se conoce como *en anillo*, de tal manera que se comienza con el tema principal -las bodas de Tetis y Peleo-; entre medias aparece el tema del abandono de Ariadna, continuado con la narración del viaje de Teseo a Creta y la muerte del Minotauro, y cerrado de nuevo con el abandono de Ariadna; se vuelve otra vez a las bodas; hay, por último, como remate, una reflexión final sobre el olvido en el que los hombres han dejado caer a los dioses y la religión en general.
204.- El Pelión está en la región de Tesalia. Los pinos de ese monte sirvieron para fabricar la nave Argo, en la que Jasón y sus compañeros hicieron la travesía hasta la Cólquide.

Fasis es un río de la Cólquide que desemboca en el mar Negro. En Eea, cuya capital era Fasis, a orillas del río del mismo nombre, reinaba Eetes, hijo del Sol y de la oceánide Perseis; hermanas de este rey eran la maga Circe y Pasífae, esposa de Minos.

Hasta Cólquide, región situada al pie del Cáucaso, a orillas del mar Negro, navegaron Jasón y sus compañeros en la nave Argo en busca de la piel de oro de un carnero propiedad del rey Eetes. Para conseguir la piel, Jasón se sirvió de la ayuda de Medea, hija del rey; a cambio le prometió casarse con ella, pero, después de huir juntos y de traicionar ella a su familia, Jasón no cumplió su promesa y Medea se vengó dando muerte a los hijos de ambos.
205.- Se trata de Atenea, que tenía su templo en la acrópolis de Atenas.
206.- Es una de las Nereidas. Se la considera reina del mar por ser esposa de Poseidón.
207.- Las Nereidas eran divinidades marinas hijas de Nereo y Dóride. Aquí Catulo las llama también Ninfas marinas, aunque en realidad se entendía por Ninfas a muchachas pobladoras de los bosques y las aguas dulces y que, generalmente, tenían como amantes a los espíritus masculinos de la naturaleza: Pan, los Sátiros, Príapo, etc.
208.- "El Padre mismo" se refiere a Júpiter/Zeus, quien se disputaba con Poseidón a Tetis (hija de Nereo y de Dóride); Temis (o, según otras versiones, Prometeo) les predijo que el vástago que naciera de la unión con Tetis sería más poderoso que su padre; entonces, los dos dioses renunciaron a su pretensión y buscaron a un mortal con quien casar a la diosa. Hay otra versión que cuenta que Tetis se niega a unirse a Zeus por respeto a Hera, que la había criado. Sea como fuere, los dioses resolvieron darle por marido a Peleo (rey de Ptía, en Tesalia); ella trató de escapar pasando por distintas transformaciones, pues tenía ese don por ser divinidad marina, pero no lo consiguió; la boda se celebró en el monte Pelión; de esta unión nació Aquiles.
209.- Tetís es una de las divinidades primordiales; personifica la fecundidad *femenina* del mar; es la más joven de las hijas de Urano y Gea; crió a Hera. Océano es la personificación del agua, que, según las concepciones helénicas primitivas, rodea la

Tierra como un río; es el mayor de los Titanes; forma pareja con su hermana Tetís, con quien engendró a los Ríos y a las Oceánides. Más tarde se reservó el nombre de Océano para el Atlántico, límite occidental del mundo antiguo.

210.- Todos estos lugares son de la región de Tesalia. Recuérdese que Peleo era rey de Ptía.

211.- Día es el nombre antiguo de la isla de Naxos.

212.- A partir de aquí se cuenta, empezando por el final, la historia de Ariadna y Teseo. Ariadna, hija de Minos y Pasífae, cuando, con intención de matar al Minotauro, llegó a Creta Teseo, se enamoró locamente de él y lo ayudó a no perderse en los recovecos del Laberinto entregándole un ovillo de un hilo transparente. Luego huyeron juntos, pero Teseo, en una escala en la isla de Naxos (o Día), abandonó a Ariadna. Pronto llegaron a la isla Dioniso y su cortejo, y, fascinado el dios por la belleza de Ariadna, se casó con ella y la llevó al Olimpo.

Teseo, héroe del Ática, hijo de Egeo y Etra, se embarcó hacia Creta para matar al Minotauro, pues tiempo atrás Atenas, asolada por una peste que le enviaron los dioses como castigo por la muerte de Androgeón, hijo de Minos, no pudo defenderse ante el ataque del propio Minos; éste, tras vencer a los atenienses, les exigió como tributo la entrega de siete muchachos y siete muchachas cada nueve años. Al partir Teseo, su padre Egeo le había dado un juego de velas negras para el funesto viaje y otro de velas blancas para que las izase en caso de haber cumplido con éxito la empresa. Después de matar al Minotauro gracias a la ayuda de Ariadna, de huir con ella y de, al final, abandonarla, Teseo se olvidó del encargo de su padre, y éste, al avistar desde lo alto de la Acrópolis las velas negras, se arrojó de cabeza y se mató.

213.- Ariadna, que recibe este nombre por ser hija de Minos.

214.- Es Venus, que tenía un santuario en el monte Érix, en Sicilia.

215.- Catulo sitúa el palacio de Minos en la ciudad cretense de Gortina, en lugar de situarlo en Cnoso.

216.- Según una antigua tradición, Atenas había sido fundada por Cécrope; de ahí este nombre.

217.- *Vid.* nota 212.

218.- Monstruo con cabeza de hombre y cuerpo de toro, hijo de Pasífae, la esposa de Minos, y de un toro. Minos encargó a Dédalo la construcción de un laberinto para encerrar allí al Minotauro. El monstruo devoraba a los jóvenes que Atenas pagaba como tributo (*vid.* nota 212).

219.- Río de Laconia, región del SE. del Peloponeso, cuya capital es Esparta.

220.- Cupido (o Eros).

221.- *Vid.* nota 109.

222.- Monte de Licia, antigua comarca de Asia Menor, situada entre Caria, Frigia, Pisidia, Panfilia y el Mediterráneo; las ciudades principales de esta comarca son Telmiso, Janto, Patara, etc.

223.- Se trata de Fedra.

224.- Se refiere al Minotauro.

225.- Las Sirtes son las arenas del golfo de Sidra (N. de África, actualmente Libia). Escila es una roca del estrecho de Mesina; Caribdis es el remolino de dicho estrecho. Además, en la mitología, Escila y Caribdis son dos monstruos de gran voracidad que vivían en el mencionado estrecho (*cf.* LX y *vid.* nota 162).
226.- En latín, *Fors*, personificación del azar o la casualidad. Forma pareja con *Fortuna*.
227.- Tal vez a Teseo se le llame "huésped" en su calidad de príncipe o porque hubiera ido, ocultando sus planes, como embajador de los jóvenes que iban a ser devorados por el Minotauro.
228.- Se trata del Ida de Creta.
229.- Euménides es un sobrenombre de Erinias, sobrenombre que significa 'Bondadosas', con el que se las invocaba para no reclamar su cólera. (Los romanos las identificaron con las Furias). Nacieron de las gotas de sangre caídas en la tierra tras la castración que sufrió Urano a manos de su hijo Crono. Son análogas a las Parcas, y a ellas obedece incluso el propio Zeus. Se las representa como genios alados con serpientes entremezcladas en su cabellera; llevan en su mano antorchas o látigos. Su misión esencial es la venganza del crimen y del perjurio.
230.- Erecteo es un rey mítico de Atenas. Egeo es el padre de Teseo. Atenea es la diosa protectora de Atenas.
231.- Egeo sólo supo que Teseo era hijo suyo cuando ya era viejo.
232.- Monte de Beocia donde Atenea tenía un templo.
233.- Yaco es uno de los nombres de Dioniso. En el cortejo de este dios van los Sátiros, genios de la naturaleza, a los que suele representarse con la parte inferior del cuerpo como la de un macho cabrío y la superior como la de un hombre; llevan una larga cola, muy poblada, semejante a la de un caballo, y tienen un miembro viril de gran tamaño, siempre en erección; aparecen bailando en el campo, bebiendo con Dioniso, persiguiendo a las Ménades y a las Ninfas. Generalmente, los Silenos se identifican con los Sátiros en su vejez, pero aquí Catulo los pone como grupo aparte. En la mitología hay un personaje llamado Sileno que pasa por haber sido educado por Dioniso; tenía una gran sabiduría, pero no la revelaba a los humanos más que por la fuerza; era muy feo, tenía la nariz chata y la mirada de toro y una gran barriga; acostumbraba a estar borracho; se le solía representar cabalgando sobre un asno.

El lugar originario del culto a Baco es Nisa, que, según distintos autores, está situado en Tracia, en Arabia, en Etiopía o en la India. En el cortejo de Dioniso están también las Bacantes; se las representa desnudas o vestidas con ligeros velos; llevan coronas de hiedra y en la mano un tirso, a veces un cántaro; tocan la doble flauta o un tamboril y se entregan a una violenta danza; representan los espíritus orgiásticos de la naturaleza.
234.- *Vid.* nota 133.
235.- *Vid.* nota 199.
236.- Quirón es el más célebre, juicioso y sabio de los Centauros. Vivía en una caverna del monte Pelión. Era buen amigo de los hombres, prudente y benévolo. Educó a Aquiles, a Jasón, a Asclepio y a otros. Su enseñanza comprendía la música, el arte de la guerra, el de la caza, la moral y la medicina.

237.- *Vid.* nota 80.
238.- Dios-río de Tesalia, hijo de Océano y Tetís.
239.- Hay tras esto un verso de muy difícil interpretación (v. 287), que aquí no está traducido. Para "y no de vacío" he utilizado la variante *non uacuos*.
240.- "La flexible hermana del abrasado Faetonte" es el chopo. Faetonte, hijo del Sol (Helio), pidió en cierta ocasión a su padre que le dejara conducir su carro; como lo manejaba mal y estaba a punto de quemar la Tierra, Zeus lo fulminó y Faetonte cayó al río Erídano. Sus hermanas, las Helíades, recogieron su cuerpo, le rindieron honores fúnebres y lo lloraron a orillas del río; luego fueron convertidas en chopos.
241.- Prometeo, hijo del titán Jápeto, es el bienhechor de la humanidad. Engañó una vez a Zeus, quien, como castigo, decidió no entregar el fuego a los hombres; Prometeo robó el fuego y se lo dio a los humanos. Zeus lo castigó: lo encadenó en el Cáucaso y envió un águila para que le devorara el hígado, que, en contrapartida, no dejaba de crecer. Heracles lo liberó.
242.- Febo es Apolo y su hermana gemela es Ártemis (Diana). El Idro que aquí se menciona se trata quizá de un monte cercano a la ciudad de Idrias, en la región de Caria (Asia Menor).
243.- Las Parcas, identificadas con las Moiras griegas, son las divinidades del destino. Se las representa como hilanderas que tejen la vida de los hombres: una preside el nacimiento, otra el matrimonio y la otra la muerte.
244.- Ematia es una región de Macedonia cuyo nombre se usa a veces para designar a Tesalia. La "defensa de Ematia" es Peleo.
245.- Ops es la diosa romana de la Abundancia, páredro de Saturno, por lo que se la identifica con Rea. "El hijo de Ops" es, por tanto, Júpiter.
246.- *Vid.* nota 185.
247.- Aquiles, hijo de Peleo y Tetis, es el héroe griego por antonomasia. Debe su celebridad, sobre todo, a la *Iliada*, de la que es protagonista. Otros poetas y leyendas populares se apoderaron de su renombre y se las ingeniaron para completar la narración de su vida, inventado episodios que faltaban en los relatos homéricos.
248.- "El tercer sucesor del perjuro Pélope" es Agamenón, caudillo del ejército griego en la guerra de Troya. A Pélope se le llama "perjuro" porque, para casarse con Hipodamía, tenía que vencer en una carrera de carros a Enómao, el padre de ella. Consiguió vencerlo sobornando a Mirtilo, quien quitó la clavija de la rueda del carro de Enómao; cuando Mirtilo fue a pedir a Pélope su recompensa, éste lo mató.
249.- El Escamandro es un río que corría junto a Troya y desembocaba en el estrecho del Helesponto.
250.- *Vid.* nota 226.
251.- Se llama así a Troya porque su fundador fue Dárdano (hijo de Zeus y Electra). Uno de los constructores de las murallas de Troya fue Poseidón/Neptuno.
252.- Políxena es una de las hijas de Príamo y Hécuba. En leyendas posteriores a *Iliada* se cuenta que fue sacrificada sobre el sepulcro de Aquiles (como dos párrafos antes se ha indicado con "doncella inmolada"). Dichas leyendas las siguen los trágicos, especialmente Eurípides.

253.- Según los comentaristas, esto se basa en la creencia popular de que, tras la pérdida de la virginidad, el cuello de las mujeres ensancha.
254.- Líber, antiguo dios itálico, aparece identificado con Baco, y las Tíades con las Ménades.

Según una tradición de Delfos, Tía es una ninfa de allí que fue amada por Apolo quien le dio un hijo, Delfo, epónimo de la ciudad. Tía fue la primera en celebrar el culto de Dioniso en las laderas del Parnaso; en memoria de este hecho, se cuenta que las Ménades llevan el nombre de Tíades.
255.- Mavorte, antiguo nombre de Marte, es el dios de la guerra y se le identifica con el Ares helénico. Pero el Marte itálico es muy antiguo y es, además de dios de la guerra, dios de la vegetación. Los romanos lo tienen por fundador de su pueblo, pues es padre de Rómulo y Remo.
256.- Se trata de Atenea, quien -según algunas versiones- había nacido a orillas del lago Tritón, en Libia. Atenea/Minerva es diosa de la guerra.
257.- El epíteto "Ramnusia" procede de Ramnunte, pequeña ciudad del Ática donde Némesis tenía un santuario famoso. Para esta diosa, *vid.* nota 141.
258.- Este poema es una carta que Catulo envía a Órtalo como introducción del LXVI, versión de la *Cabellera de Berenice* de Calímaco (*vid.* nota 265).
259.- Se trata de las Musas (nombre que el poeta utiliza un poco más adelante). Según unas tradiciones, las Musas son hijas de Zeus y de la titánide Mnemósine; según otras, son hijas de Zeus y de Harmonía o de Urano y Gea. Hay dos grupos principales: las de Tracia, vecinas del Olimpo, que son las Piérides; y las de Beocia, ocupantes de las laderas del Helicón. Generalmente, se considera que son nueve; son las cantoras divinas y, además, presiden el Pensamiento en todas sus formas. Los poetas las invocan al comienzo de su obra para que la protejan (*vid.* I y nota 3).
260.- Se trata de Q. Hortensio Órtalo, famoso orador rival de Cicerón, que escribió un poema sobre la guerra contra los marsos.
261.- El Leteo es el río del Infierno de cuyas aguas bebían los muertos para olvidar su vida terrestre.
262.- El Reteo es un promontorio de Tróade sobre el Helesponto.
263.- El hermano de Catulo murió en Troya. Su pérdida afectó bastante al poeta, que vuelve a tratar de él en el LXVIII y le dirige el CI.
264.- Dáulide es una ciudad de la Fócide donde reinó Tereo; "la de Dáulide" es Procne e Ítilo es su hijo.

Según la leyenda, Filomela y Procne son hermanas. Su padre, Pandión, rey de Atenas, obtuvo la victoria frente al tebano Lábdaco gracias a Tereo; en recompensa, le dio en matrimonio a su hija Procne; de este matrimonio nació un hijo: Ítilo. Pero Tereo se enamoró de Filomela, la violó y, para que no pudiera contar nada, le cortó la lengua; pero ella se las arregló para poner al corriente a su hermana Procne. Esta última, para castigar a Tereo, mató a su propio hijo, cocinó su carne y se la sirvió a su esposo. Tereo, cuando al fin se enteró de todo lo sucedido, persiguió a las dos hermanas y las alcanzó en Dáulide. Ellas rogaron a los dioses que las salvaran: los dioses transformaron a

Procne en ruiseñor y a Filomela en golondrina. (Esta leyenda también se presenta con los nombres de las hermanas intercambiados).
265.- Referencia a Calímaco, quien tenía el apelativo de "Batíada" por haber nacido en Cirene, ciudad cuyo primer rey fue Bato (*vid.* nota 20). Calímaco (310-240 a.C.) fue profesor de gramática, estudió filosofía en Atenas, y en Alejandría realizó una ingente catalogación por géneros literarios de la gran biblioteca; se le atribuyen muchísimas obras, de las que las escritas en prosa se han perdido, pero se conserva una buena parte de su poesía (*Himnos*, *Causas*, epigramas), poesía que fue muy celebrada y que ejerció un influjo notable en la generación de Catulo y los *poetae noui*.
266.- La manzana la enviaba el enamorado como prueba de su amor (*cf.* Virgilio, *Bucólicas* 3, 70-71 y Propercio, *Elegías* I, 3, 24).
267.- Este poema es una versión del compuesto por Calímaco como homenaje a Berenice, hija de Maga, rey de Cirene. Berenice contrajo matrimonio en el 247 a.C. con Ptolomeo III, rey de Egipto, quien poco después de la boda marchó a la guerra contra el rey de Siria, Seleuco II. Al volver de la guerra su esposo sano y salvo, Berenice, en cumplimiento de un voto, dedicó su cabellera en el templo de Arsínoe. La cabellera desapareció y Conón, el astrónomo real, para consolar a la reina declaró que se había transformado en constelación: la conocida como la Cabellera de Berenice, situada al lado de Virgo, Leo, Calisto (Osa Mayor) y el Boyero.
268.- Desde pronto quedan asimiladas como una misma divinidad Luna y Diana/Ártemis. Además, el epíteto Trivia aplicado a Diana/Ártemis procede de la confusión de ésta con Hécate (*vid.* nota 102).

La Luna (Selene) se enamoró apasionadamente del joven Endimión que, como don de Zeus, dormía un sueño eterno; e iba todas las noches a verlo al pie de las rocas del monte Latmo, en Caria, donde él dormía.
269.- Conón, famoso astrónomo en su época, trabajó en la corte de Ptolomeo III y era amigo de Calímaco (*vid.* nota 265).
270.- Desde la época faraónica era costumbre que, a imitación de Osiris y de su hermana Isis, los soberanos se casaran con sus hermanas. Ptolomeo y Berenice eran primos hermanos, pero oficialmente se llamaban hermanos.
271.- Tía es una titánide que tuvo con Hiperión tres hijos: Helio (Sol), Eos (Aurora) y Selene (Luna).
272.- El Atos es un monte situado en el extremo de la más oriental de las tres penínsulas de la Calcídica; por el istmo que la une al continente Jerjes abrió un canal cuando invadió Grecia en la segunda guerra médica.
273.- Pueblo del Ponto Euxino, famoso por sus minas y por la fabricación de acero.
274.- Memnón es un legendario rey de Etiopía, hijo de Eos (Aurora) y Titono. El hermano al que aquí se menciona es Céfiro (viento del O.), hijo también de Eos y de Astreo; Catulo lo llama "caballo volador", denominación frecuente para los vientos (*Ilíada* XX, 221 y ss.: *El Bóreas... transfigurado en caballo de negras crines*).
275.- A Arsínoe, esposa de Ptolomeo II, después de su muerte, se la divinizó y se la identificó con Venus. Quizá se la llame "locria" porque los locrios antiguamente habían conquistado la región del N. de Egipto. En honor de Arsínoe-Venus se construyó un

templo en el promontorio del Cefirio, cerca de la ciudad de Canopo (N. de Egipto); por eso se la llama la Cefirítide.
276.- La corona de oro que Dioniso regaló a Ariadna cuando la hizo su esposa (*vid.* nota 212) fue convertida en constelación.
277.- Descripción de la situación en el cielo de la Cabellera de Berenice: entre dos constelaciones zodiacales, Virgo y Leo; Calisto (más conocida como Osa Mayor) y el Boyero o Bootes.

Calisto, hija de un héroe arcadio llamado Licaón, fue transformada en osa por Hera, celosa de sus amoríos con Zeus; luego Zeus la transformó en constelación.
278.- La morada de los dioses está en lo más alto del centro del universo.
279.- En el seno de Tetís, la esposa de Océano, se sumergen los astros durante el día. Para estos nombres, *vid.* nota 209.
280.- *Vid.* nota 257.
281.- Esta parte presenta muchas dificultades textuales. Parece que lo que quiere decir es que Berenice, antes de casarse, no era muy aficionada a los perfumes finos y caros.
282.- En frascos de ónice solían guardarse los perfumes y ungüentos.
283.- Ante la dificultad del texto, he optado por la variante de Bardon.
284.- Orión y Acuario son dos constelaciones muy distantes entre sí.
285.- La composición es un diálogo en tono difamatorio entre Catulo y la puerta de una casa cuyo dueño acaba de casarse.
286.- Balbo es el padre de Cecilio (que aparece más adelante), personajes ambos desconocidos, aunque algunos comentaristas creen que Cecilio puede ser el mismo del XXXV.
287.- En el v. 12 he utilizado la variante de Bardon: *uerum istis populis ianua quidque facit*.
288.- Brixia es la actual Brescia, ciudad de la Galia Citerior y -según Catulo- fundadora de Verona (*vid.* nota 104). El calificativo "cicnea" (conjetura en un pasaje de difícil interpretación) puede aludir a Cicno, hijo de un rey de los lígures (pueblo que ocupó la región de Brixia), que estaba enamorado de Faetonte, cuya muerte lloró, y que fue transformado en cisne. El río Mela no atraviesa precisamente la ciudad, pero corre muy próximo.

Postumio y Cornelio son personajes desconocidos.
289.- La discusión que a la crítica plantea este poema es doble: su unidad y el destinatario. El problema del destinatario estriba en el hecho de que en unos versos aparece con el vocativo *Malli* y en otros con *Alli*; pero bastantes filólogos han corregido *Malli* por *mi Alli*, lo cual significaría un único e idéntico destinatario. Si se admite esta solución, la unidad del poema no presenta realmente problemas, porque se puede entender esta composición como una elegía en honor de un amigo encerrada entre un comienzo y un final de tipo epistolar.
290.- Por todas partes puede encontrarse que entre los antiguos el deber de hospitalidad es cosa sagrada. Se conoce que Alio y Catulo han sido huéspedes en el pasado.
291.- La toga viril, totalmente blanca, frente a la toga de la infancia, que llevaba orla de púrpura, la tomaban los romanos a los diecisiete años aproximadamente.
292.- Se trata de Venus.

293.- La muerte de su hermano (*vid.* nota 263, *cf.* CI) es una de las cosas que impide escribir a Catulo.
294.- Catulo está contestando a una carta anterior de Alio, escrita desde Roma (por ello, *hic*: "aquí", del v. 28, lo interpreto como *en Roma*). Le pide excusas por no mandarle consuelo con sus poemas, porque el poeta está en Verona (*vid.* nota 104) y ha dejado en Roma la mayor parte de su material.
295.- Desde "para que viva" hasta "después de la muerte" es la traducción del v. 47, conjeturado por Goold.
296.- *Vid.* nota 109.
297.- Trinacria es Sicilia; por tanto, "la roca Trinacria" es el Etna. El golfo Maliaco está al S. de Tesalia; aquí se hace alusión a una fuente termal de las Termópilas, entre dicho golfo y el monte Eta (*vid.* nota 187).
298.- *Vid.* nota 12.
299.- Es una manera de nombrar a Lesbia.
300.- Laodamía se casó con Protesilao (héroe de la ciudad tesalia de Fílacas) antes de que él partiera hacia Troya. Parece ser que en la ceremonia nupcial no se habían realizado los sacrificios exigidos por el ritual y, como castigo por este sacrilegio, Protesilao murió en Troya a manos de Héctor. Laodamía sufrió enormemente por la pérdida de su esposo, hasta el punto de que -según una leyenda-, habiendo vuelto Protesilao del Hades por unas horas, ella, como no podía resistir perderlo de nuevo, se suicidó para poder seguirlo; otra leyenda narra que Laodamía había mandado fabricar una estatua de cera, reproducción de Protesilao, a la que besaba y abrazaba a ocultas, pero el padre de ella, habiendo descubierto su secreto, arrojó la estatua al fuego y Laodamía, por seguirla, pereció abrasada.
301.- *Vid.* nota 257.
302.- *Vid.* nota 243.
303.- Catulo repite exactamente las palabras que ha escrito un poco antes (*cf.* vv. 22-24)
304.- "El falso hijo de Anfitrión" es Hércules (Heracles); el poeta dice "falso" porque en realidad era hijo de Alcmena, esposa de Anfitrión, y de Júpiter, que había suplantado al marido. Una de las hazañas atribuidas a Hércules fue la de desecar el pantano próximo a Féneo, ciudad de la Arcadia, cercana al monte Cilene; dicha hazaña la llevó a cabo mientras realizaba el quinto trabajo impuesto por Euristeo (mencionado aquí como "un amo inferior"): matar las aves de Estinfalo, en Arcadia, bien porque dichas aves estaban arrasando la región, o bien porque se alimentaban de carne humana. Tras la realización de los doce trabajos, Hércules, en recompensa, fue recibido en el Olimpo donde se le entregó como esposa a Hebe, diosa de la juventud.
305.- Se refiere a Lesbia quien, como si se tratase de la mismísima Venus, va acompañada por Cupido. Anteriormente, en este mismo poema, Catulo ha hablado de Lesbia como "mi blanca diosa" (*vid.* nota 299).
306.- Catulo disculpa las traiciones de Lesbia que él tiene que soportar haciendo un paralelismo con las que Juno tuvo que soportar por los amoríos de Júpiter.
307.- Detrás de estas palabras la edición utilizada incluye una laguna de dos versos y pone el verso 142 entre *cruces*. Dicho verso no está incluido en la traducción; sin

embargo, generalmente se cree que es un inciso que Catulo se dirige a sí mismo y cuya traducción podría ser: *quítate la ingrata tarea propia de un padre tembloroso.*
308.- Los días felices se señalaban con una marca blanca (*cf.* CVII).
309.- Temis, como hija de Urano y Gea, pertenece a la raza de los Titanes. Figura entre las esposas divinas de Zeus, con quien engendró a las Horas, a las Parcas, a la virgen Astrea y a las ninfas del Erídano. Es la personificación de la Justicia. Es consejera de Zeus y tiene el honor de vivir entre los Olímpicos por haber inventado los oráculos, los ritos y las leyes.
310.- Para la traducción "y el... su tierra" he utilizado la conjetura de Ellis y de Bardon: *et qui principio nobis terram dedit hospes.* Este verso y el siguiente (157-158), en cualquier caso, son de difícil interpretación. Se puede pensar que se trata de una tercera persona o del propio Alio, quien, como se ha dicho anteriormente (*vid.* nota 289), ha ofrecido hospitalidad a Catulo. Se puede pensar también -como señalan algunos comentaristas- en una imagen del náufrago que por fin llega a tierra.
311.- Se le identifica, aunque sin ser seguro, con M. Celio Rufo (*vid.* nota 156).
312.- Se refiere a Lesbia (*vid.* nota 13).
313.- Puede entenderse que en el poema se hace alusión a tres personajes: Rufo, a quien aquí Catulo caracteriza de la misma manera que en el LXIX; el propio Catulo, a quien se refiere el "tuyo" y que es rival del anterior en amores; y Lesbia, es decir, "ella", que es contra quien de hecho va dirigido el ataque del poema por soportar al insoportable Rufo.
314.- El tema de este poema, el de la amistad traicionada, aparece también en el XXX, dirigido a Alfeno, y en el LXXVII, dirigido a Rufo.
315.- Según los comentaristas, las referencias que nos da Catulo de este personaje apuntan con mayor verosimilitud a Lucio Gelio Publícola, del círculo de Clodio (*vid.* nota 320), cuya madre se llamaba Pala, su hermana Valeria y cuyo tío era quizá el Gelio atacado por Cicerón en el *Pro Sestio.*
316.- Harpócrates es el Horus niño, representado como un muchacho con el dedo índice junto a los labios, a quien los griegos consideraban como el dios del silencio y la discreción (*cf.* Varrón, *De lingua Latina* V 57).
317.- *Vid.* nota 311.
318.- Personaje desconocido.
319.- Este poema aparece en los códices unido al anterior, pero es de todo punto imposible que formen una unidad. Los filólogos lo han colocado detrás del LXXVII o del LXXIX, o dentro del LXXXVIII, etc. Pero lo más probable es que sea un poema independiente al que le falta el comienzo; Goold lo completa con dos versos: *Lesbi, non quererer te foedis moribus esse, // si turpes tantum pollueres socios,* (*Lesbio, no me quejaría de tus horribles costumbres, si mancharas únicamente a tus viles amigos,*).
320.- Lesbio, sobrenombre que Catulo da al hermano de Lesbia, tiene el *cognomen* de *Pulcer*, palabra que en latín significa 'guapo'; el juego de palabras y la alusión son clarísimos. Publio Clodio Pulcro fue tribuno y enemigo de Cicerón, mantuvo relaciones incestuosas con su hermana, relaciones de las que lo acusa Cicerón en el *Pro Caelio* y en el *Pro domo.*

321.- *Vid.* nota 315.
322.- La hora octava se correspondía aproximadamente con la una o las dos de la tarde; a esa hora solía terminar para los romanos un descanso que equivalía más o menos a lo que nosotros llamamos *siesta*.
323.- Personaje desconocido.
324.- *Vid.* nota 73.
325.- Ciudad de la Umbría, junto al mar Adriático; es la actual Pésaro.
326.- Podría ser el mismo que aparece en el poema C, pero, por lo demás, no contamos con otras referencias.
327.- Se trata de Q. Metelo Céler (*vid.* nota 13).
328.- He utilizado en la traducción los términos en parejas *jarto/harto*, *jambre/hambre* y *Jónico/Jojónico*, que, aunque no traducen los latinos *chommoda/commoda*, *hinsidias/insidias* y *Ionios/Hionios*, permiten reproducir aproximadamente el juego fónico que el poeta pretende; con este juego Catulo quiere ridiculizar a un personaje que se las da de culto (pues el latín incorpora las consonantes aspiradas procedentes del griego) pronunciando [h] incluso en palabras que no tienen grafía *h* y quiere, además, mostrar la pronunciación dialectal y no romana de Arrio (algo semejante a lo que ocurre parcialmente en algunas zonas del S. de España donde se pronuncia [h]).
329.- Parece que se trata de Quinto Arrio, pretor en el 63 a.C. gracias al favor de Craso. En este poema se menciona un viaje de este personaje a Asia; en este viaje quizá iba acompañando a Craso, que estuvo allí en el 55 a.C.
330.- Algunos comentaristas han señalado que quizá sea la hermana del Quintio de los poemas LXXXII y C, personaje, por otra parte, desconocido.
331.- *Vid.* nota 315.
332.- Para los nombres de Tetís y de Océano, *vid.* nota 209.
333.- *Vid.* nota 315.
334.- *Vid.* nota 315.
335.- Al parecer, en la religión persa los magos se unían sexualmente a sus madres, hermanas e hijas (*cf.* Estrabón 15, 735).
336.- He utilizado la variante *gnatus* en lugar de *gratus*.
337.- El poema trata de que Gelio (*vid.* nota 315), por el puro placer de hacer daño, le ha quitado a Lesbia.
338.- *Cf.* LXXXIII.
339.- César (según cuenta Suetonio en *Vida de los doce Césares: Julio César* 73) había intentado reconciliarse con Catulo, tras los ataques que el poeta le dirigió personalmente y a través de Mamurra, amigo del dictador, en los poemas XXIX y LVII; Catulo muestra aquí su indiferencia. Sobre los adjetivos "blanco" y "negro" se han hecho diversas interpretaciones; una de ellas es la INGEMANN (*Albus an Ater: A double Entendre in Catullus 93?*, "Classica et Medievalia", 33, 1981-'82) quien entiende el poema como un ataque a César, si se acepta que *albus* es traducción de *leukós* y *niger* de *mélas*, que señalan, respectivamente, al homosexual pasivo y al activo.
340.- Con este mismo apodo aparece Mamurra (*vid.* nota 87) en XXIX, CV, CXIV y CXV.

341.- El dicho parece querer indicar que a cada cual le corresponde lo suyo, lo que le es propio.
342.- Epilio de C. Helvio Cina (*vid.* nota 31) que trata de los amores de Esmirna o Mirra con su padre, llamado Cíniras o Tías; de estos amores nació Adonis, después que Esmirna fuera convertida, por su ruego a los dioses, en el árbol de la mirra.
343.- Puede que sea Hortensio Órtalo, a quien Catulo dedica el poema de la *Cabellera de Berenice* (*vid.* nota 260).
344.- Río de Chipre en el que, según la leyenda, murió y resucitó Adonis.
345.- Al parecer, Volusio (*vid.* nota 107) era de Padua.
346.- Antímaco de Colofón (s. V a.C.) escribió un largo poema épico, la *Tebaida*, que no era precisamente del gusto de Calímaco (*vid.* nota 265) y sus seguidores posteriores, los *poetae noui*.
347.- Calvo (*vid.* nota 47) escribió unas elegías, hoy perdidas, a la muerte de su mujer Quintilia.
348.- Personaje desconocido.
348 bis.- En el v. 5 elijo la variante *est. os dentis*.
349.- En el molino trabajaban los esclavos, especialmente los que tenían que cumplir algún castigo.
350.- Personaje desconocido.
351.- *Vid.* nota 73.
352.- La ambrosía es el alimento de los dioses.
353.- Era una planta empleada en la Antigüedad contra diversas enfermedades, sobre todo contra la locura.
354.- Si se trata del mismo Celio del LVIII, rival de Catulo en el amor de Lesbia (*vid.* nota 156), el final del poema hay que interpretarlo como un sarcasmo por parte del poeta.
355.- Quizá sea el mismo del LXXXII.
356.- No se sabe quién es esta Aufilena, que también aparece en CX y CXI, ni tampoco su hermano.
357.- La traducción "ha dado pruebas, por tus actos," corresponde a la variante textual *per facta exhibita est*.
358.- Epigrama funerario. Catulo visita la tumba de su hermano, que murió en Troya, para cumplir con los ritos. El tema de la muerte de su hermano aparece también en LXV 5-14 (*vid.* nota 263) y en LXVIII 19-26 y 89-100 (*vid.* notas 293 y 303 respectivamente).
359.- Quizá se trate de Cornelio Nepote (*vid.* nota 2).
360.- *Vid.* nota 316.
361.- De este personaje sólo se sabe que es un alcahuete o que, en esta ocasión, actúa como tal. La suma que Catulo le ha proporcionado es elevadísima; debía de ser el precio por el que se vendían, en la época del poeta, las prostitutas muy caras (*cf.* XLI y *vid.* nota 120).

362.- No se sabe a quién va dirigido el poema ni quién es este Tapón. Algunos comentaristas señalan que se trata del nombre de un personaje de la farsa, prototipo del hombre que se asombra de todo y que todo lo exagera.
363.- *Vid.* nota 340.
364.- Pipla, en Pieria, era un lugar consagrado a las Musas. "Escalar el monte de Pipla" significa alcanzar la gloria literaria.
365.- No está claro si en este poema se alude a la venta de homosexuales en general o si, además, se hace referencia a alguno de los jovencitos del entorno de Catulo, como -según han supuesto algunos comentaristas- Juvencio (*vid.* nota 73).
366.- *Vid.* nota 308.
367.- La interrogación final "¿Quién... vida?" (vv. 7 y 8) corresponde en parte al texto conjeturado por Bardon (*vid.* aparato crítico).
368.- Se trata de uno de los hermanos Cominio, destacados oradores del partido aristocrático, conocidos sobre todo por su persecución judicial al tribuno de la plebe G. Cornelio (quizá el mismo del CII), quien finalmente fue absuelto gracias a la defensa de Cicerón.
369.- Es el último poema a Lesbia.
370.- *Vid.* nota 356.
371.- Es la misma del C y del CX.
372.- Personaje desconocido.
373.- Se da en esta breve composición un complicado juego de palabras por la homonimia del término *multus* (traducido por "muy"): hay un *multus* adjetivo ('mucho'); un *multus* participio del verbo *molere* ('moler', aquí con la resonancia de 'joder'); y otro participio del verbo *mulgere* ('ordeñar'), que corrientemente se escribe *mulctus*, aunque esa -c- es puramente gráfica (como señalan ERNOUT-MEILLET, *op. cit., s.v.*)
374.- El primer consulado de Pompeyo fue en el 70 a.C.; el segundo en el 55 a.C.
375.- *Vid.* nota 31.
376.- Hay quien cree que se trata de la tercera esposa de Pompeyo, Mucia (Mecilia correspondería a su nombre afectivo), divorciada de él en el 62 ó 61 a.C.
377.- Ciudad del Piceno.
378.- *Vid.* nota 87.
379.- *Vid.* nota 87.
380.- La yugada, medida agraria, correspondía a un rectángulo de 28.800 *pedes quadrati*, es decir, equivalente aproximadamente a 25 áreas.
381.- Rey de Lidia, en Asia Menor, famoso por sus riquezas.
382.- Pueblo mítico, ubicado en el extremo septentrional, como su nombre indica: "más allá del Bóreas" (*más allá del viento del norte*).
383.- *Vid.* nota 209.
384.- *Vid.* nota 265.
385.- *Vid.* nota 315.

7.- BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía que aquí vamos a reseñar a cualquiera se le alcanza que es sumamente básica. Nuestra intención ha sido simplemente la de señalar los manuales mencionados en las notas con el nombre del autor y *op. cit.* u otros, que aun sin citar, han servido para la elaboración de las mismas y del trabajo en general. Asimismo sólo aparecen en esta bibliografía traducciones de Catulo al castellano publicadas en España en las últimas décadas; por cierto, que en la traducción publicada por la editorial "Alianza" puede encontrarse una amplísima y muy minuciosa bibliografía sobre todo en lo que se refiere a aspectos particulares de cada poema.

7.1.- OBRAS GENERALES

- AA. VV. *Historia de la vida privada I (Del Imperio romano al año mil)*. Madrid: Taurus, 1987.
- J. ADAMS. *The Latin Sexual Vocabulary*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1982.
- J. BOSWELL. *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad* (especialmente, la parte I, titulada *Puntos de partida*). Barcelona: Muchnik Editores, 1993.
- E. CANTARELLA. *Según Natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*. Madrid: Akal Universitaria, 1991.
- J. CHEVALIER, A. GHEERBRANT. *Dictionnaire des symboles*. Paris: Éditions Robert Laffont et Jupiter, 1982.
- J. ELLUL. *Historia de las instituciones de la Antigüedad*. Madrid: Biblioteca Jurídica Aguilar, 1970.
- A. ERNOUT, A. MEILLET. *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*. Paris: Éditions Klincksieck, 1932.
- A. ERNOUT, F. THOMAS. *Syntaxe Latine*. Paris: Éditions Klincksieck, 1951.
- M. FERNÁNDEZ GALIANO. *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1969 (2ª edición).
- P. GRIMAL. *Diccionario de la Mitología griega y romana*. Barcelona: Editorial Labor, 1965.
- J. GUILLÉN. *Vrbs Roma (I.- La vida privada. II.- La vida pública. III.- Religión y ejército)*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1977.
- V. PALADINI, E. CASTORINA. *Storia della Letteratura Latina*. Bologna: Casa Editrice Pàtron, 1970.
- U.E. PAOLI. *Vrbs (La vida en la Roma antigua)*. Barcelona: Editorial Iberia, 1973.
- A. ROSTAGNI. *Storia della Letteratura Latina*. Torino: UTET, 1964.
- M. ROSTOVTZEFF. *Roma. (De los orígenes a la última crisis)*. Buenos Aires: Eudeba, 1984 (6ª edición).

7.2.- TRADUCCIONES AL CASTELLANO

- M. DOLÇ. *G. Valerio Catulo. Poesías*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963.
- V.J. HERRERO LLORENTE. *Catulo. Poesías*. Madrid: Aguilar, 1973.
- A. NÚÑEZ. *Catulo. Cincuenta poemas*. Madrid: Visor, 1984.
- J. PETIT. *Poesías de Catulo*. Barcelona: Colección de poesía El Bardo. Los Libros de la frontera, 1981 (2ª edición).
- A. RAMÍREZ DE VERGER. *Catulo: Poesías*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- J.M. RODRÍGUEZ TOBAL. *Catulo. Poesía completa*. Madrid: Ediciones Hiperión, 1991.

8.- TEXTO LATINO

C A T V L L I   V E R O N E N S I S   L I B E R

I

Cui dono lepidum nouum libellum
arida modo pumice expolitum?
Corneli, tibi: namque tu solebas
meas esse aliquid putare nugas,
iam tum, cum ausus es unus Italorum
omne aeuum tribus explicare cartis,
doctis, Iuppiter, et laboriosis.
quare habe tibi, quicquid hoc libelli,
qualecumque; quod, o patrona uirgo,
plus uno maneat perenne saeclo.

II

Passer, deliciae meae puellae,
quicum ludere, quem in sinu tenere,
cui primum digitum dare adpetenti
et acris solet incitare morsus,
cum desiderio meo nitenti
carum nescio quid libet iocari
et solaciolum sui doloris,
credo, tum grauis acquiescet ardor.
tecum ludere sicut ipsa possem
et tristis animi leuare curas!

IIa

(...........................)
Tam gratum est mihi, quam ferunt puellae
pernici aureolum fuisse malum,
quod zonam soluit diu negatam.

III

Lugete, o Veneres Cupidinesque
et quantum est hominum uenustiorum!
passer mortuus est meae puellae,
passer, deliciae meae puellae,
quem plus illa oculis suis amabat:
nam mellitus erat suamque norat

ipsam tam bene, quam puella matrem,
nec sese a gremio illius mouebat,
sed circumsiliens modo huc, modo illuc
ad solam dominam usque pipiabat.
qui nunc it per iter tenebricosum
illuc, unde negant redire quemquam.
at uobis male sit, malae tenebrae
Orci, quae omnia bella deuoratis!
tam bellum mihi passerem abstulistis.
o factum male! o miselle passer!
tua nunc opera meae puellae
flendo turgiduli rubent ocelli.

IV

Phaselus ille, quem uidetis, hospites,
ait fuisse nauium celerrimus,
neque ullius natantis impetum trabis
nequisse praeterire, siue palmulis
opus foret uolare siue linteo.
et hoc negat minacis Adriatici
negare litus insulasue Cycladas
Rhodumque nobilem horridamque Traciam
Propontida trucemue Ponticum sinum,
ubi iste post phaselus antea fuit
comata silua: nam Cytorio in iugo
loquente saepe sibilum edidit coma.
Amastri Pontica et Cytore buxifer,
tibi haec fuisse et esse cognitissima
ait phaselus; ultima ex origine
tuo stetisse dicit in cacumine,
tuo imbuisse palmulas in aequore
et inde tot per impotentia freta
erum tulisse, laeua siue dextera
uocaret aura, siue utrumque Iuppiter
simul secundus incidisset in pedem;
neque ulla uota litoralibus deis
sibi esse facta, cum ueniret a marei
nouissime hunc ad usque limpidum lacum.
sed haec prius fuere: nunc recondita
senet quiete seque dedicat tibi,
gemelle Castor et gemelle Castoris.

V

Viuamus, mea Lesbia, atque amemus
rumoresque senum seueriorum
omnes unius aestimemus assis!
soles occidere et redire possunt:
nobis cum semel occidit breuis lux,
nox est perpetua una dormienda.
da mi basia mille, deinde centum,
dein mille altera, dein secunda centum,
deinde usque altera mille, deinde centum.
dein, cum milia multa fecerimus,
conturbabimus illa, ne sciamus
aut ne quis malus inuidere possit,
cum tantum sciat esse basiorum.

VI

Flaui, delicias tuas Catullo,
nei sint inlepidae atque inelegantes,
uelles dicere nec tacere posses.
uerum nescioquid febriculosi
scorti diligis: hoc pudet fateri.
nam te non uiduas iacere noctes
nequiquam tacitum cubile clamat
sertis ac Syrio fragrans oliuo,
puluinusque peraeque et hic et ille
attritus, tremulique quassa lecti
argutatio inambulatioque.
nam nil ista pudet, nihil, tacere.
cur? non tam latera ecfututa pandas,
nec tu quid facias ineptiarum.
quare, quidquid habes boni malique,
dic nobis: uolo te ac tuos amores
ad caelum lepido uocare uersu.

VII

Quaeris, quot mihi basiationes
tuae, Lesbia, sint satis superque.
quam magnus numerus Libyssae arenae
lasarpiciferis iacet Cyrenis,
oraclum Iouis inter aestuosi
et Batti ueteris sacrum sepulcrum,
aut quam sidera multa, cum tacet nox,

furtiuos hominum uident amores:
tam te basia multa basiare
uesano satis et super Catullo est,
quae nec pernumerare curiosi
possint nec mala fascinare lingua.

VIII

Miser Catulle, desinas ineptire,
et quod uides perisse, perditum ducas.
fulsere quondam candidi tibi soles.
cum uentitabas, quo puella ducebat
amata nobis, quantum amabitur nulla!
ibi illa multa tum iocosa fiebant,
quae tu uolebas nec puella nolebat.
fulsere uere candidi tibi soles.
nunc iam illa non uult: tu quoque, inpotens, noli
nec, quae fugit, sectare nec miser uiue,
sed obstinata mente perfer, obdura.
uale, puella. iam Catullus obdurat
nec te requiret nec rogabit inuitam.
at tu dolebis, cum rogaberis nulla.
scelesta, uae te! quae tibi manet uita?
quis nunc te adibit? cui uideberis bella?
quem nunc amabis? cuius esse diceris?
quem basiabis? cui labella mordebis?
at tu, Catulle, destinatus obdura.

IX

Verani, omnibus e meis amicis
antistans mihi milibus trecentis,
uenistine domum ad tuos penates
fratresque unanimos anumque matrem?
uenisti. o mihi nuntii beati!
uisam te incolumem audiamque Hiberum
narrantem loca, facta, nationes,
ut mos est tuus, applicansque collum
iocundum os oculosque suauiabor.
o quantum est hominum beatiorum,
quid me laetius est beatiusue?

X

Varus me meus ad suos amores
uisum duxerat e foro otiosum,

scortillum, ut mihi tunc repente uisum est,
non sane illepidum neque inuenustum.
huc ut uenimus, incidere nobis
sermones uarii, in quibus, quid esset
iam Bithynia, quo modo se haberet,
ecquonam mihi profuisset aere.
respondi id quod erat, nihil neque ipsis
nec praetoribus esse nec cohorti,
cur quisquam caput unctius referret,
praesertim quibus esset irrumator
praetor nec faceret pili cohortem.
'at certe tamen', inquiunt, 'quod illic
natum dicitur esse, comparasti,
ad lecticam hominis.' ego, ut puellae
unum me facerem beatiorem,
'non' inquam 'mihi tam fuit maligne,
ut, prouincia quod mala incidisset,
non possem octo homines parare rectos.
(at mi nullus erat neque hic neque illic,
fractum qui ueteris pedem grabati
in collo sibi collocare posset.)
hic illa, ut decuit cinaediorem,
'quaeso', inquit, 'mihi, mi Catulle, paulum
istos commoda: nam uolo ad Serapim
deferri.' 'mane', inquii puellae,
'istud quod modo dixeram me habere,
fugit me ratio: meus sodalis...
-Cinna est Gaius- is sibi parauit.
uerum, utrum illius an mei, quid ad me?
utor tam bene quam mihi pararim.
sed tu insulsa male et molesta uiuis,
per quam non licet esse negligentem.'

XI
Furi et Aureli, comites Catulli,
siue in extremos penetrabit Indos,
litus ut longe resonante Eoa
        tunditur unda,

siue in Hyrcanos Arabasue molles
seu Sacas sagittiferosue Parthos,
siue quae septemgeminus colorat
        aequora Nilus,

siue trans altas gradietur Alpes,
Caesaris uisens monimenta magni,
Gallicum Rhenum, horribile aequor ulti-
mosque Britannos,

omnia haec, quaecumque feret uoluntas
caelitum, temptare simul parati:
pauca nuntiate meae puellae
non bona dicta:

cum suis uiuat ualeatque moechis,
quos simul conplexa tenet trecentos,
nullum amans uere, sed identidem omnium
ilia rumpens;

nec meum respectet, ut ante, amorem,
qui illius culpa cecidit uelut prati
ultimi flos, praetereunte postquam
tactus aratro est.

XII

Marrucine Asini, manu sinistra
non belle uteris in ioco atque uino:
tollis lintea neglegentiorum.
hoc salsum esse putas? fugit te, inepte!
quamuis sordida res et inuenusta est.
non credis mihi? crede Pollioni
fratri, qui tua furta uel talento
mutari uelit: est enim leporum
disertus puer ac facetiarum.
quare aut hendecasyllabos trecentos
expecta aut mihi linteum remitte,
quod me non mouet aestimatione,
uerum est mnenosynum mei sodalis.
nam sudaria Saetaba ex Hibereis
miserunt mihi muneri Fabullus
et Veranius: haec amem necesse est
ut Veraniolum meum et Fabullum.

XIII

Cenabis bene, mi Fabulle, apud me
paucis, si tibi di fauent, diebus,

si tecum attuleris bonam atque magnam
cenam, non sine candida puella
et uino et sale et omnibus cachinnis.
haec si, inquam, attuleris, uenuste noster,
cenabis bene: nam tui Catulli
plenus sacculus est aranearum.
sed contra accipies meros amores
seu quid suauius elegantiusue est:
nam unguentum dabo, quod meae puellae
donarunt Veneres Cupidinesque;
quod tu cum olfacies, deos rogabis,
totum ut te faciant, Fabulle, nasum!

XIV

Ni te plus oculis meis amarem,
iocundissime Calue, munere isto
odissem te odio Vatiniano:
nam quid feci ego quidue sum locutus,
cur me tot male perderes poetis?
isti di mala multa dent clienti,
qui tantum tibi misit impiorum.
quodsi, ut suspicor, hoc nouum ac repertum
munus dat tibi Sulla litterator,
non est mi male, sed bene ac beate,
quod non dispereunt tui labores.
di magni, horribilem et sacrum libellum!
quem tu scilicet ad tuum Catullum
misti, continuo ut die periret,
Saturnalibus, optimo dierum!
non non hoc tibi, salse, sic abibit:
nam, si luxerit, ad librariorum
curram scrinia, Caesios, Aquinos,
Suffenum, omnia colligam uenena
ac te his suppliciis remunerabor.
uos hinc interea ualete, abite
illuc, unde malum pedem attulistis,
saecli incommoda, pessimi poetae!

XIVa

Si qui forte mearum ineptiarum
lectores eritis manusque uestras
non horrebitis admouere nobis
(............................)

XV

Commendo tibi me ac meos amores,
Aureli: ueniam peto pudentem,
ut, si quicquam animo tuo cupisti,
quod castum expeteres et integellum,
conserues puerum mihi pudice,
non dico a populo (nihil ueremur
istos, qui in platea modo huc modo illuc
in re praetereunt sua occupati),
uerum a te metuo tuoque pene
infesto pueris bonis malisque.
quem tu qua lubet, ut lubet, moueto,
quantum uis, ubi erit foris paratum:
hunc unum excipio, ut puto, pudenter.
quodsi te mala mens furorque uecors
in tantam impulerit, sceleste, culpam,
ut nostrum insidiis caput lacessas:
a, tum te miserum malique fati,
quem attractis pedibus patente porta
percurrent raphanique mugilesque!

XVI

Pedicabo ego uos et irrumabo,
Aureli pathice et cinaede Furi,
qui me ex uersiculis meis putastis,
quod sunt molliculi, parum pudicum.
nam castum esse decet pium poetam
ipsum, uersiculos nihil necesse est;
qui tunc denique habent salem ac leporem,
si sunt molliculi ac parum pudici
et quod pruriat incitare possunt,
non dico pueris, sed his pilosis,
qui duros nequeunt mouere lumbos.
uos, quod milia multa basiorum
legistis, male me marem putatis?
pedicabo ego uos et irrumabo.

XVII

O colonia, quae cupis ponte ludere longo
et salire paratum habes, sed uereris inepta
crura ponticuli axulis stantis in rediuiuis,
ne supinus eat cauaque in palude recumbat;

sic tibi bonus ex tua pons libidine fiat,
in quo uel Salisusbsili sacra suscipiantur,
munus hoc mihi maximi da, colonia, risus:
quendam municipem meum de tuo uolo ponte
ire praecipitem in lutum per caputque pedesque,
uerum totius ut lacus putidaeque paludis
liuidissima maximeque est profunda uorago.
insulsissimus est homo, nec sapit pueri instar
bimuli tremula patris dormientis in ulna.
cui cum sit uiridissimo nupta flore puella
(et puella tenellulo delicatior haedo,
adseruanda nigerrimis diligentius uuis),
ludere hanc sinit, ut lubet, nec pili facit uni
nec se subleuat ex sua parte; sed uelut alnus
in fossa Liguri iacet suppernata securi,
tantundem omnia sentiens quam si nulla sit usquam,
talis iste meus stupor nil uidet, nihil audit,
ipse qui sit, utrum sit an non sit, id quoque nescit.
nunc eum uolo de tuo ponte mittere pronum,
si pote stolidum repente excitare ueternum
et supinum animum in graui derelinquere caeno,
ferream ut soleam tenaci in uoragine mula.

XVIII-XX
(*Vide adnot. crit.*)

XXI
Aureli, pater esuritionum,
non harum modo, sed quot aut fuerunt
aut sunt aut aliis erunt in annis,
pedicare cupis meos amores.
nec clam: nam simul es, iocaris una,
haerens ad latus omnia experiris.
frustra: nam insidias mihi instruentem
tangam te prior irrumatione.
atque id si faceres satur, tacerem:
nunc ipsum id doleo, quod esurire
+me me+ puer et sitire discet.
quare desine, dum licet pudico,
ne finem facias, sed irrumatus.

XXII
Suffenus iste, Vare, quem probe nosti,

homo est uenustus et dicax et urbanus
idemque longe plurimos facit uersus.
puto esse ego illi milia aut decem aut plura
perscripta, nec sic, ut fit, in palimpseston
relata: cartae regiae, noui libri,
noui umbilici, lora rubra membranae,
derecta plumbo et pumice omnia aequata.
haec cum legas tu, bellus ille et urbanus
Suffenus unus caprimulgus aut fossor
rursus uidetur: tantum abhorret ac mutat.
hoc quid putemus esse? qui modo scurra
aut si quid hac re tritius uidebatur,
idem infaceto est infacetior rure,
simul poemata attigit; neque idem umquam
aeque est beatus ac poema cum scribit:
tam gaudet in se tamque se ipse miratur.
nimirum idem omnes fallimur, neque est quisquam,
quem non in aliqua re uidere Suffenum
possis. suus cuique attributus est error;
sed non uidemus, manticae quod in tergo est.

XXIII

Furi, cui neque seruus est neque arca
nec cimex neque araneus neque ignis,
uerum est et pater et nouerca, quorum
dentes uel silicem comesse possunt:
est pulcre tibi cum tuo parente
et cum coniuge lignea parentis.
nec mirum: bene nam ualetis omnes,
pulcre concoquitis, nihil timetis,
non incendia, non graues ruinas,
non facta impia, non dolos ueneni,
non casus alios periculorum.
atqui corpora sicciora cornu
aut si quid magis aridum est habetis
sole et frigore et esuritione.
quare non tibi sit bene ac beate?
a te sudor abest, abest saliua,
muccusue et mala pituita nasi.
hanc ad munditiem adde mundiorem,
quod culus tibi purior salillo est,
nec toto decies cacas in anno,
atque id durius est faba et lapillis;

quod tu si manibus teras fricesque,
non unquam digitum inquinare posses.
haec tu commoda tam beata, Furi,
noli spernere nec putare parui...
et sestertia quae sole precari
centum desine: nam satis beatus.

XXIV

O qui flosculus es Iuuentiorum,
non horum modo, sed quot aut fuerunt
aut posthac aliis erunt in annis,
mallem diuitias Midae dedisses
isti, cui neque seruus est neque arca,
quam sic te sineres ab illo amari.
'quid? non est homo bellus?' inquies. est:
sed bello huic neque seruus est neque arca.
hoc tu quamlubet abice eleuaque:
nec seruum tamen ille habet neque arcam.

XXV

Cinaede Thalle, mollior cuniculi capillo
uel anseris medullula uel imula oricilla
uel pene languido senis situque araneoso,
idemque Thalle turbida rapacior procella,
cum +diua mulierarios ostendit oscitantes+
remitte pallium mihi meum, quod inuolasti,
sudariumque Saetabum catagraphosque Thynos,
inepte, quae palam soles habere tamquam auita.
quae nunc tuis ab unguibus reglutina et remitte,
ne laneum latusculum manusque mollicellas
inusta turpiter tibi flagella conscribillent,
et insolenter aestues uelut minuta magno
deprensa nauis in mari uesaniente uento.

XXVI

Furi, uillula uostra non ad Austri
flatus opposita est neque ad Fauoni
nec saeui Boreae aut Apheliotae,
uerum ad milia quindecim et ducentos.
o uentum horribilem atque pestilentem!

XXVII

Minister uetuli puer Falerni,

inger mi calices amariores,
ut lex Postumiae iubet magistrae
ebrioso acino ebriosioris.
at uos quo lubet hinc abite, lymphae,
uini pernicies, et ad seueros
migrate: hic merus est Thyonianus!

XXVIII

Pisonis comites, cohors inanis
aptis sarcinulis et expeditis,
Verani optime tuque mi Fabulle,
quid rerum geritis? satisne cum isto
uappa frigoraque et famem tulistis?
ecquidnam in tabulis patet lucelli
expensum, ut mihi, qui meum secutus
praetorem refero datum lucello?
o Memmi, bene me ac diu supinum
tota ista trabe lentus irrumasti!
sed, quantum uideo, pari fuistis
casu: nam nihilo minore uerpa
farti estis. pete nobiles amicos!
at uobis mala multa di deaeque
dent, opprobria Romulei Remique!

XXIX

Quis hoc potest uidere, quis potest pati,
nisi impudicus et uorax et aleo,
Mamurram habere quod Comata Gallia
habebat ante et ultima Britannia?
cinaede Romule, haec uidebis et feres?
et ille nunc superbus et superfluens
perambulabit omnium cubilia
ut albulus columbus aut Adoneus?
cinaede Romule, haec uidebis et feres?
es impudicus et uorax et aleo.
eone nomine, imperator unice,
fuisti in ultima occidentis insula,
ut ista uostra diffututa mentula
ducenties comesset aut trecenties?
quid est alid sinistra liberalitas?
parum expatrauit an parum elluatus est?
paterna prima lancinata sunt bona;
secunda praeda Pontica; inde tertia

Hibera, quam scit amnis aurifer Tagus;
nunc Galliae timetur et Britanniae.
quid hunc malum fouetis? aut quid hic potest,
nisi uncta deuorare patrimonia?
eone nomine, urbis +opulentissime+
socer generque, perdidistis omnia?

XXX

Alfene immemor atque unanimis false sodalibus,
iam te nil miseret, dure, tui dulcis amiculi?
iam me prodere, iam non dubitas fallere, perfide?
nec facta impia fallacum hominum caelicolis placent;
quae tu neglegis ac me miserum deseris in malis.
eheu, quid faciant, dic, homines cuiue habeant fidem?
certe tute iubebas animam tradere, inique, me
inducens in amorem, quasi tuta omnia mi forent.
idem nunc retrahis te ac tua dicta omnia factaque
uentos irrita ferre ac nebulas aerias sinis.
si tu oblitus es, at di meminerunt, meminit Fides,
quae te ut paeniteat postmodo facti faciet tui.

XXXI

Paene insularum, Sirmio, insularumque
ocelle, quascumque in liquentibus stagnis
marique uasto fert uterque Neptunus,
quam te libenter quamque laetus inuiso,
uix mi ipse credens Thyniam atque Bithynos
liquisse campos et uidere te in tuto!
o quid solutis est beatius curis,
cum mens onus reponit ac peregrino
labore fessi uenimus larem ad nostrum
desideratoque acquiescimus lecto?
hoc est, quod unum est pro laboribus tantis.
salue, o uenusta Sirmio, atque ero gaude
gaudete uosque, Lydiae lacus undae,
ridete, quicquid est domi cachinnorum!

XXXII

Amabo, mea dulcis Ipsitilla.
meae deliciae, mei lepores,
iube ad te ueniam meridiatum.
et si iusseris, illud adiuuato,
ne quis liminis obseret tabellam,

neu tibi lubeat foras abire;
sed domi maneas paresque nobis
nouem continuas fututiones.
uerum, si quid ages, statim iubeto:
nam pransus iaceo et satur supinus
pertundo tunicamque palliumque.

XXXIII
O furum optime balneariorum,
Vibenni pater, et cinaede fili
(nam dextra pater inquinatiore,
culo filius est uoraciore):
cur non exilium malasque in oras
itis, quandoquidem patris rapinae
notae sunt populo, et natis pilosas,
fili, non potes asse uenditare?

XXXIV
Dianae sumus in fide
puellae et pueri integri:
<Dianam pueri integri>
puellaeque canamus.

o Latonia, maximi
magna progenies Iouis,
quam mater prope Deliam
deposiuit oliuam,

montium domina ut fores
siluarumque uirentium
saltuumque reconditorum
amniumque sonantum.

tu Lucina dolentibus
Iuno dicta puerperis,
tu potens Triuia et notho es
dicta lumine Luna.

tu cursu, dea, menstruo
metiens iter annuum
rustica agricolae bonis
tecta frugibus exples.

sis quocumque tibi placet
sancta nomine, Romulique,
antique ut solita es, bona
sospites ope gentem!

XXXV

Poetae tenero, meo sodali
uelim Caecilio, papyre, dicas,
Veronam ueniat, Noui relinquens
Comi moenia Lariumque litus:
nam quasdam uolo cogitationes
amici accipiat sui meique.
quare, si sapiet, uiam uorabit,
quamuis candida milies puella
euntem reuocet manusque collo
ambas iniciens roget morari,
quae nunc, si mihi uera nuntiantur,
illum deperit impotente amore.
nam quo tempore legit incohatam
Dindymi dominam, ex eo misellae
ignes interiorem edunt medullam.
ignosco tibi, Sapphica puella
musa doctior; est enim uenuste
Magna Caecilio incohata Mater.

XXXVI

Annales Volusi, cacata carta,
uotum soluite pro mea puella:
nam sanctae Veneri Cupidinique
uouit, si sibi restitutus essem
desissemque truces uibrare iambos,
electissima pessimi poetae
scripta tardipedi deo daturam
infelicibus ustilanda lignis,
et hoc pessima se puella uidit
iocose lepide uouere diuis.
nunc, o caeruleo creata ponto,
quae sanctum Idalium Vriosque apertos
quaeque Ancona Gnidumque arundinosam
colis quaeque Amathunta quaeque Golgos
quaeque Durrachium, Hadriae tabernam,
acceptum face redditumque uotum,
si non illepidum neque inuenustum est!

at uos interea uenite in ignem,
pleni ruris et inficetiarum
Annales Volusi, cacata carta!

XXXVII

Salax taberna uosque contubernales,
a pilleatis nona fratribus pila,
solis putatis esse mentulas uobis,
solis licere quicquid est puellarum
confutuere et putare ceteros hircos?
an, continenter quod sedetis insulsi
centum an ducenti, non putatis ausurum
me una ducentos irrumare sessores?
atqui putate: namque totius uobis
frontem tabernae sopionibus scribam!
puella nam mi, quae meo sinu fugit,
amata tantum quantum amabitur nulla,
pro qua mihi sunt magna bella pugnata,
consedit istic. hanc boni beatique
omnes amatis, et quidem, quod indignum est,
omnes pusilli et semitarii moechi;
tu praeter omnes une de capillatis,
cuniculosae Celtiberiae fili,
Egnati, opaca quem bonum facit barba
et dens Hibera defricatus urina.

XXXVIII

Male est, Cornifici, tuo Catullo,
male est, me hercule, et laboriose
et magis magis in dies et horas.
quem tu, quod minimum facillimumque est,
qua solatus es allocutione?
irascor tibi. sic meos amores?
paulum quidlubet allocutionis,
maestius lacrimis Simonideis.

XXXIX

Egnatius, quod candidos habet dentes,
renidet usque quaque. si ad rei uentum est
subsellium, cum orator excitat fletum,
renidet ille. si ad pii rogum fili
lugetur, orba cum flet unicum mater,
renidet ille. quicquid est, ubicumque est,

quodcumque agit, renidet. hunc habet morbum
neque elegantem, ut arbitror, neque urbanum.
quare monendum est te mihi, bone Egnati.
si urbanus esses aut Sabinus aut Tiburs
aut parcus Vmber aut obesus Etruscus
aut Lanuuinus ater atque dentatus
aut Transpadanus, ut meos quoque attingam,
aut quilubet, qui puriter lauit dentes,
tamen renidere usque quaque te nollem:
nam risu inepto res ineptior nulla est.
nunc Celtiber es: Celtiberia in terra,
quod quisque minxit, hoc sibi solet mane
dentem atque russam defricare gingiuam,
ut quo iste uester expolitior dens est,
hoc te amplius bibisse praedicet loti.

XL

Quaenam te mala mens, miselle Rauide,
agit praecipitem in meos iambos?
quis deus tibi non bene aduocatus
uecordem parat excitare rixam?
an ut peruenias in ora uulgi?
quid uis? qua lubet esse notus optas?
eris, quandoquidem meos amores
cum longa uoluisti amare poena.

XLI

Ameana, puella defututa,
tota milia me decem poposcit,
ista turpiculo puella naso,
decoctoris amica Formiani.
propinqui, quibus est puella curae,
amicos medicosque conuocate:
non est sana puella nec rogare
qualis sit solet est imaginosa.

XLII

Adeste, hendecasyllabi, quot estis
omnes undique, quotquot estis omnes!
iocum me putat esse moecha turpis
et negat mihi nostra reddituram
pugillaria, si pati potestis.
persequamur eam et reflagitemus!

quae sit, quaeritis? illa, quam uidetis
turpe incedere, mimice ac moleste
ridentem catuli ore Gallicani.
circumsistite eam et reflagitate:
'moecha putida, redde codicillos,
redde, putida moecha, codicillos!'
non assis facis? o lutum, lupanar,
aut si perditius potest quid esse!
sed non est tamen hoc satis putandum.
quodsi non aliud potest, ruborem
ferreo canis exprimamus ore.
conclamate iterum altiore uoce:
'moecha putida, redde codicillos,
redde, putida moecha, codicillos!'
sed nil proficimus, nihil mouetur.
mutanda est ratio modusque nobis,
si quid proficere amplius potestis:
'pudica et proba, redde codicillos!'

XLIII
Salue, nec minimo puella naso
nec bello pede nec nigris ocellis
nec longis digitis nec ore sicco
nec sane nimis elegante lingua,
decoctoris amica Formiani.
ten prouincia narrat esse bellam?
tecum Lesbia nostra comparatur?
o saeclum insapiens et infacetum!

XLIV
O funde noster, seu Sabine seu Tiburs...
(nam te esse Tiburtem autumant, quibus non est
cordi Catullum laedere: at quibus cordi est,
quouis Sabinum pignore esse contendunt);
sed seu Sabine siue uerius Tiburs,
fui libenter in tua suburbana
uilla malamque pectore expuli tussim,
non inmerenti quam mihi meus uenter,
dum sumptuosas appeto, dedit, cenas.
nam, Sestianus dum uolo esse conuiua,
orationem in Antium petitorem
plenam ueneni et pestilentiae legi.
hic me grauedo frigida et frequens tussis

quassauit usque, dum in tuum sinum fugi
et me recuraui otioque et urtica.
quare refectus maximas tibi grates
ago, meum quod non es ulta peccatum.
nec deprecor iam, si nefaria scripta
Sesti recepso, quin grauedinem et tussim
non mi, sed ipsi Sestio ferat frigus,
qui tunc uocat me, cum malum librum legi.

XLV
Acmen Septimius suos amores
tenens in gremio: 'mea' inquit 'Acme,
ni te perdite amo atque amare porro
omnes sum assidue paratus annos,
quantum qui pote plurimum perire,
solus in Libya Indiaque tosta
caesio ueniam obuius leoni.'
hoc ut dixit, Amor, sinistra ut ante,
dextra sternuit approbationem.

at Acme leuiter caput reflectens
et dulcis pueri ebrios ocellos
illo purpureo ore sauiata
'sic', inquit, 'mea uita, Septimille,
huic uni domino usque seruiamus,
ut multo mihi maior acriorque
ignis mollibus ardet in medullis.'
hoc ut dixit, Amor, sinistra ut ante,
dextra sternuit approbationem.

nunc ab auspicio bono profecti
mutuis animis amant amantur.
unam Septimius misellus Acmen
mauult quam Syrias Britanniasque,
uno in Septimio fidelis Acme
facit delicias libidinisque.
quis ullos homines beatiores
uidit, quis uenerem auspicatiorem?

XLVI
Iam uer egelidos refert tepores,
iam caeli furor aequinoctialis
iocundis Zephyri silescit aureis.

linquantur Phrygii, Catulle, campi
Nicaeaeque ager uber aestuosae:
ad claras Asiae uolemus urbes!
iam mens praetrepidans auet uagari,
iam laeti studio pedes uigescunt.
o dulces comitum ualete coetus,
longe quos simul a domo profectos
diuersae uarie uiae reportant.

XLVII

Porci et Socration, duae sinistrae
Pisonis, scabies famesque mundi,
uos Veraniolo meo et Fabullo
uerpus praeposuit Priapus ille?
uos conuiuia lauta sumptuose
de die facitis? mei sodales
quaerunt in triuio uocationes?

XLVIII

Mellitos oculos tuos, Iuuenti,
si quis me sinat usque basiare,
usque ad milia basiem trecenta,
nec numquam uidear satur futurus,
non si densior aridis aristis
sit nostrae seges osculationis.

XLIX

Disertissime Romuli nepotum,
quot sunt quotque fuere, Marce Tulli,
quotque post aliis erunt in annis:
gratias tibi maximas Catullus
agit, pessimus omnium poeta,
tanto pessimus omnium poeta,
quanto tu optimus omnium patronus.

L

Hesterno, Licini, die otiosi
multum lusimus in meis tabellis,
ut conuenerat esse delicatos.
scribens uersiculos uterque nostrum
ludebat numero modo hoc, modo illoc,
reddens mutua per iocum atque uinum.
atque illinc abii tuo lepore

incensus, Licini, facetiisque,
ut nec me miserum cibus iuuaret
nec somnus tegeret quiete ocellos,
sed toto indomitus furore lecto
uersarer cupiens uidere lucem,
ut tecum loquerer simulque ut essem.
at defessa labore membra postquam
semimortua lectulo iacebant,
hoc, iocunde, tibi poema feci,
ex quo perspiceres meum dolorem.
nunc audax caue sis precesque nostras,
oramus, caue despuas, ocelle,
ne poenas Nemesis reposcat a te.
est uemens dea: laedere hanc caueto!

LI

Ille mi par esse deo uidetur,
ille, si fas est, superare diuos,
qui sedens aduersus identidem te
spectat et audit

dulce ridentem, misero quod omnis
eripit sensus mihi: nam simul te,
Lesbia, aspexi, nihil est super mi
<uocis in ore>

lingua sed torpet, tenuis sub artus
flamma demanat, sonitu suopte
tintinant aures, gemina teguntur
lumina nocte.

otium, Catulle, tibi molestum est:
otio exultas nimiumque gestis.
otium et reges prius et beatas
perdidit urbes.

LII

Quid est, Catulle? quid moraris emori?
sella in curuli struma Nonius sedet,
per consulatum peierat Vatinius:
quid est, Catulle? quid moraris emori?

LIII

Risi nescioquem modo e corona,
qui, cum mirifice Vatiniana
meus crimina Caluos explicasset,
admirans ait haec manusque tollens:
'di magni, salaputium disertum!'

LIV

Otonis caput oppido est pusillum,
Heri rustica semilauta crura,
subtile et leue peditum Libonis,
+si non omnia displicere uellem
tibi et Sufficio, seni recocto.
irascere iterum meis iambis
inmerentibus, unice imperator.

LV

Oramus, si forte non molestum est,
demonstres, ubi sint tuae tenebrae!
te in campo quaesiuimus minore,
te in circo, te in omnibus libellis,
te in templo summi Iouis sacrato.
in Magni simul ambulatione
femellas omnes, amice, prendi,
quas uultu uidi tamen sereno,
+auelte+ sic ipse flagitabam:
'Camerium mihi, pessimae puellae!'
quaedam inquit, nudum reduc<ta pectus>:
'en hic in roseis latet papillis.'
sed te iam ferre Herculei labos est.
tanto te in fastu negas, amice?
dic nobis, ubi sis futurus, ede
audacter, committe, crede luci.
num te lacteolae tenent puellae?
si linguam clauso tenes in ore,
fructus proicies amoris omnes:
uerbosa gaudet Venus loquella.
uel si uis, licet obseres palatum,
dum uestri sim particeps amoris.

LVI

O rem ridiculam, Cato, et iocosam
dignamque auribus et tuo cachinno.

ride, quicquid amas, Cato, Catullum:
res est ridicula et nimis iocosa.
deprendi modo pupulum puellae
trusantem: hunc ego, si placet Dionae,
protelo rigida mea cecidi.

LVII

Pulcre conuenit improbis cinaedis,
Mamurrae pathicoque Caesarique.
nec mirum: maculae pares utrisque,
urbana altera et illa Formiana,
impressae resident nec eluentur:
morbosi pariter, gemelli utrique,
uno in lecticulo erudituli ambo,
non hic quam ille magis uorax adulter,
riuales socii et puellularum.
pulcre conuenit improbis cinaedis.

LVIII

Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa,
illa Lesbia, quam Catullus unam
plus quam se atque suos amauit omnes:
nunc in quadriuiis et angiportis
glubit magnanimi Remi nepotes.

LVIIIa

Non custos si fingar ille Cretum,
non si Pegaseo ferar uolatu,
non Ladas ego pinnipesue Perseus,
non Rhesi niueae citaeque bigae;
adde huc plumipedas uolatilesque,
uentorumque simul require cursum,
quos iunctos, Cameri, mihi dicares:
defessus tamen omnibus medullis
et multis langoribus peresus
essem te mihi, amice, quaeritando.

LIX

Bononiensis Rufa Rufulum fellat
uxor Meneni, saepe quam in sepulcretis
uidistis ipso rapere de rogo cenam,
cum deuolutum ex igne prosequens panem
ab semiraso tunderetur ustore.

LX

Num te leaena montibus Libystinis
aut Scylla latrans infima inguinum parte
tam mente dura procreauit ac taetra,
ut supplicis uocem in nouissimo casu
contemptam haberes, a, nimis fero corde?

LXI

Collis o Heliconiei
cultor, Vraniae genus,
qui rapis teneram ad uirum
uirginem, o Hymenaee Hymen,
o Hymen Hymenaee,

cinge tempora floribus
suaue olentis amaraci,
flammeum cape, laetus huc
huc ueni niueo gerens
luteum pede soccum,

excitusque hilari die
nuptialia concinens
uoce carmina tinnula
pelle humum pedibus, manu
pineam quate taedam!

namque Vinia Manlio,
qualis Idalium colens
uenit ad Phrygium Venus
iudicem, bona cum bona
nubet alite uirgo,

floridis uelut enitens
myrtus Asia ramulis,
quos Hamadryades deae
ludicrum sibi rosido
nutriunt humore.

quare age huc aditum ferens
perge linquere Thespiae

rupis Aonios specus,
nympha quos super irrigat
frigerans Aganippe,

ac domum dominam uoca,
coniugis cupidam noui
mentem amore reuinciens,
ut tenax edera huc et huc
arborem implicat errans.

uosque item simul, integrae
uirgines, quibus aduenit
par dies, agite in modum
dicite 'o Hymenaee Hymen,
o Hymen Hymenaee',

ut lubentius, audiens
se citarier ad suum
munus, huc aditum ferat
dux bonae Veneris, boni
coniugator amoris.

quis deus magis est ama-
tis petendus amantibus?
quem colent homines magis
caelitum? o Hymenaee Hymen,
o Hymen Hymenaee.

te suis tremulus parens
inuocat, tibi uirgines
zonula soluunt sinus.
te timens cupida nouos
captat aure maritus.

tu fero iuueni in manus
floridam ipse puellulam
dedis a gremio suae
matris, o Hymenaee Hymen,
o Hymen Hymenaee.

nil potest sine te Venus,
fama quod bona comprobet,
commodi capere: at potest

te uolente. quis huic deo
the compararier ausit?

nulla quit sine te domus
liberos dare, nec parens
stirpe nitier: at potest
te uolente. quis huic deo
compararier ausit?

quae tuis careat sacris,
non queat dare praesides
terra finibus: at queat
te uolente. quis huic deo
compararier ausit?

claustra pandite ianuae!
uirgo adest. uiden, ut faces
splendidas quatiunt comas?
<cur moraris? abit dies:
prodeas, noua nupta.

neue repicias domum,
quae fuit tua, neu pedes>
tardet ingenuus pudor:
quem tamen magis audiens
flet, quod ire necesse est.

flere desine! non tibi, Au-
runculeia, periculum est,
ne qua femina pulcrior
clarum ab Oceano diem
uiderit uenientem.

talis in uario solet
diuitis domini hortulo
stare flos hyacinthinus.
sed moraris, abit dies:
prodeas, noua nupta.

prodeas, noua nupta, si
iam uidetur, et audias
nostra uerba. uide, ut faces
aureas quatiunt comas:

prodeas, noua nupta.

non tuus leuis in mala
deditus uir adultera
probra turpia persequens
a tuis teneris uolet
secubare papillis,

lenta sed uelut adsitas
uitis implicat arbores,
implicabitur in tuum
complexum. sed abit dies:
prodeas, noua nupta.

o cubile, quod omnibus
<dignum amoribus instruxit
ueste purpurea Tyros,
fulcit India eburnei>
candido pede lecti,

quae tuo ueniunt ero,
quanta gaudia, quae uaga
nocte, quae medio die
gaudeat! sed abit dies:
prodeas, noua nupta.

tollite, o pueri, faces:
flammeum uideo uenire.
ite, concinite in modum
'io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee'.

ne diu taceat procax
fescennina iocatio,
nec nuces pueris neget
desertum domini audiens
concubinus amorem.

da nuces pueris, iners
concubine! satis diu
lusisti nucibus: lubet
iam seruire Talasio.
concubine, nuces da!

sordebant tibi uilicae,
concubine, hodie atque heri:
nunc tuum cinerarius
tondet os. miser a miser
concubine, nuces da!

diceris male te a tuis
unguentate glabris marite
abstinere: sed abstine!
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

scimus haec tibi quae licent
sola cognita: sed marito
ista non eadem licent.
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

nupta, tu quoque, quae tuus
uir petet, caue ne neges,
ni petitum aliunde eat.
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

en tibi domus ut potens
et beata uiri tui:
quae tibi sine seruiat
-io Hymen Humenaee io,
io Hymen Hymenaee-,

usque dum tremulum mouens
cana tempus anilitas
omnia omnibus annuit.
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

transfer omine cum bono
limen aureolos pedes,
rasilemque subi forem!
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

aspice, unus ut accubans
uir tuus Tyrio in toro
totus immineat tibi!
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

illi non minus ac tibi
pectore uritur intimo
flamma, sed penite magis.
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

mitte bracchiolum teres,
praetextate, puellulae:
iam cubile adeat uiri.
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

uos bonae senibus uiris
cognitae bene feminae,
collocate puellulam!
io Hymen Hymenaee io,
io Hymen Hymenaee.

iam licet uenias, marite:
uxor in thalamo tibi est
ore floridulo nitens
alba parthenice uelut
luteumue papauer.

at, marite, -ita me iuuent
caelites- nihilo minus
pulcer es, neque te Venus
neglegit. sed abit dies:
perge, ne remorare!

non diu remoratus es.
iam uenis. bona te Venus
iuuerit, quoniam palam
quod cupis cupis et bonum
non abscondis amorem.

ille pulueris Africei
siderumque micantium
subducat numerum prius,
qui uestri numerare uolt
multa milia ludi.

ludite, ut lubet, et breui
liberos date! non decet
tam uetus sine liberis
nomen esse, sed indidem
semper ingenerari.

Torquatus uolo paruulus
matris e gremio suae
porrigens teneras manus
dulce rideat ad patrem
semihiante labello.

sit suo similis patri
Manlio et facile insciis
noscitetur ab omnibus
et pudicitiam suae
matris indicet ore.

talis illius a bona
matre laus genus approbet,
qualis unica ab optima
matre Telemacho manet
fama Penelopeo.

claudite ostia, uirgines:
lusimus satis. at, boni
coniuges, bene uiuite et
munere assiduo ualentem
exercete iuuentam!

LXII
Vesper adest: iuuenes, consurgite! Vesper Olympo
expectata diu uix tandem lumina tollit.
surgere iam tempus, iam pinguis linquere mensas:
iam ueniet uirgo, iam dicetur hymenaeus.
  Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!
cernitis, innuptae, iuuenes? consurgite contra!

nimirum Oetaeos ostendit Noctifer ignes.
sic certe est: uiden, ut perniciter exiluere?
non temere exiluere: canent, quod uincere par est.
Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!
non facilis nobis, aequales, palma parata est:
aspicite, innuptae secum ut meditata requirunt!
non frustra meditantur: habent, memorabile quod sit;
nec mirum, penitus quae tota mente laborant.
nos alio mentes, alio diuisimus aures:
iure igitur uincemur: amat uictoria curam.
quare nunc animos saltem conuertite uestros!
dicere iam incipient, iam respondere decebit.
Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!

Hespere, quis caelo fertur crudelior ignis?
qui natam possis conplexu auellere matris,
conplexu matris retinentem auellere natam
et iuueni ardenti castam donare puellam.
quid faciunt hostes capta crudelius urbe?
Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!

Hespere, quis caelo lucet iocundior ignis?
qui desponsa tua firmes conubia flamma,
quae pepigere uiri, pepigerunt ante parentes
nec iunxere prius, quam se tuus extulit ardor.
quid datur a diuis felici optatius hora?
Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!

Hesperus e nobis, aequales, abstulit unam.
<namque suo aduentu fert omnibus ille pericla;
nocte timent cuncti, nisi quos aliena petentes,
Hespere, tu radiis properas accendere blandis.
at libet iniusta pueris te extollere laude.
quid tum, si laudant, sibi mox quem quisque timebunt?
Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!

Hespere, te innuptae nunc falso crimine laedunt:>
namque tuo aduentu uigilat custodia semper.
nocte latent fures, quos idem saepe reuertens,
Hespere, mutato comprendis nomine Eous.
at lubet innuptis ficto te carpere questu.
quid tum, si carpunt, tacita quem mente requirunt?
Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!

ut flos in saeptis secretus nascitur hortis,
ignotus pecori, nullo conuolsus aratro,
quem mulcent aurae, firmat sol, educat imber;
multi illum pueri, multae optauere puellae;
idem cum tenui carptus defloruit ungui,
nulli illum pueri, nullae optauere puellae:
sic uirgo, dum intacta manet, dum cara suis est:
cum castum amisit polluto corpore florem,
nec pueris iocunda manet nec cara puellis.
Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!

ut uidua in nudo uitis quae nascitur aruo,
numquam se extollit, numquam mitem educat uuam,
sed tenerum prono deflectens pondere corpus
iam iam contingit summum radice flagellum;
hanc nulli agricolae, nulli coluere iuuenci;
at si forte eadem est ulmo coniuncta marito,
multi illam agricolae, multi coluere iuuenci:
sic uirgo, dum intacta manet, dum inculta senescit;
cum par conubium maturo tempore adepta est,
cara uiro magis et minus est inuisa parenti.
et tu ne pugna cum tali coniuge, uirgo!
non aequom est pugnare, pater cui tradidit ipse,
pater cum matre, quibus parere necesse est.
uirginitas non tota tua est, ex parte parentum est:
tertia pars patri est, pars est data tertia matri,
tertia sola tua est: noli pugnare duobus,
qui genero sua iura simul cum dote dederunt.
Hymen o Hymenaee, Hymen ades o Hymenaee!

LXIII

Super alta uectus Attis celeri rate maria
Phrygium ut nemus citato cupide pede tetigit
adiitque opaca siluis redimita loca deae,
stimulatus ibi furenti rabie, uagus animis,
deuolsit ilei acuto sibi pondera silice.
itaque ut relicta sensit sibi membra sine uiro,
etiam recente terrae sola sanguine maculans
niueis citata cepit manibus leue typanum,
typanum tuom, Cybele, tua, Mater, initia,
quatiensque terga tauri teneris caua digitis
canere haec suis adorta est tremebunda comitibus:

'Agite ite ad alta, Gallae, Cybeles nemora simul,
simul ite, Dindymenae dominae uaga pecora,
aliena quae petentes uelut exules loca
sectam meam executae duce me mihi comites
rapidum salum tulistis truculentaque pelagi
et corpus euirastis ueneris nimio odio,
hilarate erae citatis erroribus animum.
mora tarda mente cedat; simul ite, sequimini
Phrygiam ad domum Cybeles, Phrygia ad nemora deae,
ubi cymbalum sonat uox, ubi tympana reboant,
tibicen ubi canit Phryx curuo graue calamo,
ubi capita Maenades ui iaciunt ederigerae,
ubi sacra sancta acutis ululatibus agitant,
ubi sueuit illa diuae uolitare uaga cohors:
quo nos decet citatis celerare tripudiis.'
Simul haec comitibus Attis cecinit notha mulier,
thiasus repente linguis trepidantibus ululat,
leue tympanum remugit, caua cymbala recrepant,
uiridem citus adit Idam properante pede chorus.
furibunda simul anhelans uaga uadit, animam agens,
comitata tympano Attis per opaca nemora dux,
ueluti iuuenca uitans onus indomita iugi:
rapidae ducem secuntur Gallae properipedem.
itaque, ut domum Cybeles tetigere lassulae,
nimio e labore somnum capiunt sine Cerere.
piger his labante langore oculos sopor operit:
abit in quiete molli rabidus furor animi.
Sed ubi oris aurei Sol radiantibus oculis
lustrauit aethera album, sola dura, mare ferum,
pepulitque noctis umbras uegetis sonipedibus,
ibi Somnus excitam Attin fugiens citus abiit:
trepidante eum recepit dea Pasithea sinu.
ita de quiete molli rapida sine rabie
simul ipsa pectore Attis sua facta recoluit,
liquidaque mente uidit, sine queis ubique foret,
animo aestuante rusum reditum ad uada tetulit.
ibi maria uasta uisens lacrimantibus oculis,
patriam allocuta maesta est ita uoce miseriter:
'Patria o mei creatrix, patria o mea genetrix,
ego quam miser relinquens, dominos ut erifugae
famuli solent, ad Idae tetuli nemora pedem,
ut aput niuem et ferarum gelida stabula forem
et earum omnia adirem furibunda latibula:

ubinam aut quibus locis te positam, patria, reor?
cupit ipsa pupula ad te sibi dirigere aciem,
rabie fera carens dum breue tempus animus est.
egone a mea remota haec ferar in nemora domo?
patria, bonis, amicis, genitoribus abero?
abero foro, palaestra, stadio et gymnasiis?
miser a miser, querendum est etiam atque etiam, anime!
quod enim genus figurae est, ego non quod obierim?
ego mulier... ego adolescens, ego ephebus, ego puer,
ego gymnasi fui flos, ego eram decus olei:
mihi ianuae frequentes, mihi limina tepida,
mihi floridis corollis redimita domus erat,
linquendum ubi esset orto mihi sole cubiculum.
ego nunc deum ministra et Cybeles famula ferar?
ego Maenas, ego mei pars, ego uir sterilis ero?
ego uiridis algida Idae niue amicta loca colam?
ego uitam agam sub altis Phrygiae columinibus,
ubi cerua siluicultrix, ubi aper nemoriuagus?
iam iam dolet quod egi, iam iamque paenitet.'
  Roseis ut hinc labellis sonitus <citus> adiit
geminas deorum ad aures noua nuntia referens,
ibi iuncta iuga resoluens Cybele leonibus
laeuumque pecoris hostem stimulans ita loquitur:
  'Agedum' inquit, 'age ferox i, fac ut hunc furor agitet,
fac uti furoris ictu reditum in nemora ferat,
mea libere nimis qui fugere imperia cupit.
age caede terga cauda, tua uerbera patere,
fac cuncta mugienti fremitu loca retonent,
rutilam ferox torosa ceruice quate iubam!'
  Ait haec minax Cybele religatque iuga manu.
ferus ipse sese adhortans rapidum incitat animo,
uadit, fremit, refringit uirgulta pede uago.
at ubi umida albicantis loca litoris adiit
teneramque uidit Attin prope marmora pelagi,
facit impetum: illa demens fugit in nemora fera.
ibi semper omne uitae spatium famula fuit.
  Dea magna, dea Cybele, dea domina Dindymei,
procul a mea tuos sit furor omnis, era, domo:
alios age incitatos, alios age rabidos.

LXIV
Peliaco quondam prognatae uertice pinus

dicuntur liquidas Neptuni nasse per undas
Phasidos ad fluctus et fines Aeetaeos,
cum lecti iuuenes, Argiuae robora pubis,
auratam optantes Colchis auertere pellem
ausi sunt uada salsa cita decurrere puppi,
caerula uerrentes abiegnis aequora palmis.
diua quibus retinens in summis urbibus arces
ipsa leui fecit uolitantem flamine currum,
pinea coniungens inflexae texta carinae.
illa rudem cursu prima imbuit Amphitriten.
quae simulac rostro uentosum proscidit aequor
tortaque remigio spumis incanduit unda,
emersere freti candenti e gurgite uultus
aequoreae monstrum Nereides admirantes.
illa, atque haud alia, uiderunt luce marinas
mortales oculis nudato corpore nymphas
nutricum tenus extantes a gurgite cano.
tum Thetidis Peleus incensus fertur amore,
tum Thetis humanos non despexit hymenaeos,
tum Thetidi pater ipse iugandum Pelea sensit.
o nimis optato saeclorum tempore nati
heroes, saluete, deum genus, o bona matrum
progenies, saluete iterum, <saluete, bonarum>!
uos ego saepe meo, uos carmine compellabo,
teque adeo eximie, taedis felicibus aucte
Thessaliae columen Peleu, cui Iuppiter ipse,
ipse suos diuum genitor concessit amores.
tene Thetis tenuit pulcerrima Nereine?
tene suam Tethys concessit ducere neptem
Oceanusque, mari totum qui amplectitur orbem?
Quae simul optatae finito tempore luces
aduenere, domum conuentu tota frequentat
Thessalia, oppletur laetanti regia coetu:
dona ferunt prae se, declarant gaudia uultu.
deseritur Cieros, linquunt Phthiotica Tempe
Crannonisque domos ac moenia Larisaea,
Pharsaliam coeunt, Pharsalia tecta frequentant.
rura colit nemo, mollescunt colla iuuencis,
non humilis curuis purgatur uinea rastris,
non glaebam prono conuellit uomere taurus,
non falx attenuat frondatorum arboris umbram:
squalida desertis rubigo infertur aratris.
ipsius at sedes, quacumque opulenta recessit

regia, fulgenti splendent auro atque argento.
candet ebur soliis, collucent pocula mensae,
tota domus gaudet regali splendida gaza.
puluinar uero diuae geniale locatur
sedibus in mediis, Indo quod dente politum
tincta tegit roseo conchyli purpura fuco.
  Haec uestis priscis hominum uariata figuris
heroum mira uirtutes indicat arte.
namque fluentisono prospectans litore Diae
Thesea cedentem celeri cum classe tuetur
indomitos in corde gerens Ariadna furores,
necdum etiam sese quae uisit uisere credit,
utpote fallaci quae tunc primum excita somno
desertam in sola miseram se cernat harena.
immemor at iuuenis fugiens pellit uada remis,
irrita uentosae linquens promissa procellae.
quem procul ex alga maestis Minois ocellis
saxea ut effigies bacchantis prospicit, eheu,
prospicit et magnis curarum fluctuat undis,
non flauo retinens subtilem uertice mitram,
non contecta leui uelatum pectus amictu,
non tereti strophio lactentis uincta papillas,
omnia quae toto delapsa e corpore passim
ipsius ante pedes fluctus salis adludebant:
sed neque tum mitrae neque tum fluitantis amictus
illa uicem curans toto ex te pectore, Theseu,
toto animo, tota pendebat perdita mente.
a, misera, assiduis quam luctibus externauit
spinosas Erycina serens in pectore curas
illa tempestate, ferox quo ex tempore Theseus
egressus curuis e litoribus Piraei
attigit iniusti regis Gortynia tecta.
  Nam perhibent olim crudeli peste coactam
Androgeoneae poenas exsoluere caedis
electos iuuenes simul et decus innuptarum
Cecropiam solitam esse dapem dare Minotauro.
quis angusta malis cum moenia uexarentur,
ipse suum Theseus pro caris corpus Athenis
proicere optauit potius quam talia Cretam
funera Cecropiae nec funera portarentur.
atque ita naue leui nitens ac lenibus auris
magnanimum ad Minoa uenit sedesque superbas.
hunc simulac cupido conspexit lumine uirgo

regia, quam suauis expirans castus odores
lectulus in molli complexu matris alebat,
quales Eurotae progignunt flumina myrtos
auraue distinctos educit uerna colores,
non prius ex illo flagrantia declinauit
lumina, quam cuncto concepit corpore flammam
funditus atque imis exarsit tota medullis.
heu misere exagitans immiti corde furores
sancte puer, curis hominum qui gaudia misces,
quaeque regis Golgos quaeque Idalium frondosum,
qualibus incensam iactastis mente puellam
fluctibus in flauo saepe hospite suspirantem!
quantos illa tulit languenti corde timores!
quanto saepe magis fulgore expalluit auri,
cum saeuum cupiens contra contendere monstrum
aut mortem appeteret Theseus aut praemia laudis!
non ingrata tamen frustra munuscula diuis
promittens tacito succepit uota labello.
nam uelut in summo quatientem bracchia Tauro
quercum aut conigeram sudanti cortice pinum
indomitus turbo contorquens flamine robur
eruit (illa procul radicitus exturbata
prona cadit, late quaecumuis obuia frangens),
sic domito saeuum prostrauit corpore Theseus
nequiquam uanis iactantem cornua uentis.
inde pedem sospes multa cum laude reflexit
errabunda regens tenui uestigia filo,
ne labyrintheis e flexibus egredientem
tecti frustraretur inobseruabilis error.
Sed quid ego a primo digressus carmine plura
commemorem, ut linquens genitoris filia uultum,
ut consanguineae complexum, ut denique matris,
quae misera in gnata deperdita laetabatur,
omnibus his Thesei dulcem praeoptarit amorem,
aut ut uecta rati spumosa ad litora Diae
uenerit, aut ut eam deuinctam lumina somno
liquerit immemori discedens pectore coniunx?
saepe illam perhibent ardenti corde furentem
clarisonas imo fudisse e pectore uoces,
ac tum praeruptos tristem conscendere montes,
unde aciem pelagi uastos per tenderet aestus,
tum tremuli salis aduersas procurrere in undas
mollia nudatae tollentem tegmina surae,

atque haec extremis maestam dixisse querelis,
frigidulos udo singultus ore cientem:
'Sicine me patriis auectam, perfide, ab aris,
perfide, deserto liquisti in litore, Theseu?
sicine discedens neglecto numine diuum
immemor, a, deuota domum periuria portas?
nullane res potuit crudelis flectere mentis
consilium? tibi nulla fuit clementia praesto,
immite ut nostri uellet miserescere pectus?
at non haec quondam blanda promissa dedisti
uoce mihi, non haec miserae sperare iubebas,
sed conubia laeta, sed optatos hymenaeos:
quae cuncta aerii discerpunt irrita uenti.
nunc iam nulla uiro iuranti femina credat,
nulla uiri speret sermones esse fideles;
quis dum aliquid cupiens animus praegestit apisci,
nil metuunt iurare, nihil promittere parcunt:
sed simulac cupidae mentis satiata libido est,
dicta nihil metuere, nihil periuria curant.
certe ego te in medio uersantem turbine leti
eripui et potius germanum amittere creui,
quam tibi fallaci supremo in tempore deessem:
pro quo dilaceranda feris dabor alitibusque
praeda neque iniacta tumulabor mortua terra.
quaenam te genuit sola sub rupe leaena,
quod mare conceptum spumantibus expuit undis,
quae Syrtis, quae Scylla rapax, quae uasta Charybdis,
talia qui reddis pro dulci praemia uita?
si tibi non cordi fuerant conubia nostra,
saeua quod horrebas prisci praecepta parentis,
at tamen in uestras potuisti ducere sedes,
quae tibi iocundo famularer serua labore
candida permulcens liquidis uestigia lymphis
purpureaue tuum consternens ueste cubile.
sed quid ego ignaris nequiquam conqueror auris
externata malo, quae nullis sensibus auctae
nec missas audire queunt nec reddere uoces?
ille autem prope iam mediis uersatur in undis,
nec quisquam apparet uacua mortalis in alga.
sic nimis insultans extremo tempore saeua
Fors etiam nostris inuidit questibus auris.
Iuppiter omnipotens, utinam ne tempore primo
Gnosia Cecropiae tetigissent litora puppes,

indomito nec dira ferens stipendia tauro
perfidus in Creta religasset nauita funem,
nec malus hic celans dulci crudelia forma
consilia in nostris requiesset sedibus hospes!
nam quo me referam? quali spe perdita nitor?
Idaeosne petam montes? a, gurgite lato
discernens ponti truculentum ubi diuidit aequor?
an patris auxilium sperem? quemne ipsa reliqui
respersum iuuenem fraterna caede secuta?
coniugis an fido consoler memet amore?
quine fugit lentos incuruans gurgite remos?
praeterea nullo litus, sola insula, tecto,
nec patet egressus pelagi cingentibus undis:
nulla fugae ratio, nulla spes: omnia muta,
omnia sunt deserta, ostentant omnia letum.
non tamen ante mihi languescent lumina morte
nec prius a fesso secedent corpore sensus,
quam iustam a diuis exposcam prodita mulctam
caelestumque fidem postrema comprecer hora.
quare, facta uirum mulctantes uindice poena
Eumenides, quibus anguino redimita capillo
frons expirantis praeportat pectoris iras,
huc huc aduentate, meas audite querelas,
quas ego, uae, misera extremis proferre medullis
cogor inops, ardens, amenti caeca furore.
quae quoniam uerae nascuntur pectore ab imo,
uos nolite pati nostrum uanescere luctum,
sed quali solam Theseus me mente reliquit,
tali mente, deae, funestet seque suosque!'
  Has postquam maesto profudit pectore uoces
supplicium saeuis exposcens anxia factis,
annuit inuicto caelestum numine rector,
quo motu tellus atque horrida contremuerunt
aequora concussitque micantia sidera mundus.
ipse autem caeca mentem caligine Theseus
consitus oblito dimisit pectore cuncta,
quae mandata prius constanti mente tenebat,
dulcia nec maesto sustollens signa parenti
sospitem Erechtheum se ostendit uisere portum.
namque ferunt olim, classi cum moenia diuae
linquentem gnatum uentis concrederet Aegeus,
talia complexum iuueni mandata dedisse:
'gnate mihi longe iocundior unice uita,

gnate, ego quem in dubios cogor dimittere casus,
reddite in extrema nuper mihi fine senectae,
quandoquidem fortuna mea ac tua feruida uirtus
eripit inuito mihi te, cui languida nondum
lumina sunt gnati cara saturata figura:
non ego te gaudens laetanti pectore mittam
nec te ferre sinam fortunae signa secundae,
sed primum multas expromam mente querelas
canitiem terra atque infuso puluere foedans,
inde infecta uago suspendam lintea malo,
nostros ut luctus nostraeque incendia mentis
carbasus obscurata dicet ferrugine Hibera.
quod tibi si sancti concesserit incola Itoni,
quae nostrum genus ac sedes defendere Erechthei
annuit, ut tauri respergas sanguine dextram,
tum uero facito ut memori tibi condita corde
haec uigeant mandata nec ulla oblitteret aetas,
ut simulac nostros inuisent lumina collis,
funestam antennae deponant undique uestem
candidaque intorti sustollant uela rudentes,
quam primum cernens ut laeta gaudia mente
agnoscam, cum te reducem aetas prospera sistet.'
haec mandata prius constanti mente tenentem
Thesea ceu pulsae uentorum flamine nubes
aerium niuei montis liquere cacumen.
at pater, ut summa prospectum ex arce petebat
anxia in assiduos absumens lumina fletus,
cum primum inflati conspexit lintea ueli,
praecipitem sese scopulorum e uertice iecit
amissum credens immiti Thesea fato.
sic funesta domus ingressus tecta paterna
morte ferox Theseus, qualem Minoidi luctum
obtulerat mente immemori, talem ipse recepit.
quae tum prospectans cedentem maesta carinam
multiplices animo uoluebat saucia curas.
  At parte ex alia florens uolitabat Iacchus
cum thiaso Satyrorum et Nysigenis Silenis
te quaerens, Ariadna, tuoque incensus amore.
quae tum alacres passim lymphata mente furebant,
euhoe, bacchantes, euhoe, capita inflectentes.
harum pars tecta quatiebant cuspide thyrsos,
pars e diuolso iactabant membra iuuenco,
pars sese tortis serpentibus incingebant,

pars obscura cauis celebrabant orgia cistis,
orgia, quae frustra cupiunt audire profani;
plangebant aliae proceris tympana palmis
aut tereti tenuis tinnitus aere ciebant,
multis raucisonos efflabant cornua bombos
barbaraque horribili stridebat tibia cantu.
  Talibus amplifice uestis decorata figuris
puluinar complexa suo uelabat amictu.
quae postquam cupide spectando Thessala pubes
expleta est, sanctis coepit decedere diuis.
hic, qualis flatu placidum mare matutino
horrificans Zephyrus procliuas incitat undas
Aurora exoriente uagi sub limina Solis,
quae tarde primum clementi flamine pulsae
procedunt leuiterque sonant plangore cachinni,
post uento crescente magis magis increbescunt
purpureaque procul nantes ab luce refulgent:
sic tum uestibuli linquentes regia tecta
ad se quisque uago passim pede discedebant.
  Quorum post abitum princeps e uertice Pelei
aduenit Chiron portans siluestria dona:
nam quoscumque ferunt campi, quos Thessala magnis
montibus ora creat, quos propter fluminis undas
aura parit flores tepidi fecunda Fauoni,
hos indistinctis plexos tulit ipse corollis,
quo permulsa domus iocundo risit odore.
confestim Penios adest, uiridantia Tempe,
Tempe, quae siluae cingunt super impendentes,
+Minosim linquens doris celebranda choreis,
+non acuos: namque ille tulit radicitus altas
fagos ac recto proceras stipite laurus
non sine nutanti platano lentaque sorore
flammati Phaethontis et aeria cupressu.
haec circum sedes late contexta locauit,
uestibulum ut molli uelatum fronde uireret.
post hunc consequitur sollerti corde Prometheus
extenuata gerens ueteris uestigia poenae,
quam quondam silici restrictus membra catena
persoluit pendens e uerticibus praeruptis.
inde pater diuum sancta cum coniuge natisque
aduenit, caelo te solum, Phoebe, relinquens
unigenamque simul cultricem montibus Idri:
Pelea nam tecum pariter soror aspernata est

nec Thetidis taedas uoluit celebrare iugalis.
Qui postquam niueis flexerunt sedibus artus,
large multiplici constructae sunt dape mensae,
cum interea infirmo quatientes corpora motu
ueridicos Parcae coeperunt edere cantus.
his corpus tremulum complectens undique uestis
candida purpurea talos incinxerat ora,
at roseae niueo residebant uertice uittae
aeternumque manus carpebant rite laborem.
laeua colum molli lana retinebat amictum,
dextera tum leuiter deducens fila supinis
formabat digitis, tum prono in pollice torquens
libratum tereti uersabat turbine fusum,
atque ita decerpens aequabat semper opus dens,
laneaque aridulis haerebant morsa labellis,
quae prius in leui fuerant extantia filo.
ante pedes autem candentis mollia lanae
uellera uirgati custodibant calathisci.
haec tum clarisona uellentes uellera uoce
talia diuino fuderunt carmine fata,
carmine, perfidiae quod post nulla arguet aetas:
'O decus eximium magnis uirtutibus augens,
Emathiae tutamen, Opis carissime nato,
accipe, quod laeta tibi pandunt luce sorores,
ueridicum oraclum, sed uos, quae fata secuntur,
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
Adueniet tibi iam portans optata maritis
Hesperus, adueniet fausto cum sidere coniunx,
quae tibi flexanimo mentem perfundat amore
languidulosque paret tecum coniungere somnos
leuia substernens robusto bracchia collo.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
Nulla domus umquam tales contexit amores,
nullus amor tali coniunxit foedere amantes,
qualis adest Thetidi, qualis concordia Peleo.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
Nascetur uobis expers terroris Achilles.
hostibus haud tergo, sed forti pectore notus,
qui persaepe uago uictor certamine cursus
flammea praeuertet celeris uestigia ceruae.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
Non illi quisquam bello se conferet heros,
cum Phrygii Teucro manabunt sanguine campi

Troicaque obsidens longinquo moenia bello
periuri Pelopis uastabit tertius heres.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
  Illius egregias uirtutes claraque facta
saepe fatebuntur gnatorum in funere matres,
cum incultum cano soluent a uertice crinem
putridaque infirmis uariabunt pectora palmis.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
  Namque uelut densas praecerpens messor aristas
sole sub ardenti flauentia demetit arua,
Troiugenum infesto prosternet corpora ferro.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
  Testis erit magnis uirtutibus unda Scamandri,
quae passim rapido diffunditur Hellesponto,
cuius iter caesis angustans corporum aceruis
alta tepefaciet permixta flumina caede.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
  Denique testis erit morti quoque reddita praeda,
cum teres excelso coaceruatum aggere bustum
excipiet niueos percussae uirginis artus.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
  Nam simulac fessis dederit Fors copiam Achiuis
urbis Dardaniae Neptunia soluere uincla,
alta Polyxenia madefient caede sepulcra,
quae, uelut ancipiti succumbens uictima ferro,
proiciet truncum submisso poplite corpus.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
  Quare agite optatos animi coniungite amores!
accipiat coniunx felici foedere diuam,
dedatur cupido iamdudum nupta marito.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
  Non illam nutrix orienti luce reuisens
hesterno collum poterit circumdare filo.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!
  Anxia nec mater discordis maesta puellae
secubitu caros mittet sperare nepotes.
currite ducentes subtegmina, currite, fusi!'
  Talia praefantes quondam felicia Pelei
carmina diuino cecinerunt pectore Parcae.
praesentes namque ante domos inuisere castas
heroum et sese mortali ostendere coetu
caelicolae nondum spreta pietate solebant.
saepe pater diuum templo in fulgente reuisens,

annua cum festis uenissent sacra diebus,
conspexit terra centum procumbere tauros.
saepe uagus Liber Parnasi uertice summo
Thyiadas effusis euantis crinibus egit,
cum Delphi tota certatim ex urbe ruentes
acciperent laeti diuum fumantibus aris.
saepe in letifero belli certamine Mauors
aut rapidi Tritonis era aut Ramnusia uirgo
armatas hominum est praesens hortata cateruas.
sed postquam tellus scelere est imbuta nefando,
iustitiamque omnes cupida de mente fugarunt,
perfudere manus fraterno sanguine fratres,
destitit extinctos natus lugere parentes,
optauit genitor primaeui funera nati,
liber ut innuptae poteretur flore nouercae,
ignaro mater substernens se impia nato
impia non uerita est diuos scelerare parentes:
omnia fanda nefanda malo permixta furore
iustificam nobis mentem auertere deorum.
quare nec talis dignantur uisere coetus
nec se contingi patiuntur lumine claro.

LXV
Etsi me assiduo defectum cura dolore
  seuocat a doctis, Ortale, uirginibus,
nec potis est dulcis Musarum expromere fetus
  mens animi (tantis fluctuat ipsa malis:
namque mei nuper Lethaeo gurgite fratris
  pallidulum manans alluit unda pedem,
Troia Rhoeteo quem subter litore tellus
  ereptum nostris obterit ex oculis.
alloquar, audiero numquam tua facta loquentem,
  numquam ego te, uita frater amabilior,
aspiciam posthac; at certe semper amabo,
  semper maesta tua carmina morte canam,
qualia sub densis ramorum concinit umbris
  Daulias absumpti fata gemens Itylei)...
sed tamen in tantis maeroribus, Ortale, mitto
  haec expressa tibi carmina Battiadae,
ne tua dicta uagis nequiquam credita uentis
  effluxisse meo forte putes animo.
ut missum sponsi furtiuo munere malum
  procurrit casto uirginis e gremio,

quod miserae oblitae molli sub ueste locatum,
  dum aduentu matris prosilit, excutitur;
atque illud prono praeceps agitur decursu,
  huic manat tristi conscius ore rubor.

LXVI

Omnia qui magni dispexit lumina mundi,
  qui stellarum ortus comperit atque obitus,
flammeus ut rapidi solis nitor obscuretur,
  ut cedant certis sidera temporibus,
ut Triuiam furtim sub Latmia saxa relegans
  dulcis amor gyro deuocet aerio,
idem me ille Conon caelesti numine uidit
  e Bereniceo uertice caesariem
fulgentem clare, quam multis illa dearum
  leuia protendens bracchia pollicita est,
qua rex tempestate nouo auctus hymenaeo
  uastatum finis iuerat Assyrios,
dulcia nocturnae portans uestigia rixae,
  quam de uirgineis gesserat exuuiis.
estne nouis nuptis odio uenus? anne parentum
  frustrantur falsis gaudia lacrimulis,
ubertim thalami quas intra limina fundunt?
  non, ita me diui, uera gemunt, iuerint!
id mea me multis docuit regina querelis
  inuisente nouo proelia torua uiro.
an tu non orbum luxti deserta cubile,
  sed fratris cari flebile discidium?
quam penitus maestas exedit cura medullas!
  ut tibi tunc toto pectore sollicitae
sensibus ereptis mens excidit! at te ego certe
  cognoram a parua uirgine magnanimam.
anne bonum oblita es facinus, quo regium adepta es
  coniugium, quod non fortior ausit alis?
sed tum maesta uirum mittens quae uerba locuta es!
  Iuppiter, ut tristi lumina saepe manu!
quis te mutauit tantus deus? an quod amantes
  non longe a caro corpore abesse uolunt?
atque ibi me cunctis pro dulci coniuge diuis
  non sine taurino sanguine pollicita es,
si reditum tetulisset: is haut in tempore longo
   captam Asiam Aegypti finibus addiderat.
quis ego pro factis caelesti reddita coetu

pristina uota nouo munere dissoluo.
inuita, o regina, tuo de uertice cessi,
inuita: adiuro teque tuumque caput,
digna ferat quod si quis inaniter adiurarit:
sed qui se ferro postulet esse parem?
ille quoque euersus mons est, quem maximum in oris
progenies Thiae clara superuehitur,
cum Medi peperere nouum mare, cumque iuuentus
per medium classi barbara nauit Athon.
quid facient crines, cum ferro talia cedant?
Iuppiter, ut Chalybum omne genus pereat,
et qui principio sub terra quaerere uenas
institit ac ferri fingere duritiem!
abiunctae paulo ante comae mea fata sorores
lugebant, cum se Memnonis Aethiopis
unigena, impellens nutantibus aera pennis,
obtulit Arsinoes Locridos ales equos.
isque per aetherias me tollens auolat umbras
et Veneris casto collocat in gremio.
ipsa suum Zephyritis eo famulum legarat,
Graiia Canopitis incola litoribus.
+hi dii uen ibi+ uario ne solum in numine caeli
ex Ariadneis aurea temporibus
fixa corona foret, sed nos quoque fulgeremus,
deuotae flaui uerticis exuuiae,
uuidulam a fluctu cedentem ad templa deum me
sidus in antiquis diua nouum posuit:
Virginis et saeui contingens namque Leonis
lumina, Callisto iuncta Lycaoniae,
uertor in occasum, tardum dux ante Booten,
qui uix sero alto mergitur Oceano.
sed quanquam me nocte premunt uestigia diuum,
lux autem canae Tethyi restituit
(pace tua fari hic liceat, Ramnusia uirgo;
namque ego non ullo uera timore tegam
nec, si me infestis discerpent sidera dictis,
condita quin uere pectoris euoluam):
non his tam laetor rebus quam me afore semper,
afore me a dominae uertice discrucior,
quicum ego, dum uirgo quondam fuit, omnibus expers
unguentis nuptae, uilia multa bibi.
nunc uos, optato quas iunxit lumine taeda,
non prius unanimis corpora coniugibus

tradite nudantes reiecta ueste papillas,
  quam iocunda mihi munera libet onyx,
uester onyx, casto colitis quae iura cubili.
  sed quae se impuro dedit adulterio,
illius, a, mala dona leuis bibat irrita puluis:
  namque ego ab indignis praemia nulla peto.
sed magis, o nuptae, semper concordia uestras,
  semper amor sedes incolat assiduus.
tu uero, regina, tuens cum sidera diuam
  placabis festis luminibus Venerem,
unguinis expertem non siris esse tuam me,
  sed potius largis affice muneribus.
sidera +cur iterent+ utinam coma regia fiam:
  proximus Hydrochoi fulgeret Oarion!

LXVII

O dulci iocunda uiro, iocunda parenti,
  salue, teque bona Iuppiter auctet ope,
ianua, quam Balbo dicunt seruisse benigne
  olim, cum sedes ipse senex tenuit,
quamque ferunt rursus nato seruisse maligne,
  postquam es porrecto facta marita sene:
dic agedum nobis, quare mutata feraris
  in dominum ueterem deseruisse fidem.
'non (ita Caecilio placeam, cui tradita nunc sum)
  culpa mea est, quamquam dicitur esse mea,
nec peccatum a me quisquam pote dicere quicquam:
  uerum +istius populi ianua qui te+ facit!
qui, quacumque aliquid reperitur non bene factum,
  ad me omnes clamant: Ianua, culpa tua est.'
non istuc satis est uno te dicere uerbo,
  sed facere, ut quiuis sentiat et uideat.
'qui possum? nemo quaerit nec scire laborat.'
  nos uolumus; nobis dicere ne dubita.
'primum igitur, uirgo quod fertur tradita nobis,
  falsum est. non illam uir prior attigerit,
languidior tenera cui pendens sicula beta
  numquam se mediam sustulit ad tunicam;
sed pater illius gnati uiolasse cubile
  dicitur et miseram conscelerasse domum,
siue quod impia mens caeco flagrabat amore,
  seu quod iners sterili semine natus erat
et quaerendus (... + ...) unde foret neruosius illud,

quod posset zonam soluere uirgineam.'
egregium narras mira pietate parentem,
qui ipse sui gnati minxerit in gremium!
'atqui non solum hoc dicit se cognitum habere
Brixia Cycneae supposita speculae,
flauus qua molli praecurrit flumine Mella,
Brixia, Veronae mater amata meae;
sed de Postumio et Corneli narrat amore,
cum quibus illa malum fecit adulterium.
dixerit hic aliquid: "quid? tu istaec, ianua, nosti,
cui numquam domini limine abesse licet
nec populum auscultare, sed hic suffixa tigillo
tantum operire soles aut aperire domum?"
saepe illam audiui furtiua uoce loquentem
solam cum ancillis haec sua flagitia,
nomine dicentem quos diximus, utpote quae mi
speret nec linguam esse nec auriculam.
praeterea addebat quendam, quem dicere nolo
nomine, ne tollat rubra supercilia:
longus homo est, magnas cui lites intulit olim
falsum mendaci uentre puerperium.'

LXVIII
Quod mihi fortuna casuque oppressus acerbo
conscriptum hoc lacrimis mittis epistolium,
naufragum ut eiectum spumantibus aequoris undis
subleuem et a mortis limine restituam,
quem neque sancta Venus molli requiescere somno
desertum in lecto caelibe perpetitur,
nec ueterum dulci scriptorum carmine Musae
oblectant, cum mens anxia peruigilat,
id gratum est mihi, me quoniam tibi dicis amicum
muneraque et Musarum hinc petis et Veneris.
sed tibi ne mea sint ignota incommoda, mi Alli,
neu me odisse putes hospitis officium,
accipe, quis merser fortunae fluctibus ipse,
ne amplius a misero dona beata petas.
tempore quo primum uestis mihi tradita pura est,
iocundum cum aetas florida uer ageret,
multa satis lusi; non est dea nescia nostri,
quae dulcem curis miscet amaritiem:
sed totum hoc studium luctu fraterna mihi mors
abstulit. o misero frater adempte mihi,

tu mea tu moriens fregisti commoda, frater,
tecum una tota est nostra sepulta domus,
omnia tecum una perierunt gaudia nostra,
quae tuus in uita dulcis alebat amor.
cuius ego interitu tota de mente fugaui
haec studia atque omnes delicias animi.
quare, quod scribis Veronae turpe Catullo
esse, quod hic quisquis de meliore nota
frigida deserto tepefactet membra cubili,
id, mi Alli, non est turpe, magis miserum est.
ignosces igitur, si, quae mihi luctus ademit,
haec tibi non tribuo munera, cum nequeo.
nam, quod scriptorum non magna est copia apud me,
hoc fit, quod Romae uiuimus: illa domus,
illa mihi sedes, illic mea carpitur aetas;
huc una ex multis capsula me sequitur.
quod cum ita sit, nolim statuas nos mente maligna
id facere aut animo non satis ingenuo,
quod tibi non utriusque petenti copia posta est:
ultro ego deferrem, copia si qua foret.

non possum reticere, deae, qua me Allius in re
iuuerit aut quantis iuuerit officiis,
ne fugiens saeclis obliuiscentibus aetas
illius hoc caeca nocte tegat studium:
sed dicam uobis, uos porro dicite multis
milibus et facite haec carta loquatur anus
<uersibus ut nostris etiam post funera uiuat>
notescatque magis mortuus atque magis,
nec tenuem texens sublimis aranea telam
in deserto Alli nomine opus faciat.
nam, mihi quam dederit duplex Amathusia curam,
scitis, et in quo me torruerit genere,
cum tantum arderem quantum Trinacria rupes
lymphaque in Oetaeis Malia Thermopylis,
maesta neque assiduo tabescere lumina fletu
cessarent tristique imbre madere genae.
qualis in aerii perlucens uertice montis
riuus muscoso prosilit e lapide,
qui, cum de prona praeceps est ualle uolutus,
per medium densi transit iter populi,
dulce uiatori lasso in sudore leuamen,
cum grauis exustos aestus hiulcat agros,

hic uelut in nigro iactatis turbine nautis
  lenius aspirans aura secunda uenit
iam prece Pollucis, iam Castoris implorata:
tale fuit nobis Allius auxilium.
is clausum lato patefecit limite campum,
  isque domum nobis isque dedit dominam,
ad quam communes exerceremus amores.
  quo mea se molli candida diua pede
intulit et trito fulgentem in limine plantam
  innixa arguta constituit solea,
coniugis ut quondam flagrans aduenit amore
  Protesilaeam Laudamia domum
inceptam frustra, nondum cum sanguine sacro
  hostia caelestis pacificasset eros.
nil mihi tam ualde placeat, Ramnusia uirgo,
  quod temere inuitis suscipiatur eris.
quam ieiuna pium desideret ara cruorem,
  docta est amisso Laudamia uiro,
coniugis ante coacta noui dimittere collum,
  quam ueniens una atque altera rursus hiems
noctibus in longis auidum saturasset amorem,
  posset ut abrupto uiuere coniugio:
quod scibant Parcae non longo tempore abisse,
  si miles muros isset ad Iliacos:
nam tum Helenae raptu primores Argiuorum
  coeperat ad sese Troia ciere uiros,
Troia (nefas) commune sepulcrum Asiae Europaeque,
  Troia uirum et uirtutum omnium acerba cinis:
quaene etiam nostro letum miserabile fratri
  attulit. ei misero frater adempte mihi,
ei misero fratri iocundum lumen ademptum!
  tecum una tota est nostra sepulta domus,
omnia tecum una perierunt gaudia nostra,
  quae tuus in uita dulcis alebat amor.
quem nunc tam longe non inter nota sepulcra
  nec prope cognatos compositum cineris,
sed Troia obscena, Troia infelice sepultum
  detinet extremo terra aliena solo.
ad quam tum properans fertur simul undique pubes
  Graeca penetralis deseruisse focos,
ne Paris abducta gauisus libera moecha
  otia pacato degeret in thalamo.
quo tibi tum casu, pulcerrima Laudamia,

ereptum est uita dulcius atque anima
coniugium: tanto te absorbens uertice amoris
aestus in abruptum detulerat barathrum,
quale ferunt Grai Pheneum prope Cylleneum
siccare emulsa pingue palude solum,
quod quondam caesis montis fodisse medullis
audit falsiparens Amphitryoniades,
tempore quo certa Stymphalia monstra sagitta
perculit imperio deterioris eri,
pluribus ut caeli tereretur ianua diuis,
Hebe nec longa uirginitate foret.
sed tuus altus amor barathro fuit altior illo,
qui tunc indomitam ferre iugum docuit:
nam nec tam carum confecto aetate parenti
una caput seri nata nepotis alit,
qui, cum diuitiis uix tandem inuentus auitis
nomen testatas intulit in tabulas,
impia derisi gentilis gaudia tollens
suscitat a cano uolturium capiti:
nec tantum niueo gauisa est ulla columbo
compar, quae multo dicitur improbius
oscula mordenti semper decerpere rostro
quam quae praecipue multiuola est mulier:
sed tu horum magnos uicisti sola furores,
ut semel es faluo conciliata uiro.
aut nihil aut paulo cui tum concedere digna
lux mea se nostrum contulit in gremium,
quam circumcursans hinc illinc saepe Cupido
fulgebat crocina candidus in tunica.
quae tamenetsi uno non est contenta Catullo,
rara uerecundae furta feremus erae,
ne nimium simus stultorum more molesti:
saepe etiam Iuno, maxima caelicolum,
coniugis in culpa flagrantem concoquit iram
noscens omniuoli plurima furta Iouis.
atqui nec diuis homines componere +aequum est+
(....................................
....)
+ingratum tremuli tolle parentis onus+.
nec tamen illa mihi dextra deducta paterna
fragrantem Assyrio uenit odore domum,
sed furtiua dedit mira munuscula nocte
ipsius ex ipso dempta uiri gremio.

quare illud satis est, si nobis is datur unis
  quem lapide illa dies candidiore notat.

Hoc tibi, quod potui, confectum carmine munus
  pro multis, Alli, redditur officiis,
ne uestrum scabra tangat rubigine nomen
  haec atque illa dies atque alia atque alia.
huc addent diui quam plurima, quae Themis olim
  antiquis solita est munera ferre piis.
sitis felices et tu simul et tua uita
  et domus, in qua nos lusimus et domina,
et qui principio nobis +terram dedit aufert+,
  a quo sunt primo omnia nata bona,
et longe ante omnes mihi quae me carior ipso est,
  lux mea, qua uiua uiuere dulce mihi est.

LXIX
Noli admirari, quare tibi femina nulla,
  Rufe, uelit tenerum supposuisse femur,
non si illam rarae labefactes munere uestis
  aut perluciduli deliciis lapidis.
laedit te quaedam mala fabula, qua tibi fertur
  ualle sub alarum trux habitare caper.
hunc metuunt omnes; neque mirum: nam mala ualde est
  bestia, nec quicum bella puella cubet.
quare aut crudelem nasorum interfice pestem,
  aut admirari desine, cur fugiunt.

LXX
Nulli se dicit mulier mea nubere malle
  quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat.
dicit: sed mulier cupido quod dicit amanti,
  in uento et rapida scribere oportet aqua.

LXXI
Si cui iure bono sacer alarum obstitit hircus,
  aut si quem merito tarda podagra secat,
aemulus iste tuus, qui uostrum exercet amorem,
  mirifice est +a te+ nactus utrumque malum.
nam quotiens futuit, totiens ulciscitur ambos:
  illam affligit odore, ipse perit podagra.

LXXII

Dicebas quondam solum te nosse Catullum,
Lesbia, nec prae me uelle tenere Iouem.
dilexi tum te non tantum, ut uulgus amicam,
sed pater ut gnatos diligit et generos.
nunc te cognoui: quare etsi impensius uror,
multo mi tamen es uilior et leuior.
'qui potis est?' inquis. quod amantem iniuria talis
cogit amare magis, sed bene uelle minus.

LXXIII

Desine de quoquam quicquam bene uelle mereri
aut aliquem fieri posse putare pium.
omnia sunt ingrata, nihil fecisse benigne
prodest, immo etiam taedet obestque magis:
ut mihi, quem nemo grauius nec acerbius urget,
quam modo qui me unum atque unicum amicum habuit.

LXXIV

Gelius audierat patruum obiurgare solere,
si quis delicias diceret aut faceret.
hoc ne ipsi accideret, patrui perdepsuit ipsam
uxorem et patruum reddidit Harpocratem.
quod uoluit fecit: nam, quamuis irrumet ipsum
nunc patruum, uerbum non faciet patruus.

LXXV

Huc est mens deducta tua, mea Lesbia, culpa
atque ita se officio perdidit ipsa suo,
ut iam nec bene uelle queat tibi, si optima fias,
nec desistere amare, omnia si facias.

LXXVI

Si qua recordanti benefacta priora uoluptas
est homini, cum se cogitat esse pium
nec sanctam uiolasse fidem, nec foedere nullo
diuum ad fallendos numine abusum homines:
multa parata manent tum in longa aetate, Catulle,
ex hoc ingrato gaudia amore tibi.
nam quaecumque homines bene cuiquam aut dicere possunt
aut facere, haec a te dictaque factaque sunt:
omnia quae ingratae perierunt credita menti.
quare cur te iam amplius excrucies?

quin tu animo offirmas atque istinc teque reducis
et dis inuitis desinis esse miser?
difficile est longum subito deponere amorem;
difficile est, uerum hoc, qua lubet, efficias:
una salus haec est, hoc est tibi peruincendum;
hoc facias, siue id non pote siue pote.
o di, si uestrum est misereri, aut si quibus umquam
extremo, iam ipsa in morte, tulistis opem,
me miserum aspicite et, si uitam puriter egi,
eripite hanc pestem perniciemque mihi!
hei mihi, subrepens imos ut torpor in artus
expulit ex omni pectore laetitias.
non iam illud quaero, contra me ut diligat illa,
aut, quod non potis est, esse pudica uelit:
ipse ualere opto et taetrum hunc deponere morbum.
o di, reddite mi hoc pro pietate mea!

LXXVII

Rufe mihi frustra ac nequiquam credite amice
-frustra? immo magno cum pretio atque malo-,
sicine subrepsti mi atque intestina perurens
ei misero eripuisti omnia nostra bona?
eripuisti, eheu nostrae crudele uenenum
uitae, eheu nostrae pestis amicitiae!

LXXVIII

Gallus habet fratres, quorum est lepidissima coniunx
alterius, lepidus filius alterius.
Gallus homo est bellus: nam dulces iungit amores,
cum puero ut bello bella puella cubet.
Gallus homo est stultus nec se uidet esse maritum,
qui patruus patrui monstret adulterium.

LXXVIIIa

(..)
sed nunc id doleo, quod purae pura puellae
sauia conminxit spurca saliua tua.
uerum id non impune feres: nam te omnia saecla
noscent et, qui sis, fama loquetur anus.

LXXIX

Lesbius est pulcer: quid ni? quem Lesbia malit
quam te cum tota gente, Catulle, tua.

sed tamen hic pulcer uendat cum gente Catullum,
  si tria notorum sauia reppererit.

LXXX
Quid dicam, Gelli, quare rosea ista labella
  hiberna fiant candidiora niue,
mane domo cum exis et cum te octaua quiete
  e molli longo suscitat hora die?
nescioquid certe est: an uere fama susurrat
  grandia te medii tenta uorare uiri?
sic certe est: clamant Victoris rupta miselli
  ilia et emulso labra notata sero.

LXXXI
Nemone in tanto potuit populo esse, Iuuenti,
  bellus homo, quem tu diligere inciperes,
praeterquam iste tuus moribunda ab sede Pisauri
  hospes inaurata pallidior statua?
qui tibi nunc cordi est, quem tu praeponere nobis
  audes: et nescis, quid facinus facias.

LXXXII
Quinti, si tibi uis oculos debere Catullum
  aut aliud si quid carius est oculis,
eripere ei noli, multo quod carius illi
  est oculis seu quid carius est oculis.

LXXXIII
Lesbia mi praesente uiro mala plurima dicit:
  haec illi fatuo maxima laetitia est.
mule, nihil sentis. si nostri oblita taceret,
  sana esset; nunc quod gannit et obloquitur,
non solum meminit, sed, quae multo acrior est res,
  irata est: hoc est, uritur et loquitur.

LXXXIV
'Chommoda' dicebat, si quando 'commoda' uellet
  dicere, et 'insidias' Arrius 'hinsidias',
et tum mirifice sperabat se esse locutum,
  cum, quantum poterat, dixerat 'hinsidias'.
credo, sic mater, sic +liber+ auunculus eius,
  sic maternus auus dixerat atque auia.
hoc misso in Syriam requierant omnibus aures:

audibant eadem haec leniter et leuiter
nec sibi postilla metuebant talia uerba,
cum subito affertur nuntius horribilis
Ionios fluctus, postquam illuc Arrius isset,
iam non Ionios esse, sed... Hionios.

LXXXV
Odi et amo. quare id faciam, fortasse requiris.
nescio, sed fieri sentio et excrucior.

LXXXVI
Quintia formosa est multis, mihi candida, longa,
recta est. haec ego sic singula confiteor,
totum illud 'formosa' nego: nam nulla uenustas,
nulla in tam magno est corpore mica salis.
Lesbia formosa est, quae cum pulcerrima tota est,
tum omnibus una omnis subripuit ueneres.

LXXXVII
Nulla potest mulier tantum se dicere amatam
uere, quantum a me, Lesbia, amata mea es;
nulla fides ullo fuit umquam foedere tanta,
quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.

LXXXVIII
Quid facit is, Gelli, qui cum matre atque sorore
prurit et abiectis peruigilat tunicis?
quid facit is, patruum qui non sinit esse maritum?
ecquid scis, quantum suscipiat sceleris?
suscipit, o Gelli, quantum non ultima Tethys
nec genitor nympharum abluit Oceanus:
nam nihil est quicquam sceleris, quo prodeat ultra,
non si demisso se ipse uoret capite.

LXXXIX
Gellius est tenuis: quid ni? cui tam bona mater
tamque ualens uiuat tamque uenusta soror
tamque bonus patruus tamque omnia plena puellis
cognatis, quare is desinat esse macer?
qui ut nihil attingat, nisi quod fas tangere non est,
quantumuis quare sit macer inuenies.

XC
Nascatur magus ex Gelli matrisque nefando
  coniugio et discat Persicum aruspicium:
nam magus ex matre et gnato gignatur oportet,
  si uera est Persarum impia religio,
gratus ut accepto ueneretur carmine diuos
  omentum in flamma pingue liquefaciens.

XCI
Non ideo, Gelli, sperabam te mihi fidum
  in misero hoc nostro, hoc perdito amore fore,
quod te cognossem bene constantemue putarem
  aut posse a turpi mentem inhibere probro,
sed neque quod matrem nec germanam esse uidebam
  hanc tibi, cuius me magnus edebat amor;
et quamuis tecum multo coniungerer usu,
  non satis id causae credideram esse tibi.
tu satis id duxti: tantum tibi gaudium in omni
  culpa est, in quacumque est aliquid sceleris.

XCII
Lesbia mi dicit semper male nec tacet umquam
  de me: Lesbia me dispeream nisi amat.
quo signo? quia sunt totidem mea: deprecor illam
  assidue, uerum dispeream nisi amo.

XCIII
Nil nimium studeo, Caesar, tibi uelle placere
  nec scire, utrum sis albus an ater homo.

XCIV
'Mentula moechatur.' moechatur mentula certe.
  hoc est, quod dicunt: 'ipsa olera olla legit.'

XCV
Zmyrna mei Cinnae nonam post denique messem
  quam coepta est nonamque edita post hiemem,
milia cum interea quingenta Hortensius uno
  (..................................)
Zmyrna cauas Satrachi penitus mittetur ad undas,
  Zmyrnam cana diu saecula peruoluent.
at Volusi annales Paduam morientur ad ipsam
  et laxas scombris saepe dabunt tunicas.

parua mei mihi sint cordi monumenta sodalis:
  at populus tumido gaudeat Antimacho.

XCVI
Si quicquam mutis gratum acceptumue sepulcris
  accidere a nostro, Calue, dolore potest,
quo desiderio ueteres renouamus amores
  atque olim missas flemus amicitias:
certe non tanto mors immatura dolori est
  Quintiliae, quantum gaudet amore tuo.

XCVII
Non -ita me di ament- quicquam referre putaui,
  utrum os an culum olfacerem Aemilio.
nilo mundius hoc, nihiloque immundius illud,
  uerum etiam culus mundior et melior:
nam sine dentibus est, hoc dentis sesquipedalis,
  gingiuas uero ploxeni habet ueteris,
praeterea rictum, qualem diffisus in aestu
  meientis mulae cunnus habere solet.
hic futuit multas et se facit esse uenustum,
  et non pistrino traditur atque asino?
quem si qua attingit, non illam posse putemus
  aegroti culum lingere carnificis?

XCVIII
In te, si in quemquam, dici pote, putide Victi,
  id quod uerbosis dicitur et fatuis:
ista cum lingua, si usus ueniat tibi, possis
  culos et crepidas lingere carpatinas.
si nos omnino uis omnes perdere, Victi,
hiscas: omnino quod cupis efficies.

XCIX
Surripui tibi, dum ludis, mellite Iuuenti,
  suauiolum dulci dulcius ambrosia.
uerum id non impune tuli: namque amplius horam
  suffixum in summa me memini esse cruce,
dum tibi me purgo nec possum fletibus ullis
  tantillum uestrae demere saeuitiae.
nam simul id factum est, multis diluta labella
  guttis abstersti omnibus articulis,
ne quicquam nostro contractum ex ore maneret,

tamquam commictae spurca saliua lupae.
praeterea infesto miserum me tradere Amori
non cessasti omnique excruciare modo,
ut mi ex ambrosia mutatum iam foret illud
suauiolum tristi tristius elleboro.
quam quoniam poenam misero proponis amori,
numquam iam posthac basia surripiam.

C

Caelius Aufilenum et Quintius Aufilenam
flos Veronensum depereunt iuuenum,
hic fratrem, ille sororem. hoc est quod dicitur illud
'fraternum' uere 'dulce sodalicium'.
cui faueam potius? Caeli, tibi: nam tua nobis
+perfecta est igitur est+ unica amicitia,
cum uesana meas torreret flamma medullas.
sis felix, Caeli, sis in amore potens!

CI

Multas per gentes et multa per aequora uectus
aduenio has miseras, frater, ad inferias,
ut te postremo donarem munere mortis
et mutam mequiquam alloquerer cinerem,
quandoquidem fortuna mihi tete abstulit ipsum,
heu, miser indigne frater adempte mihi!
nunc tamen interea haec, prisco quae more parentum
tradita sunt tristi munere ad inferias,
accipe fraterno multum manantia fletu
atque in perpetuum, frater, aue atque uale.

CII

Si quicquam tacito commissum est fido ab amico,
cuius sit penitus nota fides animi,
meque esse inuenies illorum iure sacratum,
Corneli, et factum me esse puta Harpocratem.

CIII

Aut sodes mihi redde decem sestertia, Silo,
deinde esto quamuis saeuus et indomitus:
aut, si te nummi delectant, desine quaeso
leno esse atque idem saeuus et indomitus!

CIV
Credis me potuisse meae maledicere uitae,
ambobus mihi quae carior est oculis?
non potui, nec, si possem, tam perdite amarem:
sed tu cum Tappone omnia monstra facis.

CV
Mentula conatur Pipleium scandere montem:
Musae furcillis praecipitem eiciunt.

CVI
Cum puero bello praeconem qui uidet esse,
quid credat, nisi se uendere discupere?

CVII
Si quicquam cupido optantique optigit umquam
insperanti, hoc est gratum animo proprie.
quare hoc est gratum nobis quoque, carius auro,
quod te restituis, Lesbia, mi cupido,
restituis cupido atque insperanti, ipsa refers te
nobis: o lucem candidiore nota!
quis me uno uiuit felicior aut magis +hac est+
+optandus+ uita dicere quis poterit?

CVIII
Si, Comini, populi arbitrio tua cana senectus
spurcata inpuris moribus intereat,
non equidem dubito, quin primum inimica bonorum
lingua execta auido sit data uulturio,
effossos oculos uoret atro gutture coruus,
intestina canes, cetera membra lupi.

CIX
Iocundum, mea uita, mihi proponis amorem
hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.-
di magni, facite, ut uere promittere possit
atque id sincere dicat et ex animo,
ut liceat nobis tota perducere uita
aeternum hoc sanctae foedus amicitiae.

CX
Aufilena, bonae semper laudantur amicae:
accipiunt pretium, quae facere instituunt.

tu, quod promisti, mihi quod mentita inimica es,
quod nec das et fers saepe, facis facinus.
aut facere ingenuae est, aut non promisse pudicae,
Aufilena, fuit: sed data corripere
fraudando est facinus plus quam meretricis auarae,
quae sese toto corpore prostituit.

CXI

Aufilena, uiro contentam uiuere solo,
nuptarum laus est laudibus eximiis:
sed cuiuis quamuis potius succumbere par est,
quam matrem fratres <te parere> ex patruo.

CXII

Multus homo es, Naso, neque tecum multus homo est, qui
descendit: Naso, multus es et pathicus.

CXIII

Consule Pompeio primum duo, Cinna, solebant
Maeciliam; facto consule nunc iterum
manserunt duo, sed creuerunt milia in unum
singula. fecundum semen adulterio!

CXIV

Firmanus saltus non falso, Mentula, diues
fertur, qui tot res in se habet egregias,
aucupium, omne genus piscis, prata, arua ferasque.
nequiquam: fructus sumptibus exuperat.
quare concedo sit diues, dum omnia desint;
saltum laudemus, dummodo ipse egeat.

CXV

Mentula habet instar triginta iugera prati,
quadraginta arui: cetera sunt maria.
cur non diuitiis Croesum superare potis sit
uno qui in saltu tot bona possideat,
prata, arua, ingentis siluas saltusque paludesque
usque ad Hyperboreos et mare ad Oceanum?
omnia magna haec sunt, tamen ipse est maximus ultro,
non homo, sed uero mentula magna minax.

CXVI

Saepe tibi studioso animo uenante requirens

carmina uti possem mittere Battiadae,
qui te lenirem nobis, neu conarere
tela infesta meum mittere in usque caput,
hunc uideo mihi nunc frustra sumptum esse laborem,
Gelli, nec nostras hinc ualuisse preces.
contra nos tela ista tua euitamus amictu,
at fixus nostris tu dabis supplicium.

9.- APARATO CRÍTICO

I 2 arida *Serv., plurimi edd.* · arido V *Kr., alii* || 8.9 libelli; qualecumque, *sic interp. P. Piernavieja Estud. clás. 18, 416* || **II** 7 *locus multum tractatus* et V *Schw., Kr., My., Len., Wei., alii* · ut σ, *Schu., Pi., alii; alia alii* || 8 *locus desperatus*: ut cum... acquiescet V *Pi.* · ut tum... acquiescet *Ok. 10sq.* · ut tum... acquiescat *Guar., Schw., My., Qu., alii* · et tam... acquiescet *Bard.* · tum... acquiescet *Bae., Frie., Kr., alii* · ut cum... acquiescit *Len. cruce posita* || **IIa** *ante carm. IIa, ad ultimum versum carminis II, scripsit A. Guarinus 'post hoc carmen in codice antiquissimo et manu scripto ingens sequitur fragmentum'. carm. XIVa et carm. IIa coniungenda esse contendunt Frie. et Schmid. carm. II et carm. IIa carmen et fragmentum carminis esse cum G. Guar. permulti vv. dd. censent, sed alii codicibus, ut falso opinantur, nixi carm. II et IIa coniungunt. sed codices Catulli nullius momenti ad existimandum sunt utrum carmina seiungenda sint necne* || 3 negatam O G *Wei., Bard., alii* · ligatam R M D *Schw., Kr., permulti edd.* || **III** 12 illuc *permulti edd.* · illud V *def. Zicàri StI 29, 250sqq. et 35, 250sq.* || 16 o factum male! o miselle passer! η, *plurimi edd.* · o f. male, quod, m. passer, tua n. opera *Goold Phoe. 23, 186sqq.* || **IV** 8 Thraciam *edd.* · Thracia (*i. e.* uento ex Thr. flante) *Thomson CR 64, 90* || 20 uocaret aura R^4 *edd.* · uagaret aura *La.* || 24 nouissimo D ζ, η, *Kr., Len., My., Bard., alii* || **VI** 8 ac Syrio *edd.* · asirio V · Assyrio *Len., Pi.* | fragrans D · fragrans *vel* fraglans σ · flagrans V *Schz. Beitr. I 13, Bard. ad Schu. (sed aliter in ed.)* || 9 et hic et illic σ, *Bard., Ok. 17sq.* || 12 *locus multum tractatus* nam nil ista pudet *Pi. em. I* · nam ni ista praeualet G R M · nam ni stupra ualet *Scal.* · nam nil stupra ualet *Hau., Schw, Kr.; alia alii* | tacere] fateri *Pi.* || 14 nec V *Pi.* · nei *vel* ni *plurimi edd.* || **VIII** 6 tum M *Kr., Wei.* · cum O *Lu.280* || **IX** 4 anumque *Fae.* · piamque λ || **X** 10 quaestoribus *Mur.* || **XI** 3 resonans *Sta.* || 7 qua η, *Lach.* || 11-12 *locus multum tractatus sed haudquaquam expeditus* horribile aequor ultimosque *Hau., Schu., My. alii* · horribilesque ultimosque V *Bard., Len., Pi., alii* · horribilem usque in ultimos *Ronconi StI 29, 264* · horribilem niue ultimos *Meurig-Davies CQ 44, 31* · horribilem gelu ultimosque *Hudson-Williams CQ 46, 186; alia alii* || **XII** 4 falsum O R M || **XIII** 6 inquam A *edd.* · unquam V · umquam R || 9 meos O || **XIV** 15 opimo V || 16 salse G *def. Ver., Ok.24, Buchheit Herm.104, 337 adn.32)* · false O R M *Schu., My., Bard.* || **XIVa** *cum praecedentibus versibus, ut solet, coniungit V. fragmentum esse iam B. Guarinus et Avantius intellexerunt; cf. Ok. 24sq. 'in codice antiquo non leguntur hic (i.e. hi tres versus)' in codice Parisino lat. 8458 saec. XV exeuntis scriptum invenitur et similia in codice Romano Corsiniano 43.D.20 (teste Mynors). Schmid post carm. XIVa ponit carm. IIa, qua re unum carmen construit (cf. ad carm. IIa)* || **XV** 5 pudicum *Bae.* || 13 prudenter G^1 R^2 M^2 || **XVI** 8 sunt *Plin., edd.* · sint V || **XVII** 21 merus *Pass., My.* || **XVIII-XX** *inter carm. XVII et XXI Muretus contra codicum auctoritatem editioni suae (a. 1554) tria carmina Priapea inseruit, quem editores ante Lachmann, qui ista carmina insitiva eiecit (a. 1829), sequi solebant. J.W. Zarker TAPhA 93, 502 sqq. contendit haec carmina Catulli esse* || **XXI** 9 atqui *Av., Ald.[1], Wiman Er. 61, 29* || 11 me me V *hunc locum vv. dd. vario modo sanare studuerunt:* a te mi *Mun., Kr., Schu.* · a temet *Frö.* ·

a(h) me me *Scal., Hau., Bard.* · uae me mi *Len.* · uae meme *Frie.* mellitus *El., Wiman* · me minus *vel potius* nummorum *Ok. 29sq.* || **XXII** 5 palimpseston *Marc.* · -stos *Bae.* · palimpsesto *Parm., El., My.* || 13 tristius V, *corr. vario modo vv. dd.:* tritius *Lach., El., Bard., alii* · scitius *Mü., Kr., My., Ok.* · tersius *Mun.* || **XXIII** 10 facta G · furta *Hau., permulti edd.* || 17 muccusve V · muc(c)usque *plurimi edd.* || 23 possis σ, *Frö.* || **XXIV** 7 qui G R M || **XXV** 5 *versus desperatus: ne* diua *quidem quis sit constat, aut Venus aut Lauerna (dea furum) aut 'diua mulierum' (Diana, Cybele) aut dea Murcia* · mulier aries O D · mulier alios (os *in ras.*) G[1] · mulier aues R1 · mulier alites *Copley Lat. 35, 416sqq.* · munerarios *Lach., Schw.* · mulierarios *Hau. et cruce addita Schu.* · mulier aries *crucibus add. El., My., Kr.* · balnearios *Rie., Herrmann* · uestiarios *Laf.* | ostendit R M · ostendet O · intendit *Colin REL 32, 106sqq.* || 10 natisque *Scal.* || **XXVI** 1 uostra *vel* uestra O · nostra G R M *(dubitant edd., e.g.* uo- *Bard. ad Schu.,* no- *Bard.)* || **XXVII** 4 ebriose acino V *tres correctiones reperiuntur:* ebrioso acino *Schw., Rie., Kr., Mun., alii* · ebriosa acina *Lach.,El., Mü., alii* · ebria acina *Bae., Schz., Frie., Bard., alii* || **XXVIII** 6-8 *locum suspectum putat My.* || **XXIX** *P R.Young CJ 64, 327sq. autumat versus 1-10 et 11-24 separandos esse, i.e. carm. XXIX re vera duo carmina esse. sed Schwabe coniecit vv. 23-24 post v. 10 collocandos esse; olim Mommsen vv. 21-24 eodem ponendos dixit, sed solum in primis edd. operis 'Röm. Gesch.'* || 4 ante *Sta., plurimi edd.* · cum te V · uncti *Fae., El., My. Bard.* · unctum *Scal., similia alii* · aeque *('sensus est: item ut u. Br.') Ok. 38sq.* || 13 uostra *vel* uestra D ζ, *plurimi edd.* · nostra V *Kr., Bard.* || 15 alid *Sta., plurimi edd.* · alit V *Deroux Lat. 28, 497, Bard. (qui* quid est? alit s. l. *interp.)* || 19 scit O · sit G R M D · unxit *Wiman* || 20 nunc γ, *edd.* · hunc V · et hunce *Spe., Pi.* · et huncne *Deroux 488sq.* | timetur *Frö., plurimi edd.* · timet V · comestur *Wiman* · et timent Britanniae *Spe., Pi., Deroux; alia alii. totum v. exp. Scal., Cazz.* || 23 orbis *Hau.* | opulentissime V *def. Minyard 174sqq. et Deroux Rev. Belge Phil. et Hist. 55, 65sqq. (significari Crassum)* · o putissimei *Mü., Cazz.* · o lentissimi *Ok. 42sq.* · o lautissimi *Herrmann Lat. 37, 199* · utilissimi *Allen CJ 68, 177sqq.; alia alii* || **XXXI** 13 gaude O · gaudente *Bergk, My., Thom.* | lidie V · o Lydiae *Kr., My., Bard.* · limpidae *Av., Goold 198* · o luteae *Fröhner Phil., 582sq.* · lucidae *B.Guar., Thom.* || **XXXII** 1 ipsitilla σ, *edd.* · ipsithila G · ipsi thila R M · ipsi illa O *vv. dd. nomen illius puellae coni. vario modo:* Ipsitilla *plurimi edd.* · Ipsimilla *Bae.* · Ipsililla *Len.* · Ipsulilla *Pi.* · Ypsipyle *Ver. 97* || 4 adiubeto *Turnebus Advers. 1564* · et iubeto *vetus coni. testibus Bard. et Thom.* || **XXXIV** 3 *om. codd., sed versum 'in vetustiore exemplari inventum' restituit Pal.* || 23 antique V · antiquam *Ven.* Ancique *Scal., Pi.* || **XXXVI** 10 ioco se lepido *Scal.* · iocosis lepide *Rie., Qu.* || 12 utriosque G, al' uriosque *sscr.* G[2] · Vriosque portus *Hei., Hau.* || 19 ruris *Pal., edd.* · turis V *def. Putnam CPh 64, 235sq.* || **XXXVII** 10 ropionibus *Peiper* · scorpionibus η, λ, *Lach., El., Hau.* || **XXXVIII** 7 iuuet *Hei.* || **XXXIX** 11 parcus V *El., Kr., Schu., alii* · pinguis *My., Bard., alii* · porcus *Scal.* · fartus *Cazz.* || 19 defricare V · pumicare *Bard.* || **XL** 1 raude σ, *Fae.* · Raui *Frie.* · rauule *Ver. 97* || **XLI** 1 a me an a V · Ameana *Sta., plurimi edd., sed 'vix sanabile' My.* · a uesana *Ok. 52; alii alia* || 7-8 nec rogare qualis sit solet et ymaginosum V · nec rogare qualis sit solet. est imaginosa *Frie.* ·

nec rogate, qualis sit: solide est imaginosa *Hau.* · nec rogate, qualis sit: solet esse imaginosa *Schw., Kr., Wei.* · nec rogare, qualis sit, solet aes imaginosum *Frö., El., My., Schu., Bard. (aliter Bard. ad Schu.), quam coni. def. Ok. 52sq.* || **XLII** 4 nostra D² *Av. Tr., Lach., alii* · uestra V *Ven., Schw., Bard., alii* || 14 potest *λ, ζ, Ven., Bard., alii* · potes V *Bae., Schw., Le., My.* || 16-17 *post v. 23 transp. et scr.* quo si *Wph., Rie.* || 22 nobis V *Kr., Schu., Wei., alii* · uobis *Lach., El., My., Bard.* || 23 potestis] putatis *Schw. in app.* || **XLIV** 7 malamque p. expuli tussim *unus cod. (Edinensis a. 1495)* · ex(s)pui *Scal., El., Cazz.* · aliamque p. expulsus sim V (sum *Ven.*) || 13 grauido V *Schw., Schu., Frie., alii* || **XLV** 8 sinistra ut ante V · s. et a. *Birt Ph. Woch., 572sqq.* · sinistra amatae *Wiman 31sq.* || 9 dextram *ζ, η, El.* || 18 dextram V, *corr. A, edd.* || **XLVI** 11 diuerse uarie uie V *(fere semper codd.* e *non* ae, e *scr. solent) quod vario modo ab edd. explicatur:* diuersae uarie uiae *B. Guar., My., Bard., alii* · diuersae uariae uiae *Lach., El., Hau.* · diuerse uariae uiae *Scal., Wei.* || **XLVII** 2 mundae *Buecheler, Schz., Bae. in ed.* · nummi *Bae. in comm.* · saecli *Frie.* || **XLVIII** 4 nec numquam V *Schu., My., Bard.* · nec mi umquam *Sta., El., Thom.* || **XLIX** 7 omniums (s *del.*) R · omnium's *El.* | patronus O *omnes recc. edd.* · patronum G || **L** 2 *'an* in tueis*?' Schw.* || **LI** *carmen multum tractatum, quod cum ex Sapphus carminibus conversum sit (Sappho 31 Lobel-Page), tum quarta stropha Catulli tota est. id potissimum quaeritur, utrum vv. 13-16 sint coniungendi cum prioribus an separandi. illud plurimi vv. dd. credunt, sed vv. 15-16 frg. carminis deperditi esse iam Statius censuit* || 8 *om.* V, *suppl.* uoce locuta *in marg.* Drec · uocis in ore *Döring* · Lesbia, uocis *Frie., Wei.; alii alia* || **LII** 3 perierat D A *plurimi edd.* · perierat V *Schu.* || **LIII** 5 salaputium D² *plurimi edd.* · salapantium V al'salapputium *sscr.* R² M² (Salaputis *nom. propr. CIL VIII 10570, cf. Mommsen Herm. 15, 1880, 393*) || **LIV** *'Carmen invectivum non integrum traditum habetur, et praeterea nonnulli versus fortasse deciderunt', Ok. 58. de nominibus propriis opinatur Bickel RhM 93, 13sqq.* || 2 et eri O G · et heri R M · Heri *Mur.* · Hirti *Ok. 59; alia alii* || *post v. 3 lacunam posuit Ellis et inseruit frg. 3* (at non effugies meos iambos)*, quem v. posuit post v. 7 Mazzoni Atene e Roma 18, 207 sqq.* || 5 Fu(f)icio *Scal., Hau.* · Fufidio *Kr., Bickel* || **LV** *cf. ad carm. LVIIIa* || 2 latebrae *Giardina Museum criticum 8, 202* || 3 quaesivimus in V *quia lectio codd. a metro abhorret, vv. dd. coni.:* quaesiuimus *Scal., Schw., Kr., My., alii* · quaesimus in *Birt, Len., Schu., Bard., alii* || 4 libellis V · ligellis *B. Guar., Bianco RCCM 6, 34* (= tuguriolum)*, Bard.* · in aedibus Cibellis *L. Herrmann probante Khan AC 36, 119* · tabernis *σ, Av. Ald., Ok. 59sq.* || 8 sereno *β,* D² · serena V · serenas D *δ* || 9 auelte (l *eras.* R) V *locus desperatus, quem vario modo vv. dd. sanare studuerunt. at lectionem codd. servat Condorelli Helikon 5, 469sqq. (* = auellite*, quod habet Ven.)* || 11 reduc (-ce D) V *versum vario modo vv. dd. complere studuerunt:* reclude pectus *Frie., Bard.* · reducta pectus *El., Ok. 60, Foster* · reduce pectus *Len.* · reclusa pectus *Wiman* · sinum reducens *Av. em., Laf., Bianco* · sinum recludens *Rie.* || 13 sed te quaerere iam Herculis *Bianco 37sqq.* | *v.* 13 *verba puellae esse affirmat Copley AJPh 73, 295sqq.* || 17 num *σ, Frie., Kr., Wei., alii* · nunc V · quae *Wiman* || 22 uestri (*vel* uostri) sim *Schw., My., Bard., alii* · uestri sis V · nostri sis *Schu., Laf., alii* || **LVI** 6 cris(s)antem *in marg.* R² *σ* · crusantem *Bae.* · criisantem *Schm.* | Dianae *Wph.* || **LVII** 6 tenelli *Hau.* || 7 lecticulo O *My., Bard., alii* ·

lectulo G R M *Scw., Kr., Schu.* · alueolo *Bickel RhM 93, 20sqq.* || 9 socii et *codd., Schu., Wei., Bard.* · et *del. Av. Tr., Scal., Kr., My., multi* || **LVIII** 5 magnanimi Remi *omnes fere edd.* · magnanimos Remi *unus cod., Cal., Bard.* || **LVIIIa** *Sunt qui hoc fragmentum carmini LV adiungant (Scal.) aut inserant, e. g. post v. 12 pauculi codd. recc., Guar., Ok. 60; post v. 13 Rom., Lach., Len.; post v. 14 Frö., Schw.* || 1-4 non] nam *Khan 130sq.* || 4 niueis citisque bigis *Mur., Bianco 41sq.* · niueas citasque bigas *et 5-6 del. et 7* iunctas *Khan AC 36, 130sq.* || 7 iunctos *plurimi edd.* · uinctos M D *Bard.* · uictos O || **LIX** 1 rufum *codd., quod vario modo corr. studuerunt vv. dd.:* Rufulum *plurimi edd.* · Rufum anus *Mun.; alia alii* || **LXI** 8 *post* laetus *interp. My., Bard.* || 16 iunia G R M · uin- *vel* iun- O · iulia *η, λ* · Vibia D^2 · *utrum* Vinia *(La., Kr., alii) an* Iunia *(El., My., Bard., alii) diiudicari non potest* || 31 *sq. post* uoca *interp. Schu., Wei., alii; post* noui *Schw., My., Bard., alii* || 46-47 anxiis - est *Hau.* · magis ac magis - est *B. Guar.* · a maritis - est *Fröhner Phil. 14, 584* || 68 nitier *β* · uicier G R M · uities O · uincier D *Lach.* || 79-82 *lacunam (quattuor versuum: edd.) supplet Goold. in codd. non est spatium* || 95 *om.* V, *suppl. Av. Ald.*^{1}*, edd.* || 98 uideri ut O · uiden ut G R M *ex quo coni. vv. dd. aut* uide ut *(Schw., Kr., Wei.) aut* uiden *(My., Bard., Fedeli)* || 106 sed O *Bae., Laf., My., alii* · quin *Av. Tr., Kr., Frie., alii* · qui *Av. Ald.1, Lach., alii* || 112-114 *lacunam (trium versuum: edd.) supplet Goold. in codd. non est spatium* || 122-125 *ordo versuum in codd. hic est: 122. 124. 125. 123; sed 125 om. O; ordinem restituerunt edd.* || 147 soli *Skutsch BICS 16, 40* || 158 seruit V, *corr. edd.* · sine fine seruit D · sine fine erit *Av. em., Lach.* || 171 unus V *Schu., Wei., Bard.* · intus *Sta., Kr., My., multi edd. antiquiores* · imus *vel* unctus *vel* udus *alii* || 178 sed perit en magis *Skutsch BICS 16, 40* || 186 uiris *unus cod. rec., Sta., permulti edd.* · unis V · bonis *Pass., Bae.* || 196-200 *post 205 collocavit V, huc revocavit Scal.* || 204 cupis cupis O G R · cupis capis M || **LXII** *Hoc carmen invenitur etiam in cod. Thuaneo; in marg. versuum:* 1 Turba uirorum || 6 Puellae || 11 Puellae *inepte* || 20 Puellae || 26 Iuuenes || 32 Puellae || (33 *nihil*) || 39 Puellae || 49 Iuuenes || 7 ignes *Pal., edd.* · imbres T · imber V | Oetaeas obtendit N. umbras *Sta.* || 9 uincere *Av. em., B. Guar.* · uisere V T *El., Frie., alii* || 17 com(m)ittite V || *post v.* 32 *lacunam esse perspexit Av. Tr. Goold lacunam septem versuum supplet* || 35 Eous *plurimi edd. et vv. dd.* · eodem V *perpauci edd. (Bard.)* · eospem T || 40 contusus M, *in ras.* G^2 R^2 || *post v.* 41 *unum versum excidisse putat Spe.* || 53 *et* 55 iuuenci] coloni *Bae.* || *post v.* 58 *ephymnium add. Muretus et permulti edd.* || **LXIII** 5 deuolsit *Hau.* · deuoluit V | deuoluit ilia acuto sibi pondere silicis *Bianco Stud. Florent. Ronconi obl., 35sqq.* || 9 cybel(l)es *σ* · cibeles V · Cybebe(s) *post Be. permulti (e. g. Schw., Kr., My., Bard.), etiam in vv. 20. 35. 84* || 18 erae citatis *Av.* · aere citatis *Lach.* || 20 Cybebes *Be. (cf. ad v. 9)* · Rheae *Mü. (cf. v. 68)* || 21-24 *delendos esse putat Schmid* || 42 excitam *Lach., Bae., My., alii* · excitum V *Schu., Bard., alii. idem vv. dd. aut fem. aut masc. posuerunt in versibus 45. 88. 89* || 45 ipsa *B. Guar.* · ipse V, *cf. ad v. 42* || 47 tetulit *Cal., edd.* · retulit V *Bard. (cf. ad v. 52)* || 52 retuli G R M *(cf. ad v. 47)* || 54 omnia V · amica *Mur.* · operta *vel* opaca *Mü, Thom.* · opaca *Goold, Qu.* || 68 deum V · Rheae *Mü. (cf. v. 20)* · deae *Rie.* || 74 hinc V · huic *θ, El., Kr., My., alii* · hic *λ, ζ,, Schw.* | *lacunam expleverunt*: citus *Be., plurimi*

edd. · celer *Lach.* · grauis *Ok. 66* | abiit *eta, Lach., El., My., Bard., alii* || 75 deorum V *def. Kr.* · Matris *Lach.* || 88 teneramque *Lach., alii (cf. ad v. 42)* · tenerumque V || 89 illa *Lach., alii (cf. ad v. 42)* || 93 rabidos *θ, omnes fere edd.* · rapidos V *Frie., Schu., Thom. (cf. v. 85)* || **LXIV** 11 prima D *σ, edd.* · primam G R M · post eam O · proram *in marg.* O^{2} *Bae., Len., Qu.* · illa rudens cursu proram *Massimi GIF 12, 263sqq.* || 13 incanuit *Av. Ald., My., Bard.* || 14 freti *plurimi edd.* · feri V *Qu., def. Vah. II 761 et Schu. Marg. 97sq.* || 21 sanxit *Pontanus* || 23 mater O G R M, al' matre G^{2} R^{2} M^{2} · Marte *Bae.* · matrum progenies saluete iter *schol. Veron.* || 23b *om.* V, iterum *suppl. Hau. (secundum Verg. Aen. 5, 80)* · saluete bonarum *suppl. Goold* || 28 Nereine *Hau.* · neptunine *Ven., Schz. I, Bard.* || 35 Cieros *edd.* · scyros *η, Ven., Bard., def. Ellis et Giangrande Liverpool Cl. Month. 1, 111sq.* || 48 aedibus *A. Guar.* || 64 nudatum *Scw.; alii alia* || 72 ferens *codd. Nonii et codd. Cat. recentissimi* || 73 ferox quo ex *σ, edd.* · feroxque et V | qua robore *Frö.* || 75 tecta *Pal., plurimi edd.* · templa D^{4} *ε, Av. Ald.*^{1}*, Schz. Beitr. I 11, My., Bard.* || 83 nec funere *Sta.* · cum funere *Bae. in app.* || progignunt *θ* · perg- V · praecingunt *Bae., My.* | mirtos O · mirtus (*vel* -y-) G R M *My.* || 100 quanto V *def. Vah. II 770* · quam tum *Fae., Cazz.* || 102 appeteret O · oppeteret G R M *def. Vah. II 771* || 104 succepit *Sta., plurimi edd.* · succendit V *El., Pi., Bard.* || 109 lateque cum eius V, *quod vv. dd. corrigere studuerunt:* late quaecumuis *Kr., Schu., alii* · late quaeuiscumque *El., My., alii* · lateque cacumen it *Fink AJPh 84, 72sqq., Bard.; alii alia* || 119 laetabatur *Lach., edd.* · lamentata est *El.* · lamentatur *Buecheler, Pi.* || 121 rati *Pass.* · ratis V || 127 in *ante* pelagi *add. ζ, η, plurimi edd.* | per tenderet *Bae., Le., Sch., Bard., alii* · pretenderet O G · protenderet R M || 135 deuote *Slater Cl. Rev. 17, 26* || 139 blanda O, *plurimi edd.* · nobis G R M *Vah. II, 772, El., Hau.* · non haec *Sta.* || 140 miser(a)e V *Ok. 68* · miseram *Ven.* · misera *Bae.* || 143 nunc *B. Guar.* · tum V · hinc *Frö.* || 148 meminere *Czwalina (cf. Goold Phoe. 12, 105)* || 164 conqueror *η, θ, plurimi edd.* · conquerar V *pauci edd.* || 178 Idaeosne *B. Guar., edd. recc.* · Idomeneosne *edd. vett.* · idoneosne O R M D | at *Mur., My.* || 179 ubi *del. Av. Tr.* || 184 litus *codd.* · colitur *My.* · laetast *Birt* || 204 inuicto *α, Av., edd.* · inuito V *Sta., Pi. em. II 42* || 211 ereptum V, *corr. Vossius, edd. (sive* Erechtheum *Schw., Bard., alii, sive* -cth- *Bae., Kr., My., alii)* || 215 longe *plurimi edd.* · longa V *My., Bard.* || 227 decet *Lach., vetustiores edd.* || 229 ac *ζ, edd.* · has V || 237 aetas] sors, *quod in* R *m. recentissima sscr., A. Guar.* · fors *Av., Pi.* || 243 infecti *B. Guar., Bae., Schw., Bard., alii* || 254 *locus nondum evidenter expeditus* qui tum V *crucem add. Schw., sed sanare studuerunt alii:* quae tum *omnes fere edd., qui etiam lacunam unius v. coni. (lacunam quinque vv. Hering 552sqq.)* · qui cum *Pi. em. II (qui ex v. 255 duos vv. fecit scribens* euoe bacch<antes trepidanti Maenades ore / euoe clam>antes euoe*)* · quicum alacres *Bard.* || 271 sub limina D^{3} *β, Ven., Kr., Bard., alii* · sub lumina *Bae., alii* || 273 que *om.* G R M · lenique *Frö.* || 280 quodcumque V, *corr.* R3 *edd.* || 282 parit *in ras.* G · aperit *Housman* || 287-288 *versus multum vexati insanabiles videntur* || 287 minosim V · Meliasin *Wei., Eisenhut olim* · Naiasin *Hau., Laf.* · Mnemonisin *Gonçalves Euphrosyne 2, 77sqq.* · umbrosae *Wiman 33sq.* · Minois *Ok. 69sqq.* ·

Peneisin *Len., Paratore, Bard.; alii similia vel longe alia* | doris V · claris σ · doctis *Stat.* · diuis *Schw.; alia alii* || 288 non acuos V · non uacuos *Bergk* (=-us *B. Guar.*) || 296 silici *codd.* · Scythica *Rie.* · in Scythia *Schw.* · triplici *Bae.* || 300 ydri (idri) V *edd.* || 309 roseae niueo *A. Guar.* · roseo niuee V *Laf., Pi., My., Bard.* || 320 uellentes *Bae., Schw., Kr., alii (nota alliterationem)* · pellentes V *El., My., Bard., alii* · pectentes *Stat.* · pernentes *vel* carpentes *Camps AJPh 94, 132sqq.* || 324 clarissime D || 326 facta O || 330 flexanimo mentem p. amore *Mur., plurimi edd.* · flexo animo mentis p. amorem V *Frie., Len.* || 344 campi D^{2} *Sta., edd.* · trunci *in marg.* D^{rec}, *β* · riui *Cal.* · sentes *Walter Ph. Woch., 476* || 350 *versum emendavit Bae., quem secuti sunt plurimi edd.* cum in cinerem canos s. a. u. crines D *sigma, Vah. II 779sq.* · cum incuruo canos s. a. u. crines *El.* · cum cinere intinctae s. a. u. crines *Massimi 267sqq.* || 353 cultor G M || 368 madefient D^{4} *η, Parm., edd.* · madescent O G R M · mitescent D *Lach.* || 378 *secl. permulti edd. (non Eisenhut, Bardon)* || 384 *post* Parcae praesentes *interp. Postgate CPh 446* || 387 residens *Bae. 'an* renidens*?' Schw. in app.* || 393 laeti diuum] Latonigenam *Hei.* || 395 R(h)amnusia *λ, Ven., El., Kr., Schu., alii* · Amarunsia *Bae., My., alii* || 402 poteretur *eta, edd.* · potiretur V || 404 penates Drec *El., Schw., My., Bard., alii* || **LXV** 1 defectum *Bae., Schu., Wei., Bard., alii* · confectum R M *Schw., Kr., My., alii* || 7 troia D · Lydia *Pi.* || 9 *om.* O G R, *habent* D *β, spurium iudicant Stat., Bae., Kr., My., alii; servant Frie., Schu., Bard., alii* || 9-14 *spurios esse putat Schw.* || facta D *edd.* · uerba *cod. rec. (Lond.), sscr.* D^{3} · fata *cod. rec. (Ambros.)* || **LXVI** 1 lumina *codd., def. Traglia, Studi in onore di Funaioli, 436sq., alii* · limina *Rehm Phil. 89, 385sq., alii* || 2 obitus D *edd.* · habitus V *Pi. Aevum 18, 25; em. I 43* || 7 numine V · in lumine *multi* · lumine *ζ, Kr., Traglia 437sq.* · in limine *Hei., Bae. in comm.* || 8 e Bereniceo *pauci* · e Beroniceo *plurimi edd.* || 11 auctatus *(propter hiatum) Goold Phoe. 23, 186sqq.* || 21 an *λ, Schw., Kr., alii* · et V *El., Laf., My., Thom.* · at D *σ, Bae., Bard., Ok. 76* || 23 quam *Be., multi* · cum V *El., Pi., Bard., Ok. 76* || 27 quo *Av. Tr., edd.* · quum *Fae., Pi., Bard.* || 45 peperere *η, permulti edd.* · rupere D^{2} *A. Guar., Bae., Schu., Pi.* · pepulere *Stat.* || 50 fingere O *Bae., Schu.* · fringere G R M · frangere D · stringere *Schw., Kr., My.* || 53 nictantibus *Martyn Er. 72, 193sqq.* || 58-59 *versus desperati (v. 59 insanabilis videtur)* || 58 Graiia *Bae., plurimi edd.* · gratia V · grata *λ, Cal.* | canopicis G R M · conopicis O *ex quibus* Canopitis *Sta., Schu., My., alii* · Canopeis *Kr., Qu.* · Canopieis *Rom., Bae., El., Bard., alii* || 59 hi dii uen ibi V · hic dii *Laf., Pi. Aev. 31, Bard.* · hic, niuei *Bae.* · hic liquidi *Frie.* · inde Venus *Qu.* · gentibus hic *Schu.* · siderum ibi *Ok. 79; alia alii* | numine V *Mette Herm. 83, 500sqq.* · lumine *γ, vulgo* · limine *in marg.* D^{3} · limite *in marg.* D^{rec} || 63 a fluctu V *Schu., My., Bard., alii* · a luctu *Bae.* · a fletu *Schw.* · afflatu *Ok. 79sq.* || 70 restituit *Lach., edd.* · restituor *Parm., Pi., Bard.* || 77-78 *versus multum vexati (cf. et alios et Axelson Studi in on. Castiglioni, 15sqq., et Herter Fest. für Heinschkel u. Artelt, 54sqq., et Kidd Antichthon 4, 44sqq.). lect. codicum def. Kidd* || 77 quondam] curis *Hau., Mü.* | fuit omnibus] muliebribus *Skutsch BICS 16, 41* | omnibus] ominis *Rehm RhM 90, 346sqq.* · Hymenis *Bickel RhM 93, 96* || 78 uilia *Lobel, Schu., My., alii* · mil(l)ia V *multi edd. (e. g. Bard.)* · mitia *Ciresola* · melina *Ok. 82* |

aliter: unguenti Syrii *Hau., Mü., Bae.* · nuptarum unguentis, uilia *Pi.* || 79 quas *Cal., Kr., My., Bard., alii* al'quam *sscr.* R^2 M^2 · quom *Corr. de Allio, Hau., Schw., alii* · queis *Sta., Bae.* || 80 prius *B. Guar.* · post V *Lach., qui in v. 82* quam *in* quin *mutat* || 91 unguinis *Be., plurimi edd.* · sanguinis V *El., Len., Pi., Bard.* | esse, *interp. Len., Bard.* || 93-94 *distichon nondum explanatum* || 93 cur iterent V *def. Kidd et Pi. em. I* · corruerint *Lach., Schw., Kr., My., Wei.* · cursum iterent *Len., Bard.* (corruerint *et* iterent*: interp. post* utinam) || **LXVII** 5 nato *Frö., plurimi* · uoto V *Schw., def. Giangrande Quad. Urbin. di cultura class. 9, 85sq. (= 'marriage')* · natae *Bae.* || 6 es *Av. Ald.1, edd.* · est V | est prouecto f. m. Helenae *Wiman 34sq.* || 7 agedum *Cal., edd.* · age de V *Laf.* | nobis A *edd.* · uobis V *Laf.* || 12 *versus desperatus:* istius populi V · isti populo *Pi. em. I* · est uox populi *Bae.* · istis populis *Bard.* · est ius populi *Len., Ok. 85* | qui te V · quae ipse *Pi. em. I* · cuncta *Bae.* · quanta *Schw.* · quidque *Sta., Len., Bard.* · quicque *Schu., Wiman* · rite *Ok. 85* || 20 attigerit V *permulti edd.* · attigerat D *nonnulli* || 23 illius V · ipsius *Mur.* · ille sui *Scal.* · illusi *Bae.; alia alii* || 27 quaerendus unde V · q. is unde *Bae., Schw.* · q. homo unde *Lach., Schu., Len.* · quaerendust unde *Terzaghi Suppl. Rend. Acc. Lincei, 1sqq.* · quaerendum unde unde *Stat., My., alia alii* || 31-34 *verba poetae esse non ianuae contendit post alios Pi. em. II 44sqq.* || 32 Cycneae supposita speculae *Kr., Len., Cazz., My.* · chinea suppositum spelunca V · Cycneae suppositum speculae *Schu., Wei.* · Cycnea supposita in specula *Bae.* · chinea sub positum specula *Bard.* · chinea sub posita specula *Pi.* || 33 percurrit V *Zicàri Rend. Ist. Lomb. 86, 380sq.* · praecurrit *multi edd.* || **LXVIII** 11 mi Alli *Schu. Nachl. 48sqq., Wei., Bard., alii* · malli D[rec] α · Mani *Lach., Kr., My., alii* || 16 *om. O, sed inser. post v. 49: quem v. 16 post v. 49 repetunt G R M* || 21-24 *subditivos putabat Frö.* || 27 catullo D *η, ζ, edd.* · catulle V *Len., Wei., Bard.* || 29 tepefactet *multi edd.* · tepefacit V · tepefactat *Wei., Bard., Qu.* · tepefaxit *Lach.* || 30 mali V *(cf. ad v. 11)* || 39 posta] facta D · aperta *Bae.* · parta *Schw.* · praesto *Frö.* || 41 qua me Allius *Scal.* · quam Mallius *σ, Mer., Len.* || 47 *interstitium nullum O, unius versus G R M; versum facere studuerunt vv. dd., e. g.* uiuat uti nostro notus iam carmine grato *Frie.* · uersibus ut nostris etiam post funera uiuat *Goold; alia alii* || *post* 49 *v. 16 inser. O (cf. ad v. 16)* || 50 alli O *Scal. (cf. ad v. 11)* || 52 torruerit *Bae., Schu. Nachl. 50sq., My., Bard., alii* · corruerit *codd. Schw., Kr. (in comm.), alii* || 55 lumina *θ, edd.* · pupula *El.* || 56 cessarent D *θ, edd.* · cessaret *El.* || *post 56 lacunam octo versuum putat Hering Acta class. 8, 41* || 59 ualle D *edd.* · ualde V · Alpe *Laf.* || 61 lasso *η, Parm., edd.* · basso V · crasso *Bae. in ed.* || 63 hic G R M · ac *σ, Schu., Wei., alii* || 65 implorata *η, edd.* · implorante *Stat., Pi.* || 66 allius O · manlius G R M D · Manius *Lach.* || 67 classum G R M · laxum *Scal.* || 68 dominam V *El., Laf., Pi., alii* · dominae *Frö., Bae., Schw., Bard., multi alii. vv. dd. inter se multum de hoc loco disceptabant* || 69 ad quam *codd.* · atque ubi *Laf.* || 75 incepta V, *corr. Turnebus* · incepto *Frö.* || 85 sciran t *Mü., Bae., Schw.* | abesse *ζ, η, Mun., My.* · obisse *Bae.* || 91-100 *vide ad vv. 21-24, 93-96* || 91 quaene etiam *Hei., edd.* · qualiter id *El.* || 93-96 *subditivos putabant Frö., Birt, alii; sed Wohlberg CPh*

50, 42sqq. censet vv. 91-100 postea a Catullo factos esse, ut ex partibus unum carmen fieret || 98 cineres D σ || 101 simul D σ, *Schw., Schu., alii* · *om.* V · lecta *My.* · cuncta *Frö., Pi.* || 112 audit *Palmer* · audet V · gaudet *Weis* || 118 tuum domitum V *quod vv. dd. corrigere studuerunt, e. g.* tunc indomitam *Corr. de Allio, Schw., Schu.* · toruum dominum *Bae.* · durum domitam *Lach.* · dominum domitum *El.* · tamen indomitam *My., Bard.* || 128 quam quae *Av. Tr., edd.* · quam cum *El.* || 139 concoquit iram *Lach., Schw., Schu., alii* · concipit iram *Bae.* · contudit iram *Pi., Wiman 36* · condidit iram *Laf.* · cohibuit iram *Laf. in app., Bard.* || 140 furta D *multi edd.* · facta V *El.* | perfida pacta *Bae.* || 141 *locus desperatus. lacunam post v. 141 statuit Marcilius, quem edd. fere omnes sequuntur; negant Bard., Hering* | atque θ*, edd.* · atque V · at quia D A *El.* | componere V · componier *Cal., edd. plerique* | aequum est *transp. in finem lacunae i. e. ante v. 142* ingratum *et post* componere *add.* fas est *Schu., Wei.* || 143 tandem *Bae.* || 144 fragrantem D *edd.* · flagrantem V *(cf. carm. VI, 8)* || 145 mira] rara *Hau., Kr.* · muta *Rie.* || 150 Alli *Scal., edd.* · aliis V · mi Alli *Bard.* || 156 in qua nos *Sch., Qu., alii* · ipsa in qua D *Laf., My., Bard.* · ipsi in qua σ*, Stat., Len.* || 157 *locus nondum sanatus* | aufert V · hospes *El., Bard.* · haustis *Bae., Schu., Wei.* · auspex *Ok. 87sq.* · audens *Frie.* | terram dat et aufert *Len.* | nobis te tradidit auspex *Cremona Aevum 41, 258sqq.* · nobis terram dedit, Aafer (Afer *Mun.*) *Schmid 74sq.* || 158 *hiatus vitandi causa commendant:* nobis omnia *Cal.* · primo sunt omnia *Ok. 88* || **LXIX** 3 non si illam rarae *Av. Ald.*[1]*, plerique edd.* · non si illam Coae *Bae. in comm.* || 10 cum *Frö.* | fugiunt G R M · fugiant ζ*, Mun., nonnulli* || **LXXI** 1 iure *Pal.* · uiro V · Virro *B. Guar., El., Bae.* | sacer alarum *Cal. (qui carm. LXIX, 6 et Hor. epod. 12, 4sq. adfert)* · sacratorum O · sacrorum G R M | siquoi uirum, Oto, ac sacer alarum *Pi. cr.* || 2 quem θ*, edd.* · quam V || 4 mirifice est a te V *edd.* · mirifico est fato *Hau.* · mirifice est fato *Schu.* · mirifice est apte *Ok. 90* | a te] certe *Peiper* · ad te *Cazz., Wal.* · actu *Av.* · astu *Mur.* · Alli *Kr. in comm., Wei.* · *crucem ante* a te *pos. Kr., My.* || **LXXII** 7 quis potis es *Ven., Cal.* | est, inquis? *interp. My.* || **LXXIII** 1 quicquam D ζ · quisquam O G R *El., Pi.* || 4 immo etiam taedet obestque magisque magis V · prodest immo e. t. obestque magis *Av. Tr., plurimi edd.* · immo etiam taedet, taedet obestque m. *Av. Ald.*[1]*, Vah., Bard.* || 6 qui] quae *Birt Phil. 63, 469; Sk. Met. 41sq.* || **LXXV** 1 nunc est mens diducta *Lach.* | mea, L., culpa *interp. My.* || **LXXVI** 9 omnia quae *plurimi edd.* · omniaque V *Mü., Len., Laf.* || 10 cur te iam O G R · iam te cur *(hiatus vitandi causa)* D ζ, η*, Ven., complures edd.* · te iam cur *Pi.* · cur tete iam *Goold Phoe. 23, 188* || 11 istinc teque *edd.* · istinc te ipse *El.* || 18 extremo iam ipsa in *nonnulli edd.* · extremo iam ipsam V · extremam iam ipsa in *plurimi edd.* · extremo iam ipsa *Ok. 93* || 21 hei *Lach., alii* · seu V · heu σ · quae *Cal., My., Bard.* || **LXXVII** 3 mi *Ven., edd.* · mei V || **LXXVIIIa** *fragmentum in codd. cum praecedentibus versibus coniunctum (quae res est nullius momenti: cf. ad carm. IIa et XIVa). carm. LXXVIIIa carmini LXXVII agglutinavit Scal., carmini LXXIX Ok., carmini LXXXVIII ('tertia stropha' huius carminis) Schm. 92sq. alii alibi carm. LXXVIIIa ponere conabantur, immo vero carmen supplere studebant* || 2 sauia R M D *Bae., Schw., Schu., Bard., alii* · sania O G · suauia λ*, My.* || **LXXIX** 4 notorum O *plurimi*

edd. · natorum G R M *pauci edd.* | sania O · suauia D *lambda, My. (cf. carm. LXXVIIIa, 2)* || **LXXXI** 6 quid V · quod D *ζ, My.* || **LXXXIII** 6 loquitur *codd., def. Bae., Bard. ad Schu.; habent multi edd.* · coquitur *Bae. (cf. comm.), Schw., Kr., Laf., alii* || **LXXXIV** 5 Liber *(nom. prop.) σ, El., Kr., alii* · Cimber *Hei.* · Vmber *Rie.* · libere *(i. q. 'sine impedimentis', 'sine metu', 'proprie', 'ultro') Ok. 94sq.* || **LXXXVII** 2 es *Scal., Cazz.* · est *codd., plurimi edd.* | 4 meo *Frö.* · illo *Bae. in comm.* || **LXXXVIII** *ad ea, quae Schm. putat, cf. ad carm. LXXVIIIa* || 6 lympharum *Mü.* || **XC** 5 gratus *Mü., Bae., Laf., My.* · gnatus V *Bard.* · natus σ || **XCII** 3 eadem *Rie.* · itidem *Schm.* || **XCIII** 1 belle *Usener RhM 21, 426, Bae. in textu, retractat in comm.* || **XCIV** 1 moechatur mentula? certe. *interp. My., Bard., Thom., alii* || **XCV** 4 *neque intervallum neque signum in V* · *versum finxerunt Parth., Frö., Len., Pi. cr., alii. totum carmen excidisse contenderunt Lach., Hau., alii* || 5 cauas *ζ, η* · canas V || 9-10 *seiunxit Sta., quem My., Thom., alii secuti sunt* || 9 sodalis *om. codd., habent in marg.* R[rec], *Av., Ald.*[1], *Schw., alii* · laboris D *Ven., Parm.* · lubenter *Schm. 278sq., alia alii* || **XCVI** 4 missas V · amissas *Av. Tr., Sta.* · scissas *Schw.* || **XCVII** 3 immundior illo D · immundior ille *Lach., Kr., Cazz.* || 5 est hic dentis os *ζ* · est. os dentis *Frö., Schw., Cazz., Qu.* · hic. dentis os *Len., Bard.* || 12 *nom. prop. suspicati sunt:* Agroti *vel* Argoti *Sta.* · Agroici *Pi.* || **XCVIII** 1 *et* 5 uicti V *plurimi edd.* · Vetti *Sta.* · Vecti *Frie.* Vitti *Hau.* || **XCIX** 8 mollibus *Qu.* || **C** 6 *locus desperatus, quamquam sententia uix dubia* perfecta est igitur est O R M · perfecta est exigitur est G · per facta exhibita est *Lach., permulti edd.* · per facta exigitur *Schu. in app.* · per facta ingenita *Wiman 36* · perspecta egregie est *Bae.* · perspecta est igni tum *Palmer* · perspecta ex igni est *My., Bard.* (igni perspici *et sim. in proverbio est, cf. Ok.*) || **CI** 6 misero *Av. Tr.* || 8 tristis munera *θ, Lach., Rie.* || **CII** 1 si cui qui *Pi. cr.* | tacite *Mun.* || 3 meque V · me aeque *Gran.* | Indorum *Bae.* · mystarum *Len.* · hilorum *Herrmann La nouv. Clio 6, 240sq.* || **CIV** 4 cum tappone V · cum caupone *ζ, Ven.* || **CVI** 1 esse O G *plurimi edd.* · ipse R M · ire *Schw. in app.* || **CVII** 1 quicquam D *ε, Ok. 98sq.* · quicquid G R M · quoi quid *Schu.* || cupidoque *Av. Ald.*[1] *(hiatus vitandi causa)* | optigit O *My., Schu., alii* · obtigit G R M *plurimi edd.* || 2 insperati *Hei.* || 3 *et inprimis* 7-8 *loci conclamati* | nobisque hoc *Sta., Pi.* · nobisque est *Hau., Schw.* · mi bis quoque *Ok. 98sq.* || 7.8 hac res est optandus O · me est optandus G R M · hac res optandas *Lach., Bae., Schu.* · hac re optandam (in uita) *Kr.* magis hac quid optandum *Bard., Wiman 36sq.; alia alii* || **CVIII** 4 execta *ζ, Lach.* · exercta O · exerta G R M *Ven.* · excepta D · excerpta *El.* || **CIX** 6 alternum *Ven.* · aeternae... sancte *Wei.* || **CX** 4 et *B. Guar., plurimi edd.* · nec V *Pi., Paratore* · sed *Ok. 100* | saepe] turpe *Av. Pi.* || 7 est facinus *Frie., Schu., Pi.* · officiis *Bae., My., Wei., Ok. 100* · effectis *El.* · est ficti *Schw.* || 8 toto D *γ* · tota V || **CXI** 2 est laudibus eximiis V · ex laudibus eximiis *Pass., Scal., Kr., Wei.* · est laudibus ex nimiis *Bae., Schu.* || 3 par D *ζ, edd.* · fas *Ven.* || 4 *versum truncum* quam matrem fratres ex patruo *alii aliter supplent, lacunam indicant Kr., My.* · ex patruo parere *sigma* · te parere ex patruo *Frie., Schu., Bard., Cazz.* · efficere ex patruo *Ven., Pi.* · ex patre concipere *Wiman 37, Ok. 101sq.*

· ex patruo patier *Schm.* || **CXII** 1 homo est qui *Scal., plurimi edd.* · homo sed D · homo qui *El., Pi.* · homo est quin *Schw., My.* · homo alter *Wiman 37* · homo una *Ok. 102* · o multus homo, est quin *Khan, Homm. à Renard I, 9sqq.* || 2 te scindat *Schw., My.* || **CXIII** 2 meciliam G *ex quo* Maeciliam *cum Lach. permulti edd.* · Moeciliam *Len., Bard.* · Moecillam *Mü., Bae., Pi.* · Mucillam *Schw.* || **CXIV** 1 firmanus saluis V, *corr. Av., multi edd.* · Firmano saltu *Av. Ald.*[1]*, My., Khan, Thom., Bard.* · Firmanus saltu *Pal., El., alii* | 6 dummodo ipse V *(hiatum def. Schu. Marg. 105sq. et Schz. I 15)* · dummodo et ipse *Len.* · dummodo is ipse *Ok. 103sq.* · dum modio ipse *Thom.* · dummodo tu ipse egeas *Frö.; alia alii. crucem posuerunt Schw., My.* || **CXV** 1 istar O · noster *Av. Tr.* · iuxta *Scal.* · saltum *Housman, Khan (dubitatur de longa syllaba* habet*, cf. Ok. 104sq.)* || 4 bona *Av. Ald.*[1] · moda V || 5 altasque paludes D *Khan* · saltusque uastasque *Pleitner, sed v. hyperm. (cf. carm. LXIV, 298 et XXXIV, 22) servandus est* || 8 uere *Parth., Schm. 23* || **CXVI** 1 uenante] ueni ante *Birt, Pi.* || 4 tela *Mur.* · telis G R M D | infestum D *Ven.* | meum *add. Mur., plurimi edd.* · mihi *add. Bae., Bard. om.* V || 6 hinc V *Schw., Kr., Len., def. Ok. 106* · hic D ζ*, plurimi edd.* · huc *Mur., Frö.* || 7 contra nos] contorto *Camps 136sq.* | amictu ε*, edd.* · amicta V *(def. Ok. 106sq. dicens id P.P.P. verbi* amicire *esse)* ||8 at fixus ζ*, plurimi edd.* · affixus O G R M D *Pi., Bard.* · afflixus M

10.- NOMBRES Y OBRAS CITADOS EN EL APARATO CRÍTICO

NOMINVM ET LIBRORVM COMPENDIA

Hoc in conspectu compendia nominum librorumque proferuntur quae in apparatu critico memorantur.

Allen: *CJ 68, 1972*; *CPh 69, 1974*; *CW 66, 1972*
Av. em.: Hier. Avantius, *Emendationes in Catullum, Venetiis 1481*
Av. Ald.^{1}: *Aldina 1502 ab Avantio curata*
Av. Ald.^{2}: *Aldina 1515 ab Avantio curata*
Av. Ald.: *ambae Aldinae*
Av. Tr.: *Avantius in editione Trincavelliana, Venetiis ca. 1535*
Axelson: *Studi in on. Castiglioni, Firenze 1960*
Bae.: *Catulli Veronensis liber rec. et interpretatus est Aem. Baehrens, I (textus) Lipsiae 1876, II (comm.) Lipsiae 1885*
Bae. Schz.: *textum quem Baehrens ediderat (= Bae. I) curavit K. P. Schulze*
Bard. ad Schu.: H. Bardon, *censura editionis quam Schuster confecerat, Rev. des Études anciennes 52, 1950, 357sqq.*
Bard.: H. Bardon, *Catulli Veronensis carmina (Coll. Latomus 12), Bruxelles 1970. Iterum edidit Stutgardiae 1973*
Barw.: *Charisii artis grammaticae libri V ed. C. Barwick. Addenda et corrigenda coll. et adiecit F. Kühnert, Lipsiae 1964*
Be.: R. Bentley, *coniect. in ed. G. Graevii 1697*
Ber.: Beroaldus
Bianco: *RCCM 6, 1964*; *Stud. Florent. Ronconi obl., Roma 1970*
Bickel: *Phil 89, 1934*; *RhM 90, 1941*
Birt: *Ph. Woch. 1919*; *Phil. 63, 1904*; *RhM 90, 1941*
Buchheit: *Herm. 89, 1961*; *Herm. 104, 1976*
Buecheler: *RhM 18, 1863*
Cal.: Ioann. Calphurnius, *Catull., Tib., Prop., Stat.silv., Vicentiae 1481*
Camps: *AJPh 94, 1973*
Cazz.: E. Cazzaniga, *Catulli Veronensis liber, Augustae Taurin. (1941) 1966*
Ciresola: *Rend. Ist. Lomb. 74, 1940*
Colin: *REL 32, 1954*
Condorelli: *Helikon 5, 1965*
Copley: *AJPh 73, 1952*; *CPh 52, 1957*; *CW 44, 1951*; *Grazer Beitr. 2, 1974*; *Lat. 35, 1976*
Cremona: *Aevum 41, 1967*
Deroux: *Lat. 28, 1969*; *Rev. Belge Phil. et Hist. 55, 1977*
F. W. Döring: *Catulli carmina (editio et commentarium), Altona 1834*
El.: R. Ellis, *Catulli carmina recogn. brevique adnot. crit. instruxit, Oxonii (1904) 1911*
El. Comm.: R. Ellis, *A Commentary on Catullus, Oxford (1867) 1889*

Fae.: G. Faernus, *notae ad Catullum teste Statio*
Fink: *AJPh 84, 1963*
Foster: *CQ 21, 1971*
Frie.: *Catulli Veronensis liber, erklärt von G. Friedrich, Leipzig-Berlin 1908*
Frö.: J. Fröhlich, *Münchner Abhandlungen III 1843, 691; V 1849, 262; VI 1851, 257*
Frönher: *Phil. 14, 1859*
Giangrande: *Liverpool Cl. Month. 1, 1976*; *Quad. Urbin. di cultura class. 9, 1970*
Giardina: *Museum criticum 8, 1973*
Gonçalves: *Euphorsyne 2, 1959*
Goold: *Phoe. 12, 1958*; *Phoe. 23, 1969*
Gran.: J. Granarolo, *L'oeuvre de Catulle, Paris 1967*
Gran ad Bard.: J. Granarolo, *censura editionis quam Bardon confecerat, Latomus 37, 1978, 791sqq.*
A. Guar.: Alexander Guarinus, *qui editionem patris B. Guar.Baptistae notis instruxit, Venetiis 1521*
Hau.: *Cat., Tib., Prop. rec. M. Haupt, septimam editionem curavit J. Vahlen et edidit R. Helm, Lipsiae 1912*
Hei.: Nic. Heinsius, *cuius notas ad Catullum et Propertium edidit P. Burman, Harlemi 1742*
Helm: R. Helm, *censura editionis quam Kroll confecerat, Philol. Wochenschrift 1924, 425sqq.*
Hering: *Acta class. Univ. Scient. Debreceniensis 8, 1972*; *Wiss. Zeitschr. Univ. Rostock 27, 1978*
Herrm.: L. Herrmann, *Hommages à Niedermann, Bruxelles 1956, 164sqq.*
Herrmann: *La nouv. Clio 6, 1954*; *Lat. 33, 1974*; *Lat. 37, 1978*
Herter: *Festg. für Heinschkel u. Artelt, Sttug. 1971*
Herz.: R. Herzog, *Catulliana, Hermes 71, 1936, 338sqq.*
Hofm.-Sz.: *Lateinische Grammatik: Syntax und Stilistik von J. B. Hofmann, neubearbeitet von Aanton Szantyr (Handbuch der Altertumswissenschaft II 2, 2), München (1965) 1972*
Housman: *CQ 22, 1928*
Hudson-Williams: *CQ 46, 1952*
Ja.: G. Jachmann, *censura editionis quam Kroll confecerat, Gnomon 1, 1925, 200sqq.*
Khan: *AC 36, 1967*; *Homm. à Renard I, Brux. 1969*
Kidd: *Antichton 4, 1970*; *Lat. 33, 1974*
Kl.: *A. Klotz, Zu Catull, Rhein. Museum 80, 1931, 342sqq.*
Kr.: Wilhelm Kroll, *C. Valerius Catullus, Lipsiae-Berolini (1923) 1929*
Lach.: *Q. Valerii Catulli Veronensis liber ex recensione C. Lachmanni, Berolini (1829) 1874*
Laf.: *G. Lafaye, Catulle, Poésies, Paris (1922) 1958*
Len.: M. Lenchantin de Gubernatis, *Il libro di Catullo, testo e commento, Torino (1928) 1947*
Leum.: *Lateinische Grammatik: Laut- und Formenlehre von Manu Leumann (Handbuch der Altertumswissenschaft II 2, 1), München 1977*
Lev. ad Schu.: Ph. Levine, *censura editionis quam Schuster confecerat, Amer. Journal of Philology 73, 1952, 96sqq.*
Lu.: G. Luck, *Notes on Catullus, Latomus 25, 1966, 278sqq.*
Marc.: *Theodori Marcilii asterismi, Paris 1604*
Martyn: *Er. 72, 1974*

Massimi: *GIF 12, 1959*
Mazzoni: *Atene e Roma 18, 1938*
Mer.: E. T. Merrill, *Catulli Veronensis liber, Lipsiae 1923*
Mette: *Herm. 83, 1955*
Meurig-Davies: *CQ 44, 1950*
Mü.: Luc. Müller, *Q. Valerii Catulli carmina, Lipsiae 1870 (complures editiones stereotypae)*
Mun.: H. A. J. Munro, *Criticisms and elucidations of Catullus, ed. alteram curavit J. W. Duff, Londonii 1878*
Mur.: M. A. Muretus, *Catullus et in eum commentarius M. Antonii Mureti etc., Venetiis 1554*
My.: R. A. B. Mynors, *C. Valerii Catulli carmina, Oxonii 1958*
Ok.: P. Oksala, *Adnotationes criticae ad Catulli carmina, Helsinki 1965 (Ann. Acad. scient. Fenn., ser. B, tom. 135, 2)*
Parm.: *editio Parmensis a. 1473*
Parth.: B. S. Parthenius, *Brixiae 1485*
Pal.: Palladius, *Venetiis 1496*
Pass.: Passeratius, *Lutetiae Parisiorum 1608*
Pi.: G. B. Pighi, *Catulli Veronensis liber, Veronae 1961*
Pi. cr.: G. B. Pighi, *Cruces Catullianae, Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni, Milano 1956, I 117sqq.*
Pi. em. I: G. B. Pighi, *Emendationes Catullianae, Rhein. Museum 94, 1951, 42sqq.*
Pi. em. II: G. B. Pighi, *Emendazione Catulliane, Riv. di Filol. 30, 1952, 38sqq.*
P. Piernavieja: *Estud. clás. 18, 1974*
Pol.: A. Politianus, *Miscellanea, Lugduni Batavorum 1526*
Postgate: *CPh 1908*
Qu.: K. Quinn, *Catullus, The Poems ed. with introd., revised text and comm., Londonii 1970*
Rehm: *Phil. 89, 1934*; *RhM 90, 1941*
Rie.: A. Riese, *Die Gedichte des Catullus herausgegeben und erklärt, Leipzig 1884*
Rom.: *ed. Romana (anonyma) ca. 1475*
Ronconi: *StI 29, 1957*
Ru. Ber.: H. Rubenbauer, *Bericht über die Literatur zu Catullus für die Jahre 1920-1926, Bursians Jahreberichte 212, 1927, 169sqq.*
Ru. ad Len.: H. Rubenbauer, *censura editionis quam Lenchantin de Gubernatis confecerat, Gnomon 7, 1931, 310sqq.*
Scal.: I. Scaliger, *Catull., Tibull., Propert. 1577*
Schm.: Walter Scmid, *Catullus. Ansichten und Durchblicke, Göppinger akademische Beiträge 87, 1974*
Schu.: M. Schuster, *Catulli Veronensis liber, Lipsiae (1949) 1954*
Schu.-Eis.: Schuster-Eisenhut, *editionem stereotypam correctiorem editionis secundae (quam Schuster confecerat) curavit W. Eisenhut, Lipsiae 1958 (= 1960)*
Schu. Marg.: M. Schuster, *Marginalien zu einer neuen Ausgabe Catulls, Wiener Studien 64, 1949, 82sqq.*
Schu. Nachl.: M. Schuster, *Kritisch-exegetische Nachlese zu Catull, Wiener Studien 65, 1950/51, 42sqq.*

Schw.: L. Schwabe, *Catulli Veronensis liber, Berolini 1886*
Schw. qu.: L. Schwabe, *Quaestiones Catullianae, Giessen 1862*
Schz. Beitr. I: K. P. Schulze, *Beiträge zur Erklärung der römischen Elegiker I, Progr. Berlin 1893*
Schz. Beitr. II: K. P. Schulze, *Beiträge zur Erklärung der römischen Elegiker II, Progr. Berlin 1898*
Schz. Ber.: K. P. Schulze, *Bericht über die Literatur zu Catullus für die Jahre 1905-1920, Bursians Jahresberichte 183, 1920, 1sqq.*
Sk. Met.: O. Skutsch, *Metrical Variations and some Textual Problems in Catullus, Bulletin of the Institute of Classical Studies of the Univ. of London 16, 1969, 38sqq.*
Sk. Not.: O. Skutsch, *Notes on Catullus, Bulletin of the Institute of Classical Studies of the Univ. of London 23, 1976, 18sqq.*
Skutsch: *Acta phil. Aenip. 3, 1976*; *BICS 16, 1969*
Spe.: L. Spengel, *Specimen lectionum in Catulli carmina, Monaci 1827*
Sta.: Achilles Statius, *Catullus cum commentario Achillis Statii Lusitani, Venetiis 1566*
Sv.: I. Svennung, *Catulls Bildersprache, Uppsala Univ. Arsskrift 1945/III, Uppsala-Leipzig 1945*
Terzaghi: *Suppl. Rend. Acc. Lincei 1957*
Thom.: D. F. S. Thomson, *Catullus, Univ. of North Carol. Press 1978*
Thomson: *CR 64, 1950*; *Phoe. 28, 1974*; *RhM 113, 1970*
Traglia: *Studi in onore di Funaioli 1955*
Usener: *RhM 21, 1866*
Vah. I: J. Vahlen, *Beiträge zur Berichtigung der römischen Elegiker I, Sitz.-Ber. Akad. Berlin 1904, 1067sqq.*
Vah. II : J. Vahlen, *Beiträge zur Berichtigung der römischen Elegiker II, Sitz.-Ber. Akad. Berlin 1905, 760sqq.*
Val.: Valerianus, *notae teste Statio*
Ven.: *ed. princeps, Venetiis 1472*
Ver.: R. Verdière, *censura editionis quam Schuster confecerat, Rev. de l'Université Libre de Bruxelles 8, 1955-1956, 96sq.*
Wal.: L. Wallach, *censura editionis quam Schuster confecerat, Phoenix 7, 1953, 89sqq.*
Walter: *Ph. Woch. 1940*
Wei.: O. Weinreich, *Catull, Liebesgedichte, lat. Und deutsch, Hamburg 1960 (Zürich-Stuttgart 1969)*
Wey.: C. Weymann, *censura editionis quam Kroll confecerat, Bayer. Blätter für das Gymnasialschulwesen 60, 1924, 216sqq.*
Wiman: *Er. 61, 1963*
Wohlberg: *CPh 50, 1955*
Wph.: R. Westphal, *Catulls Gedichte in ihrem geschichtlichen Zusammenhange, Berlin 1867*
P. R. Young: *CJ 64, 1969*
J. W. Zarker: *TAPhA 93, 1962*
Zicàri: *Phil. 102, 1958*; *Phil. 105, 1961*; *Rend. Ist. Lomb. 86, 1953*; *StI 29, 1957*; *StI 35, 1963*

PERIODICA. CORPORA

AC: *L'antiquité classique*
AJPh: *American Journal of Philology*
BICS: *Bulletin of the Institute for Classical Studies of the University of London*
CJ: *The Classical Journal*
CPh: *Classical Philology*
CQ: *The Classical Quarterly*
CR: *The Classical Review*
CW: *Classical Weekly*
Er.: *Eranos*
Herm.: *Hermes*
Lat.: *Latomus*
Phil.: *Philologus*
Phoe.: *Phoenix*
Ph. Woch.: *Philologische Wochenschrift*
RCCM: *Rivista di Cultura Classica e Medioevale*
REL: *Revue des Études Latines*
RhM: *Rheinisches Museum*
StI: *Studi Italiani*
TAPhA: *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*

SIGLA CODICVM

O: *Oxoniensis Bodl. Canon. class. lat. 30 (18611), s. XIV*
G: *Sangermanensis Parisinus 14137, a. 1375*
R: *Vaticanus Ottobonianus 1829, s. XIV ex.*
M: *Marcianus XII 80 (4167), s. XIV/XV (?)*
D: *Datanus Diez. B Sant. 137, 1. 1463*
A: *Ambrosianus M 38 sup., s. XV (perraro adhibetur)*
V: *lectio Veronensis perditi, communis fontis codicum, restituta ex lectionibus codicum vel omnium vel optimarum*

T: *Thuaneus Parisinus 8071 (miscellaneus), s. IX ex.: continet carm. 62*

σ: *coniecturae codicis vel codicum recentiorum (praecipue 'Italorum')*
λ: *Leningradensis Cl. lat. 4° V 6, s. XV*

Coniecturae in recc. codd. repertae

α: *codd. ante annum 1412*
β: *codd. ante annum 1424*
γ: *codd. ante annum 1452*
δ: *codd. ante medium saec. XV*
ε: *codd. circa medium saec. XV*
ζ: *codd. circa annum 1460*
η: *codd. paulo post annum 1460*
θ: *codd. ante annum 1470*

11.- FRAGMENTOS

FRAGMENTA

1. *Terentianus Maurus 2755 sqq.*

Hunc lucum tibi dedico consecroque, Priape,
qua domus tua Lampsaci est quaque lege Priapi:
nam te praecipue in suis urbibus colit ora
Hellespontia ceteris ostriosior oris.

2. *Nonius Marcellus 134 M.*

... de meo ligurrire libido est

3. *Porphyrio ad Hor. carm. I 16, 22*

at non effugies meos iambos

APPARATVS

(1) 2756 lege *om. codd., suppl. Buecheler* · silua *Scaliger*

Traducción

1.

Este bosque te lo dedico y consagro, Príapo, por la ley por la que es tuya la morada de Lámpsaco y la de Príapo(1), pues a ti especialmente venera en sus ciudades la ribera del Helesponto, más rica en ostras que las demás riberas.

2.

... es mi deseo saborear de lo mío

3.

pero no escaparás de mis yambos

Notas

1.- Lámpsaco y Príapo, ciudades de Asia Menor en la costa del Helesponto, famosas por su culto al dios Príapo.

12.- ÍNDICE DE NOMBRES

Incluimos aquí los nombres propios, así como los adjetivos relacionados con ellos, los gentilicios, etc. Citamos su nominativo en latín y el número del poema y del verso de procedencia según la edición utilizada. Los asteriscos indican que la escritura del texto latino es dudosa.

Se terminó de componer en Madrid
El 7 de julio de 2001,
festividad de San Fermín.

Revisado en Marzo 2002

Babab.com
Madrid, España